LA DRAMATICA INSURGENCIA DE BOLIVIA

Titulo en ingles

THE EMERGENCE OF THE REPUBLIC

OF BOLIVIA

Traducción de:

Luis Peñaloza Cordero

Revisión de:

Dr. Alipio Valencia Vega

Es propiedad del editor

PROLOGO

Hace seis años, Charles Arnade me pidió que escribiese el prologo a su libros, originalmente escrito en ingles, sobre la creación de la Republica de Bolivia. Cumplí el honroso encargo componiendo algunas paginas que estaba dedicadas preferentemente al publico lector de habla inglesa. Para la edición en castellano y sobre todo para lector boliviano, creo que debo agregar algunos conceptos sobre esta brillante obra histórica y sobre la personalidad de su autor.

Arnade es uno de los mejores historiadores de la nueva generación de intelectuales norteamericanos. Su obra "the Emergence of the Republic of Bolivia", a pesar de que se refiere a un periodo y a una región bastante alejados física y espiritualmente del publico norteamericano, fue recibida con particular atención y mereció premios dentro del concurso periódicos sobre nuevas obras históricas publicadas en los estados unidos. Posteriormente, me fue grato comprobar durante visitas que hice a las universidades del sur de los estados unidos y particularmente a la universidad oficial del estado de Florida, donde Arnade es catedrático de historia, que esta obra le había situado en el nivel de apreciable consideración académica, en un ambiente en el cual abunda la producción intelectual y la inquietud por investigaciones de toda índole.

Es posible que el lector se pregunte la razón por la que Arnade ha escogido el tema boliviano para darse cuenta que el autor demuestra una profunda simpatía y se le encuentra identificado con el país y la región cuyas bases históricas trata de analizar. La verdad es que Charles Arnade, vivió de niño y de adolecente en Bolivia; parte de su educación primaria y secundaria la realizó en este país, y así, en el trato diario con el hombre y la tierra aprendió a amar a este pueblo cuya dramática historia le subyugó desde muy temprano. Tengo la convicción que Arnade decidió escribir su libro sobre historia de Bolivia, cuando de niño hacía las cosas que hacen los niños en la ciudad de Cochabamba donde sus padres habían establecido residencia temporal

¿Cuáles son los elementos concurrentes que generan la existencia de un país?¿Debe existir en una comunidad un concepto instintivo de nación antes de . que por su propia determinación consiga el reconocimiento y la aceptación como país soberano?¿Qué factores son los determinantes para aquella unidad necesaria que impone el concepto de independencia y soberanía?¿Por qué lo que hoy es Bolivia y que había sido parte de los Virreinatos de Lima y Buenos Aires, impuso por obra de la obsesión nacionalista de sus fundadores, su condición de país; independiente?¿Cómo se llegó a superar la convicción de los Libertadores, que originalmente era adversa a la creación de varios países independientes dentro de la , América Meridional?

Y desde otros puntos de vista, ¿fueron las ideas de libertad, democracia y autodeterminación, el principal motor para, los movimientos revolucionarios en las colonias españolas?.¿Acaso Gran Bretaña tuvo la esperanza de reconstruir su imperio colonial de América a: costa del imperio colonial español? ¿Fue factor determinante para la desintegración de las colonias españolas, la invasión de la Península Ibérica por las fuerzas de Napoleón? ¿Constituyó la independencia de

las antiguas colonias la restauración Arnade, y par eso este libro, dentro de su claridad y su para un investigador de la talla y de las condiciones de parcial o total de sus derechos a los descendientes de los pueblos precolombiano de América?

Estas y muchas otras preguntas mas son respondidas por la historia ellas han debido embargas el espíritu del joven historiador norteamericano, acostumbrado, como es natural, a percibir el proceso de la formación de las sociedades y de los países, dentro de los moldes anglosajones; moldes dentro de los cuales difícilmente pueden caber los impulsos, las pasiones los ideales y los intereses de las culturas indo-latinas. Por eso es que el tema es apasionante para un investigador de la talla y de las condiciones de Arnade, y por eso este libro, dentro de su claridad y su honradez histórica, muestra con sin igual maestría ese proceso sociológico. Para hacer un libro tan bueno como el que presentamos, era esencial que el autor tenga la serenidad peculiar de la cultura a la que pertenece junto con el amor que despierta en el hombre el haber convivido con este pueblo en la etapa inicial de su formación intelectual.

Casi un siglo y medio de dramática vida como Republica independiente, demuestra que los apasionados defensores, de la separación de la provincia de Charcas, tuvieron una profunda intuición sobre los elementos esenciales que hacen posible la perdurabilidad de una nación convulsiones internas intermitentes; guerras internacionales con todos sus vecinos; desmembramientos de su territorio; aislamiento sistemático de su vinculación con el mar, no solo como resultado de la guerra del pacifico ganada por chile con el auxilio de Gran Bretaña, sino también por la astuta diplomacia brasileña que ha colocado tapones a la navegación fluvial por los ríos Madera y Paraguay; indescriptible drama geográfico de sus colosales montañas y sus profundos valles, y la explotación periódica por minoría que hacen fugar el producto de sus riquezas. Todo parecía conspirar contra la subsistencia de al nacionalidad boliviana, para comprobarse periódicamente también que el propósito de sobrevivir como nación independiente surge después de cada revés con mas pasión y con mas intensidad.

Decía en el prologo escrito en ingles, que Shakespeare veía la marcha de los hombres sobre la tierra, como la de actores en el drama tremendo de la vida. Si elaboramos algo sobre este concepto, vemos el inmenso teatro que es la tierra y el actor eterno: el hombre; el argumento: la historia y , como espectadores los elementos del cosmos. Los personajes cambian con las edades y los héroes del cosmos. Los personajes cambian con las edades y los héroes de este drama se suceden dirigiendo el coro y las comparsas. El escenario se traslada de un lugar a otro de la tierra, y si bien muchas escenas se repiten no son con los mismos actores no en el mismo escenario. Cada acto de este drama se representa con los caracteres de un acto final; la soberbia de sus héroes no les permite admitir que después de ellos vendrán escenas similares y otros actores. Por eso este emocionante drama se representa con tanta intensidad y los actores están convencidos que representan el espectacular final del drama humano. Sin embargo, periódicamente la tierra levanta su telón de nubes para repetir las escenas que se sucederán mientras exista la raza humana.

El nacimiento de Bolivia como nación independiente es una de las escenas más conmovedoras de este drama. Arnade no solamente presenta un estudio metódico y exhaustivo de sus fuentes históricas, sino que también logra describir dentro del marco rígido de una obra científica, la angustiosa lucha humana que se libra alrededor del nacimiento de una nueva nacionalidad. Este libro que termina con el 6 de agosto de 1825, con toda razón dice que ese día "Bolivia comienza su vida como nación independiente y se halla en el umbral de una terrible e inquietante historia".

Víctor Andrade

CAPITULO I

LOS DOS SILOGISMOS

Las tierras del Alto Perú, conocidas en el Gran Imperio Inca como Kollasuyo; se encontraron comprendidas en la gran lucha que azotó Sud América española inmediatamente después de la conquista en las primeras décadas del siglo dieciséis. Los varios conquistadores disputaron sus ricos dominios salvajemente y sus ejércitos se movieron con todo el calor de las grandes guerras feudales de Europa, aunque en un escenario geográfico mucho más rico y más difícil Charcas: como los españoles comenzaron por llamar al Alto Perú, ha sido una parte de las posesiones de Diego de Almagro, pero los Pizarro se apoderaron de ella. Aun con la derrota de los hermanos Pizarro, la inquietud en las tierras de Charcas continúo subsistiendo.

En 1545 fue descubierta en su suelo, la mina más rica que jamás existió. La montana de plata de Potosí dio a esta majestuosa y montañosa reglón una gran preeminencia. Entonces, los rivales españoles, desde la región recientemente descubierta del Río dé La Plata los bosques del Paraguay fueron infiltrándose en Charcas para participar de su riqueza. Y los agresivos aventureros portugueses estuvieron también ansiosos de penetrar desde las planicies del Brasil hasta las elevadas montañas de Potosí (1).

Hacia 1551 él Consejo de Indias creyó necesario aconsejar el establecimiento de una Audiencia en Charcas (2). Una Audiencia era una agencia vital de la dominación española en las colonias. Se suponía que era la más alta corte de apelación, pero fue la de Charcas mucho mas que esto; fue un "centro de acción ejecutiva, administrativa y judicial" (3). Ella vino a adquirir atribuciones políticas, económicas, legislativas, eclesiásticas y militares. Muchas veces ejerció tanto o mas poder que el virrey. En las leyes de indias (recopilaciones) se estipulo también que la audiencia guardaría u control permanente sobre los Virreyes o Presidentes (4). Acá tenemos entonces un concepto rudimentario de controles y equilibrios sin una separación de poder. Virrey y Audiencia controlaban cada uno al otro poder y ambos tenían poder ejecutivo y legislativo, en tanto que la Audiencia también tenía vastos poderes judiciales. Cuando estuvo muy distante del asiento virreina!, su pode fue superior debido a la Audiencia. Tal poderoso cuerpo fue creado pará gobernar las provincias de Charcas.

El mismo día en que la real cédula instituyó la Audiencia de

Charcas, fue extendida otra cédula colocando el nuevo organismo sobre una base igual con la de Lima. Cuando, dos años después, comenzó a funcionar la Audiencia de Charcas, se estipuló que ella tendría Jurisdicción sobre Un círculo de cien leguas de radio (320 millas), con la ciudad de La Plata (Chuquisaca), asiento de la Audiencia, como centro (5). Pequeño como era el dominio de la Audiencia en años subsiguientes le fueron agregadas muchas tierras nuevas. Cédula real tras cédula real llegaron desde España, cambiando continuamente la jurisdicción de Charcas, agregando usualmente territorios, separando ocasionalmente algunas tierras. Pronto no se conocían dónde estaban los límites precisos de Charcas. Esto dio nacimiento en tiempos

modernos a muchas disputas entre Bolivia y sus vecinos, y se encontró envuelta en guerra más de una vez.

Pronto la Audiencia de Charcas ejerció poder sobre lo que hoy son Bolivia, Paraguay y partes del Perú, Brasil, y Chile. Sus dominios se extendieron de océano a océano; desde el Desierto de Atacama en las costas del Pacifico hasta el estuario del Plata en las aguas del Atlántico. En Sud América no hubo otro organismo que poseyera tanto poder sobre tanta tierra. Esta audiencia, alejada de su más grande rival, el virreinato de Lima, devino arrogante. Ella "apropióse los poderes del soberano y rióse de las órdenes del virrey" (6). Ser designado oidor (un juez) de la audiencia de Charcas era un gran honor que inspiraba el respeto de todos. Uno tenia que saludar a sus miembros con extrema dignidad, y los oidores hasta comenzaron a rehusar arrodillarse durante los oficios religiosos. Cuando estaban invitados a participar en las ceremonias, los miembros de al Audiencia siempre llegaban tarde a propósito porque era su creencia de que todos tenían que esperar por tan augusto organismo. Ni aun la Sagrada Hostia, el Arzobispo, el Presidente o el distante Virrey merecieron respeto de la Audiencia: Por consiguiente, los oidores fueron los soberanos prácticos de Charcas. Mariano Moreno, quien en su juventud estudió en Chuquisaca bajo la vigilancia de la Audiencia, explica con bastante propiedad de la "majestad romana" de la Audiencia (7). Al fin del siglo diez y ocho este poderoso cuerpo agrupó a todos los habitantes de sangre española y los lanzó con gran fuerza contra los indios sublevados bajo la dirección de los hermanos Catari y Tupac Amarú, aplastando así esta revuelta nativa, sin merced. La Audiencia de Charcas había alcanzado el ápice de su poder. Desde entonces este organismo comenzó a declinar en poder, estatura, calidad y territorio. También, una nueva dinastía en España fue advertida de la necesidad de reformas básicas en su imperio.

En 1778 el enorme Virreinato del Perú, al cual había pertenecido Charcas desde un comienzo, fue dividido en dos virreinatos con la creación del Virreinato del Río de La Plata. La Audiencia de Charcas vino a quedar responsable ante el nuevo Virrey en Buenos Aires. En realidad, esto en sí mismo no causó perjuicio real al poder de la Audiencia, desde que el nuevo Virrey estaba tan distante de Chuquisaca como éste lo estaba de Lima. Pero ahora cada Virreinato tenía menos territorio, y la tarea de supervisión se hizo más fácil Paralelamente, dos nuevas Audiencias fueron organizadas, una en Buenos Aires, y otra en el Cuzco, no muy distantes de Chuquisaca (8). Lo que realmente dañó la majestuosa dirección de la Audiencia de Charcas fue la reforma política de 1782, creando intendencias de las que ocho fueron creados en el territorio de Charcas. A la cabeza de cada una fue designado un intendente quien era responsable ante el Virrey. Mucho poder, principalmente de naturaleza y administrativa, fue así arrebatado a la Audiencia; limitando su poder a aquello más próximo a una corte de apelación (9). La erección de las Audiencias de Buenos Aires y Cuzco, más las reformas .administrativas y .el cambio de Charcas a un nuevo Virreinato, fueron las causas para el fin de la edad de oro de la Audiencia de Charcas. Sin embargo, fue aún un organismo de innegable poder. Pero con la reducción de mucha parte de su autoridad, los oidores comentaron a sentirse aún más arrogantes. Por ejemplo, aplicaron en particular estrictez de la etiqueta al punto del absurdo. No saludaban a nadie, pero demandaban que todos los saludasen respetuosamente; cuando caminaban por la calle, los

otros habitantes tenían que descender de la acera. Hasta apoyaron, una vez mediante decisión judicial, a cierto ciudadano quien rehusó dirigirse a un intendente por el título aceptado de Señoría (10). Su conducta arrogante y puntillosa pronto los cegó para asuntos más urgentes, haciendo dé éste: modo inconscientemente de ellos, el instrumento de los elementos subversivos una pequeña minoría, naturalmente que querían precipitar una separación de España. Estos elementos radicales habían desarrollado sus teorías mientras estudiaban en la, Universidad de Chuquisaca.

Chuquisaca, la sede de la Audiencia, era también una ciudad universitaria; seiscientos estudiantes vivían en la ciudad, y alrededor de setenta doctores, la mayor parte en Derecho y Teología, guiaban a estos estudiantes. Más de quinientos estudiantes venían dé todo el Virreinato para estudiar y recibir grados en la Universidad Pontificia y Real de San Francisco Xavier, la Real Academia Carolina, y alrededor de den eran residentes locales (11). Con todo, era una pequeña ciudad provinciana en medio de los Andes. Era conforme al sabio consejo del viejo Código español de las Siete Partidas, como determinaba en su primera ley, que una casa de estudios debiera estar en "un buen lugar y alrededores hermosos", de modo que los estudiantes pudieran estudiar en paz y los profesores pensar en una atmósfera tranquila; refinada. Acá estaban plenos de tranquilidad bajo la cual pensar y reflexionar, y algunos hombres tomaron completa ventaja de ello; allí nacieron las ideas revolucionarias.

La Universidad fue fundada mediante una bula papal en 1621, confirmada por una real cédula al año siguiente. Las clases comenzaron en una escala muy limitada en 1623, pero la Audiencia no le dio su sello de aprobación hasta 1624. Se reconoció a los jesuitas el derecho exclusivo de enseñar en la nueva Universidad. El mismo año ellos redactaron y recibieron aprobación de la carta de la nueva Universidad. Una gloriosa carrera se extendía adelante para la institución (12). Pero en 1787 los jesuitas llegaron a su fin con la expulsión de la Orden, de la América española, y la Universidad pasó por un período crítico. Ella fue devuelta a manos laicas pero el Arzobispo de Charcas vino a ser su canciller; sin embargo, debido al vice-patronato, él presidente de la Audiencia no titubeó en interferir frecuentemente en la enseñanza y la administración de la Universidad.

La cuestión de la designación de profesores fue un continuo motivo de discordia. No fue adoptada una línea definida de responsabilidad y el funcionamiento tranquilo de la Universidad dependió de la armonía entre el Arzobispo, el Presidente, la Audiencia y el Claustro de la Universidad que dirigió la inmediata administración del colegio. El problema del currículo fue uno de los más arduos a resolver, pero el nuevo orden comenzó a poner menos énfasis sobre Teología y más sobre preparación en Derecho (13).

Con esta completa reorganización de la Universidad, a continuación de la partida de los jesuitas, se decidió en 1776 crear una nueva Academia en la que estudiantes graduados pudieran practicar en leyes antes de ser admitidos al tribunal. La Academia fue denominada la Real Academia Carolina. La posición exacta de la Academia en relación a la Universidad y la Audiencia es obscura. Aun no es conocido el edificio en el cual funcionó (14). Un estudiante avanzado de

Derecho que intentase tomar su examen ante la Audiencia estaba obligado a practicar ante este cuerpo bajo la tutoría de un oidor. La Academia estuvo a cargo de esta clase de graduados practicantes. Un oidor fue siempre el jefe de la Academia; los estudiantes fueron o enrolados en la Universidad o graduados por ella. Por tanto la Academia podría ser considerada una escuela de graduación de leyes de la Universidad administrada por la Audiencia. Ella era un sitio donde los estudiantes avanzados en Derecho, reunidos, tenían sus discusiones, especialmente consultando volúmenes de Derecho y recibían sus lecciones y criticas de parte de sus tutores. Durante el día, estudiantes avanzados y abogados de la ciudad se reunían en el patio de la Academia para conversar y discutir en el campo total del conocimiento humano. Muchas de estas discusiones fueron vigorosas y algunas veces atrajeron un amplio auditorio; algunas fueron de naturaleza sumamente abstracta. Muchas horas más fueron empleadas en la discusión, que en el estudio de las leyes o en la práctica del Derecho ante el Tribunal. Fue en este patio de la Academia que las ideas radicales comenzaron a desarrollarse durante estas polémicas privadas. La Academia, sin el respaldo físico de hoy día, fue pequeña, pero dentro de sus salas fueron plantadas las semillas que trajeron la ruina del imperio español en todo el sud de América Meridional.

Cuando estos estudiantes y abogados graduados comenzaron a desarrollar ideas que ponían en duda la santidad de la corona española quedo una materia de especulación. Así como ellos querían argüir en el patio de la academia, o entre tragos en las tabernas, fueron también extremadamente aficionados a escribir hojas anónimas que hicieron circular y contemplaron. Estos escritos fueron varios topos; ensayos políticos sarcásticos, papeles filosóficos, sátiras, poemas, baladas amorosas, o prosa y poesía pornográfica.

Los escritos fueron uno de los pasatiempos favoritos de los estudiantes. En Chuquisaca todos parecían debatir alrededor de todo sea mediante la palabra sea por escrito y frecuentemente la pluma fue tan política como la boca. Estas hojas escritas a mano fueron conocidas como libelos, caramillos, o pasquines y muchos de ellos fueron enviados, fuera de Chuquisaca para ser circulados a través de toda la audiencia y el virreinato (15). En otras ciudades tuvieron lugar muchas de las mismas cosas, inspiradas por el alumnado universitario. Algunas de estas hojas fueron sátiras acerca del régimen español. En los comienzos de 1780 algunos pasquines circularon en el Alto Perú. Uno decía que los oficiales públicos de España eran “ladrones”, otro los llamo “piratas”. Muera el mal gobierno y viva nuestro monarca”, se leía en otro, y una hoja distribuida en La Paz hasta pedía que “muera el rey de España” (16) algunos fueron mas sutiles, apreciaron la benevolencia del sistema español pero con un explicito doble sentido. Estos doctores fueron hábiles y argüían todo el día y en las tinieblas de la noche, y escribían abundantemente.

Uno de los pasquines de naturaleza política, colocado en 1794, proclamaba “viva Francia”. En un dialogo en caramillo, escribió en 1807, el cuestor preguntaba a su oyente si conoció a “este Franklin el filosófico revolucionario que perturbo la monarquía de Gran Bretaña” (17). ¿Prueba esto que los doctores radicales de Charcas estuvieron influenciados por las nuevas ideas desde Francia, Inglaterra y los Estados Unidos? En verdad fue así; varios de los tratados liberales del

siglo diez y ocho hicieron su camino a Chuquisaca; en que extensión y a que títulos se ignora. Matías Terrazas, secretario del Arzobispo al volcar el siglo, tenía una esplendida biblioteca y dado que su alta posición lo eximia de la lista libros prohibidos por la inquisición los mas modernos tratados estuvieron en sus anaqueles. Mariano Moreno recibió su adoctrinamiento en la biblioteca de Terrazas y muchos estudiantes y doctores encontraron medios para tener acceso a los libros de Terrazas (18): Un cierto doctor altoperuano tradujo al español "Common sense", de Tomas Payne, y concebiblemente debió haber sido primero en hacerlo (19). Este mismo doctor, Vicente Pazos Kanki, en 1825 estuvo tan entusiasmado acerca de la ciencia política americana qué compuesto una Historia de los Estados Unidos (20). Bernardo Monteagudo, uno de los; principales participantes en la futura rebelión por la independencia en Charcas, fue profundamente impresionado por el liberalismo francés y americano. Pero los pensamientos radicales extranjeros no fueron la influencia en la formación de los doctores revolucionarios de Chuquisaca. Ellos aprendieron su radicalismo principalmente de su propia tradición universitaria. Y fue especialmente el pensamiento filosófico católico romano, parcialmente elaborado por un español el cual llevó sobre el camino de la oposición al sistema colonial.

Ningún filósofo fue más estudiado en San Francisco Xavier que Santo Tomás de Aquino. Cuando: ros estudiantes se graduaban conocían completamente la filosofía de Aquino y podían recitarla de memoria. La "Summa Teológica" de Aquino fue la biblia de los estudiantes en la Universidad y en la Academia. Naturalmente, otros grandes Padres de la Iglesia fueron también estudiados. Entre éstos el famoso filósofo jesuita, Francisco Suárez, fue el más destacado y no quedó estudiante en la Universidad sin conocer los escritos de Suárez. Esto fue debido que San Francisco Xavier había sido exclusivamente una institución jesuita, y el pensamiento jesuítico permitió el currículo como también a muchos de los libros de los anaqueles de la biblioteca. Estos dos hombres tuvieron una gran influencia intelectual sobre la generación de 1809 la cual precipitó la guerra de la independencia en Charcas (22).

Los escritos de Aquino, orientados principalmente á defender los derechos del Papado en la gran batalla de las Dos Espadas, fueron profundamente políticos también en su naturaleza. En orden a asegurar un gobierno bueno y decente, cada ciudadano debería participar en su funcionamiento. En caso de que el gobernante dejare de gobernar para el bienestar máximo del pueblo, el gobierno degeneraría en una tiranía y entonces podría sobrevenir el derecho del pueblo a deponer al gobernante y reemplazarlo con un nuevo gobierno. Para Aquino "gobierno es un oficio de confianza para toda la comunidad" (23), Por lo tanto la resistencia a un mal gobierno está justificada. Suárez, también, estuvo primero interesado en el desenvolvimiento de la supremacía del Papa sobre el Soberano; consecuentemente sus escritos fueron también de un sentido político. Concluyó que el gobierno era para servir las necesidades físicas del hombre. Si un soberano olvidara su responsabilidad básica estaría dentro de los derechos, del pueblo reemplazarlo con uno que no ignorase su deber. Aquino y Suárez apoyaron sólidamente la supremacía papal, pero desarrollaron al mismo tiempo un pensamiento revolucionario. El pueblo tenía el derecho devolverse contra el rey pero no contra Dios.

Los doctores radicales aprendieron sus ideas revolucionarias del estudio de una historia de los conflictos papeles y la filosofía propugnada por los Padres de la Iglesia. Y aunque el pensamiento radical del siglo diez y ocho fue sólo accidental, ciertamente ayudó a fortificar sus convicciones. En cuanto a estar familiarizados con la gran controversia de la Iglesia versus el Estado ellos también leyeron los trabajos de Maquivelo. Este filósofo italiano cautivó la peculiar personalidad de la inteligencia altoperuano la cual se expresó usualmente a sí misma en doble lenguaje. En Maquiavelo ella aprendió los muchos medios o caminos que pueden ser adoptados para obtener un resultado deseado.

Pero el pensamiento de la Iglesia se había desarrollado desde la antigua filosofía occidental y las ideas romanas y griegas eran ideas cruciales. El estudiante de leyes en Chuquisaca estudió a fondo el arte de la lógica y a través de él fue que aprendió la importancia del silogismo. La inteligencia de Charcas debatió tanto mediante la pluma como oralmente: el argumentar fue su principal pasatiempo. El silogismo fue su más útil herramienta. Como guerreros que tuvieran sus espadas listas para atacar, así los doctores de fines del siglo estuvieron siempre prontos para usar el silogismo en defensa de sus puntos de vista. Los manejaron con gran maestrías (24). Aquinio, Suarez, Maquiavelo y el silogismo, fueron cuatro elementos fundamentales en el movimiento de independencia de Charcas. ¿Podría ser realizada la separación frente a España?.

Aplicando tres- Arquino, Suarez y el silogismo- de estos cuatro elementos, el razonamiento de los radicales se desenvolvió mas o menos de este modo: El rey merece la lealtad de los americanos hasta donde él gobierna para su total beneficio. Pero el régimen del rey es discriminatorio contra los españoles nacidos en América; por tanto su obediencia a la corona es nula, ¿Creen los revolucionarios en la premisa número uno? Sí, desde que ellos fueron ampliamente adoctrinados por Aquino y Suárez y fueron profundamente religiosos.

¿Ellos creen honestamente en la segunda premisa mayor? Sí; desde que ésta fue la principal causa de aversión al régimen. Ellos estudiaron principalmente Derecho, fueron educados ante la Audiencia, mas no podrían nunca aspirar a ser oidores debido a que no eran nacidos en España. Uno de ellos, el Dr. Mariano Alejo Álvarez, graduado en la Universidad en Chuquisaca, intentó leer un ensayo titulado "La Preferencia que deben tener los Americanos en las posiciones de América", ante el Colegio de Abogados en Lima (25). El discurso fue cancelado y el ensayo archivado.

Pero estos radicales eran una pequeña minoría. Las masas no siguieron su bandera de separación de la Corona española. El régimen español en Charcas era respetado y el rey amado. Unido, todo el pueblo luchó contra la gran rebelión indígena al final del siglo; y, unido, todo el pueblo de Charcas se mantuvo preparado para ayudar a repeler a los indígenas en caso de que éstos hubiesen sido victoriosos en el área de Buenos Aires (26).El gobierno español, aún pisaba terreno sólido en Charcas, y un conjunto de intelectuales que habían aprendido sus ideas de textos corrientes usados en la Universidad, escasamente podría perturbar la solidez del régimen. Puede ser que por esto el Padre Terrazas estuvo tan ansioso por dejar a los estudiantes y graduados, leer en su espléndida biblioteca no censurada. Y la Audiencia, la más alta autoridad

hispana en Charcas, estaba bastante preocupada con asuntos de etiqueta para molestarse en asuntos privados de los estudiantes o jóvenes abogados (27).

Pero estos radicales habían aprendido leyendo a Maquivelo que la acción política requiere paciencia y que el camino del resultado final debe frecuentemente dirigirse a través de rutas completamente extrañas a sus creencias. Mientras buscaban medios que pudieran debilitar la Corona a través de astutas subversiones, inesperadamente sobrevino el gran cambio. El 21 de agosto de 1808, llegaron noticias del virrey Santiago de Liniers desde Buenos Aires, en sentido de que el rey de España; Carlos IV, había abdicado a favor de su hijo

Fernando VII; que el poderoso Manuel Godoy había caído del poder; y que los ejércitos franceses ingresaron a España. Apenas un mes después, el 17 de septiembre, nuevas noticias llegaron a Chuquisaca, informando de la cautividad de los Borbones españoles y de la llegada al poder de la dinastía napoleónica en Madrid, más la violenta reacción del pueblo español que se levantó contra esta usurpación y formó juntas. Una de ellas en Sevilla reclamó la dirección de toda la nación para gobernar en nombre de Fernando VII, y pidió a las colonias españolas darle su lealtad a ella en vez de las nuevas autoridades francesas en Madrid. La información también indicaba que un delegado de la Suprema Junta, de nombre José Manuel de Goyeneche, nativo de Arequipa, estaba en camino al Virreinato del Río de La Plata para pedir formalmente sometimiento a la Junta de Sevilla (28).

Las noticias estuvieron dirigidas sólo a las autoridades, las cuales en Charcas significaban la Audiencia, el Presidente, y debido a su prestigio e influencia. El Arzobispo. Estos tres oficiales representaban el más alto escalón en la jerarquía española en charcas. El cabildo y el claustro universitario eran de inferior rango. Decisiones rápidas y unidas en vista de las noticias del momento legadas de España, dependían de la armonía y entendimiento entre las tres autoridades. Afortunadamente las relaciones entre el presidente y el resto de la Audiencia eran extremadamente frías y desde 1804 habían tenido lugar continuas disputas entre ellos debido a celos administrativos (29). El presidente en su soledad había encontrado un buen amigo en el Arzobispo, quien había llegado a ser en extremo molesto a la altanería de los oidores. Esta separación o ruptura peligrosa, acompañada de las increíbles noticias de España, prepararon campo fértil a los pocos doctores radicales para aplicar su cuarto elemento (al lado de aquéllos de Aquino, Suárez y el silogismo), que era el consejo dado por Maquiavelo en conducta y acción políticas. Desde agosto de 1808 a mayo dé 1809, un gran drama tenía lugar en Chuquisaca.

Don Ramón García León de Pizarro llegó a ser Presidente de Charcas en 1796. Había nacido en África Española, de una buena ' familia, y tenía detrás, una larga carrera gubernamental en las Indias.

Antes de llegar a Cf1uquisaca había ejercido varios cargos en varias capacidades en Cartagena, Río Hacha, Mompós, Mainas, Quito, Guayaquil y Salta: Pizarro era bien parecido; alto, delgado, con mejillas sonrosadas. Iba vestido simplemente, pero bien; su excelente educación y maneras inspiraban gran simpatía. El Presidente era la inteligencia despierta, pero no instruido, y a veces de

pensamiento lento. No era ni altanero ni violento, y alternaba con todas las clases; cualquiera que quisiera consultarle no tenía sino que pararlo durante uno de sus muchos paseos a través de la ciudad. Gustaba de caminar con su sirviente por las calles de Chuquisaca, sin protección, parándose acá y allá para conversar con las paseantes o con tos almaceneros; Participó activamente en la vida de las clases sociales de la ciudad, y estuvo siempre feliz y contento. No gustaba de conversaciones ásperas b cualquier otra que pudiera parecer una disputa. Pizarro odiaba la guerra y estaba muy orgulloso de que él nunca .hubiera peleado en una batalla; era un pacifista, la vista de cualquier arma le provocaba náuseas. Pizarra embelleció entusiastamente Chuquisaca creando varios parques con árboles sombrosos y flores. Creía que el pan era el más vital de los alimentos y él mismo ejercía estrecho control para que los panaderos tuvieran siempre suficiente pan a un precio razonable y que usaran la mejor harina. Todos lo querían con la excepción de los panaderos -para quienes fue siempre una molestia eterna- y sus compañeros de Audiencia, los oidores. Ellos consideraban a este hombre sencillo; débil, cobarde, y escasamente inteligente. Pizarro no fue apreciado de estos jueces altaneros cuya natural soberbia él-despreciaba. Su gran amigo fue el Arzobispo (30).

Don Benito María de Moxó y Francolí también procedía de una distinguida familia española, y tuvo una educación avanzada y ocupó altos cargos en la Iglesia eh España y América. Asumió el Arzobispado de Chuquisaca en 1807 ocupando la plaza del anterior José Antonio de San Alberto, una sobresaliente figura de la ilustración en el Perú. Moxó y Francolí era altamente refinado y bien leído. Completamente diferente de San Alberto, amaba los lujos y su alimentación, vestido y mobiliario fueron de lo mejor. Su mesa fue renovada y estuvo siempre bien, atendida. Tenía una vasta biblioteca y sus jardines estaban bien cuidados. El Arzobispo odiaba la vulgaridad, y era en extremo sensible y temeroso de cualquier pena física. Cualquier pequeño problema podía trastornarlo y hacerlo gritar como un niño. En sus ratos de descanso escribía poesías dulces, las cuales gustaba recitar con voz afeminada. Exigiendo obediencia de sus subordinados era violento y muy exacto, y su clero en todas partes de su extensa arquidiósis lo repudiaba debido a este sentido del deber y su insistencia de estricta devoción. Sus esfuerzos para reformar su clero degenerado, especialmente en Cochabamba, encontraron tremenda resistencia (31). El fue más bien mezquino, rotundo y vivaz (32) El Arzobispo era de superior inteligencia intelectualmente mucho más maduro que Pizarra. Su influencia sobre el bien intencionado Presidente fue amplia. Moxó y Francolí poseía un profundo amor por España y un más intenso fervor por la Corona Española. Dios y Corona eran sagrados para él. Odió y temió a Inglaterra y Francia.

En rigor, el Arzobispo era en extremo sentimental. Tenía la tierna sensibilidad de una niña en mitad de la adolescencia. Cuando en agosto de 1808 llegaron a Chuquisaca las noticias de la abdicación de Carlos IV y la invasión de España pm Francia, Moxó, en vez de mantener silencio convocó al pueblo de la ciudad a congregarse en la Iglesia a orar por la supervivencia de España. El mismo predicó y gritó durante cuatro días desde el púlpito, incitando al pueblo a rezar más y más. Cuando la iglesia probó ser demasiado pequeña marchó a la Plaza de Toros para continuar la gran rogativa bajo el cielo abierto.

Mirando hacia el cielo, pidió al pueblo arrodillarse y orar a la virgen, “Oh, Madre… no permitas que ningún país del universo nos arrebate a la dulce autoridad de España bajo la cual nuestros padres vivieron tan felices” (33). Pizarro también, estuvo feliz por favor tan entusiasta. Charcas pertenecía a España y ella amaba España: esto es lo que el pueblo quería: así pensaron Moxó y Pizarro. La audiencia, bien enterada de la naturaleza humana, y de la humana debilidad, se disgusto totalmente, ¿Por qué divulgar al pueblo las noticias criticas de España?; esto era peligroso y no debería admitirse nunca tal debilidad. ¿No estaba Moxó y Pizarro jugando con fuego al decir al pueblo lo que estaba sucediendo en España? Y el rogar fue aun una más grande muestra de debilidad, según los oidores. Ellos habrían querido ignorar las noticias, no publicarlas, y mostrar así más fortaleza y poder que nunca. Estaban completamente disgustados del proceder del Arzobispo (34).

En septiembre llegaron peores noticias de España, vía Buenos Aires, conteniendo el pedido de fidelidad de Sevilla. Rn vista de tales graves noticias Pizarro demando a la audiencia reunirse inmediatamente en Real Acuerdo (sesión administrativa extraordinaria). El 18 de septiembre, al final de la tarde, la Audiencia se reunió con Pizarra para considerar las comunicaciones del virrey Liniers. Naturalmente Moxó fue informado de estas noticias por su buen (amigo. Inmediatamente, reclamando el amor y respeto del pueblo de Charcas, pidió ser invitado a la reunión de la Audiencia. Los oidores le contestaron que cuando ellos necesitasen su ayúdalo llamarían. Moxó se sintió profundamente injuriado por tan brusco rechazo. La Audiencia informó a Pizarra que era estrictamente contra la ley, que un representante de la Iglesia estuviera presente en un Real Acuerdo y que el pedido de Moxó era una infracción de la más grave naturaleza (35). El rompimiento entre el Arzobispo y la Audiencia era ahora final e inevitable.

La sesión de la Audiencia fue tormentosa. Pizarro dio a la Audiencia las cartas del Virrey Liniers y los últimos pedidos para someterse a la Junta de Sevilla y recibir con dignidad al representante de la Junta, Goyeneche, cuando, llegare a Chuquisaca. Pizarro estaba a favor de seguir el consejo de Liniers. Para él, el impea11rio español estaba en peligro, y Sevilla había asumido enérgicamente la dirección contra los invasores franceses. Por tanto era en el interés de todas las colonias seguir la dirección de Sevilla; si ellas no lo hicieran, el imperio podría desintegrarse en la anarquía. Los oidores y el fiscal fueron opuestos violentamente a tal paso. Examinaron firmemente las cartas de Liniers y llegaron a la conclusión de que no probaban que tales graves acontecimientos hubieran tenido lugar en la península. Después de todo, razonaron, cualquier ciudad de España podía pedir lealtad a las colonias, inventando noticias. Decidieron "no hacer nada” esperando reales órdenes (36).

Seis días después el correo trajo confirmación de los sucesos en España, Goyeneche había llegado a Buenos Aires y Liniers estaba adelantando las noticias que había recibido, a Chuquisaca. Nuevamente Pizarra llamó a la Audiencia a Real Acuerdo. Esta vez pensó que los oidores habrían tenido que reconocer que aquellos graves acontecimientos habían tenido lugar realmente y que en la acción del pueblo español radicaba la única esperanza para la supervivencia de España y su imperio. Pero los oidores apenas se conmovieron. Confirmaron su política de "no hacer nada" o como ellos declararon, "no hacer la menor novedad". Fue el fiscal, Miguel López Andreu, quien

esta vez habló por la Audiencia. Dijo que no existía nada en los documentos traídos por Goyeneche que estuviera de acuerdo con las leyes españolas. Ellos deseaban ver la orden del rey o un documento escrito del concejo de indias, reclamándoles jurar lealtad a Sevilla. Pizarro sufrió una sacudida. ¿Cómo podían ser tan ingenuos? El rey era un prisionero y el consejo de indias habíase convertido en un instrumento de la usurpadora dinastía napoleónica. Pero la audiencia, en vista de la ausencia de la real orden, decidió continuar su política de no hacer nada. La razón real para el rechazo del pedido de Sevilla por la Audiencia fue la filosofía realista autocrática de los oidores. Sevilla era producto de la rebelión del pueblo, y reconocer Sevilla, era aprobar su teoría de la revuelta popular como se ejerció en la Revolución Francesa (37).

Suficientemente interesantes, por manejar inocentemente tal idea, ellos vinieron a ser verdaderos instrumentos de los radicales. Pizarro, Moxó y Liniers fueron mucho más prácticos y vieron claramente el peligro al cual la acción estrecha de miras de la Audiencia, pudiera conducir.

Después de la sesión del veintitrés de septiembre las líneas estaban claramente trazadas. La Audiencia, compuesta por Antonio Boeto, José de la iglesia, José Agustín de Ussoz y Mozi, José Vásquez Ballesteros, Gaspar Ramírez de Laredo, y Miguel López Andreu, todos peninsulares (38) estuvo determinada a continuar bajo todas las circunstancias su política de no hacer nada. Ellos querían impedir al pueblo el conocimiento de las noticias de España, tanto como fuese posible. Por la insistencia sobre una real orden para reconocer Sevilla, lo cual era imposible, ellos podrían posponer para siempre la sumisión a la junta. El presidente Pizarro estuvo por el inmediato reconocimiento de la junta de Sevilla en atención a mantener la unidad del imperio español. El Arzobispo Moxó estuvo en todo de acuerdo con Pizarro, pero considerándose a si mismo dirigente espiritual, también favorecía la inspiración de las masas con fervor patriótico, recordándoles que en la hora de peligro sus deberes religiosos le inducia a salir en defensa de la monarquía española.

Moxó dijo al pueblo que debía repetir: “Si yo pudiera luchar con nuestro querido batallón (en España), yo lucharía por romper las cadenas de Fernando, pero un enorme océano no me lo permite. Pro aun así, desde esta lejana distancia yo nunca cesare de servirle, oh querida Patria” (39). Esto estaba obviamente en abierta oposición a la política de la Audiencia de mantener al populacho en la ignorancia. La situación entre las dos fuerzas hízose explosiva.

Esto se agravó ulteriormente cuando Moxó, en su gran celo para movilizar la opinión pública, pidió a sus clérigos que ellos juraran obediencia ala Junta de Sevilla y declaró que aquellos que rehusaran, serían.exc9mulgados. La Audiencia entonces, exigió una explicación de Moxó por tal acción provocativa, Moxó, cuando se confrontó con la Audiencia, actuó evasivamente y negó que él hubiera amenazado con excomunión a aquellos que desobedecieran. Dijo que solamente había dado “paternal y sano consejo” (40). Sin embargo, en las actas de las sesiones realizadas por Moxó con el clero, se expresó precisamente que Moxó dijo "yo ordeno bajo pena de excomunión secreta (excomunión mayor reservada) que nadie de este cuerpo tenga duda

acerca de la legalidad de la Suprema Junta de Sevilla" (41). La Audiencia estuvo determinada a destituir al Arzobispo de su cargo cuando llegara la debida oportunidad (42). En este momento ellos no podían actuar aún sin precipitar un serio conflicto. En los últimos días de septiembre de 1808, la situación en Chuquisaca era tensa. Para entonces el pueblo conocía el serio rompimiento entre las autoridades españolas. Todos esperaban que las rivalidades alcanzaran su clímax cuando el delegado de Sevilla Manuel Goyeneche, arribara a Chuquisaca. Pero éste era problema aún más grande, desconocido para mucha gente: ¿qué harían los doctores radicales en vista de los sorprendentes sucesos que habían tenido lugar en Chuquisaca?

Los radicales habían observado el choque entre la Audiencia, por una parte, y el Presidente apoyado por el Arzobispo, por la otra, con gran interés. Comprendieron pronto que deberían cerrar filas con los archiconservadores oidores. Ahora era el tiempo para aplicar las teorías de Maquiavelo, desde que apoyar a la Audiencia; la verdadera roca del poder español, era completamente contrario a sus esperanzas para una separación permanente de España. Pero los radicales se dieron cuenta inmediatamente que la ayuda a las fuerzas pro-Sevilla sería el apoyo a aquellos que querían mantener la unidad del Imperio español en vista de los graves peligros que confrontaba España. Apoyar a la Audiencia significaría-llevar casi a la independencia a charcas bajo la dirección de la Audiencia, hasta el retorno de Fernando. Los radicales estaban anoticiados que los oidores, por la 'negativa de la fidelidad a Sevilla, estaban para todos los propósitos prácticos, separando Charcas bajo su dirección. Si ellos no eran leales a la sola autoridad existente en España, entonces el imperio estaba en peligro de disolverse. Los oidores en su comportamiento altanero estaban cegados ante las consecuencias reales de su acción. De esa ceguera temaron ventaja los inteligentes y peligrosos radicales. Estaba en su interés apoyar a los oidores.

Era dudoso cuándo regresaría Fernando o si sería capaz de tener un sucesor legal. Ellos reconocieron que desde la cuasi independencia bajo la no tan astuta Audiencia hasta la independencia bajo los radicales, habría un corto paso. Chuquisaca, el centro intelectual del Virreinato del Río de La Plata, conduciría al, camino de la independencia. Este fue su pensamiento íntimo, pero ¿cómo podrían ellos racionalizar su apoyo a la Audiencia? Nuevamente cayeron en el silogismo.

Esta vez ellos usaron el silogismo para defender la legalidad de la Corona. Su legítimo rey había sido aprisionado y obligado a pura fuerza a abdicar a favor de una dinastía extranjera. Esta era la premisa menor. Era irrefutable La premisa mayor, delineaba la legalidad de la unión de la Corona y las Indias. Se dijo que en las Leyes de Indias. (Recopilaciones) se había establecido que la unión de las colonias americanas era directamente con la Corona y que ello constituía un vínculo indisoluble. En este gran Código de leyes de la corona española; se dijo: "Nosotros prometemos y damos nuestra real palabra de honor que nosotros y nuestros sucesores nunca alienaremos o separaremos parte o todo (de las Indias)... por cualquier razón; cualquiera que fuere. Si nuestros sucesores alienaran o separaran.(estas tierras) ello ser nulo, esto declaramos" (43).

Ello significó que las Indias y la Corona estarían unidas para siempre en una alianza eterna: Las colonias no pertenecían a España sino a la Corona de Castilla y Aragón. La unión perpetua no podría ser destruida ni por el rey ni por las Indias. Por tanto, la conclusión fue que Fernando no podría haber dado las indias a un nuevo soberano extranjero ni podría haber delegado su poder sobre las indias a una junta en Sevilla. Los gobernantes de Sevilla podían hablar para el pueblo de España, pero las indias no eran parte de España sino pertenecientes al rey. Su soberano legal era el rey, quien ahora era Fernando. No importaba que estuviera en prisión. El podría abdicar sólo ante alguien que estuviese en línea recta de sucesión, y no lo había hecho. Este fue el silogismo de la legalidad (44) el cual conducía a la cuasi independencia. Se encontraba honestamente en contraste con el silogismo basado sobre el derecho del pueblo a rebelarse como afirmase por Aquino y Suárez, en el cual creían los radicales, pero que no podía ser invocado puesto que hubiera conducido a la derrota. Como un historiador ha puntualizado era la cara versus la careta (la faz versus la máscara) (45) y los doctores rebeldes decidieron usar la careta en la oportunidad apropiada.

Entretanto, el delegado de Sevilla, José Manuel de Goyeneche, partió de Buenos Aires para Charcas el 20 de septiembre de 1808. En Chuquisaca, Pizarro y Moxó estaban ansiosos esperando al representante, en la esperanza de que él pudiera convencer a la Audiencia a someterse a Sevilla." Moxó; desafiando nuevamente a la Audiencia, y deseando hacerse aceptable a Goyeneche, emitió una carta pastoral un día antes del arribo de Goyeneche, en la cual glorificaba la Junta de Sevilla como "la libertadora de la generosa nación española" y "fiel depositaria del trono" (español) (46) Pedía al pueblo recibir a Goyeneche con exuberante entusiasmo. Aunque Moxó jamás había estado con Goyeneche, glorificó la personalidad del representante. Pizarro, queriendo también ganar el favor del cercano Goyeneche, emitió una carta pública a la Audiencia en la cual decía que estaba en completo desacuerdo con los Reales Acuerdos de ese cuerpo ignorando los deseos de Sevilla y decidiendo no hacer nada (47). Antes de esto, Pizarro había hecho lo mejor para ocultar al pueblo su desacuerdo con los oidores, tanto como le fue posible. Ahora. Decidió seguir la política de Moxó y hacer pública la tremenda división entre las autoridades españolas; él también criticaba la posición de los oidores.

El 11 de noviembre, Goyeneche llego a Chuquisaca y fue recibido con inmenso entusiasmo por el pueblo, Moxó y Pizarro. La audiencia estuvo conspicuamente ausente, Moxó dirigido un pomposo discurso de bienvenida (48). Goyeneche estuvo muy satisfecho con Moxó y Pizarro, y todos se impresionaron fuertemente con Goyeneche, un hombre verdaderamente hábil, sagaz y engañoso. Pero el representante inspiraba gran respeto. Era alto, delgado y en extremo bien parecido. Vestía elegante y pulcramente, a la última moda francesa (49). Su comportamiento era digno y decoroso, pero cualquier hombre con penetración podía haber percibido una cierta altanería y una completa mecanización de gestos y frases. Moxó y-Pizarra, no siendo expertos en la naturaleza humana; se impresionaron en exceso con Goyeneche, en tanto que éste, observador más perspicaz, percibió inmediatamente la debilidad del Arzobispo y del Presidente.

Se dio cuenta qué Pizarra era de inteligencia limitada y que confiaba fuertemente en el Arzobispo. En Moxó percibió una extrema sensibilidad y un fanatismo por la corona española.

Cuando Goyeneche, Pizarra y Moxó estuvieron solos, el delegado de Sevilla dijo al Arzobispo que la situación de los reyes de España era dudosa; podría aún ser considerada sin esperanza. Moxó entonces se sobre excitó, sus ojos se llenaron de lágrimas, e incoherentemente murmuró que él preferiría morir en la selva de las mordeduras de serpientes; leones y tigres, antes que vivir bajo el cruel régimen de Francia (50). Goyeneche había anticipado esta circunstancia. En el momento psicológico preciso,: extrajo de sus bolsillos dos gruesas cartas y dio una á Pizarra y la otra a Moxó. Cuando el Arzobispo miró el sobre se puso gozoso, jactancioso y brillaron sus ojos. Era una carta dirigida a él, de su propia mano, por Carlota Joaquín de la Casa de Borbón, princesa-regente de Portugal, quien estaba entonces en el Brasil, hija de Carlos IV y hermana del rey prisionero Fernando VII. Moxó no podía creerlo; ¡era posible que un miembro inmediato de la corona española había condescendido a escribirle directamente; que honor, qué deleite!

Ambos, Pizarra y Moxó tenían las cartas cerradas nerviosamente. Aunque consumidos por la curiosidad, decidieron devolverlas a Goyeneche. Fue su opinión que sería impropio abrir en privado cartas que; provenían de una nación extranjera. Ello sería hecho delante de la Audiencia: Terminó entonces la reunión personal y se decidió qué el Presidente convocaría la Audiencia a una sesión al día siguiente para presentar al representante de Sevilla. La sesión fue citada para una hora avanzada de la tarde der 12 de noviembre. AI principio, los oidores habían rehusado ir, pero Pizarra, usando esta vez palabras fuertes, ordenó a los miembros de la Audiencia asistir; en adición: insistió en a presencia del Arzobispo y dos representantes del Cabildo (52). De mala gana, la Audiencia accedió. La presencia de Goyeneche fue necesaria para dar a Pizarro un cierto vigor de que había carecido al principio.

La reunión tuvo lugar en una habitación de la casa del Presidente. Al fin la Audiencia se reuniría con Goyeneche, el impostor, como los oidores pensaban de él. Cuando éstos llenaron la sala, cuidadosamente decorada, se vio que había una situación tensa. Apenas habló cada uno, sentado en una silla, evitando mirar a los otros, Goyeneche, inmaculadamente vestido, fue presentado por Pizarro. Inmediatamente el delegado de Sevilla dirigióse a la asamblea: sus palabras estuvieron llenas de lugares comunes de etiqueta: Luego entregó sus credenciales al Regente-oidor Boeto, un viejo y distinguido caballero. Boeto se levantó, y pasando las credenciales al Fiscal, dijo que desde que estaba la firma real ni la del Consejo de Indias, pensaba que las credenciales, y portante la misión de Goyeneche, eran inválidas e inaceptables. Como si lo golpeara un rayo, Goyeneche saltó y dijo a Boeto que su ingenuidad y comportamiento eran desleales a la Corona e insultantes al rey prisionera. Boeto, primero pálido, luego con la faz roja, también saltó y, golpeando su pecho chilló: "¿Yo, un traidor?,. ¿Yo, un traidor? ¡Imposible!, ¡Imposible!". A lo cual Goyeneche gritó que él pondría en prisión a cualquiera que rehusase obedecer a la Junta de Sevilla. Entonces Boeto, más furioso, con gotas de sudor en su faz escarlata, señaló a Goyeneche y soltó Un torrentes de agrios vituperios, llamando al delegado un "sucio aventurero, general de papel, cajero errante sin fianza ni garantía", y agregando insultos obcenos. Puestos de pie bruscamente todos, corrieron a evitar una pelea a puño entre Boeto y

Goyeneche. Hubo un largo rato de confusión. Finalmente Moxó pudo aplacar a Boeto, y Pizarro calmo a Goyeneche. Nuevamente prevaleció el silencio. Cualquier debate posterior era imposible. Moxó y Pizarro pronunciaron algunas palabras respecto a la necesidad de armonía y expresaron su esperanza de que el rey prisionero pudiera regresar pronto. Los miembros de la audiencia insistieron que ellos mantendrían los acuerdos reales tomados al problema constitucional de la corona (53).

Pero había un asunto mas par ser tratado. Por cerca de veinticuatro horas Moxó y Pizarro había n esperado ansiosamente la oportunidad de abrir las cartas de Carlota. Antes de disolver la reunión de la audiencia y notables, Goyeneche nuevamente entrego los sobres al presidente y al Arzobispo. Ambos abrieron rápidamente las cartas y, después de leerlas, las mostraron a los otros miembros. Hubo un espantable silencio. El contenido de esta cartas era de una naturaleza inesperada; ellas ponían todo ellas ponían todo el problema constitucional en una nueva perspectiva. La carta de Pizarro contenía varias proclamas (54) de carlota en las cuales esta declaraba que desde que su padre y su hermano que fueron forzados a abdicar el trono español por las fuerzas francesas, ella era la depositaria legal de la corona. Carlota escribía: "yo pienso que es conveniente y oportuno enviar estas proclamaciones en la en las cuales yo declaro nula la abdicaciones o resignación que mi padre, el Rey Carlos IV y otros miembros de mi real familia de España (Fernando VII) han hecho al emperador y general de la Francia.. Yo solo me considero a mi mismo como la depositaria y defensora de aquellos (reales derechos) y quiero conservarlos sin perjudicar e inmunes de la perversidad de la Francia, en orden a devolverlos cuando sea posible, al legal representante de mi augusta familia" (55).

El significado de esto era que Carlota, en vista de la prisión de Carlos IV y Fernando VII, estaba reclamando las colonias españolas. La carta a Moxó incluía la misma reclamación, tanto como un saludo personal de la princesa. frente a tales noticias de momento la audiencia vacilo, pero luego decidió que desde que estas cartas estaban dirigidas a Pizarro y Moxó, los oidores tenían poco que hacer con los mensajes. Así termino la tormentosa sesión de 1 de noviembre de 1808. Pero todos fueron enterados de que un factor complemente nuevo había ingresado en el cuadro tenso de charcas. Y debieron haber pensado acerca de otra cuestión: ¿Por qué estaba Goyeneche, a quien se suponía representar los derechos de Sevilla, llevando cartas que contenían un derecho rival? Con las cartas en la mano, Goyeneche dijo que ellas le fueron entregadas en Buenos Aires pro un capitán británico quien había viajado desde Rio de Janeiro, y le había pedido llevarlas a charcas como un favor. Pero hoy se sabe que el delegado de Sevilla estaba realmente cabalgando sobre dos caballos; él también era agente de Carlota (57).

La presentación de la demanda portuguesa en el ya complejo cuadro de Chuquisaca hizo menos posible una solución pacifica final. La reclamación de Carlota no ayudo en nada al partido del presidente, sino apresuro su caída. Las cartas portuguesas vinieron a ser un potente catalizador en la aceleración de los sucesos hasta su violenta conclusión final; esos mensajes fueron la causa inmediata para la iniciación de la Guerra de la Independencia en

Charcas. Aquellas proclamas dieron a la Audiencia un arma poderosa contra el Presidente y el Arzobispo. Y ellas forzaron a los doctores radicales a salir a la luz y tomar la dirección contra la fuerzas presidenciales, De este modo los doctores atraparon calladamente a la archiconservadora y realista Audiencia en su imperceptible telaraña.

Goyeneche, comprendiendo la futilidad del intento de persuadir a la Audiencia,' pero conociendo que él había plantado su semilla con éxito en Moxó y Pizarro y pronto partió de Charcas para la Paz y el Bajo Perú. Desde que Moxó y Pizarro -verdaderos patriotas españoles, aunque de corta visión-estaban interesados en preservar la unidad del imperio español, la idea de Carlota los atrajo. Para ambos era más práctico y legal que la causa de Sevilla, la cual habían apoyado. Lo que no comprendían era que el móvil de los portugueses fue calculado sólo para absorber las colonias española. Esto no fue hecho por un deseo de ayudar a la fuertemente presionada Corona española, Moxó y Pizarra esperaban que el reconocimiento de Carlota pudiera ser más aceptable a aquellos que se habían opuesto a Sevilla. Después de todo, una de las objeciones a Sevilla era que ella fue creada por la revolución del pueblo. Pero el derecho de Carlota venía de su parentesco próximo con los reyes prisioneros (padre y hermano). Nuevamente, lo que el Presidente y el Arzobispo no vieron fue que por apoyar los derechos de Carlota, ellos pudieran ser acusados de infidelidad, insistiendo en prestar obediencia a un país que había sustentado por largo tiempo una ambición para adquirir muchas de las colonias españolas (58).

Cuando la Audiencia rehusó reconocer la Junta de Sevilla, simplemente insistió sobre su derecho de hacer lo que le placía, dando como excusa legal la teoría que los doctores radicales habían urdido en su silogismo legal (el silogismo de la careta). Pero la Audiencia apenas podía acusar a Pizarra y Moxó de cualquier violación grave de las leyes españolas. Al final tuvo una salida. Sin embargo, el Presidente y el Arzobispo decidieron contestar las cartas de Carlota en un sentido que pudo ser fácilmente interpretado como favorable a sus derechos dinásticos (59). La Audiencia podía acusar, como luego lo hizo, al Presidente y al Arzobispo de traición (60). Francisco de Viedma, el ilustrado Intendente de Cochabamba, quien había organizado la extensa región oriental de Charcas hasta las fronteras con el Brasil, también recibió una carta personal de Carlota. Pero Viedma había comprendido las intenciones de la Princesa-regente; y su respuesta, si bien política, afirmó que él no estaba autorizado para "someter su gobierno a un país extranjero; aunque éste ostentase el título de regente", hasta que los Borbones españoles fueran libres: Tal debiera haber sido la respuesta de Moxó y Pizarro. La ingenuidad de la pasión presidencial habría tenido un granó de sentido común. Después de todo, Carlota era la más cercana pariente de los reales - prisioneros, padre e hijo. ¿No podría la pretensión de Carlota estar de acuerdo con el silogismo legalista que los doctores radicales habían construido para instar a la Audiencia a no reconocer a Sevilla? Lo que la Audiencia, Moxó y Pizarro no pudieron interpretar, pero que los doctores radicales de Charcas, siempre astutos y alertas entendieron claramente, fue que la nueva situación era una gran amenaza para el éxito final de su móvil maquiavélico. Ello pudo destruir sus esperanzas de hacer de la Audiencia una junta independiente, desde la cual ellos pudieran finalmente arrancar el poder: Era tiempo para actuar.

Los silogismos radicales de la careta o la legalidad estaban basados sobre la teoría de que las colonias pertenecían a la Corona española. El rey nunca podía alienar estas tierras a quien quiera que fuere; como Fernando y su padre Carlos fueron forzados a hacer.

Esto es justamente lo que Carlota reclamaba. Desde que padre e hijo fueron tomados por Napoleón, ella, como, hija de Carlos IV y hermana de Fernando VII, era la guardiana de las colonias hasta que uno de los dos reyes prisioneros pudiera retornar a asumir su trono usurpado. Por consiguiente, Carlota con sus reclamaciones había destruido la utilidad del silogismo de la careta tan cuidadosamente construido por los radicales para el beneficio de la archiconservadora audiencia. Si el plan de los radicales de derribar al presidente y al Arzobispo fuera intentado con éxito, tiempo y dirección deberían ser aumentados y cambiados de una vez.

El mejor medio para contener la ambición de Carlota en Charcas fue explotar con energía el cargo de que aquellos que favorecían sus derechos con energía el cargo de que aquellos que favorecían su derechos eran traídos, puesto que intentaban entregar las colonias a un país extranjeros. Los radicales usaron esta especie diligentemente, para alborotar a las masas y forzar a Audiencia a adoptar una posición firme contra los derechos de Carlota. En diciembre de 1808 fue iniciada una campaña de rumores, acusando a Moxó y Pizarro de desear la entrega de Charcas a los portugueses. La audiencia concurrió, acusando al Arzobispo de haberse convertido en una victima de las "separar estas colonias de su monarca", y diciendo que el presidente "estaba manejado" por el Arzobispo (62). Esta fue una campaña de subversión. En realidad los supuestos derechos de Carlota pudieron haber sido discutidos por mas honesto medios.

Se dijo también que Carlota estaba realmente descartada de cualquier derecho al trono español por la ley Sálica de Felipe V de 1713, la cual descalificaba a las mujeres para el gobierno de España.

La abrogación de la ley por Carlos IV en 1789, guardada en secreto por la real familia debido a la posible oposición que podría suscitar, era conocida solamente por un reducido numero de favoritos de la corona. El Arzobispo Moxó era uno de esos pocos, desde que él fue un amigo personal del poderoso Manuel Godoy, gran ministro de Carlos IV y amante de la reina. Naturalmente, la procedencia era de la fuerzas anti-carlotistas. Moxó insistió en que la ley Sálica era nula (63), pero su única prueba era el argumento de que había sido favorecido de este cuidadosamente guardado. Pero los radicales prefirieron explotar el cargo de traición, para ellos mas amplio que el uso de la Ley Sálica. Esto era mucho más efectivo y después de todo, en Charcas se sabia que Moxó estuvo cerca de Godoy y que frecuentemente conoció los hechos íntimos de la corona y sus ministros, mas que los mas altos oficiales del virreinato, incluyendo al virrey. Una cosa era cierta: la campaña contra las fuerzas presidenciales tendrían que ser intensificada.

Es difícil conocer exactamente qué sucedió entre los radicales, desde que sus acciones fueron sub rosa. La primera fase había consistido en elaborar para la Audiencia el silogismo de la legalidad en

oposición a Sevilla. La efectividad dé este silogismo fue debilitada por las inesperadas reclamaciones de Carlota. La segunda fase, la lucha contra los derechos portugueses, estaba destinada a mantener una impresión sobre las estrechas mentes de la Audiencia y conmover al pueblo contra el Presidente y Arzobispo populares, mediante la circulación del rumor de que ambos hombres estaban vendiendo Charcas a Carlota. El objetivo inmediato era destruir las fuerzas presidenciales. El objeto final, eliminar la audiencia y dirigir las fuerzas de la independencia en Sud América española. Esto estaba justificado por el silogismo revolucionario que habían suscrito secretamente.

Estrictamente hablado, los radicales no tenían un dirigente reconocido; ellos sumaban no más de cinco personas (64). Pero destacan tres hombres: Jaime Zudáñez, abogado de la audiencia en el departamento para la defensa de los pobres era responsable para influir sobre la audiencia, la cual apenas sospechaba sus ideas revolucionarias. Su hermano Manuel, ocupaba una posición clave en el cabildo y en el claustro universitario, conducía estos importantes organismos al campo antipresidencial. Los hermanos Zudáñez estaban en puestos cruciales y es de creer que el éxito del plan de los radicales fue debido principalmente a su brillantes maniobras (65). Le tercer hombre, Bernardo Monteagudo, era una talentoso conspirador, escritor y teorizador de humilde origen, y probablemente conducía la campaña de rumores. Se unió a la planta de abogados de la audiencia en 1809, siendo designado al departamento para la defensa de los pobres, pero Monteagudo era también un influente miembro del claustro universitario. Se graduó en la universidad y academia en 1808, y el vocinglero oidor Ussoz y Mozi superviso su tesis (66). Estos tres personajes con la ayuda de sus cofrades, comenzaron a urdir su conspiración, apenas se inicio el nuevo año. Plan fue forzar al presidente hacia una posición en la cual, presentándose iracundo, actuaría violentamente contra la audiencia, justificando por consiguiente su remoción. Esta fue una campaña de aguja contra el pacifico presidente y el arzobispo.

Los conspiradores comenzaron con buena fortuna. El regente oidor, Boeto, quien el 12 de noviembre tuvo la batalla verbal con Goyeneche y aun estaba trastornado por los insultos del delegado, sufrió poco después un ataque al corazón del cual murió el 6 de diciembre (67). Naturalmente, los radicales no perdieron tiempo en iniciar el rumor de que Goyeneche, el hombre de la duplicidad y el amigo de Pizarro y Moxó, era el asesino real de Boeto. La muerte del regente fue un fuerte golpe para la audiencia y sus aliados. Pizarro y Moxó tenia suficiente sentido común para comprender quela cuestión de Carlota había minado lentamente sus elevadas reputación en Chuquisaca, pero aun crían que cualquier acción tendiente a cimentar la unidad de la corona española, era la mejor defensa contra la posible anarquía. Con la intención de reganar algún apoyo, miraron ahora a la poderosa Universidad. El 12 de enero, Pizarra pidió al claustro universitario que le otorgase un voto de confianza. Cruenta y ocho doctores se reunieron conjuntamente, muchos de ellos radicales (68). Por una abrumadora votación dirigida por los hermanos Zudáñez y Monteagudo el claustro rechazó los deseos de Pizarra y condenó con palabras severas las maniobras de Carlota de Portugal. El 19 de enero el claustro fue nuevamente convocado a sesión, y se reclamó la asistencia de todos los

miembros. Esta vez, noventa y dos doctores se reunieron y dieron su aprobación firmada a las actas de la sesión celebrada siete días antes (69) Las fuerzas presidenciales sufrieron otra derrota.

Después de este éxito, los radicales se movieron en una acción más grande. Manuel Zudáñez, mediante algunos párrocos descontentos en Cochabamba, quienes odiaban a Moxó por su fervor moral, había echado mano a una carta que el Arzobispo había escrito a un párroco fiel en Cochabamba. En esta carta Moxó habíase quejado acerca de sus dificultades con algunos elementos maliciosos de Chuquisaca a quienes llamaba "seductores hipócritas" comprometidos en "asquerosas intrigas" (70). A fines de abril, Manuel Zudáñez convenció al Cabildo a solicitar a, la Audiencia la censura de Moxó por tal irrespetuosidad. En los primeros días de mayo el Fiscal de a Audiencia comenzó a escuchar testimonios para establecer la validez de las acusaciones (71). Los hermanos Zudáñez trabajaban mano a mano. Nuevamente, a mediados de mayo, el Cabildo, por instigación de Manuel, solicitó a la Audiencia investigar al Presidente, desde que había llegado a su conocimiento .que éste se preparaba para aprehender a muchas personas que estaban, contra él. La Audiencia instruyó al oidor Ussoz y Mozi, el hombre que más odiaba a Pizarro, (72) investigar el caso (73).

Pizarra se sintió profundamente injuriado. Aunque pacifista convencido, comprendió que alguna cosa había que hacer. No podía continuar su política de apaciguamiento. Esto era precisamente lo que los radicales esperaban de él. El20 de mayo había secuestrado las actas del claustro y arrancado las páginas referentes a la sesión del 12 de enero, durante la cual los doctores le habían denegado un voto de confianza y habían insultado a Carlota. Permiso para hacer esto le había otorgado ya el Virrey a principios de abril, pero Pizarro había vacilado en tomar medida tan drástica. Ahora, Pizarro quiso mostrar que podía desplegar energía para luchar contra la oposición. El 20 de mayo marca el fin de esta política de vacilación y apaciguamiento. Al día siguiente, a pesar .de que era feriado, la fiesta de Pentecostés, Ussoz y Mozi invitó públicamente a cualquiera que deseara comparecer ante su comité unipersonal para acusar a Pizarro de inconducta (74). Paralelamente, Pizarro fue informado por sus amigos, de confianza, que el coronel Juan Antonio Álvarez de Arenales, un español de pura sangre, al comando dé la milicia española cerca de Yamparaéz, decidió no partir pará su vacación en Salta. Se rumoreó que en caso de que sobreviniera un choque entre las fuerzas de la Audiencia y el Presidente, Arenales apoyaría a la Audiencia.

En vista de estas graves noticias, Pizarro, el 23 de mayo decidió pedir al Intendente de Potosí, Francisco Pauta Sanz, el envío de tropas. Esto vino a ser conocido por la oposición el 24 de mayo y fue considerado de una naturaleza seria. Por tanto, aquella noche, los revolucionarios constituidos por la Audiencia, parte del claustro universitario y el Cabildo, convocaron a una reunión urgente en la casa del Regente, José de la Iglesia. Se decidió que las fuerzas unidas de la Audiencia, Cabildo y claustro se armarían a si mismas y patrullarían la ciudad. Se determinó también que la Audiencia, en Real Acuerdo depondría al Presidente al día siguiente (75).

En la mañana del25 de mayo Pizarro fue informado de la abierta insurrección de la Audiencia y sus aliados. Ordenó el arresto del personal ejecutivo de la Audiencia, oidores, regentes y el fiscal, más

el abogado para los pobres, Jaime: Zudáñez. Aparentemente Pizarra estaba advertido que Zudáñez era uno de los espíritus gestores de la revolución. Pizarro basó su acción en la acusación de que .la Audiencia había violado una cierta sección de las Leyes de Indias (Recopilaciones) la cual prohibía a la Audiencia investigar al Virrey y al Presidente (76) La oposición fue informada de los inminentes arrestos, y fue a esconderse. Hacia las siete de la noche sólo Jaime Zudáñez fue localizado y arrestado.

Fue conducido por seis soldados y. un oficial a través de las calles a un cuartel en el centro de la ciudad. A lo largó del camino Zudáñez fue gritando a grandes voces de modo que en las calles próximas pudieran oírle: "Ciudadanos, me están llevando para ahorcarme" (77).

Aunque Zudáñez no había sufrido abusos de los soldados, esta gritería estaba calculada para incitar al pueblo y produjo un efecto sorprendente. Pronto las calles de la pequeña ciudad de Chuquisaca se animaron de gente; la luna llena estaba tan brillante como si fuera de día. En vista de la agitación, Zudáñez fue introducido en la casa del Presiente. El populacho, gritando, incontrolado, algunos disparando al aire sus armas de fuego, comenzó a marchar lentamente a la casa del Presidente. El grito "! Viva Fernando!, ¡Viva Fernando¡", resonó en muchas partes. Bruscamente, los ocultos miembros de la Audiencia, Cabildo y claustro, se encontraron en las calles, Habíase iniciado la revolución. Y el 25 de m yo de 1809 el principio de la Guerra de la independencia en Charcas. Pero pocos de los que tomaron parte en el drama de aquel día, lo comprendieron así. .

El populacho vocifero frente a la casa de Pizarra. Evidentemente sólo un único tiro fue disparado por un soldado que guardaba la casa. Furioso, el, pueblo forzó la pesada puerta, saqueó el lugar, y aprehendió al viejo Presidente. Afortunadamente algunos radicales pudieron arrancarlo de la ira del pueblo y conducirlo a una habitación de la Universidad donde fue puesto bajo arresto. El Arzobispo, después de fracasar al tratar de serenar los ánimos, fue presa del pánico y escapó hacia la villa de Yamparáez. Estaba aterrado, temblando y pálido. El Padre Jorge Benavente quien acompañó a Moxó en esta huida, fue forzado a llevarlo sobre sus espaldas. Sintiendo frío y cansancio, se detuvieron en una choza indígena donde el indio y su mujer cortésmente les ofrecieron algún alimento y bebidas calientes. Comieron un poco dé puré y maíz rojo, pero Moxó, no acostumbrado a tal alimento, fue incapaz de digerirlo y comenzó a vomitar. Debido a que el maíz era rojo, Moxó fue atacado por el pánico porque creyó que estaba arrojando sangre.

Después de deponer al Presidente la Audiencia asumió todos los poderes en nombre de Fernando VII, a las cuatro de la mañana del26 de mayo de 1809; era sólo nominalmente responsable ante el virrey de Buenos Aires y directamente ante el rey prisionero.

Inmediatamente, el nuevo gobierno colonial de la audiencia tomo varias importantes medidas. Designo al coronel Arenales como comandante general de charcas, y le pidió organice una fuerte milicia (79). Arenales estaba perplejo. Era peninsular pero siendo menos estrecho de miras que los oidores, comprendió que la Guerra de la Independencia había comenzado. No obstante, su pensamiento no tenía nada de común con el de los radicales, quienes querían la separación debido a su inferior status como criollos. Aparentemente Arenales

creía honestamente que la Independencia de América era inevitable. El, finalmente, cumplió la más distinguida y larga carrera como un veterano de diez y seis años de lucha en la Guerra de la Independencia (80).

Un próximo paso dado por la Audiencia fue invitar al Arzobispo Moxó a retornar y asumir su cargo. Arenales, quien no simpatizaba con Moxó, se opuso a este paso. La Audiencia comprendió que el pueblo aún lo quería. El correo localizó al sufrido Moxó, abandonado en un caserío indio en el camino a Potosí. Se mostró feliz de regresar, y besó y abrazó al correo (81). Pero el paso más importante que dio la Audiencia fue enviar delegados a varias ciudades mayores de Charcas para prevenir que los elementos pro-Pizarro comenzasen un movimiento reaccionario.

Como la Audiencia ignoraba que estaba realmente en manos de astutos revolucionarios tales como los hermanos Zudáñez, designaron los delegados propuestos por estos consejeros. Los delegados fueron todos doctores radicales: Monteagudo partió para Potosí y Tupiza, Joaquín Lemoine fue enviado a la vasta provincia de Santa Cruz, un cierto Manuel Arce fue a Oruro, y Tomás de Alcérreca, en compañía de un cierto Pulido (cuyo primer nombre se desconoce) fue a Cochabamba (82). Además de llevar instrucciones oficiales de la Audiencia española, tenían otra misión dada por sus dirigentes revolucionarios. Fueron a incitar a otros radicales en aquellos lugares, para repetirlo que se había hecho en Chuquisaca bajo la apariencia o careta, de "Viva Fernando, la Audiencia es nuestra Junta, no Sevilla; abajo con Carlota y sus traidores". Esto indicaba que los radicales se dispersasen sobre toda la Audiencia, y aún más allá hasta tan lejos como Buenos Aires. Cómo actuaron en realidad, cómo estuvieron precisamente organizados, permanece desconocido; de los documentos sólo puede ser deducido el lineamiento general. Pero una cosa es segura: su cuartel general fue Chuquisaca y de ahí vino la dirección. Sus fuerzas en otros lugares fueron relativamente débiles, como que todos los delegados fracasaron en su misión secreta con la excepción de una ciudad que se rebeló.

El hombre designado como delegado para ir a La Paz, fue probablemente el más radical de la célula revolucionaria en Chuquisaca. Mariano Michel, graduado en San Francisco Xavier (83) era de un natural rebelde, y tenía el don de conmover a las masas. No era abogado de teorías políticas complicadas. Es probable que los abogados radicales estuvieran divididos en dos fracciones: una moderada, que quería continuar a toda costa la política de la careta tanto tiempo como fuere ventajosa, y otra fracción más agresiva, la cual quería abandonar el silogismo legalista tan pronto como fuera posible y salir públicamente por la separación de España. Uno podría sospechar que los hermanos Zudáñez pertenecían a la fracción moderada y que Monteagudo dirigía la sección agresiva. Es un hecho real que en enero de 1809, otro de las pasquines anónimos o caramillos circuló en Chuquisaca. Este último aparentaba ser un diálogo entre Atahuallpa, emperador de la nación inca, y Fernando VII, quienes se reunían en los Campos Eliseos, Fernando quejábase amargamente acerca de la usurpación de la Corona por Napoleón. A esto Atahuallpa contestó que el emperador francés estaba haciendo solamente lo que los antepasados de Fernando habíanle hecho a él, Atahualpa. Ambos se empanaron en una larga discusión filosófica. Fernando elaboró el silogismo de la legalidad, y Atahuallpa habló de los derechos innatos de los americanos nativos, identificando de este modo sus pensamientos con el

silogismo revolucionario. A través de las páginas del diálogo se mezclab.an dogmas de la Iglesia filosófica y pensamientos revolucionarios. La discusión de Atahuallpa y Fernando, es una perfecta síntesis de las corrientes intelectuales que motivaron la inquietud en Charcas durante 1808 y 1809. Se cree que Monteagudo sea el autor del diálogo. Las palabras de Atahuallpa representan los sentimientos reales de Monteagudo y reflejan un verdadero radicalismo. En una de sus sentencias finales, Atahuallpa dijo a Fernando: "Si yo pudiera trasmigrar desde aquí a mi reino, emitiría una proclama diciendo:... Destruye las cadenas de la esclavitud y comienza a gozar el dulce placer de la independencia" (84). Monteagudo fue un radical que quería acción inmediata, la cara por la careta, y quien reunió a su alrededor a numerosos seguidores. Michel fue uno de ellos.

La misión oficial de Michel era pedir al Intendente de La Paz que si él conocía a alguien que favoreciera los derechos de Carlota, debía arrestarlo y mandarlo para ser juzgado ante la Audiencia en Chuquisaca. SÚ misión secreta fue ver si podía convencer a los doctores radicales, alumnos de San Francisco Xavier, a repetir lo que se había hecho en Chuquisaca y detener al Intendente Tadeo Dávila y al Obispo Remigio de la Santa y Ortega, acusándolos de simpatía con el proyecto de Carlota (85). Una vez victorioso, el Cabildo debería tomar el poder y reconocer la soberanía absoluta de la Audiencia como la depositaria del poder del rey prisionero. En una palabra, se debería jugar la careta nuevamente, usando al Cabildo como frente.

Michel fue inmediatamente a ver a su amigo, José Antonino Medina, sacerdote de la parroquia de Sicasica, no lejos de La Paz. Medina era el radical más extremista de toda la gen ración de 1809. Era también un graduado de la Universidad de San francisco Xavier y había enseñado allí algún tiempo después de su graduación. El joven Monteagudo había sido uno de sus estudiantes favoritos (86). Medina prometió lograr que los radicales de La Paz obedecieran las instrucciones de Chuquisaca. Cumplió su promesa. El 16 de julio de 1809, el cabildo depuso al Intendente y al Obispo. Unos pocos días más tarde los revolucionarios reemplazaron al Cabildo y crearon un nuevo organismo llamado Junta Tuitiva de la cual Pedro Domingo Murillo; un moderado y distinguido radical, fue hecho Presidente. La idea de crear un nuevo gobierno regido por los radicales, partió de Medina. El y sus seguidores abolieron la careta de un golpe, y también el silogismo de la legalidad y salieron abiertamente por el silogismo revolucionario (87) La proclama de la misma Junta constituye la primera demanda abierta para la independencia de España ella decía:

"Ya es tiempo de sacudir el yugo español. Ya es tiempo de organizar un nuevo sistema de gobierno, fundado en los intereses de nuestra patria: Ya es tiempo, en fin, de levantar el estandarte de la libertad en estas desgraciadas colonias adquiridas sin ningún título y conservadas con la mayor injusticia" (88).

El movimiento de La Paz tomó un giro diferente del de Chuquisaca, Mediría y Michel, probablemente con el consejo de Monteagudo, realizaron rápidamente su objetivo y pusieron de lado el elaborado esquema de la careta. Tal actuación resultó ser la caída de la generación de 1809.

Ese fue un gran error. El tiempo no estaba aún maduro para anunciar públicamente el deseo de la independencia. El movimiento en La Paz sufrió Un colapso debido al hecho de que produjo una disensión interna; los moderados desertaron de la causa. El pueblo no estaba deseoso de seguir a los dirigentes contra España. Y desde el Cuzco vino Goyeneche, el recientemente designado Presidente de esa Audiencia, con un ejército y aplastó la revuelta sin merced. Tomó violentas medidas y muchos de los dirigentes fueron condenados a muerte y colgados en medio de la plaza. Otros fueron sentenciados a galeras y a trabajo pesado en las minas. Apenas si alguno escapó de la poderosa mano de Goyeneche. Murillo, la cabeza nominal de la revolución, fue colgado; Medina, el líder real, debido a su estado de sacerdote, recibió una sentencia de por vida. El esquema elaborado por los doctores radicales fue destruido de un solo golpe, por el simple error de abandonar muy pronto la careta por mostrar la cara. Michel, Medina y quizás Monteagudo fueron los responsables de esto. La Audiencia de Chuquisaca cogida en la telaraña de la careta, finalmente vio su error.

En Chuquisaca continuó el gobierno de la Audiencia. Arenales levantó un ejército de alrededor de mil hombres desde la campiña (89). La Audiencia pudo, por una combinación de amenaza y persuasión, inducir al Intendente Sanz de Potosí, a desistir de su idea de marchar sobre Chuquisaca con la intención de restablecer a Pizarra en la Presidencia (90). La Audiencia y Arenales persuadieron al nuevo Virrey de Buenos Aires, Baltasar Hidalgo de Cisneros, a aceptar el nuevo orden en Charcas, acusando al expresidente de toda clase de crímenes. Pero Cisneros designó un nuevo Presidente, Vicente Nieto, para asumir el cargo en Charcas e investigar los extraños sucesos que habían tenido lugar. Arenales quiso rehusarse a recibir a Nieto un hecho que Arenales quiso marchar con su ejército popular hacia Potosí, conquistar la ciudad y luego moverse sobre Salta y desde allí avanzar sobre Buenos Aires (91).

Pero en vista de las pasmosas noticias desde La Paz, los oidores comenzaron a ver sus errores y comprendieron que ellos habían sido sólo un instrumento de elementos inescrupulosos. Por consiguiente, el 7 de septiembre de 1809, la Audiencia decidió recibir a Nieto con todo honor. Pizarro fue libertado de su prisión y se le dio permiso para regresar a su casa. El 8 de noviembre Nieto emitió una proclama desde Jujuy, diciendo que él estaba viniendo a Chuquisaca con un ejército y que esperaba tener la necesaria cooperación de la Audiencia. El 13 de octubre Arenales aceptó de mala gana y ordenó a su milicia proteger la entrada del ejército de Nieto. El 21 de diciembre Nieto anunció desde la villa de Cuchiguasi que él y sus quinientos hombres entrarían a Chuquisaca al cabo de dos días. El 28 de diciembre Nieto fue recibido sin incidente. Hubo sólo una Conducción que el representante de los oidores planteó a Nieto cuando éste se encontraba en camino hacia Chuquisaca: que Goyeneche, el hombre que ellos habían menospreciado, no se movería con su formidable ejército desde La Paz a Chuquisaca. Nieto aceptó; y el 10 de noviembre escribió una carta a Goyeneche en la cual le agradecía su fina cooperación en la represión del movimiento de La Paz. Pero al mismo tiempo, le informaba que sus servicios no eran necesarios en Chuquisaca o cualquier otro lugar de la Audiencia de Charcas, puesto que él estaba asumiendo el cargo de Presidente (93).

Inmediatamente, Nieto Comenzó a investigar los pasados sucesos. Actuó con mucho mayor tacto y moderación que Goyeneche en La Paz. Pero muy pronto pidió permiso al Virrey para deponer a varios oidores y expulsarlos de Charcas. El Virrey aprobó el pedido.

Aparentemente sólo Ussoz y Mozi y Ballesteros fueron enviados fuera. Lo que sucedió al resto de los oidores permanece en el misterio, desde que en 1810 el gobierno colonial español en Buenos Aires fue derrocado (94). Es sabido que Arenales fue removido y enviado a Lima para su enjuiciamiento. Varios de los radicales, incluyendo los hermanos Zudáñez y Monteagudo, fueron apresados. Manuel murió en prisión, Jaime y Monteagudo escaparon más tarde (95). Hacia el comien4o de 1810 Goyeneche, con violencia, y Nieto con moderación, habían destruido íntegra, a la generación de 1809. Pero no todo estaba perdido. E125 de mayo de 1810, exactamente un año después del apresamiento de Pizarro, los radicales de Buenos Aires, entre quienes estaba un alumno de la Universidad de San Francisco Xavier, Mariano Moreno, un antiguo miembro de la generación radical nacida en Chuquisaca, repitieron más o menos lo que se había hecho en Charcas. Esta vez, sin embargo tuvieron éxito. Aunque la generación radical fracasó en su ciudad y provincias nativas, tuvo éxito en Buenos Aires. Desde esta ciudad se hicieron esfuerzos para liberar el lugar de nacimiento de las ideas que habían triunfado en la capital. ¿Podrían quedar victoriosos los radicales de Buenos Aires al hacerlo? La inesperada ayuda a Charcas, estaba por venir.

La agitación de Charcas tuvo algo perturbadas las masas de indios y mestizos. Estos fueron usados para ventaja de ambos partidos. Arenales había organizado una milicia con el pueblo de la campiña, y así lo hicieron los revolucionarios de La Paz. Realistas tales como Goyeneche. Nieto y Sanz habían usado también a los elementos indígenas para ampliar sus ejércitos de represión. Con la derrota de los radicales a manos de Goyeneche y Nieto, la calma retornó a las provincias.

Pero con algunos grupos, principalmente caciques.(jefes indios), pequeños terratenientes, y burócratas de aldeas, sucedió que el deseo de la aventura despertada en el agitado año 1809 continuo en pie. Arenales pudo escapar del Perú. Regreso a charcas a vivir oculto en el campo, y con la ayuda de estos elementos comenzó a luchar contra las autoridades españolas como una especie de líder de guerrilla (96).cuando Paula Sanz intendente de Potosí, organizaba un ejercito para liberar a Pizarro, pidió la ayuda del cacique indio Martin Herrera y Chairari de Chayanta, para movilizarse con sus indios a ayudar a su ejercito. Pero los indios de Chayanta odiaban al cruel cacique. El alcalde de la villa de Moromoro, un criollo de nombre Manuel Ascencio Padilla, quien era amigo de Monteagudo, y que tenia una mujer educada y aguerrida en extremo doña Juana Azurduy de padilla, instigo a los indios a desobedecer la orden del cacique. Los indios decapitaron a Herrera y Chayrari. La pareja Padilla y su ejército de indios, apoyan la milicia de Arenales. Cuando Nieto vino a ser presidente, ordeno el arresto de Padilla. Pero este y su mujer, junto con los indios, desaparecieron en la montañosa campiña (97). Así nació otra unidad irregular. Estas bandas, no vinculadas con la agitación de 1809 y las expediciones punitivas de Goyeneche y Nieto, fueron una herencia inesperada dejada por la separación de España iniciada el 25 de mayo de 1809 en Chuquisaca.

El largo e inteligentemente preparado movimiento de 1809 sufrió un colapso con el resultado del fracaso de La Paz. La mayor parte de sus dirigentes murieron, unos pocos sobrevivientes fueron exilados a tierras lejanas. Sin embargo, su acción fue heredada por movimientos que guardaron viva la llama prendida por los hermanos Zudáñez, Monteagudo, Medina, Michel, Murillo, y muchos otros. La revolución triunfante en Buenos Aires estuvo parcialmente inspirada por su ejemplo, y los dirigentes de guerrilla fueron un resultado imprevisto de su acción. Las guerrillas y Buenos Aires habrían de continuar la lucha contra las autoridades españolas en Charcas.

CAPITULO II

LOS EJERCITOS DE LOS GUERRILLEROS

¿Cuántos líderes de guerrillas lucharon en la guerra? Un historiador da el número exacto de ciento dos (1) Otro escritor boliviano aún va tan lejos como para decir que dos líderes de guerrillas desertaron durante la lucha y nueve sobrevivieron a la guerra (2). Otra estadística es inútil y realmente sin sentido. Es simplemente imposible conocer el número exacto de dirigentes de guerrillas. Pero el autor serio Bartolomé Mitre, es correcto al señalar seis puntos fuertes que, bajo la dirección de seis jefes de guerrilla, hicieron peligrar seriamente la hegemonía española en el alto Perú. Estas fueron las seis más importantes y extensas republiquetas (3).

El Alto Perú en esos días era accesible desde dos principales direcciones: desde el Bajo Perú o desde el norte de la Argentina. En el este estaban las impenetrables selvas de la hoya amazónica y las planicies de Santa Cruz que se confundían cori el Brasil. En el oeste el Desierto de Atacama fue un obstáculo para alcanzar la costa del Pacífico. Por tanto, casi todo el movimiento era del norte y sud. En el corazón de, Charcas florecían seis ciudades: potosí, Chuquisaca, Oruro, La Paz, Cochabamba y Santa Cruz. De estas, potosí era la mas importante para España debido a su riqueza y Chuquisaca, fue la capital donde estaba situada la audiencia. La Paz y Oruro eran centros mineros; Cochabamba situada la audiencia. La Paz y Oruro eran centros mineros; Cochabamba y Santa Cruz eran de importancia agrícola. Las seis republiquetas fueron incrustadas entre Charcas y las tierras vecinas, y entre las seis importantes ciudades.

En las playas del lago Titicaca el sacerdote Idelfonso de las Muñecas obstruyo las comunicaciones entre el Alto y el Bajo Perú. Opero desde la villa de Ayata en el partido de Larecaja. En la Sud, Vicente Camargo dirigió otra republiqueta, con cuarteles generales en Cinti. Esto representó una amenaza para Cotagaita, una de las fortalezas más fuertes del Alto Perú. Esta fortaleza protegía Potosí desde la ruta del sud, la cual habían tomado en su marcha para liberar" a Charcas las fuerzas expedicionarias argentinas. Camargo mantuvo la puerta abierta para estos argentinos, como Muñecas la cerró para los ejércitos españoles desde Lima, Cuzco y Arequipa. Un tanto al este de la jurisdicción de Camargo otra gran república guerrillera

quedaba entre los ríos Grande y Pilcomayo. Su centro era La Laguna (4) y ella obedecía al comando de la pareja Padilla. Esta republiqueta neutralizaba la capital, Chuquisaca, y conservaba abierta la ruta desde la Argentina a la capital. En el este se encontraba la más extensa de las republiquetas bajo el famoso Ignacio Warnes, con su capital en Santa Cruz de la sierra. Aunque la mas extensa, esta fue la de menor importancia desde un punto de vista estratégico. Ella ni cerró ni abrió la entrada a nadie. Sin embargo, protegió el flanco orienta de casi todas las otras republiquetas y fue un asilo de escape y retirada para ellas en tiempos de derrota.

En el centro, dos republiquetas mediante extensas, se hallaban igual que dos embolias en el corazón del Alto Perú, poniendo a su merced las comunicaciones entre las seis principales ciudades. Una estaba bajo la dirección del celebre Arenales, con su centro en Mizque y Vallegrande. Amenazaba y frecuentemente cortaba los caminos que conectaban Cochabamba, Chuquisaca y Santa Cruz. La otra fue la republica guerrillera de Ayopaya en el centro de la región montañosa de Bolivia. Desde sus confirmes las fuerzas de los guerrilleros podían dominar los caminos entre Oruro. La Paz y Cochabamba. Las montoneras de ambas regiones centrales tenían rutas de escape. Desde el dominio de Arenales era fácil ir a la republica de Warnes, desde que las dos eran adyacentes. La republiqueta de Ayopaya, en la frontera oriental, se perdía en las densas selvas de Mojos.

Estas fueron las seis grandes republiquetas. Había una más de gran importancia estratégica pero de carácter inestable, y sin un comandante destacado. Esta fue la jurisdicción faccional de Chayanta, la cual, cuando estaba activa, dominaba los caminos que conectaban Potosí, Oruro, Chuquisaca y Cochabamba (5). Pero dado que estaba cerrada por estas cuatro ciudades, punto fuertes del ejercito español, no tenia ruta de escape y pro consiguiente era solamente de naturaleza eventual, apareciendo y desapareciendo de acuerdo con el impacto leal cobre su dominio.

Sin embargo, éstas no fueron las únicas repúblicas de guerrilleros. Hubo muchas más de menor extensión e importancia. Desde las jurisdicciones de Camargo y Padilla bajando hasta Tarija, numerosas facciones mantuvieron abierta la línea a las Provincias Unidas. En las proximidades del valle de Tarija, importantes comandantes de guerrillas tal como José Fernando Campero, Ramón y Manuel Rojas, Francisco Uriondo y Eustaquio Méndez, estuvieron activamente al mando de republiquetas (6). En los territorios del Este, además de Warnes, numerosos líderes guerrilleros fueron prácticamente independientes. Es imposible determinar dónde comenzaba una republiqueta y terminaba otra, como lo es determinar las líneas entre los territorios Patriota y Realista. Además, hubo pequeñas republiquetas dentro de otras grandes. Algunas veces los líderes de las facciones menores estaban bajo el comando del dirigente de la guerrilla mayor, mientras que otras veces ellos actuaban independientemente y lo hacían en conjunto sólo en casos de emergencia. Usualmente un, líder no conocía lo que estaban haciendo los otros; y se cuidaba poco de ello. El comandante Arenales se quejaba a grandes voces acerca del comandante vecino, Warnes, quien casi siempre rehusaba cooperarle (79. A pesar de todo las seis mayores republiquetas o jurisdicciones, dieron a los españoles las mas grandes molestias.

Ellas aislaron el Alto Perú y dominaron las comunicaciones entre los principales centros de Charcas. En 1816 vinieron a ser la mayor amenaza para la efectiva dominación española en el Alto Perú. Los realistas finalmente alcanzaron su objetivo de destrucción de la republiquetas, en 1816. Muñecas, Camargo, Padilla y Warnes cayeron en batalla, y Arenales tuvo que huir a la Argentina. Solo la republiqueta de Ayopaya sobrevivió al impacto y permaneció invicta durante el resto de la guerra. El 29 de enero, de 1825, el comandante de Ayopaya José Miguel Lanza, ocupo La Paz antes que el mariscal sucre y su ejercito libertador entraran en la ciudad.

La épica de Ayopaya fue extremadamente obscura. Como esta republiqueta guerrilla estaba extremadamente obscura. Como esta republiqueta guerrillera estaba aislada por elevadas montañas y bordeada por selvas impenetrables, pocas noticias de los sucesos ocurridos allí alcanzaron al exterior. Los historiadores alegan que Ayopaya existió y fue heroica debido a su líder José Miguel Lanza –conocido como Pelayo boliviano. Él creó este territorio guerrillero y desde ahí luchó hasta el final de la guerra. Lanza adquirió fama por haber amenazado los caminos de las ciudades de La Paz, Cochabamba y Oruro (8). Lanza sobrevivió a la guerra, y fue entonces integrado en el ejército bolivariano, y llegó a ser un lugarteniente de confianza del Presidente Sucre. Fue el único líder de guerrilla que tomó parte en la fundación y consolidación de Bolivia. Dio su vida por Sucre en 1828, y fue uno de los pocos asociados y amigos de Sucre que permaneció leal hasta el último, cuando el Presidente fue traicionado por sus colaboradores inescrupulosos.

La carrera de Lanza como guerrillero es completamente diferente a lo que generalmente se ha creído que fue. Esto puede ser afirmado desde un fascinante diario conservado por un simple tambor de la unidad de guerrilla de Ayopaya (9). Cuando comienza la narración del soldado, en 1816, José Miguel Lanza no estaba en Ayopaya. Solo el 3 de febrero de 1821, hizo su aparición en la republiqueta con la designación por sus superiores en la Argentina como el "principal comandante del interior" (10). A sangre fría mató al anterior comandante de la guerrilla, José Manuel Chinchilla, un amigo íntimo suyo quien había peleado contra los españoles valientemente muchos años. El diario termina n 1821 (11). Debe admitirse que desde esa época José Miguel Lanza fue el jefe de la republiqueta. Pero para darle todo crédito; él no era nuevo en la región de Ayopaya en 1821, y había sido muy probablemente el organizador original de este territorio faccioso. Ya en 1812 estaba empeñado en luchar contra los españoles. El 4 de septiembre de 1812, la Audiencia condenó a diez años de prisi0n por sus actividades revolucionarias, "luchando contra el ejército del rey" (12). El mismo año Lanza estuvo en la cárcel conjuntamente con Chinchilla, el hombre a quien mató nueve años más tarde en el deseo de ocupar su puesto. Ambos escaparon; Lanza estaba desnudo, y amigo y compañero de prisión, Chinchilla, le proveyó de ropas (13) Desde 1812 a 1821, las actividades de Lanza son completamente obscuras. Pudiera ser que en aquellos años sentara las bases para la facción guerrillera de 'Ayopaya. Después de la derrota del tercer ejército auxiliar comandado por José Rondeau en 1815, Lanza dejó el Alto Perú con los argentinos en retirada para no retornar hasta seis años después. Por consiguiente, durante los años más críticos de la guerra, Lanza no estuvo aún en el Alto Perú (14). Fueron

Eusebio Lira, Santiago Fajardo y José Manuel Chinchilla respectivamente, los comandantes de la republica de Ayopaya.

La republiqueta de Ayopaya.se extendió cerca de 250 millas de Norte -a Sud y alrededor de 125 de Este a Oeste. La región es desusadamente escabrosa variando en elevación desde los 3.300 pies en algunos lugares, a 18. 000 pies en otros (15) Ninguna ciudad particular sirvió como cuartel general permanente, pero pequeñas villas de montañas como Palea, Machaca e lnquisivi fueron el núcleo de la república guerrillera. Palea era solamente una única y fangosa calle con unas pocas casas ruinosas, pero había una iglesia espaciosa, y su agua para beber era buena (s). Aunque pequeñas sus villas como ésta, fueron el corazón de la república y desde sus confines los montoneros hacían correrías sobre los mismos límites de Oruro, Cochabamba y La Paz. En realidad; Oruro estuvo una vez de caer en manos guerrilleras. El viajero que hoy día vuelta desde La Paz a Cochabamba o viceversa -una bien establecida línea aérea internacional- vuela directamente sobre aquello que fue territorio de la guerrilla de Ayopaya. Aquellos que han volado sobre éste saben que es uno de los vuelos más fascinantes y encantadores. Debajo queda el áspero, pero muy hermoso territorio. Incluye agudas montañas, valles estrechos y fértiles, la magnificación de los picos Coronados de nieve eterna de la Cordillera Real, y luego la temible caída en las selvas. En sí misma, la región es igual a una reproducción microscópica del mundo entero. Ambos: nieve permanente y bananas (plátanos) son vistas dentro de sus límites, y solamente hay una corta distancia desde una a otra (17). Cuando el tiempo está claro y el avión se eleva. sobre las montañas en vez de volar sobre los pasos es trechos, uno puede ver nieve y selva al mismo tiempo. Fue entonces, como es ahora, una región donde la sangre india circula en las venas de todos. Habían pocos blancos, muchos indios puros que hablaban aymara o quechua, y muchos de sangre mezclada (s): La gente era dura, porque la asperaza del territorio moldeaba hombres aptos para el medio ambiente. Las grietas de las clases sociales no habían penetrado en este medio.

Tal fue el lugar en el cual existió la republiqueta guerrilla de Ayopaya y alrededor de la cual sólo existía vaga o errónea información disponible hasta que el Diario de Vargas, un soldado dé esta facción, fue localizado. ¿Por qué escribió este Diario? Él nos dice simplemente porque “fue curioso esto” (19). Vargas es un hombre común y el autor Vargas no dice a sus lectores cual fue su primer nombre. Era tambor Mayor, nativo de la región de la pequeña aldea montañosa de Moosa (o Mohoza). Esta era una miserable y pequeña aldea de calles estrechas y sucias, con una plaza nada atractiva y una iglesia que se venia abajo, en medio de una quebrada. El pueblo de Moosa llevaba sus escasos productos para venderlos en la distante Oruro (20). Vargas no era indio, pero venia de una familia mestizo bien establecida, la cual tenía alguna tierra. Uno de sus hermanos fue sacerdote. El descubridor del Diario del tambor, Gunnar Mendoza, ha empleado muchas horas buscando documentos del primer periodo de la independencia para una mejor identificación de Vargas, dado que del Diario puede inferirse que ha sobrevivido a la guerra. Además, en su lectura de documentos bolivianos de 1825 a 1828, el escritor también ha buscado por este particular a Vargas, pero no ha encontrado evidencia tangible acerca de él. Queda el hecho de que el autor de la mejor fuente directa de

información existente acerca de la guerra de la independencia en el Alto Perú, fue un Vargas de Moosa (21) y eso es todo lo conocido acerca de él.

Vargas conocía como se escribe, pero probablemente tenía una educación muy limitada. Su diario es difícil de traducir. Su vocabulario es extenso (22) con todas las locuciones familiares de la región. Fue indudablemente un hombre brillante con una soberbia habilidad de palabra, y escribió igual que como hablaba. No existe sintaxis en su composición. Su estilo es intimo y franco, y actúa dentro de todo el medio ambiente de la época, la región y el bando de lucha.

Hubo tiempos tristes en la vida de la facción. Seria propio que cierta parte del diario fuese reproducida acá. Para ser veraces con el autor, la traducción directa seria el medio mas satisfactorio de reproducir este Diario. Pero debido a la peculiaridad del estilo es apenas posible, porque significaría escribir sin ninguna sintaxis y aun estilo moderno podría dañar todo el tono y la base del diario. Por tanto, las siguientes páginas no son una traducción sino una suerte de versión impresa, manteniendo el tono y simplicidad del original.

La opinión general es que la facción era para luchar contra los españoles. En verdad este fue el hecho, pero no en todo tiempo. El diario lo verifica. El 5 de noviembre de 1817, el capitán Eugenio Moreno con su compañía y alrededor de cien indios ellos estacionados entre Moosa y Leque, fueron a Paria. Moreno no había recibido ninguna orden para ir allí. Muy temprano en la mañana del 17 de noviembre llegaron a Paria y muchos de ellos fueron a la casa de un respetable ciudadano de la villa Eugenio Flores, cuyo cumpleaños se estaba celebrando. Oyendo el ruido que se hacía, un honesto ciudadano de la villa, Anselmo Carpio, de "inclinación patriota" fue a juntarse a la partida creyendo haber oído los brindis de "Viva la Patria". Pero tan pronto como él entró, dispararon sobre él y lo dejaron muerto. Luego los guerrilleros abandonaron la reunión y tomaron prisioneros a cuantos encontraron en las calles. Al día siguiente, a las nueve, la unidad dejó la villa, pero no antes de que los indios hubiesen saqueado y destruido todo lo que quisieron. La unidad llevó catorce prisioneros, gente inocente a la que habían apresado en las calles. En el camino uno de los prisioneros pidió premiso a un sargento para detenerse fuera de la fila por un momento. Cuando el capitán Moreno vio esto, mato al prisionero. En el camino de regreso, Moreno ordenó disparar sobre dos prisioneros más. Pero Laureano Choque ejerció mucha vigilancia sobre el Alcalde de la villa que había sido arrestado como un "verdadero enemigo de la Patria y condecorado por el Rey" (22). Choque le envió a Cabari donde el comandante Lira lo había condenado a muerte. El 19 de noviembre Moreno y su banda retornaron a Leque. Al día siguiente el enemigo, fuerte de ciento cincuenta hombres, vino sobre ellos desde Oruro. Hubo una pequeña escaramuza y el enemigo tuvo que retirarse, quemando muchas casas y matando cinco indios. .

Durante este tiempo el comandante Lira había visto que un cierto Barrientos de la hacienda de Manata fue capturado y colgado porque este individuo había ayudado en la intriga que había causado la muerte al padre de Lira. El 1° de diciembre, Lira dejó Inquisivi y fue a Machaca, acompañado por el Tambor Vargas, autor del Diario. El Comandante Lira ordenó a Moreno comparecer y lo reprendió muy severamente por haber ido a paria- y saqueado aquella ciudad

ninguna razón; y por haber matado a Carpio y t es prisioneros sin averiguar si acaso estas personas fueran patriota o amigos del Rey. Lira preguntó a Moreno quién le había ordenado hacer esto, saquear la ciudad y tomar prisioneras a personas viejas. El Comandante dijo a Moreno que tal conducta podría hacer su "causa odiosa" al pueblo, y si noticias de tales procedimiento llegasen a oídos de los Comandantes superiores de Salta y Buenos Aires, ¿qué ería lo que éstos pensarían de ellos? Sus superiores dirían que el capitán Moreno había ido á Paria sin órdenes, que él había destruido y matado; y que había tomado prisioneros a pacíficos pobladores. El comandante Lira continuó diciendo que él no sabría cómo explicar al pueblo, a sus superiores, y a todo el continente, tal conducta de sus tropas. Agregó que todos podrían también afirmar que ellos no eran de "la patria" sino una banda de pillaje (24)

El comandante Lira había puesto a Moreno bajo guardia como prisionero. Entonces llamó a la mitad de sus granaderos a Machaca, porque había ido allí con pocos hombres. Lira también deseaba que no viniera ningún oficial a Machaca porque sabía que ellos presionarían para la libertad de Moreno, quien era un compañero estimado Pero aun así una parte del pueblo pidió perdón para el prisionero. Entre los implorantes estaban el coronel Buenaventura Zárate; el doctor Manuel Ampuero, el sacerdote la parroquia, y muchos otros. Hubo muchas cartas de los respetables ciudadanos (25) de la vecindad y de los oficiales. La señora de Lira (26), doña María Martínez, intercedió también por Moreno. Lira no estaba de acuerdo con ellos porque pensaba que su honor, el honor de la unidad y "finalmente la causa de la patria", habían sido injuriados.

El 5 de diciembre, a las cuatro de la mañana, Moreno desapareció. Lira lo había encerrado en una habitación, prohibiendo las visitas, estrechamente cerrada la puerta, y frente a ella colocó una fuerte guardia. El prisionero escapó con la ayuda de sus padrinos y de la esposa de Lira. Lo ayudaron mediante una antigua ventana bloqueada con piedras. Cuando el Comandante Lira supo de la fuga se puso tan trastornado que gritaba que él "casi se mató a sí mismo".

Se supo enojado con todos y lloró. Luego tomó su caballo y galopó hacia la casa de su madre en Moosa, cerca de treinta millas de allí. En la noche regresó y llamó a los guardias, pero también habían escapado. Mas iracundo que nunca, partió para Palea. Estaba tan furioso, que quería comer. El 7 de diciembre, reapareció en bastante mejor estado y solicitó alimento. Entonces el Comandante decidió llamar a una reunión del personal de todos los oficiales y amigos disponibles. Los padrinos de Moreno dijeron a Lira que todo había sido resuelto con reflexión, y con el pensamiento en mente de que "tú deberás amar a tu vecino". Agregaron que todos sabían que Lira no era responsable de la masacre de Paria, que Moreno había ido allí sin ninguna orden superior. El párroco (27) añadió entonces que todo estaba gobernado por Dios, que él había hecho todo, y qué había permitido que todo sucediera porque Él lo había querido así. Agregó que desde que Dios al permitir que Moreno escapara, debió haber tenido su razón, un día Dios lo castigaría a él por sus hechos. Entonces terminó su discurso diciendo que Lira dejara el castigo de Moreno solamente a Dios.

Siguiendo él discurso del párroco, todos reflexionaron. Entonces, la reunión apoyé" las palabras y pensamientos de Don Ampuero, el sacerdote: Después de un lapso de tensa quietud, Lira dio un

gran suspiro y dijo que él estaba muy apenado que Moreno hubiese podido escapar pero que él, comandante Lira, había aprendido una lección. Desde entonces no enviará a prisión a nadie que hubiera cometido un crimen. En lugar de eso tomaría al delincuente y lo pondría inmediatamente delante de una escuadra de fusileros; él olvidaría ponerlos en prisión, llamar Un tribunal, enviarlos a la celda de la muerte, conmutar la sentencia, y todas aquellas innecesarias gestiones. Lira concluyó mostrando lo .que .todos aquellos que escaparon de la misma manera asquerosa que Moreno harían: irían hacia el enemigo, y la consecuencia final es que hombres así, vienen a ser un enemigo más para combatir. Pensaba que Moreno comunicaría a los ejércitos del Rey lo que sabía sobre la unidad patriota, su fuerza, y lo que ella quería hacer.

Cuando Lira hubo terminado su discurso el coronel Zárate preguntó si Lira conocía que el acusado Moreno no había ido donde el enemigo, y que en vez de ello estaba oculto en el territorio de la unidad guerrillera. Si Moreno de su propia voluntad volviese abiertamente y pidiera perdón, él, comandante Lira, ¿perdonaría a Moreno? Lira quedó entonces pensativo y l ego respondió gravemente que él lo perdonaría "en hombre de la Patria" (28). Lira pensaba que haciendo esto, Moreno no podría ir al enemigo. Lira, estaba conociendo, como todos le aseguraron, que el pueblo y sus superiores reconocerían que él no era responsable por la masacre de Paria. Entonces el párroco sugirió que todo esto se pusiera por escrito inmediatamente. El comandante Lira hubo dé firmar un testimonio jurando dos veces, y luego jurar: nuevamente delante de la Santa Cruz cumplir su palabra: que Moreno sería perdonado, pero que sí sería retirado del Servicio, y que ya excapitán, no podría abandonar el territorio de la república guerrillera de Ayopaya. Entonces, el coronel Zárate ofreció garantizar a Moreno. Después de este feliz acuerdo, los granaderos fueron llamados y dieron fuertes vivas la Patria y más vivas al Comandante por su generosidad. Vargas tomó su tambor, de la caja que siempre llevaba consigo, y lo batió anunciando el grande y feliz suceso.

Luego Moreno, el hombre perdonado, salió de debajo de la cama del párroco donde había estado escuchando toda la discusión. Lira le comunicó el perdón y Moreno, con lágrimas en los ojos y arrodillado, besó la mano del Comandante, prometiendo devolver algo de la parte sobrante de lo roba9o en Paria, y ofreció también revelar los nombres de los soldados e indios que habían cometido los crímenes. Lira estrechó cordialmente la mano de Moreno, lo levantó y le preguntó dónde quería residir, a lo cual Moreno le respondió que prefería Palea. Todos entonces dejaron Machaca por Palea. Moreno fue a la casa del mayor Marquina, su buen amigo. El 9 de diciembre todo el cuerpo de oficiales de la unidad fue a visitar la casa del Comandante para expresarle sus agradecimientos por haber perdonado a uno de sus compañeros. Dijeron que Lira era un comandante muy prudente. Después, Lira acompañó a los oficiales a sus cuarteles. El mayor Marquina tenía la división entera formada en línea de revista, y cuando el comandante Lira entró al campo, Marquina pasó adelante y ordenó vivar al gran Comandante Y la Patria. Después todos se dispersaron de manera jovial y feliz.

La noche del 14 de diciembre de 1817, cerca de medianoche, el mayor Pedro Marquina (29), el capitán Agustín Contreras, los subtenientes Santiago Morales y Pedro Graneros, el excapitán Eugenio Moreno, primer subteniente Antonio Pachaco, y un soldado de la guardia del

Comandante Lira, de nombre José María Torres, entraron a los cuarteles. Ordenaron a toda la unidad levantarse, y relevaron las guardias. Morales tenía su unidad de infantería estacionada de modo que nadie pudiera salir ni entrar, y las guardias estaban puestas alrededor de los cuarteles y de los establos de los caballos. Una vez que estuvo alineada la división, el mayor Marquina sacó una pieza de papel Y pronunció ante la asamblea un elocuente discurso. Llamó a los soldados "compañeros de armas" y les recordó de su obligación para defender la patria con su propia sangre y sus propias vidas. Marquina dijo a la unidad guerrillera, que ellos habían servido sin paga, trabajando en forma muy dura, sufriendo muchas veces hambre, derrotas y grandes padecimientos. Dijo que él nunca había oído quejas de sus tropas, y esto era lo esperado de quienes se habían unido a "la sagrada causa de su amada patria, independencia y libertad". Continuó diciendo que había vivido dedicado a su obligación y que debido a su fe todo el continente conocía ahora que ellos, en estas regiones, eran "hombres devotos a la común causa de la Patria". El orador expresó entonces bruscamente que todos estaban luchando ahora por el bienestar futuro y 110 por su propio interés o aventura y que probablemente los presentes en el servicio de su país, no verían nunca el triunfo total de nuestra sagrada opinión". Él pensaba que sólo los hijos de aquellos que lucharon fueron perseguidos y sufrieron crueldades, gozarían él ''fruto del árbol de la libertad" (30) por la cual su unidad había luchado.

Después el oficial agregó gravemente que el Comandante a cuyas órdenes combatían, estaba creando su ruina y destruyendo su trabajo, y que este hombre los mandaría a todos al sepulcro, y él, Marquina, y aquellos que habían venido a hablarles en esta hora avanzada, lo probarían.

Entonces dirigiéndose a los sargentos, cabos y particulares que sabían leer, el orador mostróles un papel y preguntóles si ellos conocían la firma. Todo miraron atentamente el papel y dijeron que la escritura a mano y la firma eran de su comandante Lira. El mayor leyó en alta voz una carta dirigida al coronel José Manuel Rolando del ejercito del Rey: estaba fechada el 14 de diciembre de 1817, en Palca, asiendo cantonal del distrito de Ayopaya. La carta decía que el firmante comandante Lira, había ordenado que sobre el 25 de diciembre de 1817, los comandante José Domingo Garandillas (31) y José Manuel Chinchilla asistieran a una reunió en Tapacari. El autor de la carta continuaba que sobre el 27 el cumpliría el tratado estipulado con el Virrey, tomando sobre si mismo la responsabilidad de que toda resistencia en esta regiones por su unidad y sus subordinados cesaría, y que ninguna unidad guerrilla amenazaría al ejercito del Rey. y solo entonces Lira estaría muy complacido de dar al coronel Rolando un abrazo saludable como un “leal vasallo del Rey”. Desde entonces Lira vendría a ser un servidor fiel, como había intentado serlo por largo tiempo. Pero dado que una prematura defección terminaría el fracaso, él no había tomado tal pase. Ahora el tiempo estaba maduro y Lira enfatizaba que Rolando no tuviera duda por un minuto, de que él estaba listo para la defección y rendición, la cual había prometido hacía largo tiempo al Gobernador del distrito, Juan Oblitas, así como al Gobernador de Sicasica, Francisco España, aún a pesar de que éstos lo habían perseguido frecuentemente. El Comandante entonces sugería que las fuerzas del rey se estacionaran en las aldeas de Camiri o Caracha; y que después reaseguraran su reunión en un punto apropiado intermedio, en territorio neutral, para concluir la rendición final. El autor de la

carta reiteraba al coronel Rolando que procedería como prometió "bajo su palabra de honor" y pedía que la carta sea enviada al Intendente de Cochabamba. La comunicación estaba firmada "Eusebio Lira" (32).

Cuando hubo terminado la lectura de esta sorprendente comunicación, todos quedaron atónitos, como si una bomba hubiera caído al medio. Muchos quisieron leer la carta varias veces. Vargas también estaba presente, y dice que cuando el primer momento de confusión estaban discutiendo esta sorpresa, el sargento primero Manuel Branes lo llevó a Vargas a un lado y le dijo en voz baja: "Esta firma es falsificada. Esta no es la escritura a mano de Lira". Vargas precipitóse nuevamente a verla carta, y entonces cobró valor para aproximarse mayor Marquina y preguntarle bruscamente cómo había obtenido esa carta. Marquina dijo que fue el soldado Torres de la guardia, dé honor del comandante Lira, quien se la había dado. Torres corroboró dijo que cuando Lira estaba cambiándose su saco la carta había ciado del bolsillo y que el, Torres, la levanto con el deseo de darla a Lira. Entonces vio la insignia del ejército español en el sobre y rápidamente decidió guardarla y darla a Marquina.

Nuevamente se hizo el silencia, y entonces todos insistieron en que el comandante fuera arrestado y enfrentado a la acusación. Algunos soldados lloraron, y quisieron matarlo inmediatamente por esta traición. Otros también gritando, dijeron que Lira era honesto e incapaz de cometer tan baja acción, e insistieron en un rápido esclarecimiento de la abominable acusación.

Vargas viendo el tumulto, llamo a un lado a su pequeño amigo, el chico tambor de Tapacari, “ el mas listo de todos los tambores”, de acuerdo de Vargas. Le dijo que fuera a dormir afuera tras las paredes de los establos y corriera a la casa del comandante, explicándole todo el suceso, de modo que estuviera advertido de lo que tenía que enfrentar. El pequeño compañero hizo como se lo ordenó, salió sin ser visto por los guardias y corrió a la residencia de Lira, tres cuadras ser visto por los guardias y corrió a la residencia de Lira, tres cuadras más allá. Pero el tiempo era breve, y cuando llegó a la casa vio un movimiento de gente desde los cuarteles hacia la residencia. Explicó apresuradamente al Comandante en forma incoherente, las infortunadas noticias. Lira aparentemente no entendió el significado real de la información, regañó al pequeño tambor por haber dejado los cuarteles, y le ordenó severamente volver a la cama, donde él debería haber estado a hora tan avanzada.

Entretanto, se había decidido en los cuarteles que un selecto pelotón de soldados eón su jefe, don Ramón Rivera, arrestara al Comandante. Algunos oficiales se opusieron este procedimiento; y reinó la confusión. El capitán Moreno, a quien Lira había perdonado por su masacre de Paria, insistió ahora en ir él mismo con los soldados e impuso su punto de vista. A las dos de la mañana él y el sargento Manuel Miranda, un amigo íntimo del Capitán, partieron de los cuarteles hacia la residencia de Lira con orden de aprehenderlo. La casa de Lira, un edificio ruinoso de un solo almacén, a las tres cuadras de los cuarteles, estaba situada justamente medio a medio con la residencia del párroco. Moreno golpeó la puerta. Desde dentro la voz del Comandante ordenó: "Vaya a dormir, déjeme, dormir, no me moleste" Moreno contestó:

“Levántese, comandante, usted esta arrestado”. Nuevamente desde dentro Lira replico: “Arrestado”, ¿Quién ha ordenado eso?”. Moreno grito a través de la puerta: “por orden del cuerpo de oficiales y de las tropas”. Nuevamente Lira hizo una pregunta: “¿tiene usted hombre armados para aprehenderme?”. “si, tengo la mitad de los granaderos conmigo”, respondió Moreno.

Entonces Lira dijo: “déjeme ver para probarme que tienen soldados armados con ustedes”. Morreo ordeno a sus hombres disparar dos veces al aire. “¡Ah, ustedes están haciendo una revolución, picaros cuzqueños! (34). Yo quiero pedirles no matarme sin dejarme ir a la confesión” (359. Lira estaba totalmente despierto y vestidos con un poncho que escondía su sable. Entonces Moreno explico que esta no era una revolución, sino que ellos habían encontrado un papel con la firma de Lira, y el que la razón para el arrestado del comandante era simplemente probar o no, la autenticad de la firma.

Lira fue conducido a un almacén próximo donde se convino que el juicio tendría lugar Inmediatamente. El almacén estaba cerrado, y en tanto intentaban abrirlo, el Comandante capturado sentase sobre un banco frente al almacén. El pelotón de soldados lo rodeó. Una vez que el almacén fue abierto, Moreno pidió al Comandante que entrara. En el momento que penetraba en el almacén, alguien de atrás hizo un disparo. Hirió a Lira. Moreno dio vueltas alrededor y dijo: "¿Quién disparó, de dónde ha venido, quién ha disparado?". La bala había penetrado por detrás, en las costillas. Hubo confusión Moreno ordenó a Vargas tocar una alarma general EI tambor y la banda partieron para la plaza de la aldea para cumplir la orden de Moreno. En el camino de regreso al almacén vio que la aldea se había lanzado en tumulto. Aquellos soldados y oficiales que habían permanecido en los cuarteles corrieron afuera. Los habitantes de la villa que habían estado durmiendo pacíficamente a hora tan avanzada, desprevenidos del golpe que estaba realizándose en la unidad de guerrilla estacionada en la ciudad, había sido despertados por el ruido y fueron errando en confusión por las calles obscuras. Moreno estaba frenético. Estaba jurando y murmurando continuamente y repitiendo: “Yo no conozco quien ha herido al comandante”. El herido Lira estaba penoso y nervioso y paseaba en la oscuridad del recinto.

Vargas aproximose al almacén porque quiso ver a Lira y estar con el en su hora critica. Cuando el comandante herido lo vio, le apretó la mano y entonces hablo con triste palabras a su fiel subordinado, el tambor. Recordó que Vargas había sido su compañero desde el comienzo de la lucha que junto había viajado mucho y trabajado muy esforzadamente, que el tambo había sido fiel testigo de todo, y que él había sido un comandante devotamente defensor de la patria. Quejose de la mala gente que había forjado la carta y falsificado su firma. El moribundo Lira estaba amargado contra Moreno y Marquina, quienes, dijo eran “buenos soldados del rey”.

Creía que ellos habían seducido a sus tropas. Lira enfatizo que nunca había cometido el crimen del cual lo había acusado. Se preguntaba pro que habría querido rendirse, cuando sus tropas eran más fuertes que nunca, habiendo luchado el bravante contra el enemigo, en

tiempo en que solo tenia seis u ocho fusiles. Termino en un tono desesperado, diciendo: "Todo ha sido fraude, rivalidad, envidia, y este (golpe) es (solo) ambición por el poder". Entonces repitió: "esa no es mi firma. Yo nunca pensé eso" (36). El depuesto comandante pidió entonces a su amigo Vargas ir a los cuarteles y afirmar al ejercito su inocencia.

Vargas hizo como le pidió Lira. Pero cuando llego los cuarteles estos estaban vacíos, con excepción de unos pocos oficiales quienes habían sido arrestados, probablemente debido a que demostraron solidaridad con el comandante herido. El tambor también fue arrestado y encarcelado con estos oficiales. Finalmente todos fueron puestos en libertad y trasladados a una sala de asamblea. Allí Santiago Fajardo, suegro (padre político) de Marquina, fue el primero en presentarse en la reunión. Dijo que la historia estaba llena de tales incidentes, pero que el lamentaba, sobre todo, que un valeroso y hábil comandante hubiera sido asesinado a sangre fría. Fajardo se espantaba de lo que pensarían del hecho los superiores en Buenos Aires, y que excusa podrían darles por ese acto bárbaro. Estaba preocupado, también, sobre de lo que dirían los patriotas acerca de tal escandalo, y sobre el modo como la unidad realizaría sus actividades posteriores. Fajardo estaba preguntándose con obsesión como podrían limpiar su nombre. Como Lira en su discurso a Vargas, así Fajardo, el hombre que tan pronto había tomado el lugar de Lira, en su discurso a la asamblea, termino con una nota de tristeza y de escepticismo. Pensaba que hubiera sido mejor si hubiera seguido siendo un ciudadano desinteresado en vez de venir a ser un patriota. Agrego que si poseyese medios (37) dejaría estas tierras para no presentarse las rivalidades de los patriotas.

Marquina, el hijo político de Fajardo, y el primero que había publicado los cargos originales contra lira, dijo a la concurrencia publicado los cargos originales contra Lira, dijo a la concurrencia que ese día lleno de acontecimientos, había producido dos importantes incidentes. El primero era la perdida de un "bravo, sagaz, prudente y meritorio comandante", y el segundo, la advertencia de que algunos habían querido iniciar una gran intriga con la intención de destruir la partida de guerrilleros y su fe. Pensaba que nadie era responsable por el atentado contra Lira, quien inicialmente, no había muerto aun, lo cual era debido a los deseos del "Dios de los guerreros" (38), que es el único que tiene en sus manos el destino de todos los combates. Pensaba quela cosa mas importante de hacer, era nombrar un nuevo comandante para evitar mayor anarquía. Todos los presentes estuvieron de acuerdo con esta necesidad. Fajardo fue rápida y unánimemente elegido como nuevo Comandante de la unidad guerrillera. Al principio rehusó el honor, pero luego cedió. El nuevo líder juró entonces sostener la causa de los patriotas, y en seguida todos los otros miembros de la Asamblea ofrecieron subordinación a Fajardo y juraron obedecer estrictamente sus órdenes y resoluciones.

Inmediatamente después cuatro asambleístas (39) plantearon la cuestión de la firma falsa, y quisieron esclarecerla. Eran de opinión que la carta era falsa y que la firma era forjada, exigían que se nombrar a una comisión para que investigara este caso escandaloso. Enfatizaron que era lo más urgente llegar a una conclusión, dado que en el futuro, la misma treta podía ser preparada para el nuevo Comandante. Ya la mayoría de los miembros de la asamblea adelantaron la opinión de que la firma fue forjada por el subteniente Antonio Pacheco. Fajardo ordenó que

Pacheco fuera arrestado para indagar y si hubiera suficiente evidencia se le tuviera disponible para ser juzgado por una corte militar.

Mientras tanto, el desorden en la aldea subsistía aun. Soldados vagaban por las calles, gritando "viva la patria, muera el mal gobierno". A las nueve el moribundo Lira reclamo que Vargas estuviera con el en sus últimos momentos. Fajardo consintió este deseo. El ex comandante, en coma, yacía en la cama, muy pálido, con un crucifijo de madera en su mano. El subdelegado lo tenía en sus brazos; un párroco estaba de pie al otro lado. Nadie mas había en la habitación. Cuatro guardias fuertemente armados estaban afuera, no dejando ingresar a nadie. Vargas abrazo al moribundo con lágrimas en los ojos. Con voz trémula de dijo que estaba sumamente conmovido, que sentía mucho que Lira estuviese pagando caro por su incesante trabajo pro la causa patriótica. Lira ya no podía contestar, y solo agitaba en su mano el crucifijo, señalando a Cristo como si quisiese decir que en él había encontrado paz. Vargas estaba atrozmente abrumado por la emoción, como estaba el párroco y el comisionado.

Este fue, en realidad un momento patético. Lira recobróse bruscamente, tomo un poco de agua, y pregunto muy claramente: "¿Dónde están todos mis compañeros? ¿Por qué ellos me dejan solo en este momento? ¿Ya están muertos? ¿Dónde esta?.... sin duda muertos o presos". Recobróse más vigorosamente, abrazó a Vargas y susurró: "Adiós, mi amigo": Estaba penoso de que nadie, además de Vargas, hubiera venido. En voz baja todavía, dijo .que se moría, pero que siempre había trabajado por la causa de los patriotas, con todas sus fuerzas, y en gratitud sus tropas ahora lo mataban: Lira aconsejó a Vargas suicidarse o ir donde el enemigo. Pensaba que el enemigo lo tomaría y pondrían libertad, y entonces Vargas estaría exento de todo este desatino. Pero pudiera ser aunque él no lo creía, que el enemigo lo pondría al frente a una escuadra de fusileros. Pero entonces habría muerto con honor por la Patria "en una plaza pública, bien asistido y con las formalidades de la ocasión", Al final, Vargas no terminaría tan miserablemente como él, Lira, estaba terminando. Luego se agitó, cayó para atrás, y fue incapaz de continuar. Pero nuevamente cobró fuerza, puso su mano en la herida destrozando un pedazo de hueso y tomó de la mano a un segundo párroco que acababa de entrar, diciendo: "Yo muero inocente; ellos me han traicionado; yo muero como patriota; yo muero como católico". Luego, musitó algunas oraciones débilmente, apretando cori fuerza el crucifijo. Lira estaba en sus últimos momentos. A las diez y treinta de la mañana del 15 de diciembre de 1817, un dirigente de guerrilla más, pasó a mejor vida (40).

Con la muerte de Lira y la elección de Fajardo, no cesó la inquietud; en realidad siguió un período de anarquía y de pleitos internos. Nadie pensó en luchar contra los españoles. Cuánta jurisdicción tenía Lira o cuán extensa había sido su republiqueta, es incierto. Pero ciertamente, se extendió más allá de sus cuarteles generales. Había obtenido el sometimiento de lejanas villas, y los indios lo habían querido, porque él tenía su sangre en sus venas (41) Una vez muerto, miles y miles de indios y jefes menores de guerrillas, convergieron sobre Palea y Machaca. Deseaban conocer quien había matado a su querido líder y héroe. El cuadro tomó entonces un giro dramático. Los indios amenazaron y sitiaron a la fuerza de Fajardo. Demandaron que Moreno, Marquina. Miranda y otros, debían series entregados para ser juzgados por la

muerte de su cadillo (42). Fajardo .vaciló y negoció, y tuvieron lugar pequeñas escaramuzas: Entonces el nuevo Comandante decidió entregar los hombres reclamados. Moreno y su banda se resistieron y lucharon contra los indios hasta morir. Fajardo permaneció indeciso. Esta era una guerra entre facciones; Moreno y Marquina fueron acusados por sus propios compañeros oficiales de haber sido soldados del rey. Se dijo que Marquina era responsable de la muerte del gran guerrillero Muñecas. Fajardo, un pacificador sin otras ambiciones que las de llevar una vida sencilla, quiso renunciar y entregar su Comando a un consejo compuesto de todas las facciones antagónicas. Su hijo político Marquina, y sus seguidores, rehusaron dejarle hacer esto, que para ellos habría significado su fin. Pero finalmente se estableció una junta compuesta por todos los miembros importantes de la facción, incluyendo líderes indios y mestizos tales como Copitas, Calderón, Chinchilla, Quise y Zúñiga, y renunció Fajardo. La única función de la junta fue supervisar la elección de un nuevo Comandante General. Entonces se realizó la votación. No estaba claro quienes votarían y quienes no, pero parece una muestra sincera de democracia por aclamación. Alcaldes de villas y caciques. Indios estuvieron allí para la elección. El voto fue secreto. El honesto, pero desinteresado Fajardo fue reelegido y Chinchilla, el favorito de los iridios, vino a ser segundo en el mando. Los hombres que habían maquinado el golpe contra Lira, permanecieron impunes.

Pero aun no había sido restablecida la Paz entre las facciones. Nuevamente, a comienzos de 1818 surgió otra crisis. Bajo la influencia del alcohol, Marquina y Moreno acusaronse el uno al otro de haber planeado la muerte de Lira. El último decidió desertar al enemigo pero las noticias trascendieron fuera. Marquina mato a Moreno. Entonces se defendió a su mismo contra el arresto, con la ayuda de su unidad. Finalmente, los indios, quienes no habían olvidado todavía a su querido Lira, capturaron a Marquina y "lo mataron, le cortaron la cabeza y la pusieron en un poste". Fajardo, que había dejado impunes a aquellos que mataron a Lira, quiso retirarse entonces. En una grandiosa manifestación los indios y otros soldados eligieron a Chinchilla como su comandante. Desde entonces se obtuvo más unidad y chinchilla distinguiose como luchador activo contra el ejército real. La republica guerrillera de Ayopaya permaneció unida hasta el final de la guerra (43).

¿Cuáles son las deducciones o conclusiones que uno puede hacer de esta narración de la vida intima de la mas exitosa unidad guerrillera de la guerra de la independencia en el Alto Perú? Su existencia fue debida a la guerra, ¿pero fue enemistad y aversión a los españoles el incentivo para luchar? El punto de vista es muy discutible. Los sentimientos patrióticos de los historiadores bolivianos no les permiten aun considerar cualquier otra causa (44). Para ellos la guerrilla es un hecho heroico. Un distinguido historiador boliviano ha criticado severamente a otro por no destacar quela cualidades de los lideres guerrilleros altoperuano fueron superiores a los de las guerrillas gauchas de la provincias unidas (45). ¿Pero no seria el espíritu de aventura más bien un poderoso factor para la existencia de aquellas facciones? Expresar puntos de agravio contra la dominación española, tal como la generación de 1809 publico y uso como plataforma para su rebelión, no fue considerado por las guerrillas (46). Ellas hablaron contra la corona en términos vagos, tales como para

liberarse a si mismo del yugo español. Es verdad que se conocen casos aislados de sincera aversión anti-española y completa dedicación a la causa de la libertad, como el del soldado guerrillero Pedro Loayza, de la unidad de Ayopaya, quien rehusó rendirse a los españoles y se arrojó a un precipicio antes que caer en manos del odiado enemigo. Pero estas son excepciones. La deserción fue muy frecuente. Aun el gran luchador Lira estuvo veces en contacto con los españoles (47), aunque la acusación que fue usada como excusa para matarlo, es absolutamente falsa. Hubo un constante intercambio entre los enemigos. Soldados y oficiales pasaron de uno a otro lado, cuando sus posiciones en su unidad habían sido amenazadas porque habían cometido alguna inconducta. Cada lado acepto los desertores del enemigo con gran placer. La guerra de la independencia ofreció una excepcional oportunidad para la aventura, una vida libre y relajada, dejando a un lado la ley. Alrededor de unos pocos hombres honestos, con claras convicciones, tales como chinchilla y Padilla, se reunió un enorme grupo de gente amante de la aventura. Para ellos no importaba el motivo por el que luchaban, sino solo que fueran capaces de luchar.

Para llevar a cabo una guerra victoriosa, era necesaria una fuerza humana. Las grandes masas de indios ofrecieron una gran reserva de hábiles hombres de lucha. Los indios contribuyeron uno de los mas complejos aspectos de la guerra de la independencia en el alto Perú. Ellos fueron la materia prima para ambos bandos, y ambas partes contendientes de le guerra extrajeron de esta fuente de suministro tanto como fue posible. El indio, mucho mas que el mestizo, era muy ignorante de los problemas y razones para la guerra (48), y por tanto vino a ser un elementos en extremo peligroso, debido que cambiaba de bandera a la más ligera provocación: En muchos casos, cuando el indio desertó a la oposición, llevó consigo las cabezas de algunos soldados y oficiales para ganar la aceptación del otro lado (49). El indio fue necesario y temido (50). Pero no fue nada más que la reserva de material. Los nativos conocieron poco de los problemas controvertidos; se preocuparon solamente de que sus servicios fuesen necesarios. Es apenas posible decir que la gran masa de indios estuvo a favor de los españoles o fueron simpatizantes de los patriotas. Lucharon por el lado que fuera más conveniente. Los líderes guerrilleros tenían una ventaja sobre los oficiales leales porque la mayoría de ellos tenía sangre india y la capacidad para hacerse más aceptables a los indios. También las guerrillas operaron principalmente en la campiña, la cual tenía una fuerte expresión indígena. Fue natural que los indios lucharan por quien fuera dominante en su distrito, Constituyeron un gran poder en la república de Ayopaya, y cuando Lira fue asesinado, ellos fueron responsables para la elevación de su favorito, Chinchilla, al comando.

Sin embargo, hubo algunos indios y caciques indígenas que fueron leales, sea a los patriotas; sea a los españoles (51). Frecuentemente sucedió que los españoles trataron a los nativos, mejor de lo que hicieron los americanos blancos. Los criollo y os mestizos sentían cierto desdén por los indios. Durante las grandes rebeliones indígenas del final del siglo diez y ocho en el Alto Perú, fueron los criollos y mestizos quienes movilizaron frenética resistencia contra la amenaza india (52). En la capital del Alto Perú, Chuquisaca, los criollos más que cualquier otro grupo fueron responsables para el colgamiento público de muchos rebeldes capturados, en los parques de la

ciudad y en la plaza principal (53). Muchos caciques indios podrían haber recordado aquellos días, y probablemente estuvieron temeroso de que los criollos ganasen la guerra de la independencia. De los dos males, los españoles representaban el menor. Para el cacique Manuel Cáceres la solución ideal era la eliminación de ambos contendientes. En mitad de la guerra, el y sus indios se rebelaron con el deseo de restablecer el imperio incaico (54).astutamente ofreció ayuda a ambos, los patriotas y los leales, con la idea de esperar el momento oportuno para expulsar a los dos. Fracaso completamente. Dé interés son las varias proclamas en quechua hechas por las autoridades españolas y argentinas, tratando de persuadir a los indios para unirse a su lado, prometiéndoles en términos vagos, muchos privilegios que nunca tuvieron intención de otorgarles. Ambos bandos llamaron a los nativos "hermanos" y ofrecieran "considerarlos como iguales"(55). Los indios eran una vasta reserva de fuerza humana que no podía ser ignorada. Representaban una masa amorfa para ser usada libremente por los leales y los patriotas (56). Ni la generación de 1809 ni los líderes guerrilleros pensaron jamás emanciparlos (57).

Las unidades guerrilleras representaron un frente más democrático sólo debido a que ellas fueron una amplia mezcla social. Ninguno de los patriotas luchó por un Alto Perú independiente, sino solamente por la libertad frente a. los españoles, por ambición personal, aventura y botín. Seguramente no todos ellos estuvieron estimulados por simples razones materiales, pero aquellos que lucharon por un ideal; lo hicieron porque aborrecían la "tiranía del gobierno español" y la "estupidez española" (58). Más allá de estas incidentales y vagas expresiones de protesta contra la corona, nada de naturaleza mas definida, tal como un a declaración de agravios, es conocida en cualquier época, como formulada por algún guerrillero.

Hay una sola palabra que es mencionada continuamente. Ellos lucharon por la patria. Cuando el guerrillero Padilla mando su informe de experiencias a sus supervisores en las Provincias Unidas, llamo al documento: resumen de sus servicios “en defensa de los sagrados derechos de la patria”. El tambor Vargas en su diario usa la palabra patria innúmeras veces. Los guerrilleros llamaron a sus unidades “ejercito de la patria”. Aquellos que lucharon contra los españoles son conocidos hoy como patriotas, para distinguirlos de los leales, conocidos en los anales de la historia como realistas. La guerra fue entre patriotas y realistas (59). Y patriotas son aquellos que lucharon por la patria.

¿Qué fue la patria? Una vez que un país tiene sus límites existentes definidos, entonces es aquel país. Pero tal no fue el caso en aquel tiempo. Había solo unidades administrativas dentro del imperio colonial español. El Alto Perú fue parte de la audiencia de Charcas (60). La audiencia, al comienzo de la guerra e 1809, había sido del virreinato del Rio e la Plata. Cuando Buenos Aires rompió prácticamente en definitiva con el Imperio en 1810, las autoridades leales en el Alto Perú anexaron la Audiencia de Charcas al Virreinato de Lima. ¿Qué fue entonces la Patria: la Audiencia de Charcas, el Virreinato del Río de la Plata, o Lima? ¿O fue la Patria cada una de las pequeñas repúblicas guerrilleras? No puede ser dada una respuesta definida. Los dirigentes guerrilleros nunca definieron lo que ellos consideraban Patria. El Tambor Vargas n os dice que la “patria es el suelo sobre el cual estamos y sobre el cual vivimos”.

“patria es la causa real que debemos defender a toda costa; por la patria debemos sacrificar nuestros intereses y nuestras vidas” (61).

Vargas probablemente expresaba muy bien lo que el promedio de los guerrilleros creía que era la patria. Esta no significa una jurisdicción definida, pero el anhelo por la libertad fue predominante en sus mentes y significo libertad para su suelo; como el gran montonero Padilla expreso: “nosotros amamos nuestro suelo con todo nuestro corazón” (62). El concepto de libertad estuvo ambiguamente amalgamado con la noción de la patria. Cualquier elaboración mas definida de esta fusión no pudo ser posible. El historiador boliviano Humberto Guzmán, resumió muy bien esta amalgama cuando escribió que “la ligazón del suelo inspiro el origen y significado de la patria” (63). El Alto Perú estaba entonces aun ocupado por los leales, pero las provincias Unidas eran libres, y desde aquellas provincias libres vino la ayuda y aun pudo venir mayor. Por tanto, las unidades guerrilleras vieron a aquellas como guía, y subordinaron sus divisiones al comando de las fuerzas dela provincias unidas.- las autoridades del territorio libre, jamás dudaron que el Alto Perú fuera parte integrante de su jurisdicción. Por eso las llamaron “provincias interiores” (64) que aun estaban ocupadas por le enemigo. Su el termino patria en el tiempo del clímax de las operaciones de las guerrillas, tenia alguna connotación jurisdiccional, esta podía haber sido valida para virreinato del Rio de la Plata (65).

El diario de Vargas señala un factor evidente: la estricta subordinación del comandante de la unida a las provincias unidas. Cuando el capitán Moreno saqueo Paria, lo que el comándate lamento primero fue como explicar tal insubordinación en su unidad, a sus superiores en la Argentina. Nuevamente, cuando el comandante Lira fue muerto, el comandante Fajardo, recientemente designado, estuvo grandemente inquiero acerca de lo “que dirían los principales jefes en Buenos Aires y como estos excusarían ese acto atroz” cometidos en la división de Ayopaya. Cualquier pensamiento de acción independiente de las provincias unidas era inconcebible. Así como la palabra Patria fue usada repetidamente, así abundan las referencias a los superiores en Buenos Aires y Salta. Esto es una poderosa prueba que la idea no era proseguir la lucha con el propósito de crear un Alto Perú independiente.

La republica guerrillera de Ayopaya no es el único caso que ilustra este importante punto. Cuando los ejércitos auxiliares invadieron el Alto Perú, las unidades de guerrilleros siempre probaron engranar sus acciones al movimiento de tales ejércitos invasores. En la practica el comandante general del ejecito auxiliar quedo como comandante supremo de las fuerzas patriotas en Charcas (67). De los pocos abundantes documentos de los jefes guerrilleros, se deduce que estos comandante guerrilleros esperaban sus ordenes de Buenos Aires, e informaban de sus movimientos, si era posible, al general del ejercito libertador. Cuando el ejercito de Rondeau fue derrotado en 1815, a su arribo a Jujuy recibió prácticamente de todas las guerrillas, informes de como ellas proyectaban mantener la guerra de la independencia en charcas (69). Aun Muñecas, quien operaba a lo largo de las playas del lago Titicaca, con vista al Bajo Perú, e sentía a si mismo responsable ante las provincias unidas. El tambor Vargas nos dice acerca de un indio quien había ido a Salta a recibir instrucciones u ordenes para

entregarlas a Lira. Es conocido que Warnes uso como su bandera los colores azul y blanco de las provincias unidas, y se supone que arenales y Warnes siempre se desempeñaron como la antena nacional de las provincias libres (70). Es patente que le Alto Perú fue en realidad hasta el ultimo, en las mentes de las guerrillas, una parte de las provincias unidas. Que este sentimiento de unidad fue finalmente destruido fue claramente una falta de la provincias Unidas libres. El fracaso de los ejercito auxiliares, su cruel comportamiento, y finalmente, su abandono de las provincias interiores que constituían el Alto Perú, estimularon el deseo de una Charcas independiente (71).

Tiene mucha importancia una carta escrita en 1815 por el guerrillero padilla al general argentino Rondeau, en l cual el líder de guerrilla fustiga al general con ásperas palabras acerca del fracaso argentino y su inconveniente comportamiento en el Alto Perú (72).

Esta carta es considerada frecuentemente como el comienzo de un fuerte sentimiento de Charcas independiente (73). Si se desea determinar la fecha exacta en la cual, por primera vez una vaga expresión por un Alto Perú autónomo fue fijada en un documento, esta carta no hay duda que pudiera servir al propósito. Pero una sola carta, escrita probablemente bajo tensión emocional por un solo guerrillero, aunque en verdad es muy importante, no es muy concluyente. El Diario de Vargas puntualiza que la obediencia a las provincias Unidas fue fuerte aun en 1821.

En aquel año chinchilla era aun comandante de la republica guerrillera de Ayopaya. El 3 de febrero de 1821, José M. Lanza, sin ningún aviso previo, presentose en la republica guerrillera (74). Lanza probablemente, había sido el fundador de esta facción de guerrilla.

Después del desastre del tercer ejercito auxiliar argentino en 1815, se retiro con las tropas a las provincias unidas. Desde 1815 a 1821 Ayopaya dirigió sus propios asuntos y continuo el estado de guerra de los guerrilleros su mayor actuación de Lanza. Luego en 1821 reapareció, designado por el superior de la Argentina como el nuevo comandante del interior. Chinchilla acepto este arreglo. Pero Lanza inmediatamente acuso al excomandante de haber cooperado con el enemigo, del mismo modo como Lira había sido acusado en 1817. Sin ningún juicio, chinchilla fue puesto frente a un pelotón de fusileros (75), y de este modo Lanza mato a un amigo intimo, quien en 1811 le había ayudado a escapar de una cárcel española (76).

¿Qué justificación dio Lanza de lo que hizo? Chinchilla había sido su antiguo compañero; él había sido elegido comandante de toda la unidad por los soldados e indios de la republica guerrillera. Él había mantenido la republiqueta en aquellos años críticos cuando todas las otras importantes republiquetas guerrilleras fueron incapaces de sostenerse frente a la ofensiva española de 1816. Chinchilla tuvo el fiel apoyo de los indios quienes lo querían. Cuando el líder indios, Quispe, que lucho bajo la bandera de chinchilla tuvo el fiel apoyo de los indios quienes lo querían. Cuando el líder indio, Quispe, que lucho bajo la bandera de chinchilla, requirió una explicación de Lanza sobre su conducta, Lanza respondió: “yo vengo a investigar todos los actos del comandante chinchilla por orden del comandante en jefe Buenos Aires, y a castigarlo si lo merece, o premiarlo si no”. Cuando el autor Vargas, quien

apreciaba en Lanza la eficiencia y entusiasmo, pero odiaba la injusticia, pregunto mas tarde a Lanza muchas veces por que había matado a chinchilla, el Comandante evadió agriamente la cuestión y afirmó que tenía órdenes del superior en Salta para matar a Chinchilla (77). Lanza pensaba que los oficiales desafectos Bajo el mando de Chinchilla habían comunicado falsas impresiones a Salta. Después de la muerte de Chinchilla, Lanza definió y reorganizó la unidad guerrillera (78), y luchó bravamente hasta el final de la guerra.

Es evidente que Lanza no mató a Chinchilla simplemente por ambición personal, sino más bien debido a que él tenía instrucciones de los superiores de las Provincias Unidas. Argentina era aún la fuente de autoridad y las guerrillas no le disputaban este derecho. La idea de un Alto Perú autónomo que Padilla, en un momento de disgusto había insinuado, no había prendido todavía. Las guerrillas luchaban aún por la Patria ambigua, por libertas, por aventura y por sus propias pequeñas ambiciones.

Fueron estas ambiciones subalternas las responsables para las muertes de los comandantes. Lira Y: Chinchilla. Fajardo fue suficientemente sensato para retirarse a su debido tiempo. El primer propósito de las facciones fue luchar contra el enemigo, las fuerzas españolas, pero frecuentemente vino á ser una intención secundaria.

Quizás la más significativa faceta de la historia de Ayopaya es que esta república guerrillera muestra una sorprendente similitud con la posterior historia de Bolivia. La historia de esta republiqueta representa un preludio microscópico de la historia de Bolivia. La guerra interna y las revoluciones en miniatura de esta unidad guerrillera presagiaron el patrón político del país, el cual vino a ser "un huracán de cambios y vicisitudes" (79).

¿No fue todo esto engendrado en un período anterior a .la autonomía? Las guerrillas fueron una parte integral de la historia de Bolivia y un importante eslabón hacia la independencia, pero ellas no fueron las creadoras de la autónoma Bolivia. .La independencia del Alto Perú fue debida, entre otros factores, a dos antagonistas pero importantes causas: resentimiento contra la Argentina por su fracaso para liberar las provincias interiores de la dominación española, y las posteriores intrigas de algunos leales, quienes, cuando vieron su causa perdida, se pronunciaron por la segunda alternativa: la independencia del Alto Perú, el cual entonces podría continuar sirviendo como base para su empresa, ausente cualquier interferencia exterior.

CAPITULO III

LOS EJERCITOS DEL DESTINO

En la creación de la República de Bolivia en 1825 las guerrillas representaron un pequeño factor por su falta de objetivo preciso, porque la mayoría de sus jefes había caído; en la derrota, y porque -el restante número fue ignorado y menospreciado por la mayoría de los elementos políticamente sutiles. "Pero la guerra de las guerrillas no había sido la única militancia contra los realistas. La guerra fue peleada por dos clases de fuerzas: "la permanente batalla de montoneros. . . y una serie de campañas estratégicas entre ejércitos de lejanos orígenes" (1). Esta

segunda lucha fue dirigida desde el Virreinato de Lima y los rebeldes vinieron desde la región de La Plata con el propósito de libertar las provincias altas, las cuales ello consideraban como parte integral del Virreinato de Buenos Aires. Una vez libres las provincias interiores podrían ser usadas como trampolín para invadir el Virreinato de Lima. Los contingentes enviados desde la Argentina fueron conocidos como los ejércitos auxiliares.

Hacia 1810 las líneas de batalla estaban trazadas. Cuando la guerra se inició en el Alto Perú en 1809, esa región: organizada como la Audiencia de Charcas, pertenecía al Virreinato del Río de La Plata. Cuando en 1810 Buenos Aires por propósitos prácticos, rompió sus relaciones con el imperio español, los oficiales realistas fieles en el Alto Perú, que habían reprimido victoriosamente las revueltas en 1809 entregarán la Audiencia de Charcas al Virreinato de Lima (2). Las autoridades de Buenos Aires nunca reconocieron este cambio, y desde su punto de vista, las provincias altas constituyeron una parte integrante del nuevo orden dentro del Virreinato de Buenos Aires. Las provincias altas fueron ocupadas por el enemigo; libertarlas fue el propósito inmediato de los ejércitos auxiliares. Buenos Aires deseaba consolidar su independencia y un Alto Perú realista era una amenaza para su realización. Desde un punto dé vista jurídico el Alto

Perú estaba en un estado de mutación (3). Los patriotas miraban a Buenos Aires para obtener ayuda y considerábase ellos mismos parte del Virreinato de Buenos Aires, como había sido el caso antes de la guerra. Los leales aprobaban la escisión respecto de Buenos Aires por el espíritu de revuelta que había sido prevalente en el Virreinato del Río de La Plata, y miraban a Lima en demanda de protección y guía. Desde su punto de vista, Charcas había revertido a Lima, a la cual había pertenecido desde mucho antes de la creación del Virreinato del Río de La Plata. Si los patriotas hubieran de ganar la guerra, sería de esperar la integración de las provincias altas dentro de la jurisdicción de Buenos Aires (4). El espíritu de aislamiento y el deseo de separación que eran prevalentes en el Paraguay y en la Banda Oriental estuvieron al principio ausentes en las provincias altas.

Las unidades o ejércitos que marcharon al Alto Perú desde Buenos Aires con el específico propósito de liberar estas provincias, obtuvieron resultados opuestos. Su fracaso militar y su conducta indigna, crearon hondo resentimiento, el cual vino a ser la base del deseo de separación respecto a Buenos Aires. El brillante y convencido nacionalista argentino, el escritor Juan Bautista Alberdi, ha admitido francamente hablando de los ejércitos de su nación, que éstos "pronto exasperaron al pueblo debido a su violencia, y aquellas tierras se volvieron contra los patriotas con más intensidad que contra los españoles" (5) Alberdi estuvo correcto un ejército argentino bien conducido, con razonable éxito militar, y un aparato de propaganda brillante podría haber liberado las Provincias Altas, y el problema de separación nunca se hubiera tornado agudo.

El primer ejército auxiliar en penetrara las provincias altas, estaba bajo el comando de un abogado de nombre Juan José Castelli, quien en su juventud había sido estudiante en la famosa Universidad de San Francisco Xavier, en Chuquisaca. Su fuerza entró al Alto Perú en octubre de 1810. Antes de cruzar la frontera de las provincias interiores, el ejército de Castelli, por instrucción de Buenos

Aires, ya había cometido un serio error. El exVirrey Liniers y algunos de sus asociados fueron puestos frente a una escuadra de fusileros por el ejército auxiliar, acción que no fue bien recibida en Charcas. Liniers era un gran héroe en las mentes y corazones de la gente del Alto Perú. Las invasiones inglesas en 1806 habían producido un tremendo impacto y temor en toda la Audiencia de Charcas (6). Todos estuvieron solemnemente unidos contra aquellos "odiados isleños", como el Arzobispo Benito María Moxó los había calificado. Todos deseaban la derrota de esta "banda de cismáticos y heréticos", y en sus cartas pastorales Moxó Infundía aún más miedo, sospecha y odio para el inglés (7). Cuando las tropas inglesas del general Beresford fueron derrotadas, todos se sintieron aliviados. Fue Liniers quien los había salvado de aquellos soldados de quienes el pueblo provincial de Charcas, aislado en sus montañas y selvas, pensaba que querrían imponer sobre ellos la odiosa "doctrina revolucionaria de Calvino" (8). Liniers vino á ser el oído de todo el pueblo de Charcas, y ahora él había sido condenado a muerte por traición. Sin duda la alta estimación con que el Alto Perú veía a Liniers, aún no había sido, completamente desvanecida. Y Castelli, quién había ejecutado la sentencia de muerte, estaba, en camino a Charcas para liberarlos. Naturalmente, ése fue un mal comienzo.

El 25 de noviembre de 1810, después de una derrota inicial y luego de una sorprendente victoria, el ejército argentino entró a Potosí, la más importante ciudad del Alto Perú (9). Después de la victoria de Suipacha, el elemento patriota de Potosí había tomado la ciudad y el ejército victorioso de Castelli ingresó en medio de entusiastas partidarios. Quizás fue olvidado el primer error argentino, y con tacto e inteligencia, Castelli pudo haber mejorado fácilmente su favorable posición. Chuquisaca, la capital de la Audiencia, habíase 'pronunciado sólo días antes por Buenos Aires. Los guerrilleros habían liberado Cochabamba, y La Paz también salió a favor de Buenos Aires. El ejército español se retiró a los alrededores de La Paz. Parecía como si las provincias altas fueran libres y habían aceptado; el nuevo orden del Virreinato del Río de La Plata. Pero Castelli probó ser el peor hombre, porque él "tenía el alma de un tirano" (10).

Castelli cometió otro error, más sangriento que el primero. Arrestó al Presidente de la Audiencia de Charcas, Vicente Nieto; y lo condenó a muerte conjuntamente con el venerable Intendente de Potosí, Francisco Paula Sanz, y el general realista José de Córdoba. Aunque los tres eran realistas, ninguno era odiado por el pueblo, y la sentencia de muerte era innecesariamente severa. Paula Sanz era la más querida figura de Charcas. Había gobernado Potosí por veintid0s años, y su conducta en el cargo durante este lapso había sido irreprochable. Los diez meses de servicio del Presidente Nieto en el Alto Perú no fueron brillantes y su gobierno fue completamente arbitrario, pero él no había causado ningún terror (11). Desde Chuquisaca el Arzobispo Moxó escribió a Castelli, preguntándole por qué esos tres hombres habían sido condenados a muerte, y pidiéndole su libertad en nombre de la ciudad (12).Castelli ignoró todo pedido. El sábado 15 de septiembre de 1810, a veinte minutos para las diez de la mañana, en la plaza principal de Potosí a plena vista de los aterrorizados habitantes de la Villa imperial, los tres prisioneros fueron ejecutados. El único crimen que los condenados habían cometido fue que ellos permanecieron leales a la causa realista y no habían reconocido a la Junta de Gobierno de Buenos Aires. Castelli los había acusado de desmembrar deliberadamente el Virreinato del Río de

La Plata cuando Nieto y Sanz habían unido Charcas con Lima. Por esto los condenó a la última pena. Ninguna corte los juzgó, y la sentencia fue la palabra de Castelli solo. Él informó a Buenos Aires que la ejecución' fue impresionante debido a su "apariencia militar, puntualidad y obediencia" (13).

En adición, el ejército auxiliar vino a quedar más como un cruel Vencedor que como un aliado libertador. Durante la noche los soldados vagaban libremente por las obscuras y angostas Calles de Potosí, demostrando irrespetuosidad para los ciudadanos de la ciudad. Una noche fue asesinado Francisco Lacoa por algunos soldados quienes quisieron apropiarse de su elegante capa de fantasía. Un señor Terán fue despojado de cuanto poseía cuando algunos argentinos fueron a requisar su casa. Un cierto Faustino Velarde fue atacado en medio de la calle, y una vez muerto fue despojado de todo y su cadáver desnudo dejado en la calle. Otro ciudadano fue muerto a sangre fría con un sable, sin ninguna razón. Los soldados de la unidad auxiliar demostraron poco respeto para las mujeres de Potosí, y quien viniera en su defensa, era muerto sin merced. Potosí vino a temer y odia los argentinos y cuando, el 22 de diciembre de 1810, Castelli ejército partieron para Chuquisaca, el pueblo sintió profundo alivio porque una noche de pesadilla había llegado a su fin (14) Las semillas del odio permanente hacia los argentinos habían sido sembradas.

La conducta de Castelli su ejército en Chuquisaca fue también irresponsable. Aunque los rumores de su conducta prepotente en Potosí habían llegado a la capital, y el asesinato de Nieto Sanz y Córdova había sido visto con horror, el ejército auxiliar aún fue recibido: espléndidamente. Pero Castelli no perdió un momento para subyugar la ciudad a su gobierno arbitrario. Inmediatamente interfirió en el gobierno de la ciudad nombrando un cabildo de su propia elección. Decidió quienes ocuparían todos los puestos importantes. El 5 de enero de 1811. Castelli emitió una violenta proclama en la cual restringió todas las garantías políticas y judiciales: Todo el que se opusiese al ejército auxiliar sería declarado traidor y responsable ante una corte marcial. Nadie podría hablar contra el gobierno de Buenos Aires; hacerlo sería un "crimen de primera magnitud" (15). Cualquiera que denunciase a quienes emitieran una opinión contra el gobierno y el ejército argentino sería recompensado. Debido a esto muchos distinguidos ciudadanos fueron arrestados y embarcados a la Argentina. No satisfecho con esto, el 8 de febrero, el Comandante argentino emitió una aún más violenta proclama en la cual prometió de cualquiera que se opusiese en palabras o acción sería condenado militarmente por el más alto crimen y ejecutado. La pesadilla argentina había venido de Potosí a Chuquisaca Castelli también anunció varias r:eforrñas radicales políticas y sociales, las cuales eran muy avanzadas para ese tiempo. Castelli quiso honestamente mejorar la suerte de los indios y librarlos de toda servidumbre (16).

Para alivio de la capital, Castelli y su ejército la abandonaron en marzo para ponerse en avance al norte a la frontera del Virreinato de Lima. Ocuparon Oruro y La Paz, En esta última ciudad él y su secretario, Bernardo Monteagudo, ultrajaron los profundos sentimientos religiosos de los habitantes ignorando las observancias de la Semana Santa (17). Después Castelli firmó un armisticio de 40 días con el general realista José Manuel de Goyeneche, fijando las posiciones de

los ejércitos más o menos a lo largo de la frontera que separaba ambos virreinatos. Pero Castelli no fue leal a su palabra y lentamente, en violación del armisticio avanzó la línea más al norte. Goyneche contestó con un ataque-por sorpresa y derrotó al ejército auxiliar en Huaqui (o Guaqui) el 20 de junio de 1811. Castelli y su derrotado ejército huyeron presas de pánico hacia Oruro. Tuvieron que pasar de largo Oruro porque sus habitantes estaban preparados para terminar con los odiados auxiliares, porque Castelli había repetido en esta ciudad minera su actuación de Potosí y Chuquisaca. Goyeneche se sorprendió por esta fácil victoria, y siendo un soldado cuidadoso, evitó la prisa y no persiguió al enemigo derrotado. Cuidó de los heridos de ambos lados y trató decentemente a muchos prisioneros (18).

El ejército auxiliar dispersóse en completo desorden hacia Cochabamba, Chuquisaca y Potosí. En muchos casos, las unidades en retirada saquearon ciudades y aldeas por donde pasaban. La Paz tuvo algunos momentos de agonía cuando parte del derrotado ejército la atravesó. No hubo absolutamente entre las unidades en retirada, pero muchas de ellas tomaron la ruta hacia Potosí, la más fuerte fortaleza de Charcas. Castelli fue a Chuquisaca. Nuevamente la Villa Imperial tuvo de huésped al ejército argentino, que utilizó la ciudad para reorganizar sus diezmadas filas. Los habitantes de Potosí se mostraron esta vez violentamente opuestos a los argentinos; los recuerdos del año anterior estaban aún vívidos, y mientras el ejército había estado en el norte había ocurrido un desagradable incidente entre el pueblo de Potosí y la pequeña guarnición argentina dejada en retaguardia.

El 4 de febrero de 1811, Potosí estaba celebrando la fiesta de la Purificación de María, como era costumbre. Entre los actos principales de la fiesta había una corrida de toros en la tarde. Los oficiales argentinos estaban sentados en un palco de honor, y los soldados auxiliares estaban dispersos entré el pueblo, algunos tomando parte en la corrida. En el momento en que el principal toro del ruedo pasaba bajo el palco de honor, un subteniente argentino saltó sobre él, sacó su espada, y probó a golpear con ella al toro desde arriba: Debido a un segundo movimiento brusco del animal, erró, y la espada salto hacia el vacío. El oficial perdió el equilibrio y en una ridícula voltereta cayó desde el balcón a la arena. Una carcajada general se escuchó en el recinto. El subteniente levantóse de un salto, sacó su sable, y blandiéndolo furioso hirió a varios indios fue fueron tomados por sorpresa. Algunas personas que trataron dé detener al oficial fueron también golpeadas con el arma Una súbita y unánime protesta levantándose entre los espectadores, quienes espontáneamente cayeron sobre los auxiliares. Armados con “garrotes, piedras y cuchillos” (19), persiguieron al os oficiales y soldados presas del pánico, quienes corrieron apresuradamente a sus cuarteles a sacar sus armas. Los ánimos se exacerbaron. El comando auxiliar ordeno a su unidad abrir fuego su el pueblo atacaba, los cuarteles. Los potosinos entre tanto fueron avanzados furiosos hacia los cuarteles de los soldados. Todo estaba propenso a una terrorífica masacre. Solo en el último momento la intervención de un ciudadano llamado José Guzmán hizo bajar sus armas a ambos bandos. Fue evitado el derramamiento de sangre, pero los ánimos quedaron mas encontrado que nunca y cualquier ligera provocación de parte de los auxiliares habría producido un segundo incidente.

Luego en junio de 1811, el resto del ejercito auxiliar, completamente derrotado y desmoralizado, retorno a Potosí. La situación era explosiva, y todos sintieron que un segundo cuatro de febrero era enteramente posible. El lunes 5 de agosto de 1811, un soldado auxiliar negro, ebrio, interrumpió una pacífica conversación de algunos ciudadanos en una de las plazas. Cuando éstos no le atendieron, el negro tomó un cuchillo y los atacó furioso, y sobrevino la lucha. La noticia se esparció rápidamente, y el soldado ebrio recibió ayuda de algunos de sus camaradas. El otro bando fue reforzado por más y más potosinos. El soldado auxiliar fue muerto. Los argentinos corrieron a sus cuarteles por sus armas. Ya armados, avanzaron, sobre el pueblo y abrieron fuego, pero los civiles aumentaron sus filas a tal número, que los auxiliares nuevamente iniciaron una retirada. El pueblo trajo toda clase de armas y las bajas de los auxiliares fueron numerosas. De todos lados el pueblo de la ciudad los acosó. Muchos cayeron heridos pero la furia de los potosinos había alcanzado alturas irrazonables. Cayeron sobre los soldados golpeándolos de muerte. El frenesí del pueblo no conoció límites, y dirigieron luego sus ataques contra aquellos civiles que se habían mostrado en pro de los auxiliares. Los argentinos no pudieron continuar combatiendo más tiempo en su unidad, y así tuvo que luchar para salvar su propia vida.

La batalla de Huaqui había sido benigna comparada con esta masacre. Un párroco de nombre Arechabala quiso intervenir y detener la carnicería pero fue herido de muerte. La batalla continuó durante toda la noche. A través de su historia, Potosí había visto muchas escenas de sangre, pero nunca fue testigo de otra igual. Aún con la llegada del día, no concluyó la lucha. Muchos ciudadanos fueron vistos buscando frenéticamente a los auxiliares, en tanto que otros o soldados combatían valientemente por alejar a las masas. Caer en sus manos significaba muerte segura. El pueblo de Potosí estaba resuelto a terminar con el ejército auxiliar. Hacia el mediodía algunos pocos potosinos que habían permanecido serenos, usaron un último recurso para terminar la masacre. Llevaron las imágenes de la Virgen del Rosario y de la Vera Cruz desde las iglesias de Santo Domingo y de San Francisco, organizaron una procesión a través de las calles donde aún se continuaba luchando fuertemente. Esto tuvo un efecto sorprendente. La lucha cesó y una ominosa quietud se extendió sobre la Villa Imperial ciento cuarenta y cinco soldados habían sido muertos, aunque sólo nueve civiles habían perdido sus vidas (21). El resentimiento contra los abusos del ejército argentino, que se había acumulado durante cerca de un año, había causado una explosión mucho peor de lo que el pueblo había esperado.

En ausencia de Castelli el Comandante auxiliar era Juan Martín de Pueyrredón, quien antes; de la derrota de Castelli había sido nombrado Presidente de la Audiencia Pueyrredón actuó con precaución y aparentemente con buena intención, aún a pesar de que los potosinos habían masacrado su unidad. Intentó reconciliar los explosivos ánimos opuestos. Al día siguiente ordenó su ejército vestirse en uniforme de gala y marchar a la plaza principal. Al mismo tiempo invitó a todos los Ciudadanos a reunirse en la Plaza. Entonces el Comandante auxiliar urgió tanto los soldados como el pueblo a hacer las paces, olvidar el pasado y unirse contra el común enemigo. Se realizó una verdadera comedia; allí donde sólo un día antes rugió una furiosa batalla en las estrechas calles de la Imperial Ciudad reinaba un airé de festividad. Auxiliares y potosí, nos cayeron unos en brazos de otros, abrazándose mutuamente, y juraron olvidar sus pasados

resentimientos. Desde ese momento debían ser amigos y aliados. Más de ciento cincuenta hombres habían perecido, aparentemente por nada. Pero tal escena teatral no fue nada más que una expresión de hipocresía (22). Pueyrredón había hecho sin duda lo que honestamente creyó necesario para restablecer la paz, pero llamar simplemente a todos a la plaza y pedir a cada uno que abrazara a su rival, no era el remedio real para el profundo antagonismo abierto por el ejército auxiliar. Fue iniciada una investigación para determinar la causa de la tragedia del 5 de agosto (23). Los argentinos que conducían la investigación llegaron a la conclusión de que los párrocos de la ciudad eran los responsables por lo que Pueyrredón llamó la revolución del 5 y 6 de agosto (24). Ellos fueron acusados de incitar a las masas a la contrarrevolución a favor de Lima. Cuatro sacerdotes fueron arrestados y se les ordenó salir de Potosí. Es apenas posible que la conclusión a que llegó Pueyrredón como causa de la tragedia; estuviera siquiera cerca de la verdad (25).

Entretanto el ejército peruano., bajo el mando del mendaz Goyeneche, estaba avanzando hacia el sud. En la batalla de Amiraya derrotó completamente al contingente auxiliar que había sido reorganizado en Cochabamba. Pueyrredón; temeroso de que esta noticia pudiera reanimar a los potosinos para nuevos actos hostiles anunció calurosamente que Díaz Vélez, el comandante auxiliar en el distrito de Cochabamba, había obtenido una espléndida victoria. Las campanas de las iglesias anunciaron el engaño a la Villa Imperial. Pero la deshonestidad fue descubierta pronto cuando n fraile franciscano recibió de un amigo, oficial en el ejército de Goyeneche, una narración detallada de la batalla de Amiraya. La carta hablaba además de la magnanimidad con que Goyeneche había tratado al pueblo de Cochabamba. La noticia se extendió igual que un rayo y nuevamente los ánimos se levantaron contra los auxiliares. Poco después, Díaz Vélez entró en Potosí con su unidad derrotada, probando que la carta al fraile había sido muy verídica. Era entonces aconsejable para el ejército argentino evacuar Potosí.

Díaz Vélez, temiendo acertadamente que esta derrota pudiera agitar más sentimientos hostiles y comprendiendo la imposibilidad de defender Potosí con un ejército desorganizado y una ciudad inamistosa, decidió dejar la Villa Imperial y retirarse a la Argentina: Pueyrredón y algunas unidades excelentes seleccionadas, permanecerían en la ciudad tanto como fuera posible. Quería nada más que apoderarse de los repletos fondos depositados en la famosa Casa de Moneda, el Banco de San Carlos, y otras agencias fiscales (26). Pidió a los potosinos cuatrocientas mulas para llevarse el botín (27). Elevóse una protesta unánime entre los irritados ciudadanos.

Pueyrredón probo a clamar los ánimos diciendo que él había tenido intención de llevar los fondos a la Argentina, sino que quería llevarlos a la villa altoperuano de Tupiza de modo que aquellos valores no cayeran en manos del enemigo. Pero el comandante se había engañado a si mismo. La hostilidad contra su pequeña unidad vino a ser mas aguda y la posición del resto del contingente auxiliar era excesivamente precaria. Pueyrredón decidió dejar la ciudad durante la obscuridad de la noche sin decirlo a nadie. Dio la impresión de que la partida había sido pospuesta. Planeo que la noche del 25 de agosto era el tiempo propicio para hacer la escapada. Todo estaba preparado, cuando a las siete y treinta de esa noche, se amotino su mejor unidad y la de mas confianza. El comandante decidió que el y los restantes cuarenta y

cinco auxiliares, debían tomar el camino inmediatamente. Si en la mañana los potosinos comprendían que parte de sus tropas había desertado, el pueblo sacaría ventaja de esta situación desesperada y liquidaría a él y a sus soldados leales.

Fue a medianoche cuando el comandante y el resto de los auxiliares entraron a la casa de moneda para cargar las mulas con plata. Desde las doce hasta las cuatro de la mañana cargaron los animales con las barras de plata, trabajando en absoluto silencio. Luego, a las cuatro y treinta, muy cuidadosamente, se movieron a través de las desiertas calles con la esperanza de alcanzar el camino abierto. Cada uno estaba sobresaltado, con los nervios en punta; era justamente la escapada de un ladrón después de un robo exitoso. Al alba habían alcanzado el campo abierto y flaqueado la majestuosa montaña de plata (28).

Cuando despertó el pueblo comprendió que había sido victima de un engaño. Los auxiliares habían partido llevándose las riquezas almacenadas de su villa imperial. Se toco alarma, fueron batidas las campanas de las iglesias, el pueblo se organizo precipitadamente, buscando armas con ansia. Luego, igual que una furiosa avalancha, la gente corrió fuera de la ciudad en despiadada persecución de los auxiliares. El ejercito del pueblo alcanzo a un unidad argentina siguiendo a una desordenada escaramuza. Pueyrredón estimo que lo atacaron doscientos hombres de pueblo, pero estos estaban pobremente armados y no tenían comando ni organización. El comandante argentino había colocado su unidad en una posición estratégica y esto, mas su gran superioridad de armas, forzó al pueblo

a retirarse ,hacia el Cerro Rico. Pueyrredón inició nuevamente su marcha perseguido por los potosinos. Se repitió la escena anterior con idénticos resultados. Esta clase de escaramuza móvil continuó durante todo el día, hasta que la llegada de la noche empujó a los perseguidores hacia Potosí. Entretanto mucha gente del pueblo había intentado aprehender a los auxiliares. La facción de los realistas, o pro-Lima, había tomado tranquilamente la ciudad.

Mientras tanto, el resto de lo que antes constituyó el soberbio primer ejército auxiliar continuó su retirada hacia la Argentina: Aunque no los atacaban sus perseguidores, los contingentes en retirada no tenían un camino fácil. Se habían extendido las noticias y la unidad fue atacada de todos lados en su marcha a través de la campiña. Pueyrredón escogió caminos secundarios para escapar de los asaltos (30). Esperaba alca9zar Tarija, la puerta de las Provincias Bajas, tan pronto como fuere posible. En junio de 1810, la pacífica y delici6sa ciudad de Tarija se había pronunciado con gran entusiasmo a favor de la Junta de Buenos Aires (31). Cuando el ejército auxiliar había llegado a las Provincias Altas, seiscientos tarijeños se unieron a las filas del contingente argentino y lucharon valientemente en la victoria de Suipacha, que abrió a Castelli las. Puertas de Potosí y Chuquisaca. Después de esta victoria, trescientos voluntarios de Tarija siguieron a Castelli a Potosí y marcharon al norte con él. No pidieron paga por sus servicios, pero el Comandante argentino los colocó, en posiciones inferiores sin importancia. Los soldados de Tarifa se mostraron indignados de tal política discriminatoria, y después de protestar, volvieron a su ciudad natal (32) : El mismo resentimiento que creció en Potosí se esparció en Tarija una vez que los voluntarios habían retornado Tarija no quiso nada más con el ejército auxiliar.

Cuando Díaz Vélez abandonó Potosí temprano, también tomo camino de Tarija y fue obligado a tomar la ciudad por la violencia: Se desarrolló una batalla por Tarija y se estima que perecieron, cuatrocientas personas del pueblo (33). Obviamente, Pueyrredón no podía esperar una recepción amistosa allí. El pueblo de Tarija había oído que el Comandante argentino estaba llevando la plata de la Casa .de Moneda y estaba determinado a arrebatarle. Debida a una tregua de último momento entre Tarija y Pueyrredón, acerca de lo cual poco se conoce (34), se evitó esto, y Pueyrredón continuó su camino a las Provincias Bajas. Así terminó la nada gloriosa historia del primer ejército auxiliar argentino.

En Potosí se hicieron entusiastas preparativos para recibir al general Goyeneche, el vencedor realista sobre el primer ejército auxiliar. Se erigieron arcos triunfales se iluminó la ciudad, se adornaron los balcones con ricas tapicerías y palmas. Fue un día de gala, el 20 de septiembre de 1811, cuando finalmente el general español y su ejército entraron a la Villa Imperial. El pueblo los recibió con bellas flores y exóticos perfumes. Luego los patricios de la ciudad ofrecieron una suntuosa recepción, del mismo modo como lo hicieron cuando Castelli había llegado por la primera vez. El principal contingente del ejército, bajo el comando del general Pío Tristán continuó su avance hacia el sud en la esperanza de alcanzar, lo antes posible, la frontera de separación de las Provincias Bajas y Altas. Goyeneche tuvo que permanecer en el Alto Perú debido a una seria amenaza de las guerrillas en la retaguardia de su ejército amenaza que habíase hecho aguda y peligrosa, especialmente dentro y en los alrededores de Cochabamba (35). Los montoneros fueron los únicos que mantuvieron la lucha contra el ejército pro-Lima. Combatiendo en la campaña y alejados del ejército auxiliar, no habían estado expuestos a los abusos de los argentinos.

Habiendo libertado el Alto Perú del ejército invasor, el general Pío Tristán cruzó la frontera e invadió-las Provincias Bajas del Virreinato del Río de. La Plata. La medalla se había dado vuelta: El ejército realista desbordó Salta y Jujuy y fue adelante entusiastamente pará conquistar Tucumán. Pero Tristán sobre extendió sus líneas. No pudo tomar nunca Tucumán y la victoria se tornó súbitamente en derrota. Un brillante General argentino, el famoso Manuel Belgrano, había sido encargado de la defensa. Así como la victoria de Castelli en el norte había sido convertida por Goyeneche en una completa derrota, así Belgrano derrotó al ejército realista invasor, en la gloriosa batalla de Salta el 20 de febrero de 1813. La victoria fue completa. Las bandas desorganizadas de Tristán tomaron el camino de la derrota al norte. Goyeneche, sorprendido por este trastorno decidió evacuar Potosí y marchar también al norte.

Belgrano, persiguiendo al ejército derrotado, entró al Alto Perú.

Esta fue la segunda vez que las Provincias Unidas invadieron las Provincias Altas y tal fuerza invasora ha pasado a la historia como el segundo ejército auxiliar. El 7 de mayo de 1813 a las tres y treinta de la tarde, Belgrano y su ejército estuvieron a la vista de la famosa montaña del Cerro Rico en Potosí. Nuevamente los habitantes de aquella ciudad erigieron arcos triunfales y colgaron de sus balcones las mismas tapicerías que habían sido usadas para la entrada de Goyeneche. Parecía como si Potosí hubiera estado acostumbrada a las entradas gloriosas de los ejércitos victoriosos,

solamente para verlos partir sin gloria. Para entonces la ciudad había sistematizado bien su alegre bienvenida: pusieron los arcos y sacaron de los cofres las tapicerías. Aparentemente; nadie se cuidó si el otro era amigo o enemigo entre los oficiales de Belgrano había un joven capitán de nombre José María Paz, de excelente carácter, mente rápida y delicada disposición, lo cual le procuró futura fama. Era un agudo observador y un escritor de primera clase. En sus espléndidas Memorias (36), dice que sintió que la aparentemente entusiasta recepción de los potosinos era sólo una farsa y una fachada detrás de la: cual era visible el temor del pueblo.

Belgrano gobernó de modo completamente diferente a Castelli, y su ejército disciplinado se comportó con corrección. Infortunadamente, la suerte militar del Comandante argentino no fue mejor que la de sus predecesores. El comando español había pasado a un nuevo general hábil, de nombre Joaquín de la Pezuela; quien rápidamente decidió que el mejor camino para detener a

Belgrano, era .iniciar una contraofensiva. Con un ejército fresco marchó hacia Potosí, forzando a Belgrano a salir a campo abierto. El general argentino no se preocupó por esto, dado que él estaba ansioso por dejar la ciudad para partir hacia el norte. Pidió a todos los guerrilleros vecinos trabajar en armonía con su estrategia. Pero el ejército auxiliar no estaba acostumbrado a la lucha en las ásperas montañas, y Pezuela infligió a Belgrano una resonante derrota en las planicies de Villcapujio el 1° de octubre de 1813. El diezmado ejército de Belgrano y su lugarteniente, Díaz Vélez, quien había participado previamente en las derrotas de Huaqui Y, Amiraya, tomó el camino de, regreso á Potosí, Pezuela no persiguió al ejército derrotado, y a causa de esto y a la ausencia de hostilidad en la ciudad lo cual era debido al buen comportamiento del ejército auxiliar-Belgrano decidió ocupar Potosí y no retirarse. El Comandante español forzó nuevamente a Belgrano a pelear en terreno abierto y lo derrotó por segunda vez en las planicies de Ayohuma el 14 de noviembre. Este fue una derrota mucho más severa que la de Villcapujio. Nuevamente la fuerza auxiliar se retiro a salvo a Potosí, donde el pueblo recibió tranquilamente al desorganizado ejército. José María Paz, el cronista de lo sucesos de Potosí (37), quedo profundamente impresionado por la "urbanidad" de la bienvenida, y escribe que "gusto mucho de la recepción que nos fue dada debido a que ella fue grave, triste, oficial y simpática… nadie temió disturbios y hostilidad". Paz afirma luego correctamente, que los potosinos habían cambiado su actitud hacia los argentinos debido al buen comportamiento del segundo ejercito auxiliar (38). Las fuerzas de Belgrano habían sido diezmadas y Pezuela estaba presionando fuertemente, comenzando un movimiento flanqueante, de modo que la única solución para Belgrano era evacuar Potosí y retirarse al sud. El comandante argentino distribuyo sabiamente entre el pueblo de potosí, especialmente entre los pobres, los almacenes de su ejercito que podían haber sido muy pesados para llevar en una rápida retirada (39).

El 18 de noviembre de 1813, el ejercito estaba listo para dejar la Villa imperial. A las dos de la tarde las tropas estuvieron en formación en la plaza y calles adyacentes. Una hora más tarde partieron Belgrano y su caballería. La infantería se fue en seguida. Naturalmente, el pueblo se había reunido en la plaza principal y alineado en las calles para ver partir al ejercito auxiliar. Pero entonces sucedió algo. Paz, quien había quedado atrás con la unidad de infantería, dice que súbitamente sintieron un aire de misterio que no podían explicarse. Se

ordeno al pueblo de las calles y plazas, alejarse y regresar a sus casas. Todos se preguntaron por qué. Los espectadores desobedecieron y se mando a los soldados argentinos dispersarlos. Pero no fue obediencia la orden, y los curiosos corrían de unas calles a otra. Los soldados, el pueblo y muchos de los oficiales se desconcertaron por tan extraña orden. Luego súbitamente se dio una nueva directiva, ordenando que todos los que vivían en la plaza y en las casas cercanas a la casa de Moneda, debían evacuar inmediatamente sus alojamientos y retirarse al menos a veinte cuadras de allí, pero rehusaron, después de lo cual se les dijo que si no obedecían, sus vidas podían estar en peligro. Esto tampoco tuvo efecto. Entonces, finalmente, se decidió decirles la verdad, aclarar el misterio: la casa de Moneda iba a ser volada. Momentánea consternación sobrevino al pueblo confundido y le fue imposible comprender tan horrible hecho. Aún rehusó moverse la muchedumbre. La gran cantidad de dinamita estaba preparada en su lugar.

Díaz Vélez había permanecido detrás con su unidad de infantería con objeto de prender el fulminante. Sin considerar la obstinación de los habitantes, decidió encenderlo de cualquier modo. Se hizo esto y se cerraron las pesadas puertas, pero entonces sé perdieron las grandes llaves para cerrarlas. Los argentinos buscaron las llaves frenéticamente; alguien los había ocultado. El tiempo era corto; la mecha estaba ardiendo y a cada segundó se acercaba más a los explosivos. No había tiempo que perder. Sin encontrar la llave; los argentinos partieron a la carrera fuera de la ciudad a fin de alejarse del peligro cuando el enorme y macizo edificio volase por los aires. Pero los auxiliares corrieron dentro de barricadas; las calles habían sido bloqueadas. En un primer momento Belgrano había querido tomar Potosí y el ejército había cerrado las calles. A pesar de que el plan fue abandonado, las barricadas no habían sido removidas. Los auxiliares se pusieron furiosos. Retrocedieron a la plaza en busca de una calle abierta. Fue una carrera contra el tiempo. En cualquier momento la Casa de moneda podía explotar y sepultar el centro de la ciudad y sus habitantes bajo pesados bloques. Pensaron que fue suerte para el ejército, y corrieron a los alrededores, no parando hasta alcanzara montaña de plata.

Entonces comprendieron que nada había sucedido. La explosión no tuvo lugar. Probablemente el pueblo de Potosí, viendo que las puertas no habían sido cerradas con llave, corrió adentro de la Casa de Moneda y extrajo la mecha. Alguien que había ocultado las llaves conocía que tendrá fa lugar el dinamitazo, y para evitarlo las había hecho desaparecer. Una terrible catástrofe y probablemente la completa destrucción de la principal parte de Potosí fueron evitadas. Un capitán de nombre Juan Lima ofreció tomar veinticinco soldados y galopar de regreso a la ciudad y prender la mecha nuevamente. Era un plan atrevido, mas, cuando alcanzó las goteras de la ciudad comprendió la imposibilidad de su raid. Los potosinos furiosos les habrían hecho pedazos a él y sus soldados. El pueblo de Potosí estaba colérico contra Belgrano, quien había querido destruir su ciudad. Es posible que hubieran perseguido al ejército auxiliar como lo habían hecho con Pueyrredón, sino hubieran sido sus esfuerzos para salvar la Casa de Moneda y ver que nadie intentara prender nuevamente la dinamita. El capitán y su unidad regresaron en redondo.

El hombre que había ocultado la llave era un oficial- auxiliar de confianza de nombre Anglada, quien era íntimo de Belgrano y a quién el General había nombrado Comandante de Potosí. Este

Anglada había caído bajo la influencia de una dama de Potosí con simpatías realistas, quien probablemente le persuadió para traicionar a Belgrano. Una vez cumplida su misión, Anglada desertó al bando realista. Aunque fue un traidor; este oficial salvó a Potosí de un grave desastre (40).

La idea de dinamitar la Casa de Moneda era un plan monstruoso; fue un error de primera magnitud. Mitre, en su excelente biografía de: Belgrano; la cual indudablemente es de simpatía hacia el General, admite que éste fue un "proyecto bárbaro cuya ejecución habría hecho más perjuicio al prestigio de la revolución, que al enemigo" (41). Mitre está acertado. Pero muchos argentinos odiaban a Potosí y no habían olvidado la masacre de 1811; Para ellos la voladura de la Casa de Moneda no sólo habría privado el enemigo de ésta importante fuente de moneda, sino habría destruido Potosí y sus habitantes. Cuando un distinguido oficial del ejército argentino se refirió a los potosinos como aquella "gente y sedienta de sangre", sólo expresó el verdadero sentimiento de muchos de sus; compatriotas (42). Sin duda, por consiguiente, Belgrano .había sido mal aconsejado. El General había hecho mucho para curar las heridas dejadas por el comportamiento de Castelli y las acciones irreflexivas de Pueyrredón. Naturalmente, su campaña militar había sido un fracaso completo también, pero la buena conducta y rígida disciplina del segundo ejército auxiliar habían impresionado favorablemente al pueblo de Potosí y al Alto Perú: En el- último minuto, por querer dinamitar la más importante fuente de riqueza de las provincias interiores y además hacer peligrar las vidas de los habitantes de Potosí Belgrano había reabierto las heridas que había curado exitosamente.

El derrotado ejército cruzó las Provincias Bajas y las fuerzas realistas invadieron las Provincias Altas por una segunda vez. En el Alto Perú solamente las unidades guerrilleras continuaron su lucha con ritmo creciente. Pero la situación de los patriotas mejoró lentamente, y con la llegada de 1815 tomó un giro para mejorar más. La insurrección contra los realistas se había extendido al Bajo Perú, el verdadero corazón del Virreinato de Lima. La guerra .de guerrillas en el Alto Perú habíanse identificado, y montoneros tales como Warnes, Padilla, Arenales, Lanza y muchos otros estaban amenazando seriamente la hegemonía de los realistas. San Martín, como nuevo Comandante del ejército del norte de las Provincias Unidas, había detenido con éxito a Pezuela en Tucumán. La amenaza de las guerrillas en ambos Perú y las hábiles operaciones de San Martín forzaron a Pezuela a retirarse dentro las provincias interiores. Mientras tanto las Provincias Unidas habían conquistado finalmente Montevideo. Para todos una campaña en el Alto Perú parecía oportuna. Sólo San Martín con clara visión y agudo instinto militar, había advertido que el camino a través del Alto Perú hacia Lima era inútil. Ahora estaba pensando conquistar el Bajo Perú y a Chile: (43).

Dejó su comando con la esperanza de reorganizar un ejército expedicionario a Chile. Pero, para los oficiales menos inteligentes, la ruta a través del Alto Perú parecía mejor que nunca. El general Rondeau fue elegido para c9mandar el tercer ejército auxiliar. Era un hombre sencillo, honesto, sin ambiciones: y no bien conceptuado como soldado.

Rondeau perdió tiempo valioso por permanecer cerca de la frontera, demostrando no tener prisa para iniciar la ofensiva al norte La severa disciplina que Belgrano y San Martín habían impuesto en el ejército del norte fue hecha pedazos bajo el afable Rondeau. Quería ser moderado y querido por todos. Sus tropas y oficiales lo llamaban "Buen José" o "mamá". Finalmente en abril de 1815, el ejército inició su avance, y el diez y siete derrotó al enemigo en un lugar llamado Puesto de Marqués, citado alrededor de trece millas al sud de la villa de La Quiaca, la cual está hoy sobre la frontera entre Bolivia y Argentina. Las tropas victoriosas, en vez de perseguir al enemigo, celebraron la victoria consumiendo una gran cantidad de licor encontrado en el campo enemigo. El capitán José María Paz, quien fue nuevamente testigo presencial de este acontecimiento, escribió que él "jamás había visto un cuadro más desagradable... ni más completa embriaguez" (44). Pezuela y su subordinado coronel Pedro Antonio de Olañeta, quien luego jugó un papel clave en la creación de Bolivia, decidieron retirarse al norte, evacuando Potosí y

Chuquisaca y concentrando sus fuerzas en la localidad de Oruro. Los guerrilleros Zárate y Pedro Betanzos, con sus unidades de indios, ocuparon el 8 de abril Potosí, donde cometieron toda clase de pequeños atropellos. El guerrillero Padilla ocupó Chuquisaca. El 1º de mayo el tercer ejército auxiliar entró en Potosí y le fue dada la recepción usual acordada a cualquier ejército. El coronel Martín Rodríguez y el capitán José María Paz fueron enviados a tomar Chuquisaca.

Castelli había sido un tirano y el pueblo lo había temido. Belgrano había sido un general cabal y había ganado la admiración de los habitantes, la cual perdió cuando aplicó el principio militar de que el fin justifica los medios. El general José Rondeau fue completamente diferente de ambos. Era de buen natural pero de carácter débil, y como una consecuencia, sus tropas y oficiales cometieron toda clase de abusos que irritaron al pueblo. En Potosí el ejército organizó una comisión de recuperación (recovery) cuyo trabajo era localizar y confiscar la moneda y bienes de los realistas que habían escapado de la ciudad. La comisión se distinguió por su gran corrupción. El capitán Paz, que amaba la honestidad y la decencia, cuenta, que un compañero capitán de nombre Ferreira le .dijo que un día cuando él, el amigo, ingresó a la sala de la comisión, su presidente, el coronel Quintana, estaba contando el dinero (45). Quintana lo vio y entonces sin embarazo le dijo: "Ferreira, ¿por qué no toma usted algunos de estos pesos?". Ferreira, asombrado ante esta proposición, llenó ambas manos con pesos. El Coronel entonces dijo a Ferreira: ¿Qué va usted a ha.cer con esto? Vaya y tome más" (46). El Capitán sacó su pañuelo y lo llenó con monedas de plata. Probablemente Quintana mostraba la misma generosidad con todos sus amigos. Obviamente los empleados de la comisión tenían la primera oportunidad para robar. El capitán Paz piensa que aún 10 soldados tenían su parte en las expoliaciones. Sin embargo, Rondeau mostró algún tacto y agudeza cuando ordenó a sus tropas acampar fuera de Potosí en fincas vecinas.

En Chuquisaca tenía efecto la misma deshonestidad. El comandante Rodríguez también buscó dinero y mercaderías de valor con la esperanza de confiscarlas, usando como excusa que eran de propiedad de los realistas. El capitán Paz informa que los soldados y oficiales estaban gastando grandes sumas de dinero en cantidades mayores que sus salarios. Los soldados, cuya paga era baja, o en el mejor caso moderada, aparecieron súbitamente vestidos con ricos atavíos. Los

oficiales abandonaron sus viejos sables y lucían otros, nuevos, hechos de pura plata. Todos tomaron parte en el saqueo, y vivieron lujosamente: Sólo los desesperados esfuerzos de tres honestos oficiales (46), aminoraron en alguna medida la inmensa corrupción. Se ha dicho por un cronista, que el comandante Rodríguez alentó sus ambiciones y vanidad forzando a la Intendencia de Chuquisaca a adoptar el sistema federal de las Provincias Unidas. Luego proclamóse a si mismo Supremo Director de la provincia de Chuquisaca, dando una suntuosa fiesta en esta inauguración (47).

Rondeau perdió valioso tiempo al permanecer en Chuquisaca y Potosí. Además, la moral de su ejército prácticamente se hizo pedazos. El Comandante realista, Pezuela, sacó ventaja del respiro que se le concedió para reorganizar su ejército y derrotar las rebeliones en el Bajo Perú, limpiando así su propia retaguardia y adquiriendo más tropas. Si el general José Rondeau hubiera continuado su avance inmediatamente después de capturar Potosí Chuquisaca, pudo haber cumplido aquello en lo que otros dos ejércitos expedicionarios habían fracasado, esto es, ocupar todo el Alto Perú y quizás penetrar en el Bajo Perú. Pero perdió su oportunidad. Finalmente en septiembre el Comandante argentino decidió abrir una ofensiva con la esperanza de ocupar Oruro. El capitán Paz escribe que la partida de Chuquisaca fue escandalosa. Todos, incluyendo el Comandante habían asistido a fiestas de despedida. La marcha afuera de la ciudad fue un desfile de soldado y oficiales borrachos. Paz disgustado y desorientado, señaló a algunos de sus amigos sobrios que "sería imposible ganar". Su presentimiento era acertado. Pezuela era un General hábil y su ejército triunfó en bloquear el avance de la expedición auxiliar. La ofensiva vaciló y los patriotas sufrieron una pequeña derrota en Venta y Media. Posteriormente

Rondeau tuvo la idea de marchar sobre Oruro y regresar para avanzar sobre Cochabamba. Pero Pezuela era mejor que él en territorio particularmente montañoso, y se adelantó a Rondeau. Entonces. el General realista viró en redondo frente a Rondeau, antes de alcanzar Cochabamba, lo cual significaba que el ejército argentino corría derecho hacia los realistas en su marcha a aquella ciudad. Ronde u tenía que combatir o retirarse sobre un territorio montañoso, a Potosí o Chuquisaca. El General argentino decidió combatir.

El 29 de noviembre de 1815 los ejércitos iniciaron combate en las planicies de Sipe Sipe (49). Rondeau fue completamente derrotado. Esta fue la peor derrota que sufrieron los patriotas durante toda la guerra. La -expedición argentina entera fue hecha pedazos y se retiró en competa confusión. Cada soldado tomó su propio camino, aquel que pensó fuese el mejor. El ejército auxiliar del general Rondeau se desvaneció desde el campo de batalla. El General condújose valientemente y al final demostró coraje y calma. Se retiró con dos o tres oficiales, sin mantener contacto con sus tropas desde el campo de batalla hasta Chuquisaca. Rondeau cubrió doscientas sesenta millas en diez y ocho días, y arribó a la capital solo. Luego comprobó que su ejército casi había desaparecido. Pero en Chuquisaca el general tuvo éxito en reunirse algunos soldados que había tomado el mismo camino. Con esta fuerza fragmentaria inicio su regreso a las provincias unidas, sobrepasando potosí y Tarija. Ninguno de los ejércitos auxiliares había regresado jamás en tan mal estado. Castelli y Belgrano habían sido derrotaos, pero habían regresado a casa llevando las riquezas de Potosí. Los realistas mediante un golpe preciso,

gracias a la habilidad del general Pezuela, había reconquistado todo el Alto Perú. Sin embargo, mostraron una sabia repugnancia a invadir las provincias unidas. Nuevamente solo las guerrillas permanecieron para mantener la guerra. Las continuas derrotas de las fuerzas expedicionarias causaron en las guerrillas la perdida de confianza en aquellas y el desprecio para los argentinos vino a ser bastante perceptible.

Durante su retirada, Rondeau escribió al líder de guerrilla Padilla, pidiéndole continuar la lucha y el acoso del enemigo cuanto fuese posible, prometiendo que su ejército regresaría. El Comandante argentino terminaba su carta pidiendo a Padilla redoblar sus esfuerzos y usar todos los medios disponibles en la lucha contra el enemigo (50). Padilla quedó incomodado con el pedido y el 21de diciembre de 1815, desde La Laguna, contestó a Rondeau en una carta amarga, la cual constituye un hito en la historia de Bolivia (51). La carta era cruel y franca; muestra con perfecta claridad el disgusto de Padilla que se había acumulado lentamente en su período de tiempo. El líder guerrillero inició su carta diciendo: "Usted me ordena atacar al enemigo de cuyas manos usted ha recibido la más vergonzosa derrota". Padilla continuaba luego, diciendo que seguramente él iría a luchar contra el enemigo como ya Ío había hecho por más de cinco años. Recuerda a, Rondeau que todo el pueblo del Alto Perú ha luchado y sufrido, también, por muchos años, pero que ésta no fue su única desgracia, puesto que tenía también testimonio de la "infamia y burla de los ejércitos de Buenos Aires''.

Padilla continuaba diciendo que estos ejércitos no solamente habían ignorado los méritos de los patriotas altoperuano, sino aún peor, los habían ridiculizado e insultado. El guerrillero afirmó desde La Laguna, que "miles de ejemplos de horror pueden ser citados, los cuales han irritado al pueblo", y fueron causados por los expedicionarios. Luego, el temerario escritor enumeraba algunos. Desde el comienzo habían existido rivalidades entre las unidades de guerrilla y los ejércitos auxiliares. Montoneros como Centeno, Cárdenas y él, Padilla alguna ú otra vez habían sido arrestados por los argentinos. Padilla pensaba que la razón real para esos arrestos fueron nada más que los celos de los comandantes y oficiales argentinos. El líder guerrillero continuaba su carta iracunda diciendo enfáticamente que "el gobierno de Buenos Aires ha mostrado solamente una asquerosa desconfianza para nuestro pueblo, lo cual ha dañado el honor dé sus habitantes" y la consecuencia de este abominable comportamiento fue que la ocupación argentina vino a ser tan mala o peor que el gobierno español. El guerrillero llamó la atención al hecho de que si las fuerzas expedicionarias llegaron a ocupar el Alto Perú, fue gracias a la decisiva ayuda que recibieron de sus habitantes. Pero en vez de agradecer los expedicionarios habían saqueado sus hogares y sus ciudades.

El decano de los montoneros de Charcas continuaba su respuesta con conceptos más duros. Recordaba a Rondeau especialmente, qué a pesar de que los argentinos estaban entonces corriendo, eran tan atrevidos como para pedir a las guerrillas salir a batir al enemigo, para proteger "la cobardía de su ejército". Y Padilla aseguraba al Comandante argentino "que el enemigo no tendría un momento del descanso". Las líneas finales eran de tono conciliatorio, recordando el escritor a su corresponsal que las guerrillas y el pueblo de Charcas eran honestos e inclinados al olvido, y estaban muy deseosos de perdonar pasados excesos. Padilla afirmaba que

él no dudaba que cuando los argentinos regresaran serían recibidos con los brazos abiertos. Aún aconseja claramente al General argentino advertir a su gobierno que la próxima vez que mandara un ejército, respetara las costumbres del pueblo, tuviera buena y decente autoridad y bajo ninguna circunstancia enviara oficiales que desearan robar y fueran soberbios y cobardes. Si este consejo era seguido el líder guerrillero pensaba que todas las provincias podrían ser unidas en una gran Patria. El escritor concluía su carta diciendo "aún es tiempo para remediar pero si no, entonces… ". La carta termina con la palabra "entonces" y los cuatro puntos.

Lo que Padilla significaba era que si su consejo no fuera seguido, las provincias interiores podrían separarse de la unión con el Plata y tomar un camino diferente. Esto fue lo que sucedió finalmente. Él líder guerrillero probó en esta carta ser un agudo observador. Entre los, guerrilleros: de Charcas fue probablemente el más ilustrado e intelectualmente mejor equipado (52). Entrevió claramente la creación de un Alto Perú independiente, si las provincias libres continuaban su ininteligente política con relación a las provincias interiores ocupadas. Pero dado el hecho de que Padilla fue más adelante que su tiempo, era bien consciente de que el sentimiento de separación no era el dominante, y por tanto, de ahí su clásica frase. "aún es tiempo para remediar". En su carta el Comandante guerrillero también mostró que él no quiso una separación del Alto Perú. Aunque en la primera parte enumero descarnadamente los pasados abusos de los argentinos, en la parte final de la carta alegó prácticamente con el General para que todo esto fuese remediado, porque si no; sería imposible las consecuencias. Padilla quiso impedir lo que probablemente pensaba sería un trágico suceso: la ruptura entre las Provincias Altas y Bajas. Consecuentemente, el guerrillero desde La Laguna no fue "el precursor de la nación boliviana", como un historiador boliviano ha interpretado esta carta.(53), sino más bien un agudo observador, quien fue el primer altoperuano en prever el curso que pudiera ser forzadas a tomar las provincias interiores.

La batalla de Sipe Sipe fue definitivamente un punto crucial en la historia de Charcas. Antes de Sipe Sipe es apenas posible descubrir sentimientos, o siquiera una voz, a favor de la separación e independencia del Alto Perú. La derrota de Rondeau señala el principio de este deseo de separar caminos. Padilla lo sintió, como lo hizo el gran San Martín. EI cronista boliviano, Manuel María Urcullu, cofundador de Bolivia, y el gran dirigente e historiador argentino

Bartolomé Mitre, fueron también conscientes de ello (54). Pero el deseo para la independencia no era dominante; sólo aisladas semillas habían sido plantadas y aún ellas no habían germinado. El gran número de guerrilleros miraba todavía a las provincial libres en demanda de ayuda e inspiración. La mayoría de estos guerrilleros aún no había estado en contacto con los ejércitos auxiliares, y estaba luchando su propia guerra privada. Las clases acomodadas estaban inclinadas a favor de los realistas antes que de los patriotas. Muchos patriotas sinceros habían emigrado desde las Provincias Altas y habían ido a las provincias libres donde se sentían bajo la influencia del sistema argentino. Las clases bajas indios especialmente, eran inertes a un cambio de soberanía. Un cuarto ejército auxiliar bien equipado y fuerte bajo el comando dé un general popular, como San Martín, pudo haber disipado los sentimientos separatistas y anti-argentinos. Pero después del enorme desastre de Rondeau no llegó nuevamente ningún ejército

expedicionario, y desde 1818 basta el fin de, la guerra, las provincias interiores fueron abandonadas a sus propios recursos. En 1816 el ejército realista comenzó su gran barrida para extirpar las guerrillas. En tal año critico no vino ayuda desde la Argentina.

El año 1816 marca el principio de una gran anarquía en las Provincias Unida una anarquía que hizo imposible organizar una nueva campaña hacia las ocupadas provincias interiores. Además se pensó entonces, en vista de las continuas derrotas de los ejércitos auxiliares, que el camine al Bajo Perú vía Chile era el más conveniente, como en realidad probó ser. Debido a esta acumulación de factores, el ejército del norte conocido también como ejército del Alto Perú, nuevamente bajo el comando de Belgrano, jamás inició su ofensiva contra Charcas; sino más bien estuvo a la defensiva contra renovadas invasiones del ejército realista desde el Alto .Perú. Solamente una vez, en 1817, un pequeño contingente de alrededor de ciento cincuenta hombres, bajo el coman6o del aventurero coronel Gregario Aráoz de La Madrid, ejecutó un raid detrás de las líneas españolas en las Provincias Altas. La Madrid, un audaz soldado con absoluta incapacidad para la estrategia militar, desobedeció sus órdenes y resolvió hacer una marcha épica. Sorprendió Tarija y luego calladamente a Chuquisaca, donde detuvo su pequeño contingente en la- misma puerta de la casa presidencial de la Audiencia de Charcas.

Pero el Presidente, naturalmente sorprendido al ver una unidad Argentina en medio de la capital, se recobró rápidamente y forzó a La Madrid a dejar Chuquisaca y retirarse camino de regreso al norte del Río de La Plata (55), que no agregó nada al prestigio argentino, excepto mostrar que otro Comandante argentino, no calificado, vino en una tonta, inútil escapada, sólo para escribir una epopeya y glorificar su nombre.

No antes de 1820, Salta y Tucumán solicitaron vehemente la organización de un nuevo ejército auxiliar con la esperanza de evitar nuevas invasiones españolas desde Charcas (57). Desde el comienzo de la guerra, desde esa zona penetraron nueve veces ejércitos realistas a las provincias libres (58). Pero no se hizo nada definitivo, y cuando finalmente el ejército estuvo listo para moverse en 1825, era muy tarde (59), dado que el ejército bolivariano bajo el mando del mariscal Sucre había derrotado ya los últimos restos de las legiones españolas.

Los abusos de los tres ejércitos auxiliares y el abandono de las provincias interiores fueron las principales causas de la separación de Charcas frente á la Unión argentina. Desde 1809 hasta 1825 el Alto Perú luchó una dura guerra contra las fuerzas españolas. La ayuda argentina hasta 1816 no fue útil, y sus ejércitos resultaron ser un enemigo más, en vez de un aliado. Durante los nueve años siguientes las provincias ocupadas fueron abandonadas a su propio destino, y ellas solas tuvieron que enfrentar la guerra contra el enemigo español una vez victoriosas, también quisieron guiar solas su destino. El espíritu de independencia fue creado durante la guerra.

Si las Provincias Unidas hubiesen libertado sus provincias interiores ocupadas durante las etapas intermedias de la guerra, una Bolivia independiente no hubiera nacido nunca. Pero el fracaso en hacerlo, en adición a la conducta de las fuerzas expedicionarias, mató cualquier posibilidad de una reunión de las Provincias Bajas y Altas. La historia dé los ejércitos auxiliar es constituye un eslabón vital en la creación de Bolivia (60).

CAPITULO IV

DOS CARAS

Chuquisaca, llamada la plata por los realistas, era la capital de la vasta audiencia de Charcas. Era una soberbia y pintoresca ciudad, aislada, de la corriente de los sucesos mundiales. Chuquisaca había sido fundada en 1539 (1), por un distinguido conquistador con una agradable nombre., Pedro Anzures de Camporredondo. Cuando las fabulosas minas de Potosí comenzaron a entregar su prodigiosa riqueza, los prósperos mineros se instalaron en la cercana Chuquisaca.

La ciudad vino a ser el asiento de una audiencia a una Arquidiócesis y en 1624 fue establecida allí la universidad. Chuquisaca esta situada en un territorio montañoso, rodeada por un bello paisajes que no muestra ni la aridez de Potosí ni la opulencia de Cochabamba. El clima es moderado y placenteramente seco. La ciudad, situada al pie de dos escarpadas colinas, es larga y angosta, y tiene muchas iglesias, bonitas casas y una amplia y espaciosa plaza. Después de México y Lima, tuvo mas “colosales fortunas” (2), que cualquier otra ciudad en las colonias. Se considero a si misma como guardián y jardín de Potosí, y Potosí fue el orgullo de España. Chuquisaca fue una orgullosa ciudad debido a que su pueblo pensaba que ella estaba especialmente encomendada por le rey para preservar y estimulas la villa imperial de Potosí. Ninguna otra ciudad en las colonias españolas fue más soberbia y presuntuosa que Chuquisaca. Su audiencia ignoro y aun desdeño a los virreyes de Lima y Buenos Aires, responsables solamente a Dios y al rey (3).

Aproximadamente 13.000 habitantes vivían en Chuquisaca a fines del siglo diez o ocho. De estos, 4.000 eran españoles, 3.000 mestizos, 4.500 indios y 1.500 negros y mulatos (4). Los españoles eran o gachupines (aquellos nacidos en España) o criollos. Vivían cómodamente, sin esfuerzo, tranquilos. Formaban parte del aparato burocrático siempre existente en la sede de una Audiencia, de la jerarquía eclesiástica organizada en la capital de una arquidiócesis, y de la Universidad, profesorado y estudiantes. Muchos estaban activos en el cabildo, otros administrando sus estancias, entretanto que no pocos continuo tenían entretenimiento en entablar pleitos, el pasatiempo favorito de Chuquisaca: Acá había abundancia de abogados. Era un grupo arrogante, extremadamente conservador y provincial. Todos sostenían que procedían de distinguidas familias de

España. Este era el centro interno de Chuquisaca, pero no era ni unido ni homogéneo, porque allí existieron las usuales diferencias entre los peninsulares y los criollos;

Este grupo -llamado "corazón"- estaba dividido en muchos estratos, cada uno mirando con desdén al de abajo (5). Los blancos formaban un grupo aislado en una ciudad aislada, donde había una completa ausencia de sangre nueva: Los únicos recién llegados a la ciudad fueron los muchos estudiantes de todo el Virreinato, y fueron éstos quienes trajeron el espíritu de revolución. El estrecho provincionalismo de Chuquisaca creó lo que es conocido como la mentalidad

altoperuano, o como un autor ha señalado, la "psicología colectiva del alto Perú" (6). Esta característica era más pronunciada en Chuquisaca que en cualquier otro lugar de charcas.

Es difícil enumerar las características de esta mentalidad. Gabriel René Moreno, el superior y único gran historiador boliviano, fue infortunadamente un racista consagrado (7). Para el esto fue "una tendencia perversa hacia la intriga y las discusiones" y representaba un "amor por los chismes y las mentiras dañinas" (8). Creyó que la razón para esto radicaba en el hecho de que la mezcla entre indios y españoles era mala y daba resultado individuos con falsas personalidades. Su creencia básica era la "indudable superioridad de la raza blanca" (9). El indio era falso y los blancos, sea mediante la sangre india o mediante el estrecho contacto, habían absorbido esta duplicidad. Aun para el escritor izquierdista Tristán Marof, el aspecto racial es la causa vital de esta mórbida mentalidad (10). El escritor comunista Roberto Alvarado, prefiere una explicación económica; que los habitantes no gastan sus energías naturales en ocupaciones sanas y provechosas, tales como la labranza del suelo (11). El escritor nacionalista, Carlos Montenegro, atribuye la psicología de los altoperuano a extrema individualidad (12). El moderno poeta de Sucre, Joaquín Gantier, él mismo un patricio y un producto de la conservadora Chuquisaca., admite que "indudablemente altoperuano era falso, maligno e intrincado", pero que por otro lado también era "extremadamente sentimental" (13).

La mentalidad altoperuano parece ser más el resultado de un extremo provincialismo, causado por el "encierro andino" (14), de Chuquisaca, y agravado por un falso y desviado sentimiento de la importancia de su ciudad, conjuntamente con la falta de cualquier empresa económica provechosa. Esto dio nacimiento a u carácter peculiar, dado a juego flojo de palabras y frases ambiguas en las cuales el individuo rara vez podía pronunciarse por uno u otro bando, sino más bien manejar todas las creencias, sin decidirse jamás por ninguna. La apreciación clásica de René Moreno, llamando a esto "dos caras" (two faced) (15), tiene mucho de verdad. La explicación elemental e Simón Rodríguez (el brillante maestro que vino a Chuquisaca para establecer una escuela modelo y fracasó) de que era un extremo egoísmo, es una sobre simplificación (16). Las exposiciones racistas de René Moreno y Alcides Arguedas hacen poca impresión hoy día. El esbozo de René Moreno acerca de la mentalidad altoperuano es correcto y sincero, pero sus razones son erróneas. En resumen I a sociedad de Chuquisaca fue sofista Y motivada por un insano conservantismo.

Un miembro de esta conservadora y no emprendedora sociedad al final del siglo diez y ocho, fue un cierto caballero de nombre. Miguel de Olañeta. Era un ultramarino (17) de más allá del mar, un peninsular. El hermano de Miguel, Pedro Antonio, vivía en Salta, Miguel Y Pedro (18), venían de distinguido tronco de la villa de El gueta, en la provincia española de Guipúzcoa. La madre de don Miguel provenía de la misma región, perteneciendo a la familia Marquiegui. Miguel, orgulloso de su nacimiento español, fue a España en busca de una esposa (19), pero regresó con las manos vacías. Entonces casó con una criolla, doña Rafaela de Güemes de la. Plata, hija de Francisco de Güemes de Burgos, España y doña Antonia Prudencia Martierena de la villa pe Yavi en la provincia de Chichas, cerca de Potosí. La recientemente adquirida madre política de don Miguel era hija del

Marqués de Toxó (20). Don Miguel y su esposa, doña Rafaela, tenían solamente sangre española en sus venas "y habían evitado la mezcla con sangre india. Su vida en Chuquisaca fue sin alternativas, y no tuvieron que sufrir para ganarse la vida. Ni marido ni mujer conocieron qué significaba trabajo pesado. La familia de la esposa era rica y doña Rafaela heredó la mayor parte de la fortuna de sus padres (21). Don Miguel llegó a ser Regidor del Ayuntamiento (22), lo cual representaba la ambición promedia de cualquier ciudadano distinguido. Naturalmente, su cargo en el Cabildo no absorbía todo su tiempo; y dedicaba muchas de sus horas libres a empresas de negocios en La Plata y Potosí (23). Algunos pleitos y la administración de fincas cercailas le ayudaban a romper la monotonía (24). Miguel de Olañeta y su esposa eran la imagen verdadera de la típica aristocracia de Chuquisaca. De familias patricias, intentando mantener pura su sangre, y sin problemas financieros, ellos adquirieron todos los medios que tenían, no a través de empresas privadas, sino más bien por herencia. Su cargo en el Ayuntamiento le daba altura y prestigio; tenía un pequeño negocio y como aditamento supervisaba haciendas (fincas). Igual que él y su mujer, había muchos otros en Chuquisaca y en toda la colonia.

El 3 de marzo de 1795, alrededor de diez años después de su matrimonio, un hijo muy delicado nació a los Olañetas, y se temió que no pudiera sobrevivir sino por pocas horas o días. Sobrevivió, pero dos días después de su nacimiento, su madre, doña Rafaela, murió. Su certificado de defunción dice "murió súbitamente sin recibir los sacramentos". Debió haber sido una mujer enferma con un presentimiento de su muerte. El 22 de enero, sólo un mes antes del nacimiento de su hijo, hizo su testamento "en caso de que yo no sobreviva al nacimiento de mi venidero hijo o hija" (25).

El niño creció fuerte, y el 7 de abril fue bautizado por el famoso Arzobispo San Alberto, y se le dio el nombre de José Joaquín Casimiro (26). Fue Casimiro Olañeta, que llegó a ser una de las más grandes y más poderosas figuras de Bolivia. Casimiro pasó su juventud en la natal Chuquisaca y poco se sabe acerca de aquellos años. Aunque posteriormente fue una poderosa pluma, jamás escribió la historia de su vida, y aún si lo hubiera hecho sería de poco valor; dado que fue un maestro de la mentira y la alabanza.

El joven Casimiro no fue enviado por su padre a la Universidad de San Francisco Xavier en Chuquisaca, la cual era la más famosa institución en el virreinato del Río de la Plata, sino al Colegio Real Convictorio de Nuestra Señora de Montserrat, en Córdoba (Argentina). En ese tiempo este era una escuela conservadora. Como era costumbre en las colonias, el estudiante debía probar que era cristiano; "limpio de raza judía o mora, no convicto por el Santo Oficio, y de legítimo matrimonio", para poder ingresar. Esto era estrictamente obligatorio en Montserrat. Casimiro ingresó a Montserrat en 1809, el año que comenzó la Guerra de la Independencia en Charcas. Por qué su padre lo mandó a Córdoba, en vez de entrar en San Francisco Xavier, en su propia ciudad natal, es materia de especulación. Un autor boliviano cree que la familia Olañeta estaba enterada del espíritu radical que estaba haciéndose visible en San Francisco en la primera década de la nueva centuria. Sus familiares determinaron no enviar a Casimiro a ese nido de subvertores. Por tanto, la escuela conservadora en. Córdoba fue escogida como más conveniente

para su filosofía (27). Además, el tío de Casimiro, Pedro Antonio de Olañeta, se había instalado en Salta donde él llegó a ser un próspero y respetable hombre de negocios.

Montserrat tenía algunos excelentes profesores tales como el venerable Deán Funes (28). Entre los estudiantes compañeros e Casimiro estuvieron los hijos del virrey Liniers, el hijo del general realista José de Córdova, y José María Paz (29). Liniers y Córdoba fueron fusilados por Castelli en 1810 e indudablemente Casimiro fue testigo de la preocupación y pena dé sus hijos. Los estudiantes en el Colegio vieron a los dirigentes de la revolución de La. Paz presos cuando fueron llevados a través de Córdova hacia Buenos Aires.

Los sentimientos reales del estudiante Casimiro Olañeta no son conocidos. Hacia 1810 el profesorado en el colegio fue violentamente dividido entre los realistas y los patriotas. La posterior identificación de Casimiro Olañeta con la causa realista parecería indicar que tuvo poca y los patriotas. La posterior identificación de Casimiro Olañeta, entonces el mas poderoso político de Bolivia, fue acusado de haber sido un “godo pertinaz” (30), se defendió diciendo que cuando estaba en Córdoba “ a la edad de quince años yo he sido tan fanático por la libertad de mi país que cualquier clase de persecución de los españoles no satisfacía mi deseo. Yo no admitía debilidad en este asunto (31). Pero Olañeta fue un maestro prevaricador y el hecho de que enfatice su temprano patriotismo es una buena indicación de que en realidad él fue opositor.

Más tarde Casimiro regresó a u nativa Chuquisaca. Probablemente su padre le pidió que dejara el colegio, el cual, después de 1810, e taba situado en las provincias libres y aceptó el nuevo orden. Casimiro mismo dijo que él regresó a Chuquisaca después de la victoria de Salta ganada por Belgrano en 1813. Pero en la línea siguiente afirmó que Belgrano lo apresó, siendo su solo crimen, su nombre (32).

Su padre huyó de Chuquisaca cuando el segundo ejército auxiliar estaba en marcha para ocupar la capital. Después de la retirada de Belgrano, Casimiro ingresó a la Universidad de San Francisco Xavier, la cual por entonces había sido limpiada de los elementos subversivos. En marzo de 1814, Casimiro recibió su grado de bachiller en leyes canónicas (33). Dos meses después, el 24 de mayo., entró a Academia Carolina, la cual era el "foro del Alto Perú" (34), donde los graduados eran ejercitados en l yes para prepararse especialmente a fin de trabajar ante o con la Audiencia. Para if1gresar, uno t nía que pasar un difícil examen de entrada y jurar lealtad al rey y a la religión católica. En la época en que Casimiro entró a la Academia su director era el famoso, capaz, astuto, archiconservador Pedro Vicente Cañete. Cañete era un realista perfecto, aunque era criollo nacido en Asunción (35). Indudablemente no toleraría cualquier pupilo en la Academia, acerca del cual tuviera siquiera la más ligera sospecha de afiliación a la causa patriota. Sólo conocidos realistas pasaban el examen de entrada en buena condición. Fue preguntado por media hora acerca del capítulo dos, título nueve, libro dos, del Código Justiniano de Leyes. Ello conocía perfectamente (36).

El adiestramiento de Casimiro fue interrumpido cuando el tercer ejército auxiliar bajo el mando de Rondeau ocupó la capital. Huyó a los cuarteles realistas en Oruro. Allí residían el Comandante,

general Pezuela, y su lugarteniente, coronel Redro Antonio de Olañeta, quienes estaban reorganizando el ejército español. El coronel Olañeta era hermano del padre de Casimiro, era el experto hombre de negocio que había vivido en Salta, embarcando toda clase de mercaderías a y del Alto Perú, especialmente entre Potosí y Buenos Aires. Cuando se inició la guerra, Pedro Antonio, un hombre de gran destreza física y un fanático conservador, había ofrecido sus servicios al ejército realista (37). Debido a su gran conocimiento del Alto Perú, sus extraordinarios contactos, y su mente despierta prosperó rápidamente en el ejército. Mostró excelente talento militar, especialmente para la organización y logística. Casimiro se unió a su tío quien probablemente le asignó una tarea. Cuando el ejército de Rondeau fue completamente derrotado, Casimiro Olañeta regresó a Chuquisaca para continuar su práctica en la Academia. Solicitó a la Audiencia una ayudantía en atención a que podía empeñarse en práctica legal y observar los trabajos de aquel cuerpo, siendo aprobada su solicitud. Casimiro debió haber sido un estudiante capaz y un trabajador eficiente, dado que tan pronto fue nombrado Secretario de la Audiencia (38), el más alto honor que un estudiante de Charcas podía alcanzar. Todo parecía indicar que el joven estudiante graduado estaba destinado a una brillante carrera.

En 1817 Casimiro consideró que había adquirido suficiente experiencia legal y solicitó admisión para el examen final ante el tribunal; lo cual fue otorgado. El 19 de mayo, dio un examen oral y fue señalado para debate un pequeño caso de herencia ante la Audiencia y su presentación de pruebas. Pasó el examen "sin fallas y con éxito" (39). Una vez admitido como candidato para un grado, prestó el juramento de fidelidad a la religión católica y pagó los derechos necesarios de graduación. Después le fue entregado un diploma de leyes y vino a ser-un abogado novel (40). Posteriormente a

la recepción de su grado, "Olañeta se dedicó por sí mismo a su carrera - de leyes con entusiasmo, aprovechamiento y extrema audacia. Adquirió un ascendiente fenomenal en la conservadora y en extremo desconfiada Audiencia. En 1818 Olañeta llegó a ser Fiscal del Crimen de la Audiencia, y pronto se le dieron posiciones de mayor responsabilidad, tales como Conjuez, Fiscal en lo Civil, abogado en el oficio de protección a los indios, así como abogado en la oficina del censo (41). Estos cargos eran usualmente dados a abogados establecidos y experimentados.

Cinco cartas de recomendación en los Archivos de Olañeta, escritas por altos oficiales administrativos españoles (42), muestran que fue admirado y respetado, que todos pensaban que tenía extraordinarios talentos y una agradable personalidad, y que era un leal servidor de la Corona española. Un oficial pensaba que era

"prudente, sagaz y político", y que su trabajo era "rápido y bien ejecutado" (43). Otro escribió que era un "excelente individuo" y "celoso en la causa de Su Majestad y la nación", y que debido a estas extraordinarias cualidades Casimiro Olañeta había obtenido las mejores posiciones a que usualmente un hombre va con mucho más servicio (44). En1820 Casimiro Olañeta solicitó licencia a la Audiencia con objeto de unirse a su tío (45), Pedro Antonio Olañeta, quien había sido promovido a General y era el nuevo Comandante realista en el Alto Perú. Casimiro aparentemente partió para Tupiza donde el General Olañeta tenía sus cuarteles generales (46). Desde 1820

hasta 1824 poco se sabe acerca de Casimiro Olañeta. Mantuvo su posición en la Audiencia pero comenzó también su carrera de conspiración política tras la escena, y traición, que conservó hasta su muerte en 1860.

Hasta 1820 nada en la carrera de Casimiro indicaba un solo aliento de simpatía para la causa de los patriotas, aunque posteriormente afirmó que cuando tenía quince años fue fanático por la causa de la libertad y la Patria. En los hechos, su conducta y declaraciones muestran una absoluta solidaridad e identificación con los realistas. No hay una palabra, sentencia, o cualquier evidencia de preocupación por la suerte de las guerrillas nativas. Como afirmó acertadamente un moderno biógrafo de Olañeta "para el aristocrático Olañeta las guerrillas no fueron de valor; fueron pobres e ignorantes" (47). Casimiro no fue soldado ni héroe de la guerra. Fue un perfecto realista, de una familia conservadora. El hermano de su padre fue el Comandante realista del Alto Perú. Pero Casimiro Olañeta fue un genio en astucia, un intrigante no sobrepasado, y un hombre con remarcable previsión.

Teniendo en vista su posterior carrera de conspiración continua (48), encontró aconsejable un modelo de conducta. Primero de todo, se había hecho a sí mismo aceptable al pueblo, y luego puso bajo su influencia la persona llave, y finalmente la dominó y manejó. Con su fenomenal perspicacia conocía perfectamente cuándo la causo persona que estaba apoyando perdería popularidad. Cuando el descontento estaba en una etapa embrionaria, abría relaciones con la oposición por detrás de bastidores. En tiempo apropiado traicionaba la causa que había apoyado y buscaba completo apoyo de sus enemigos. Entonces Olañeta repetía el mismo juego, una y otra vez (49). Después no sólo actuó en el escenario de la política nacional, sino qué fue tan inescrupuloso como para tomar contacto con potencias extranjeras e invitarlas a atacar Bolivia (50). En el momento preciso, cuando los invasores perdían popularidad, extendía nuevamente la bandera boliviana. De este modo llevó al poder a casi todos los Presidentes bolivianos que desempeñaron el cargo durante su vida; al mismo tiempo organizó la mayoría de las revoluciones contra ellos, y dos veces invitó al Perú a invadir Bolivia. Siempre trabajo en la retaguardia, y escribió poco, de modo que no pudiera haber prueba definitiva a ser usada contra él, y pudiera negar cualquier cargo (51). Cuando algunos lo acusaron, contestó con sus famosos "Folletos" y "Exposiciones" (52), sus únicos escritos. En ellos mostró que sus acusadores riada tenían para probar y formulaban sólo acusaciones ininteligibles. Su modelo fue Talleyrand, cuyo nombre no podía ni aún deletrear (53).

Hacia 1820 fue debilitándose la causa realista. En el año siguiente fue visible una crisis definitiva. Antes de ese tiempo el ejército español había mantenido un control firme de ambos Perú. La amenaza desde la Argentina había sido repelida, la anarquía era dominante en las provincias del Plata, y las guerrillas que amenazaron el Alto Perú habían sido reprimidas. Había poco motivo para dudar: que el destino de los patriotas fuera igual. En todo caso, Casimiro Olañeta no tenía razón para no ser un realista. Sus antecedentes y la favorable situación de los españoles hicieron esta carrera beneficiosa. La sorprendente victoria de San Martín en Chile cambió todo el cuadro. Desde allí se llevó la guerra al Perú, el gran santuario de los realistas. La derrota militar se tradujo en descontento dentro del ejército español, cuyo comando hasta entonces se había

pensado que era eficiente. Un grupo de jóvenes oficiales rebelóse contra la vieja guardia. En 1821 depusieron al virrey Pezuela, cuyas primeras victorias militares habían sido recompensadas con el puesto virreinal. A pesar de ello todo permaneció sin cambios en el Perú, y el sentido de seguridad que los realistas experimentaban desde la derrota del ejército auxiliar no estaba en camino de ceder: En el Alto Perú el control de los españoles era más fuerte que en ningún otro lugar. Sin embargo, aunque poca gente lo comprendió, la situación allí era precaria. La suerte de esta región estaba completamente unida a la de} Bajo Perú. Si el corazón del Virreinato de Lima estaba perdido, la caída de

Charcas sería cuestión de tiempo. Sin duda Casimiro Olañeta comprendió esto y estaba bien enterado del cambio que se estaba operando; comprendió que la causa realista no era ya segura por más tiempo, como el cuadro local lo indicaba, sino más bien, que estaba debilitándose rápidamente.

Con toda probabilidad Casimiro Olañeta comenzó a tomar contactos con los patriotas alrededor de 1820. El joven abogado inició su carrera de doble cara. En su primera Exposición escribió que él se unió a la revolución antes de las batallas de Maipú y Chacabuco (54), lo cual es sin duda una burda exageración, desde que en 1818 él estaba ascendiendo rápidamente en la Audiencia. Afirmó que el Presidente de Charcas, Rafael Moroto, lo persiguió por simpatizar con el enemigo. Ningún documento en los archivos completos de la Audiencia o en el archivo de Olañeta en la Universidad, indica algo de esta naturaleza. Si éste hubiera sido el caso, nunca hubiera conservado su cargo en la Audiencia, lo cual hizo hasta 1824.

Olañeta fue aún más lejos; tuvo la temeridad de escribir que cuando San Martín desembarcó en el Perú, él quiso ayudar a las fuerzas invasoras desde Chuquisaca, pero que le faltaron medios. Afirmó que distribuyó propaganda patriota enviada desde Lima vía Tacna (55). Nuevamente afirmó que Moroto quiso enjuiciarlo, pero que él escapó y fue a los cuarteles generales de su tío en Tupiza. Esto es muy extraño: fue acusado de subversión por el Presidente de la Audiencia de Charcas, y a fin de evitar el juicio corrió donde el Comandante español en el Alto Perú. Si era sincero ¿por qué no se unió con la fuerza guerrillera nativa o huyó a las provincias libres, o se puso en camino a lo de las fuerzas invasoras en el Bajo Perú? El citó muchos ejemplos, todos muy vagos, de sus esfuerzos a favor de la causa de la independencia después de Maipú. Arrogantemente, Casimiro afirmó que había enviado mensajes secretos a la fuerza expedicionaria en el Bajo Perú, informándole de la fuerza del ejército realista (56). Casimiro también escribió que cuando los realistas encontraron que uno de sus jóvenes oficiales chollos, Agustín Gamarra, futuro Presidente del Perú, estaba conspirando para los patriotas, usó su influencia con su tío, para descartar el caso y por tanto salvar la vida de Gamarra (57). Pero lo que realmente sucedió fue que Gamarra había confiado sus actividades a Casimiro Olañeta quien había dado apariencia de estar interesado en unirse a él. Pero Casimiro denunció inmediatamente a Gamarra ante las autoridades realistas y por tanto fue responsable del arresto de Gamarra (58).

Después de esto aparentó exteriormente querer ayudar a este tornadizo oficial a toda costa (59).

Debido a esta relación con su tío tuvo acceso a vital información restringida. Si Olañeta estuvo diciendo la verdad, ft1e evidentemente un traidor. Todo esto es probablemente otra exageración. Si hubiese mandado información, habría sido el más formidable espía en los Perús, por su íntimo contacto familiar con el Comandante del ejército español, y posteriores documentos patriotas mencionarían tan invalorable agente. Tal no es el caso. Casimiro Olañeta nunca perdió su posición en la Audiencia. Todo lo que él escribió acerca de su juicio, aparece completamente falso.

Además, en 1822, le fue otorgado otro gran honor cuando fue nombrado representante a las Cortes Españolas (60). Por alguna razón desconocida no fue. En 1824 era un Fiscal en lo Penal de la Audiencia y fue responsable por descartar uno de los más sensacionales juicios en Chuquisaca, un caso contra dos mujeres acusadas de ser brujas. Afirmó que éste era un asunto de los siglos doce y trece, pero no de los tiempos modernos. (61). Esto demostró que el joven abogado no tenía un punto de vista provinciano. Considerado todo, indicaría que Olañeta permaneció realista hasta el último momento. Una vez que la causa española estuvo completamente condenada, hizo un espectacular cambio aliado del enemigo en gran estilo. Por tanto, su afirmación de que se reunió a la causa de la independencia antes de las batallas de Maipú y Chacabuco, es fantástica exageración y desafía la evidencia histórica. Como la causa realista se hizo más y más precaria, el joven y brillante abogado probablemente comenzó a mirar al otro lado, tomando valiosos contactos de una manera más cuidadosa y disimulada. Es enteramente posible que deslizó pequeña información al enemigo, de modo que llegado el tiempo de una victoria patriota, tuviera un caso preparado por sí mismo. Como mejoraron las perspectivas por la independencia, Olañeta proporcionalmente aumentó sus contactos. Finalmente en 1824 dio el gran golpe maestro que lo llevó como mediante catapulta a ser el más importante personaje en Charcas. Este fue el plan y trabajo de un verdadero genio (62).

Para aquellos que consideran deshonesta la mentalidad altoperuano, con una tendencia hacia la intriga. Casimiro Olañeta debe representar la quintaesencia de este complejo comportamiento (63), que René Moreno ha inmortalizado como dos caras. Pero la existencia de solo una figura como el prototipo, debilitaría el caso. Además, René Moreno fue no solo un excelente historiador, sino un profundo estilista (64); fue profesor de Retorica en Santiago de Chile, antes que un profesor de historia. Fue muy cuidadoso con su estilo y un artista superior en este campo. Rene Moreno creo dos prototipos de dos caras, por cuanto uno solo no podían enfatizar suficientemente su punto de vista, y también porque pudo escribir una sentencia hermosa; para el "los Olañetas y los Urcullus" (65), sonaba melodioso. Los usó frecuentemente, los hizo compadres (66). A Casimiro Olañeta, René Moreno agrego Manuel María Urucullu como el otro ejemplo y muestra de la intriga y traición. La elección es naturalmente muy buena, aunque Urcullu jamás adquirió la estatura y técnica de Olañeta, sino mas bien vino a ser fiel asistente que imito a su joven maestro.

Pero ambos jugaron el mismo juego. René Moreno localizó la persona justa cuando buscó en los anales históricos, cubriendo el período de la creación de Bolivia, una segunda figura que acompañara a Casimiro Olañeta. Urcullu fue escogido porque el también saltó al carro bolivariano

en el último momento y vino a ser un "creador de Bolivia". El criterio dominante de René Moreno para elevar a Manuel María Urcullu al rango de maestro de dobles tratos fue que el pasó a la posteridad, la noción de que Casimiro Olañeta fue un "exaltado patriota" (67). Urcullu llegó a ser el único cronista altoperuano de la Guerra de la Independencia, y muchos historiadores bolivianos posteriores y mediocres y naturalmente muchos extranjeros, usaron el libro de Urcullu como la única fuente, en vez de consultar otros documentos (68). Urcullu no solamente hizo de Olañeta un fervoroso patriota sino también el padre y creador de Bolivia, un honor que debería pertenecer a Antonio José de Sucre. El cronista Urcullu, tituló su libro "Anotaciones de la Historia de la revolución del Alto Perú, hoy Bolivia, por algunos patriotas" Urcullu aceptó que él fue un patriota y estaba determinado, al convertirse en un historiador patriota, a crear el aún más grande patriota, Casimiro Olañeta. Luego fue más allá e hizo de su joven maestro el padre de la nación altoperuano independiente. Olañeta, un violento realista, un gran servidor civil del rey, quien vino a ser patriota en el último momento, fue descrito en las páginas de la historia como un permanente patriota, justo antes de su agonía. Durante la primera parte de la guerra Urcullu había sido profesor y superior de Olañeta. ¡Qué par de astutos compadres! Pero, ¿el primer basamento de Urcullu fue el de un exaltado realista?. René Moreno tiene muy pocas pruebas. El habla acerca del bien conocido hecho de que en 1824. Casimiro Olañeta tomó a Urcullu en servicio de su tío, el general Pedro Antonio Olañeta, Pero en ese tiempo hasta Bolívar tuvo la idea de que el General había llegado a ser un patriota, solamente porque había tenido un desacuerdo con el virrey (69).

Ninguna biografía de Urcullu ha sido escrita. Es simplemente una de las figuras en la historia, bien conocida en los anales del país, pero cuya carrera y vida permanecen inciertas, principalmente porque faltan los documentos o no han sido lo alisados. Manuel María Urcullu nació en Chuquisaca el 16 de julio de 1875 (7o), diez años antes .de Casimiro Olañeta. Procedía de una distinguida familia, su padre era un peninsular de Vizcaya. En la escuela fue un estudiante aventajado. Porque .estudió en un seminario católico; concentróse en Filosofía, Teología y Gramática española. Memorizaba las Instituías de Justiniano. Después, Urcullu siguió su carrera similar a la de Casimiro Olañeta una década más tarde ingresó a la Universidad de San Francisco Xavier y llegó a ser un estudiante de la Academia Carolina. En.1806 rindió su examen escrito, y al año siguiente sus orales ante la, Audiencia, teniendo en sus manos una causa civil, como era costumbre usual.

Entonces comenzó su carrera - de Derecho ocupando varias situaciones, tales como las de Juez asociado (conjuez), Fiscal en lo Penal, y otras fiscalías en los varios .departamentos de la Audiencia. Aparentemente llegó a ser profesor en la Academia Carolina (71). Teniendo diez años más que Olañeta, fue indudablemente su instructor en la Academia y su superior en la Audiencia. En este tiempo Urcullu era maestro de Olañeta discípulo, roles que más tarde.se revirtieron. Urcullu ocupó- muchos otros cargos administrativos, y siempre que fue necesario un buen abogado y un eficiente servidor público para una labor o investigación temporal, fue llamado debido a su "asombroso conocimiento de las leyes" como señaló un oficial real (72). Fue reconocido como el "más diestro y más estudioso abogado" de la capital. En enero de 1816, fue

nombrado Asesor del Tesoro, un cargo anhelosamente deseado en las colonias. Se ha dicho que Urcullu fue elegido para este puesto porque él "sin ninguna duda, no tiene mancha en su vida, con relación a su lealtad al rey" (73). Urcullu fue también miembro del Cabildo, para el cual fue nombrado en 1812 como Asesor, y en 1815 fue Regidor.

En 1816 las guerrillas de Charcas doblaron sus esfuerzos para conservar viva la Guerra de la Independencia en las provincias interiores, después de la desastrosa derrota del ejército expedicionario de Rondeau. El guerrillero Padilla, en particular, estuvo golpeando vigorosamente a los españoles con objeto de hacerles comprender que la guerra no había llegado a su final victorioso como resultado de la batalla de Sipe Sipe. Padilla, su mujer y una hueste de otros notables guerrilleros tales como Jacinto Cueto, Pedro Callisaya, Agustín Ravelo; Idelfonso Carrillo, Prudencio Miranda, Esteban Fernández y Marcelino Torres, bajo la dirección de Padilla, habíanse unido y atacaron audazmente Chuquisaca en febrero de 1816. La capital estuvo seriamente amenazada por un intrépido asalto (74). Los patricios de la ciudad decidieron organizar una unidad con objeto de ayudar en la lucha contra aquellas ignorantes guerrillas, cuyas fuerzas se habían rebelado contra la Corona. Tal unidad fue conocida como el regimiento de los "notables" o "los vecinos distinguidos" (75). Manuel María Urcullu organizó este regimiento y hasta que se consiguió un oficial profesional, lo comandó Urcullu, como después certificó su oficial superior, luchó bravamente contra las fuerzas campesinas atacantes. En un sitio fue puesto al comando de una patrulla que marchó detrás de las líneas enemigas (76). El ejército guerrillero fue forzado a retirarse y su ataque terminó en un completo fracaso. Urcullu gracias a su iniciativa y coraje fue condecorado con una medalla que tenía la inscripción: "A los defensores de los derechos del Rey" (77). Al año siguiente, 1817, la capital fue nuevamente blanco de un ataque por sorpresa cuando el temerario coronel argentino Araoz de la Madrid y su pequeño contingente penetraron en el mismo centro de Chuquisaca sin haber sido advertidos. Los regimientos de patricios nuevamente se pusieron en acción y Urcullu una vez más dejó el escritorio para tomar las armas por la defensa del rey. Luchó bravamente contra los invasores. El Comandante del regimiento de nobles. Francisco Maruri, afirmó que él vio a Urcullu peleando en las líneas del frente, directamente en la zona de fuego ante el enemigo (78). Debido a la decisiva defensa de la ciudad, La Madrid tuvo que retirarse y abandonar su temerario proyecto. ¡Y Urcullu dijo que él era un patriota! ¡Quizá fue realmente un patriota en disfraz realista!.

El 1° de enero de 1818, el Cabildo de Chuquisaca, como era costumbre, realizó elecciones para varios cargos en la ciudad. En esta elección Manuel María Urcullu fue nuevamente elegido Asesor del Cabildo con siete votos, contra cuatro para su más próximo oponente, José Ignacio Mendoza. Don Mariano Enrique Calvo fue elegido Regidor con nueve votos, contra tres para su oponente (79). Calvo era otro realista criollo de la misma casta que Olañeta y Urcullu. Posteriormente fue Vicepresidente de Bolivia y el más importante e influyente oficial del gobierno Santa Cruz, (80). La lista de aquellos elegidos o reelegidos fue, de acuerdo con los procedimientos usuales presentada al Presidente de la Audiencia. Don José Pascual Vivero: En una decisión asombrosa y sin precedentes. Vivero no consintió en la elección de Urcullu y Calvo. Extendió las

credenciales para los más próximas oponentes. El Presidente amenazó al Notario real con destitución si él, por si mismo, certificaba la elección de Urcullu y calvo.

Esta fue una novedad sensacional. Vivero acusó a Urcullu y Calvo de haber sido desleales a la causa española y de haber cooperado en el pasado con los patriotas cuando estos habían ocupado la ciudad. El Cabildo, con Casimiro Olañeta como su miembro más influyente se sintió injuriado y pensó que Vivero había invadido las prerrogativas de aquel cuerpo urcullu y Calvo protestaron fuertemente porque ellos habían sido acusados de "ser devotos. al infernal sistema de la revolución" (81), a juzgar por las palabras dé Mariano Calvo. Posteriormente Urcullu y Calvo llegaron a ser altos oficiales de ese infernal sistema. Pero en aquel tiempo ellos decidieron tomar su defensa ante la Audiencia con objeto de vindicarse contra tan "maliciosa información" que iba contra su "reputación y honor" (82). Ambos tenían el apoyo del Cabildo cuyos miembros eran todos amigos y vecinos. Además el Cabildo sintió que Vivero había excedido su autoridad restringiendo la voluntad de aquel cuerpo. Fue planteado un problema colonial común de competencia de jurisdicción. El caso fue llevado ante la Audiencia y vino a ser uno de aquellos largos y complicados casos legales tan abundantes en las colonias españolas. Regidores, regentes, escribanos, asesores, letrados, fiscal, procurador, presidente e intendente debatieron sobre el papel, el caso de la lealtad de Urcullu y calvo, y si el presidente tenia o no el derecho de desaprobar la elección del cabildo.

De los cuarenta y tres folios de documentos y discusiones se desprende con toda claridad que Urcullu y calvo habían mostrado falta de convicción política y honestidad. Era un ejemplo claro y palpable de dos caras. Cada uno había cooperado con los patriotas cuando estos estuvieron arriba y cuando el ejercito realista recapturo la capital, ambos nuevamente habíanse hecho firmes defensores de la corona, insultado violentamente a los patriotas.

En 1813 le general español Juan Ramírez había evacuado Chuquisaca porque le segundo ejercito auxiliar comandado por Belgrano había tomado Potosí. Cuando las fuerzas expedicionarias entraron a la capital, Urcullu y calvo habían permanecido dentro y ofrecido sus servicios a las autoridades patriotas. Urcullu había sido nombrado regidor del cabildo revolucionario. Pero ambos habían calculado mal la situación: le ejercito auxiliar fue derrotado y las fuerzas realistas reocuparon Chuquisaca. Entonces Urcullu y calvo habían desplegado entusiastamente la bandera del rey. Se había cooperado con el enemigo (Junta de Purificación). Ni clavo Urcullu habían sido llamados ante el tribunal examinador. Probablemente habían maquinado en secreto y entre bastidores para evitar una aparición publica. Casimiro Olañeta, quien defendió ambos hombres en 1818, insistió que esto significaba que ambos acusados no habían cooperado con los “infames revolucionarios” (83). (Olañeta en 1826 sostuvo que él había sido siempre un patriota entusiasta y fanático pero cuando defendió a Urcullu y calvo y probo a mostrar que sus clientes habían sido honestos realistas, llamo a los patriotas “infames).

Urcullu y calvo habían sido reempleados por los españoles mas tarde. El primero recibió un cargo de responsabilidad en el tesoro Real y el ultimo fue nombrado abogado defensor de

pobres, y llego a ser candidato para la delicada situación de Asesor de la ciudad de Potosí. Calvo había fallado en obtener este cargo pero había sino nombrado Juez Asociado (conjuez) de la audiencia. Dos años más tarde, en 1815, el tercer ejército auxiliar había invadido el Alto Perú.

El general Rondeau había nombrado a Martín Rodríguez, Presidente de Charcas. Urcullu y Calvo habían repetido el juego otra vez. Calvo nuevamente vino a ser Regidor del Cabildo patriota y su compañero, Urcullu, había sido designado, de todos modos, Secretario de Martín Rodríguez. Nuevamente las fuerzas expedicionarias habían sufrido una derrota en manos del ejército realista y habían tenido que partir de Chuquisaca. Y nuevamente los dos abogados habían cambiado su bandera y habían comenzado a desplegar la bandera española. Calvo defendió sus actos afirmando que él había sido forzado a aceptar el cargo en el Cabildo porque había querido renunciar. Puesto que se le había dicho que no presentara su renuncia, había partido para el campo a objeto de estar lejos de las deliberaciones del consejo. Calvo insistió en que él nunca había tomado parte en ninguna reunión del Cabildo; pero luego admitió que las autoridades argentinas lo habían designado Regidor por una segunda vez porque no pudieron encontrar a nadie más para nombrar en el consejo. Esta vez, sostuvo Calvo, él había ido ante el Cabildo para anunciar públicamente que "desdeñaba ese nombramiento" (84). Calvo no pudo presentar pruebas que corroboraran sus afirmaciones.

Urcullu, después de la retirada del tercer ejército auxiliar, no pudo convencer a las autoridades reales de que él era realmente un realista sincero. Los oficiales españoles le ordenaron marchar al exilio. Urcullu había apelado y escribió una carta patética al Comandante realista del ejército del Alto Perú; general Ramírez (85). Durante el juicio presentó una carta (86). Urcullu había escrito al General que él estaba dirigiendo esta carta desde "el obscuro rincón en el cual estoy, lleno de tristeza y humildad postrado a los pies de Vuestra Excelencia (87).

Había dicho que deseaba justicia y clemencia, las que, siendo el Comandante tan bien conocido, le serían acordadas, Urcullu contaba con que él había regresado a su trabajo en el Real Tesoro después de la reocupación de la capital por las fuerzas realistas. Luego, súbitamente el nuevo Comandante español de Chuquisaca, general Miguel Tacón, lo había destituido, había querido arrestarlo, y lo había enviado hacia el exilio.

Urcullu escribió que estuvo oculto. Preguntó al general Ramírez en esta carta por qué esto debía ser así, cuando él fue un eficiente servidor y cumplió su trabajo conscientemente. Luego el humilde. Urcullu aventuraba responder sus propias preguntas. Pensaba que probablemente algunas personas que lo odiaban y habían querido dañarlo podrían haberlo calumniado ante Tacón. Urcullu consideraba que si el general Tacón hubiese inquirido de ciudadanos honestos de la capital, estos le habrían dado una buena recomendación. Además, si él, Urcullu hubiera hablado personalmente con Tacón, el General habría sido advertido de su error y habría revocado su orden. Hasta aquí, Urcullu no había mencionado una palabra acerca de su cooperación con el enemigo y el hecho de que fue Secretario Privado del Presidente revolucionario Martín Rodríguez.

En el siguiente párrafo de la carta, Urcullu decía que era verdad que "cuando el infame Martín Rodríguez usurpó el gobierno de esta ciudad (Chuquisaca), me obligó a servir como Secretario, a pesar de mi repugnancia y excusas". Para Urcullu esta conducta y los hechos de su desprecio a Rodríguez, que los revolucionarios le habían insultado, y que había huido, eran tan bien conocidos en la ciudad que no había razón alguna para detallarlos en la carta. Además, Urcullu recordaba al comandante Ramírez, quien después de la victoria de Sipe Sipe había ocupado Chuquisaca, y Urcullu retomó su trabajo en el Tesoro Real. Luego Ramírez había sido elevado al puesto de Comandante del ejército realista en el Alto Perú debido a que el general Pezuela había sido nombrado Virrey. El nuevo Comandante de Chuquisaca, general Tacón, lo había exonerado del empleo para el cual lo había designado el comandante Rodríguez. Nuevamente Urcullu había escrito que probablemente Tacón había sido mal informado por algunos elementos que querían arruinar su buena reputación. El general Ramírez accedió a su podido y sugirió a Tacón que reincorporase a Urcullu. Así terminó la carta de Urcullu que había sido presentada durante el juicio.

El presidente Vivero no se impresi0npóor la defensa de Calvo y Urcullu ante la Audiencia y aún rehusó certificar su elección para el Cabildo. Entretanto, Vivero fue transferido y un nuevo General de nombre Rafael Maroto ocupó su lugar como Comandante español en Chuquisaca y Presidente de- la Audiencia de Charcas, Maroto concordó con su predecesor. La Audiencia quedó bruscamente dividida acerca del asunto y no aventuró una decisión. Entonces Maroto emitió un fallo final. Afirmó-que la defensa de Urcullu y Calvo ante la Audiencia no había probado sus puntos de vista, pero había esclarecido que "ellos habían servido realmente al gobierno revolucionario". El nuevo General y Presidente, concluía que "ellos debían ser castigados" (87). Por tanto, no confirmó su elección para el Cabildo, de 1° de enero de 1818. Maroto firmó su decreto en enero de 1819. El intento de Urcullu y Enrique Calvo para recobrar sus cargos en el Cabildo había fracasado.

Tres años antes Urcullu había comenzado a comprender que sus actos de 1813 y 1815, cuando él había cooperado cori los gobiernos revolucionarios, probablemente porque pensó que tenían una oportunidad de ganar, fueron peligrosos para él y su reputación como realista. Después de la batalla de Sipe Sipe, cuando las fuerzas auxiliares habían sufrido una considerable derrota, Urcullu llegó a ser un entusiasta realista. Luchó bravamente en la línea del frente de defensa contra los ataques patriotas en 1816 y 1817, aunque en 1813 y 1815 cooperó con los patriotas invasores. Pero sus miras eran diferentes, en diferentes períodos. En 1813 y 1815 parecía que les ejércitos auxiliares de Belgrano y Rondeau quedarían victoriosos. Ocuparon la mitad del Alto Perú e hicieron correr al ejército español. El astuto abogado Urcullu, apostó al triunfo del ejército revolucionario y perdió. Los ataques revolucionarios de 1816 y 1817 fueron de carácter de guerrilla, sin ningún plan superior, y estaban condenados al fracaso. Naturalmente Urcullu había sido obligado por los españoles a rectificar sus errores de cálculo de 1813 y 1815.

Bastante extraño, Urcullu no hizo mención en su defensa ante la Audiencia, la cual tuvo efecto en 1818, del hecho de que luchó igual que cualquier soldado en la línea de batalla contra los ataques revolucionarios, ¿Podría ser que la Audiencia admitió sólo testimonio directamente

relacionado con los acontecimientos en juicio? Eso significaría que no podía usar como testimonio su conducta de 1816 y 1817 para defender sus acciones de 1813 y 1815: ¿O Urcullu y Olañeta, que se unieron para esta defensa no trajeron a luz intencionalmente sus últimas acciones, debido a que para cualquier sensible e inteligente observador la implicación de vacilante, podrá ser clara? La intervención de Urcullu en los cuatro acontecimientos de 1813, 1815, 1816 y 817, fue dos veces a favor de los patriotas y dos veces a favor de los realistas. Un simple .análisis muestra que él apoyó siempre al lado que tenía mejores perspectivas. Mencionar su conducta de 1816 y 1817, en vez de fortalecer su caso, pudo haberlo debilitado. Muy probablemente, el astuto Olañeta y el inteligente Urcullu comprendieron esto muy bien.

El 21 de enero de 1819, el Presidente Maroto declaró la decisión final de que Urcullu y Calvo no podían asumir sus cargos electivos en el Cabildo debido a que habían cooperado con el enemigo en 1813 y 1815. El 18 de febrero del mismo año, exactamente días después, el presidente Maroto, a pedido del virrey Pezuela, condecoró a Manuel María 'Urcullu con una medalla de la más alta clase, Una medalla de sólido oro (88). Esto le fue otorgado debido a su heroico comportamiento en la batalla contra el raid argentino del coronel Araoz de la Madrid. Este era el juego de dos caras en su forma más extrema. Las autoridades realistas estaban sin defensa contra esta sutil intriga. El Presidente dé Charcas Condenaba a Urcullu por su cooperación con el enemigo en 1813 y 1815 y el virrey de Urna lo condecoraba por sus servicios a la causa del rey desde 1817. En la maraña de la burocracia colonial española, donde una mano conocía poco de lo que la otra estaba haciendo, un hombre que quería jugar el juego de dos caras tenía un amplio campo de acción.

Desde 1819 hasta 1824, Urcullu desaparece en desconocida historia. Pero aquello que ha sido dicho para Casimiro Olañeta en aquel tiempo fue probablemente valido también para Urcullu. Como la corriente fue girando nuevamente en 1820, así Urcullu, quien tenia una perspectiva internacional menor que Olañeta, fue girando también, probablemente estimulado por Olañeta. Ellos nunca fueron realistas, como sostuvieron vivamente cuando fueron acusados de haber cooperado con los patriotas, ni patriotas, como ellos insistieron enérgicamente después cuando fueron acusados de ser realistas.

No tenían convicción política: para ellos, política era cualquier cosa que pudiera contribuir a su propio engrandecimiento. Habrían servido al diablo si esto hubiera sido para su ventaja personal. Lentamente, en los primeros veinte años, ambos llegaron a comprender, particularmente Olañeta que excedía a Urcullu en talento y ambición, que ni bajo los realistas ni bajo el régimen de Buenos Aires, podrían trepar la escalera hasta el total dominio de charcas. Pero su el alto Perú era independiente, libre de Buenos Aires y libre del control realista, quizás ellos podrían gobernarlo. Este impulso no estaba motivado por un deseo de bienestar para charcas, sino que fue un ardid para promover y realizar sus propias ambiciones personales (89). ¿Cómo podría hacer independiente al Alto Perú? El resentimiento anti-argentino estaba ya profundamente arraigado. Pero el problema de expulsar a los españoles cuando los patriotas, guerrilleros y ejercito españoles habían fracasado por mas de una

década era mas difícil. Decidieron que no necesitaban armas o guerrillas; como un par de hábiles manipuladores ellos podrían ensayar una treta.

Esta estrategia podría traer perjuicio a los españoles. Después de todo, el tío de Casimiro Olañeta, sobre quien el tenia enorme influencia, era el comandante del ejercito realista en el Alto Perú.

CAPITULO V

LA GRAN INTRIGA

El primer Comandante español durante ha Guerra de la independencia en el Alto Perú fue el general José Manuel de Goyeneche. Ocupó el puesto hasta 1813, cuando renunció frente a crecientes dificultades y críticas. Había fracasado en su invasión a las Provincias Bajas y su ejército había sido seriamente golpeado por Belgrano frente a los muros de Tucumán: Su expedición punitiva contra Cochabamba en 1812; donde Goyeneche aparente ente perdió su temperamento, había desacreditado su política de moderación. El personaje escogido para sucederle fue el general Joaquín de la Pezuela hombre de honestidad y eficiencia. Tenía una mente estrictamente militar y estaba bien capacitado para luchar en territorio ásperamente montañoso, Pezuela era impolítico, conservador y rígidamente disciplinado, pero de inteligencia mediocre. Sus tres hombres asociados, general Juan Ramírez y coroneles Pedro Antonio de Olañeta y Francisco Aguilera, eran de la misma clase que su Comandante General. Pezuela confió mucho en Pedro Olañeta, especialmente en su campaña en el sud de Charcas. Este Coronel; un hombre de negocios de Salta; conocía la región sud del Alto Perú y las zonas septentrionales de las Provincias Bajas t.an bien como conocía su propia mano. Había sido un comerciante in-flexible, con un extenso séquito de peones conduciendo mercaderías entre Potosí y Buenos Aires. Su ejército de peones, sus contactos y su conocimiento del terreno eran invalorables. La dureza de Olañeta lo había hecho un soldado de primera clase: Era un archiconservador, de mente estrecha, rígido, pero de lealtad no vacilante; el último General en enfrentar a los patriotas Nunca se rindió, prefiriendo morir en batalla, en 1825.

El coronel Aguilera operaba en la espaciosidad de Charcas oriental, o sea en Santa Cruz de la Sierra. Era natural de la región, y tenía cualidades similares a las de Olañeta. En lo profundo de su corazón era un furibundo realista y en 1828, tres años después del fin de la Guerra de la Independencia, en el más obscuro episodio jamás conocido en la historia de Bolivia, proclamó el fin de la República de Bolivia y la restauración de Charcas como provincias pertenecientes a la Corona española (1). Su plan febril casi tuvo éxito.

Ningún otro oficial realista en todas las colonias fue más fanático partidario absoluto de la Corona española, que Olañeta y Aguilera, ambos desde el Alto Perú. El tercer oficial en el círculo de Pezuela era el general Ramírez. Era más pulido que los otros, sociable y un buen político. Pero era inmisericorde con sus enemigos. El Estado Mayor del general Pezuela era de mente estrictamente militar, impolítica, algunas veces fanática, cruel y honesta. Había una remarcable homogeneidad, perfecto entendimiento, una clara idea de responsabilidad, estricta obediencia y admirable disciplina. Todo eran realistas convencidos sin ningún pensamiento de cambiar banderas. Eran absolutistas completos que despreciaban la Constitución española de 1812, y quienes eran sospechosos nuevas ideas o cambios (2). Muchos de los oficiales del Estado Mayor eran, o .americanos nativos o viejos veteranos en las colonias. Carecían de experiencia en las guerras napoleónicas en Europa sede virreina! en Lima estaba ocupada por el venerable marqués Concordia, Fernando de Abascal. Este tenía a Pezuela y su estado Mayor en gran estima.

Pero Abascal se hacía viejo y pronto alguien habría tenido que ocupar su lugar. Cuando Pezuela alcanzó su más grande victoria en Sipe Sipe en 1815, fue recompensado con la silla virreinal. El 15 de abril de 1816, dejé sus cuarteles de Cotagaita, la gran fortaleza Charcas que protegía Potosí y Chuquisaca, por Lima. En los años pasados había ganado innumerables victorias y esta justamente preparado para abrir una campaña decisiva contra las grandes guerrillas y republiquetas. El segundo en el cargo, general Juan Ramírez fue nombrado Comandante activo hasta que escogido un nuevo Comandante General para esta vital colonia española. Ramírez no perdió tiempo, e instruyó a Aguilera limpiar las dos guerrillas más peligrosas, Padilla y Warnes, lo cual hizo.

A comienzos de 1815, debido a su vital importancia para ambos Perú, llegaron desde España y otros teatros de guerra, nuevos contingentes de oficiales a América. En septiembre de aquel año, calificados oficiales tales como Mariano Ricafort, Baldomero Espartero, Andrés García Camba, y José de Carratalá, fueron transferidos desde el norte de Sud América (3)." Al año siguiente un nuevo grupo arribó desde España, dirigido por los generales José de la Serna y José Canterac y el coronel Jerónimo Valdés; todos veteranos de las guerras napoleónicas. La Serna fue designado para el puesto de Comandante del Alto Perú. El y su Estado mayor arribaron a Cotagaita el 12 de noviembre de 1816 (4). El Comandante activo .Ramírez fue transferido a " la Presidencia de la Audiencia de Quito. El coronel Jerónimo Valdés, un hombre que había luchado con el general Wellintong, vino a ser jefe activo del Estado mayor (5). En 1818 fue traído al Alto Perú otro contingente, bajo la dirección del general Canterac. Este vino a ser jefe del Estado Mayor bajo el comando de La Serna, y el coronel Valdés fue designado oficial administrativo (6).

Todos estos nuevos oficiales, especialmente los tres grandes, La Serna, Canterac y Valdés, representaban una escuela completamente nueva. Eran jóvenes y habían luchado en las guerras napoleónicas, sirviendo bajo los grandes generales europeos. Creían en nuevas tácticas y mostraban admiración por los ejércitos francés e inglés. Tenían una perspectiva liberal y estaban bien versados en el pensamiento liberal inglés y en el sistema de administración francesa. Los nuevos oficiales aborrecían la tiranía y el absolutismo.

y creían que la Guerra de la Independencia era la consecuencia de la política española mal dirigida. Todos eran declarados partidarios de la Constitución española de 1812 y consideraban vivamente que un sincero liberalismo podía salvar a España de la pérdida de sus colonias. Estos oficiales y sus soldados eran españoles de España, pero estaban deseosos y entusiastas de cambiar tácticas, reorganizar las unidades del ejército y modernizar la administración. En una palabra, la ' política de este nuevo elemento diverso que había venido al Perú, era diametralmente opuesta a la Pezuela (7). Pero Joaquín de la Pezuela era el Virrey y ellos estaban bajo sus órdenes. La de Unidad y homogeneidad de los regímenes de Abascal y Pezuela fueron hechos pedazos y se estaba produciendo una peligrosa escisión. En adición el nuevo Virrey era un militar falto de penetración política y tacto.

El general Pedro Antonio de Olañeta, quien había caminado tan bien con Pezuela, sintió profundo antagonismo hacia sus nuevos oficiales comandantes. Para él, eran jóvenes radicales a quienes faltaba experiencia de ser parte de la tierra. Consideraba sus ideas con extrema suspicacia. Olañeta era ambicioso y había esperado ser el Comandante Supremo del Alto Perú, en vez de seguir siendo empujado a un lado por La Serna, Canterac y Valdés. Estos oficiales miraban a Olañeta como un hombre que era útil debido a sus cualidades y su superior conocimiento del terreno y del pueblo, pero nunca lo hubieran aceptado como un igual. No era un soldado de carrera, sino un aficionado que había sido comerciante. No procedía ni de una distinguida escuela ni" había combatido, en los teatros europeos de la guerra. El coronel Aguilera sentía del mismo modo que Olañeta; pero puesto que él operaba en un territorio distante, estaba en condiciones de actuar más independientemente.

Hacia 1820 la situación realista se hizo muy crítica. El virrey Pezuela, quien había gozado muchas brillantes victoria en el Alto Perú, estaba gobernado sobre la derrota de los ejércitos españoles en chile y el Bajo Perú, se perdió la importante provincia de Chile y el ejercito de San Martin estaba combatiendo en el corazón del Virreinato del Perú. La importancia estratégica del Alto Perú iba desvaneciéndose. El comandante La Serna, quien había sido intensamente desafecto con el comando del Virrey, presento su renuncia y pidió devuelto a Europa. La corona española lo volvió a llamar. Antes que San Martin desembarcara en pisco, La Serna patrio del Alto Perú para Lima, en camino hacia España. Pero cuando llego al Bajo Perú, los argentinos y chilenos habían desembarcado y la capacidad de la serna fue urgentemente solicitada. Decidió permanecer debido a la extrema emergencia. El general Ramírez fue llamado desde Quito y fue nombrado comandante del ejercito español del Alto Perú por una segunda vez pero ahora con rango permanente.

Puesto que el Alto Perú había perdido su importancia militar como resultado de la invasión del Bajo Perú vía Lima charcas, se decidió mandar las tropas mas experimentadas a reforzar al ejercito fuertemente presionado en el Bajo Perú. El coronel Valdés y el general Cantarac corrieron a Lima con la crema del ejercito altoperuano. Luego se decidió transferir los cuarteles generales del contingente del Alto Perú a Puno, y el general Ramírez dejó Charcas también. Cuando la situación se hizo aún más crítica en el Bajo Perú, Ramírez fue transferido a Arequipa. El único General que permaneció

Alto Perú Jue Pedro Antonio Olañeta. Por ausencia vino a ser Comandante del ejército realista de Charcas, un cargo que había, deseado por mucho tiempo. Teóricamente estaba aún bajo el comando general Ramírez, pero en la práctica fue dejado para actuar completamente independiente. Ramírez fue forzado a operar en el Bajo Perú, pero pronto se enfermó. El sueño de Olañeta se había cumplido. Él era el Comandante, y los tres oficiales perturbadores, La Serna, Canterac y Valdés, habían dejado el Alto Perú. Su amigo Pezuela era el Virrey.

La situación en el Bajo Perú fue haciéndose cada día más precaria. San Martín amenazaba .la capital virreinal. El ejército realista estaba afectado por un sentimiento de abatimiento y melancolía. La deserción iba en aumento y muchos oficiales de confianza se unieron al enemigo. Un batallón entero desertó otro bando Las guerrillas detrás de las líneas aumentaron sus actividades. El Alto Perú estaba gravemente expuesto y debilitado por la extracción de gran parte de sus tropas. En el Alto Perú, también, las guerrillas se hicieron más beligerantes, especialmente Lanza; quien había llegado recientemente de las. Provincias Bajas y estaba reorganizando la republiqueta de Ayopaya Si las provincias del Plata, no hubieran estado en situación de anarquía, especialmente las provincias del norte, otro ejército auxiliar pudo haber terminado con las fuerzas españolas en Charcas. La situación española en ambos Perú; pero particularmente en el Bajo Perú, había alcanzado un punto muy crítico. El virrey Pezuela, quien había mostrado quemas condiciones como General; vacilaba ahora, negociaba, daba órdenes luego contraórdenes; y no confiaba en nadie.

El grueso del ejército español con sus oficiales de comando, especialmente los contingentes del Alto Perú, fueron concentrados eh la villa Aznapuquio. Aquí estaban La Serna, Canterac, Valdés, Ramírez, Camba y otros. Estos oficiales habían quedado disgustados por la conducta del Virrey. El elemento nuevo, especialmente Canterac y Valdés, no había apreciado jamás la actitud estrecha y hecha a la antigua de Pezuela. La Serna fue muy caballeroso para expresar una opinión abierta otros, incluyendo Ramírez, quien había permanecido a la escuela de Pezuela, estaban ahora preocupados acerca de la indecisión del virrey. El único medio para salvar la situación era actuar con rapidez. Pezuela tenía que irse. El general Contarac y el coronel Valdés fueron los principales intérpretes de este sentimiento. El 29 de enero de 1821, diez y nueve oficiales (9), enviaron un severo ultimátum desde Aznapuquio al Virrey Pezuela, pidiéndole dejara el cargo dentro de veinticuatro horas y agregando: “usted debe hacer el sacrificio, en consideración al bienestar general antes que a su propio orgullo; esto evitara una división o guerra civil, cuyas consecuencias nosotros haremos responsable a usted ante Dios, el gobierno y el pueblo” (10). Le dieron cuatro horas para contestar su ultimátum ofrecieron a su familia y a el todas las garantías de seguridad. Los oficiales rebeldes pidieron que Pezuela y su familia viajaran a bordo del barco ingles “Andrómaca”, que continuaría su viaje a Panamá. Pezuela, protestando violentamente, fue forzado a acceder (11), entonces los oficiales revolucionarios bajo la dirección de Canterac y Valdés nombraron Virrey a La Serna, y pidieron confirmarse de la corona, la cual llego pronto (12).

El elemento liberal había ganado. El nuevo Virrey nombro a Canterac comandante Supremo de ambos Perús, y a Valdés jefe de Estado Mayor. Poco después La Serna promovió a Valdés

a general y dividió las fuerzas en ejercito del norte, bajo la dirección de Canterac, y ejercito del sud bajo la dirección de Valdés. Así se desembarazó del general Ramírez, quien había sido hombre de Pezuela (13). El nuevo ejercito del sud, bajo el comando del general Valdés incluyo a Charcas y parte del sud del Bajo Perú. Los tres compañeros, la Serna, Canterac y Valdés, quienes al principio habían combatido juntos en Charcas y habían representado un ala minoritaria reformista, súbitamente habianse convertido en gobernantes absolutos de los Perús. Casi todos los oficiales subordinados aceptaron el nuevo orden. La Serna, un distinguido caballero, era muy popular (14).

Como consecuencia de la revuelta de Riesgo en España, Fernando VII fue forzado en 1820 a readoptar la constitución de 1812, que había anulado a su retorno desde la cautividad francesa. El elemento liberal del ejercito realista en el Alto Perú se sintió envalentonado con esta noticia e indudablemente esta les dio el incentivo que necesitaban para materializar la expulsión de Pezuela, que habían proyectado desde el principio. Pero Antonio Olañeta se desmayó al saber que la Constitución había sido promulgada (15), pues la odiaba más que a nada, pero tuvo que tragarse la noticia. Luego vino la deposición de su amado y respetado superior; Pezuela. Este fue un terrible golpe para Olañeta. La Serna y los liberales eran ahora sus superiores, y el radical Valdés su directo comandante. Esto era una desgracia peor. Valdés era el verdadero opositor de Pezuela.

Pezuela era un hombre de impresionante estatura. Su altura y su cabello gris plateado le daban dignidad, y su cara de impasibilidad de piedra inspiraba profundo respeto, aún temor, pero no simpatía. Hacia sentir su carácter dominante y frío con un tremendo impacto. Sus órdenes eran impartidas para ser obedecidas, nunca discutidas.

Estaba siempre inmaculadamente vestido. Su casaca estaba adornada de bellos bordados, muchas condecoraciones, y largos y anchos cordones. Usaba una espada de oro y manejaba su elegante bastón, orgullosamente. Detrás de las líneas usaba medias de fantasía de seda y costosos calzados de las mejores tiendas de Madrid. Su uniforme de campaña era marcial, con impresionantes botas, un amplio y oscuro manteo sobre sus espaldas, y un sombrero negro de tres picos, con cordones y plumas de rojo sangre. Así, todo a su alrededor, parecía impresionante y arrogante (16), Pedro Olañeta le amaba a él y a su pompa.

El general Jerónimo Valdés estaba siempre nervioso e incesantemente inquieto. Se movía con una asombrosa rapidez, corriendo de un lugar para otro. .El General era pequeño, delgado y algo encorvado. Hablaba rápido y quedamente, y sus ojos chispeaban con entusiasmo. Magnetizaba a la gente con su franca personalidad. Sus ropas estaban siempre raídas, usaba un viejo sombrero de vicuña y botas polvorientas. Comía rápidamente y detestaba comidas delicadas, y Siempre tomaba sus comidas con sus soldados. El general despreciaba el confort y siempre dormía fuera, en el suelo, con sólo dos ponchos por frazadas. Nadie reconocía en él al Comandante General y frecuentemente fue confundido con un soldado común. Sus tropas le veneraban y sus oficiales le respetaban (17). Sus enemigos pensaban que era el más hábil General español (18), y el Mariscal Sucre temía gran respeto por Valdés (19) . ¿Cómo podría el general Olañeta, quien creía

en estrictas divisiones sociales, querer a este sencillo General? Valdés era la verdadera antítesis de Pezuela y Olañeta

Frente á la popularidad del golpe de Aznapuquio, nada hizo Olañeta para disputar la accesión de La Serna al sillón virreina!. Aceptó el nuevo orden sin una palabra en contrario, puesto que la oposición era inútil El nuevo Virrey y sus asociados no abrigaban sentimientos inamistosos .hacia Olañe1€iaquienonsideraban un hábil General, y fue dejado en el Comando de Charcas, dependiente sólo del Comandante del ejército del sud, general Jerónimo Valdés. Hacía tres años que Olañeta nutria su odio contra los liberales, pero La Serna y Valdés lo ignoraban. Sin embargo, el astuto sobrino del general Olañeta Casimiro Olañeta, lo comprendió Casimiro reconoció que esto podría ser para su propia ventaja, y en su mente comenzó lentamente a tomar forma un plan diabólico. Desde 1821 a 1823 la principal parte de la lucha tuvo lugar en el Bajo Perú, y el Alto Perú vino a ser un teatro de menor importancia. Las provincias. Unidas pudieron haber alcanzado con pequeño esfuerzo aquello que fueron incapaces de lograr después de muchos costosos intentos en un período anterior, cuando tres ejércitos expedicionarios fracasaron miserablemente. Pero las provincias libres habíanse convertido en presa de una viciosa anarquía y la poderosa egocéntrica y comercial Buenos Aires eran opuestas en toda su extensión a las provincias territoriales. Las provincias libres abandonaron las provincias interiores a su propio destino, aún sin pensar que la liberación podría haber sido muy fácil en vista de la crítica situación española en el Bajo Perú (20).

Pero si la acción militar decreció, las intrigas y los- complots detrás de bastidores aumentaron. Los dos caristas vieron completamente claro que la causa española estaba perdiendo terreno y que los derechos de las Provincias Unidas eran un asunto del pasado. La relajada unión de La Plata nunca podía hacer espectable, una reintegración de las provincias interiores dentro de su jurisdicción política. Los pasados abusos y los fracasos y su reciente inactividad, habían cerrado las puertas a cualquier eventual esperanza de que Charcas, libre de los realistas, pudiese desear unirse con su nación. Casimiro Olañeta, como el líder de los maquiavelistas, comenzó a atraer un grupo de hombres tales como José María Urcullu, Mariano Enrique Calvo, Leandro Usín, Mariano Calvimontes, Mariano Calleja, José Antequera, José Santos Cavero, los cuatro hermanos Moscoso (Ángel Mariano, José Eustaquio, José Antonio y Rudecindo, y otros (21), todos graduados de la Academia Carolina y oficiales criollos en la Audiencia (22). Había llegado la época que ellos pensaron que podrían prescindir del poder español y ocupar su lugar. Por eso se transformaron en una especie de logia dos caras (23).

Muchos patriotas altoperuano, debido a la ocupación de sus provincias natales por las fuerzas españolas, se habían dirigido a las provincias libres. Algunos habían constituido sus hogares en el nuevo país, siendo absorbidos por su sociedad. Otros habían llegado a ser figurasen la política argentina, sin deseo de regresar, Pero algunos habían permanecido en las provincias del norte, especialmente Salta Tucumán, con la esperanza de retornar tan pronto como la causa revolucionaria triunfara en Charcas. Estos últimos eran fuertes partidarios de las Provincias Unidas y naturalmente pensaban que si Charcas fuera libertada por los ejércitos de Argentina, ellos podrían retornar luego y ser colocados a cargo de la administración del Alto Perú (24). La más

importante figura de este grupo era un cierto José Mariano Serrano, un hombre que tenía la misma base y educación que Casimiro Olañeta, pero que en su entusiasmo juvenil se dice que había unido, como una figura menor, a la generación de 1809 (25). Con el fracaso del complot de. 1809 fue forzado a partir para las provincias libres. Era un hombre de carácter dubitativo, con sincera filosofía política y más bien con una fanática ambición personal. Mientras Casimiro Olañeta era un realista dos caras, serrano era un patriota dos caras (27). En verdad era muy elocuente y fue Serrano quien probablemente escribió la Declaración de la Independencia de las Provincias Unidas en 1816. Posteriormente de las Provincias Unidas en 1816. Posteriormente en 1825, escribió la Declaración de la Independencia de Bolivia, viniendo a ser por tanto el padre intelectual de Bolivia. En el norte de la Argentina Serrano fue cuidadoso de conocer quien estaba ganando y en los primeros veinte años se dice que era espía para los españoles. Luego fue Secretario del Gobernador de Salta y desde esta situación de confianza envió importante información al general Olañeta (29). Otro altoperuano activo en las Provincias Unidas fue el coronel José María Pérez de Urdininea que posteriormente actuó como presidente de Bolivia, y quien fue amigo íntimo de San Martín. Había sido designado Comandante del nuevo ejército auxiliar que quería liberar el Alto Perú en una cuarta invasión (o quinta, si se cuenta. el raid de La Madrid) pero la cual nunca se movió por causa de la anarquía, oposición de Buenos Aires, e incapacidad de Urdidinea, a quien “René Moreno llamó "pies de plomo" (30).

Serrano Urdidinea y otros comprendieron que en vista de imposibilidad dé liberar Charcas con ejércitos argentinos, y del antagonismo que se había desarrollado contra Buenos Aires en el Alto Perú, era imperativo separar Charcas como una unidad independiente. Esta podría ser mejor alternativa que la integración, la cual podría haber significado importantes puestos para ellos. Dado que la integración era imposible, era tiempo para ver otra posibilidad. Se desarrolló en el norte argentino otra logia similar a la de Chuquisaca (31). La última estaba dirigida por el intrigante realista, Casimiro Olañeta, la primera por el intrigante patriota Serrano. Ambas tenían idénticos propósitos: la independencia del Alto Perú como un segundo resultado mejor que una victoria realista, como encaraba Olañeta, o una integración de Charcas dentro de las Provincias Unidas, como deseaba Serrano. En realidad, esta nueva elección no era mala del todo; los maquiavélicos realistas y patriotas serían luego los amos del nuevo país y no serían por más tiempo servidores altamente pagados de la Corona o de las Provincias Unidas. Súbitamente se hizo evidente la idea de la independencia. Los propósitos de las dos logias coincidieron, aunque sus orígenes eran diferentes y en distintos lugares. Como ellas establecieron contacto, muy probablemente mediante sus líderes, desde que Serrano era fundadamente un espía para el general Olañeta, y Casimiro Olañeta con su tío en los primeros años de la década del 20 (32). Uno de los dos intrigantes, probablemente Casimiro Olañeta, elucubró un plan atrevido, que sacaba ventaja del odio de su tío hacia el nuevo Virrey y sus oficiales liberales.

De las propias palabras de Casimiro Olañeta, queda completamente claro que en 1823 él estuvo con su tío, general Pedro Antonio de Olañeta (33). Es probable que en este mismo año inicio sus contactos con Serrano, sentando las bases del plan para la expulsión de las autoridades españolas. Pero sucedió algo inesperado. Tropas colombianas, llenas de entusiasmo por sus

victorias en el norte, desembarcaron en el callao bajo el comando del general Sucre. Estas tropas dominaron toda la costa. Un contingente bajo el comando del general Andrés Santa Cruz, con el general Agustín Gamarra como segundo en el mando, tomó Arica e inició desde allí su marcha al este hacia el río Desaguadero, el límite entre los dos Perús. Sucre fue avanzando en el Perú central. Por primera vez, desde el raid del coronel Araoz de La Madrid en 1817, seis años antes, un ejército estaba invadiendo el Alto Perú. Sucre: quien nunca quiso a Santa Cruz, oficial realista que a tiempo preciso había cambiado de bandera, no estaba de acuerdo con esta precipitada marcha al interior de Charcas. El virrey La Serna y el general Valdés corrieron al sud para rechazar al ejército invasor: El general Olañeta marchó al norte para encontrar al enemigo. Santa Cruz y Gamarra fueron ayudados por la fuerte fuerza guerrillera de Ayopaya comandada por Lanza y el ejército invasor tomó La Paz el 8 de agosto de 1823. El general Valdés presentó batalla en Zepita pero fue derrotado por Santa Cruz. El ejército revolucionario marchó al sud y pudo conquistar Oruro, la ciudad minera bien adentro del Alto Perú (34).

Casimiro Olañeta comprendió que un nuevo elemento había ingresado en el complejo cuadro con la inesperada y aparentemente exitosa invasión de Santa Cruz y Gamarra. Actuó rápidamente y cometió abierta traición en compañía de su colega Usín; el último ponderaba acerca de esto, como prueba de sus-inclinaciones patrióticas. Enviaba información sobre el ejército español, dentro del cual su tío había confiado en él, a Gamarra, quien era el hombre al cual había traicionado unos pocos años antes (35). Luego súbitamente sin haber sido derrotado, Santa Cruz dio vuelta en redondo y se replegó con tal rapidez que su retirada vino a constituir una completa derrota, dejando atrás material de importancia y soldados heridos. Regresó al río Desaguadero y lo cruzó con su desintegrado y desmoralizado ejército. Lanza quedó abandonado y durante su desordenada retirada a su republiqueta guerrillera, fue interceptado y completamente derrotado.

¿Por qué Santa Cruz prácticamente corrió para salvar la vida, cuando aún no. había sido batido en batalla? Esto permanece como un enigma, y las palabras de .un editor de las Provincias Unidas, "¿quién no conoce por qué? Son aún apropiada Santa Cruz probablemente había estado confiado en que el paralizado ejército auxiliar del coronel Urdininea no movería desde el norte de Salta a Charcas (37). Pero esto no sucedió. La división de Urdininea estaba más sobre el papel que en los cuarteles (38), y la oposición de Buenos Aires hacia difícil para Urdininea tomar el camino del Alto Perú. Además, se ha dicho que José Mariano Serrano era un instrumento en una cadena de mentiras que puso toda clase de obstáculos en el camino de Urdidinea para el caso de que éste hubiera intentado marchar (39).

Se ignora aún si esto es verdad. Pero para Casimiro Olañeta y José Mariano Serrano la súbita aparición de un hombre con posibilidades de ser un libertador, el soldado dos caras, Santa Cruz, no era muy agradable. Santa Cruz con su personalidad resbaladiza; habíase movido en Charcas para alentar sus propias ambiciones, emprendiendo una peligrosa campaña política. El general Sucre entendió bien la verdadera naturaleza de la intención de Santa Cruz y la expresó con franqueza absoluta a Bolívar (40). El honesto y recto Sucre no estuvo de acuerdo con esta campaña.

Casimiro Olañeta vio que un amenazante rival, con una personalidad en mucho similar a la suya, había aparecido en la escena y estaba temeroso de que la campaña de Santa Cruz pudiera tener éxito. Por tanto, quiso hacerse a sí mismo aceptable al General invasor, Suministróle información acerca del ejército realista. Es posible que Casimiro Olañeta y Serrano comprendieron bien que Santa Cruz no podía ganar sin la apertura de un segundo frente desde las Provincias Unidas tarea a ser emprendida por el coronel Urdininea. Durante años las autoridades realistas habían vivido con la pesadilla de que una invasión de Charcas desde el norte y el sud pudieran tener lugar simultáneamente, agarrándolos en el medio. Si Urdininea marchaba, aun con un reducido contingente, la victoria del general Andrés Santa Cruz era cierta y él-el mestizo de La Paz, un soldado realista que se elevó a través de las filas del rey y luego llegó a ser patriota porque estaba seguro de que los españoles perderían- vendría a ser el libertador de Charcas. Desde acá Santa Cruz podría libertar el Bajo Perú y devenir otro –o aún más grande -Bolívar. A Santa Cruz no debía permitirséle ganar y podría suponerse que Casimiro Olañeta pidió urgentemente a Serrano hacer todo lo posible para evitar el movimiento de Urdininea. Luego la expedición de Santa Cruz, con líneas ya sobre extendidas, y acosado por tres hábiles generales, incluyendo al Virrey; era factible de ser destruida. En él hecho, durante los días en que Urdininea debía haber partido, fue puesto bajo arresto y enviado a Tucumán para ser juzgado por una corte marcial, a causa de que en una pelea Había herido ligeramente a un oficial altoperuano subordinado, una ofensa que en aquellos rudos días era perfectamente común y además una razón para un caso de corte marcial (41). Aparentemente algunos querían a Urdininea lejos de la división. Y el hombre que más amargamente escribió contra la División Urdininea, movilizando la opinión pública contra una nueva expedición al Alto Perú, fue el editor del "Correo de las Provincias" de Buenos Ai.res, Fortunato Lemoine, un emigrante altoperuano de Chuquisaca (42). Parece más que una coincidencia que José Mariano Serrano era también un emigrante de Chuquisaca.

Santa Cruz era un hábil e inteligente soldado; él no debió haberse retirado y tratado de “salvar la vida", dada su brillante ambición, justamente por una bagaleta. Pero comprendió que sin apoyo no podía vencer, y antes que ser encerrado se retiró apresuradamente. Urdininea no marchó, quizás por la apatía argentina, o más probablemente por las astutas intrigas de los intrigantes altoperuano.

Otra expedición auxiliar, esta vez desde el norte, había fracasado, y como resultado había hecho aparecer como tontea un aspirante al título de libertador. Además, la tardanza argentina en movilizarse, cuando la victoria o derrota dependía de ellos, había mostrado una vez más que las Provincias Unidas habían abandonado a sus provincias interiores y la opinión pública en Charcas se hizo ahora más beligerantes contra Buenos Aires. Para Casimiro Olañeta y sus colegas las perspectivas parecían más brullantes que nunca. El juego de dos caras había trabado completamente bien, pero esta vez fue realmente de tres caras. Casimiro habíase apegado a su tío como su ayudante de confianza; al mismo tiempo suministró al enemigo, Santa Cruz, secretos militares. Pero detrás del escenario movilizó una astuta intriga que haría ver que el ejército de Urdininea, la única esperanza de éxito para Santa Cruz, no marcharía, obligando por consiguiente al General altoperuano a abandonar Charcas. El interludio de "Santa Cruz, que casi había

arruinado las ambiciosas Intrigas, había sido soportado exitosamente, y después brilló el sol más que nunca. Sin embargo, éste fue el tiempo de la gran intriga.

El general Olañeta había cooperado fielmente en la defensa de Charcas, Impidiendo el avance de Santa Cruz y Gamarra, aunque dentro de sí mismo abrigaba un intenso odio contra el Virrey y sus oficiales; este sentimiento creció más fuerte y asumió proporciones anormales. Todo ello llegó a ser una obsesión que tomó el aspecto de una compleja persecución. Llegó a despreciar aún más el sistema constitucional español, y creía que su amado rey había quedado prisionero de los liberales en España. El general Olañeta considerábase a si mismo el único servidor leal de Fernando en los Perús. Después habló de los "insultos" de los liberales (43).Para él, el Virrey, Valdés y Canterac venían a ser los enemigos y carceleros del Rey El general Pedro Olañeta sufría realmente porque estaba seguro de que Rey también sufría. Al mismo tiempo, estaba seguro de que así que Fernando se hubiera liberado de los grillos de la Constitución y sus sostenedores, le designaría a él, su compañero de penas, Virrey del Perú. Esta amalgamación de una lealtad verdaderamente frenética y de su ambición personal, le hacía creer que La Serna le había pospuesto en su carrera militar y su jerarquía; que sus cartas a España habían sido interceptadas y censuradas, y que estaba siendo aislado en el Alto Perú. Como guardaba todas estas impresiones para sí mismo, ellas crecían, de modo que finalmente pensó que el trío liberal proyec4iba matarlo (44). Alcanzó un estado verdaderamente absurdo cuando el General recibió una copia del periódico "El Depositario" del Cuzco, en el cual su editor, Gaspar Rico, publicaba un malísimo poema anacronístico en el cual La Serna era el rey del imperio peruano desde "Tupiza a Tumbes" (45). Puesto que el Virrey usaba este diario en el Cuzco para publicar sus avisos, edictos y correspondencia oficial, Olañeta estaba convencido de que La Serna y sus asociados querían separar los Perús de España y hacer del Virrey el soberano de este nuevo imperio (46).

Estas ideas eran creaciones de la mente turbada de Olañeta. Ni el afable Virrey ni el simple Valdés, quien apreciaba en Olañeta un buen soldado, alimentaron cualquier mal sentimiento contra aquel General, quien, singular como era, se destacó como hombre útil. El trío estaba completamente desprevenido del problema psicológico de Olañeta puesto que éste no había dado todavía ningún signo exterior. No tanta La Serna ninguna ambición o idea de llegar a ser emperador de los Perús. Ocupado en sus múltiples deberes y preocupaciones jamás había conocido el intrascendente poema. Esta fue una chanza hecha por el editor, quien amaba las palabras asquerosas y más tarde escribió otro poema en el cual enterraba a Bolívar en excremento humano (47). El general Pedro Olañeta había llegado a constituir un caso verdaderamente psicopático, aunque era un buen soldado. Estaba intensamente preocupado acerca del destino español.

En los años 1822 y 1823 España e taba en medio de una guerra civil entre absolutistas y constitucionalistas. Los enemigos de la Constitución habían organizado en el castillo de Urgel "la suprema regencia de España durante la cautividad de Fernando VII" (48). Por su cautividad ellos entendían su sometimiento a los liberales. Los rebeldes de Urgel querían liberar al rey de su forzada capitulación ante, las Cortes. Las ideas de la facción de Urgel eran idénticas con las esperanzas y aspiraciones del general Olañeta. Claro que el General no había expresado

abiertamente sus acumulados sentimientos de rebeldía hacia el trío constitucional del Perú: La Serna, Canterac y Valdés, sus directos superiores. Aparentemente había confiado sus pensamientos Privados al solo hombre a quien apreciaba en su aislamiento, su brillante sobrino Casimiro. Lo había hecho su Secretario personal. Casimiro no había perdido tiempo y había provisto un empleo en el ejército de Olañeta para su amigo, Urcullu, quien fue designado Tesorero. Dio también al doctor Usín, otro maquiavelista, un empleo (49). El General se sentía bajo el encanto de su intrigante sobrino, a quien había mirado como hombre atrayente, y bien preparado dé buenas maneras. Pensaba que él, rudo soldado y excomerciante, necesitaba alguien que tuviera más madurez intelectual y que Casimiro llenaba ese papel.

Casimiro comenzó por estimular el odió de su tío por el trío liberal, más y más, con la esperanza de llegar a tal punto, que finalmente pudiera forzar al General a rebelarse, incitar así la guerra civil dentro del ejército español en los Perús. El paso había sido dado con la esperanza de empujar este golpe en 1823. Para instar al General a la acción, los proyectistas habían cavado el terreno cuidadosamente y falsificado una carta supuestamente escrita por el Regente de Urgel, quien creía coincidir con el General pidiéndole abolir la Constitución en el Perú y luego ofreciendo a Olañeta la silla virreinal de Buenos Aires. La carta no ha sido nunca localizada. El único que la cita siempre es Urcullu (50). Casimiro Olañeta admitió que en la ciudad de Yotala había falsificado una carta para su tío, la cual fue el incentivo para la rebelión del general (51). Pero la invasión de Santa Cruz inutilizó pronto este astuto plan, y tos intrigantes tuvieron que contener al General a rebelarse, hasta que Santa Cruz fue derrotado. Por consiguiente, la expedición peruana retrasó el motín de Olañeta por cerca de un año. El General quedó aún más convencido que para servir mejor a su amo, debía abolir la Constitución y obedecer los mandatos falsificados de la regencia de Urgel. Cuando uno de sus oficiales subordinados le pidió al general Olañeta u-n mayor cargo, éste le dijo que tuviera paciencia porque en tres meses más el general Olañeta, sería Virrey (52). Los conspiradores habían engañado al General y lo habían conducido sin sospechas dentro de la trampa.

Esto de su joven sobrino y su diabólico plan hábilmente preparado, de forzar a su tío a rebelarse, esperando por tanto llevar a la ruina a la causa española, está bien documentado pero ha pasado completamente inadvertido. Casimiro se jacta acerca de ello (53). No estuvo falseando esta vez, excepto que dio vuelta las cosas alrededor de algo, tratando de probar firme entusiasmo, sinceridad y fidelidad a la causa revolucionaria. Este no fue el caso. Cuando el ejército de su tío entró a La Paz victoriosamente en 1823, Casimiro, en una conversación íntima en la Municipalidad, expresó con atrevida franqueza que puesto que el ejército de Santa Cruz había sido derrotado, "nosotros debemos trabajar para introducir la desunión entre los jefes españoles para hacer feliz a América". Luego agregó con más énfasis que "dado que el diablo se ha llevado a la expedición Santa Cruz, nosotros debemos crear anarquía e inquietud en el ejército del Rey" (54). Después cuando Casimiro estaba en una obscura misión encomendada por su tío en Buenos Aires y Montevideo, se jactó en una reunión, después e haber bebido copiosamente, de que había sido necesario crear "los gérmenes de la discordia". Cuando se le preguntó por qué estaba peleando con la facción absolutista, contestó que "no importa que se tomen diferentes

caminos, sino la cosa importante es alcanzar el mismo destino" (55). Singularmente, expresó estos sentimientos con libertad, ante realistas, quienes pasaron la información a sus superiores, como un testigo realista dijo después, él pensaba que eran sólo "bravatas sin ninguna substancia" (56). Muy tarde comprendió el Virrey que el general Olañeta había caído bajo el encanto de su sobrino. Cuando no había probabilidad para remediarlo Valdés dijo que "este tonto de Olañeta ha venido a ser una víctima de su sobrino, Ucullu, Usín y otros" (57). Pero entonces el germen de la discordia plantado por Casimiro Olañeta había crecido hasta tomar proporciones catastróficas: causando el colapso y derrota de los ejércitos españoles en los Perús, y con ello de la causa española en América.

Entretanto la acción armada en el Alto Perú había llegado a detenerse con una sola excepción. El Comandante de la república de Ayopaya, José Miguel Lanza, había salió de la inexpugnante republiqueta para unir a sus fuerzas con las de Santa Cruz. Aunque Lanza era un individuo desagradable, nunca fue un dos caras. Cuando Santa Cruz se retiró de prisa al Bajo Perú, Lanza fue abandonado teniendo bloqueada la ruta de regreso a su república de Ayopaya. Entonces se retiró de Oruro a Cochabamba, la ciudad de mentalidad más patriótica en Charcas. Con la ayuda de sus habitantes tomó posesión de la ciudad. El general Olañeta partió de La Paz y marchó sobre Cochabamba. Mandó a Casimiro a ofrecer a Lanza condiciones de rendición; Lanza rehusó. El y, sus colaboradores cochabambinos encontraron al general Olañeta en las planicies de Falsuri, a trece millas de la ciudad. En una batalla salvaje el16 de octubre de 1823, el General español derrotó al genuino ejército revolucionario. Lanza y sus derrotadas guerrillas, en una asombrosa operación, pudieron vencer las abruptas y agudas montañas y penetrar en su república, escapando de este modo a la captura. Los historiadores patriotas dicen qué Olañeta sé comportó cruelmente en la conquista de Cochabamba (58). Su sobrino, escribía arrogantemente como siempre, que sólo por su influencia por lo que su lío no maltrató a los patriotas (59). La tormenta de 1823 había pasado y Charcas estaba nuevamente tranquila. El general Olañeta partió con su ejército para sus cuarteles generales en Oruro." El general Valdés estaba preocupado con la lucha en el Bajo Perú. El general Olañeta se había sentido como virtual gobernante del Alto Perú. Era tiempo de actuar; la gran intriga estaba cerca de materializarse.

CAPITULO VI

UNA CASA DIVIDIDA

Hacia fines de 1823 la situación en los Perús paté la más optimista para los realistas. La ambiciosa expedición de Santa Cruz había sido anulada sin ninguna gran batalla. La cercana pérdida del Alto Perú había sido evitada, y el movimiento de encierro con la ayuda argentina no se había materializado. El general Sucre fue forzado a retirarse hacia el norte. Los

revolucionarios en el Perú habíanse dividido en facciones, con Simón Bolívar, y José de la Riva Agüero y José Bernardo Torres Tagle, compitiendo por la dirección suprema. Los patriotas habían perdido Lima, y Callao se había rendido. Este puerto constituía un enclave en territorio realista. Todo parecía indicar que el hábil trío español de La Serna, Canterac y Valdés, cuya íntima amistad era valiosa para evitar pequeñas rivalidades, podría ganar una victoria decisiva sobre el enemigo dividido. La Serna estaba lista para iniciar una ofensiva, con la esperanza de empujar al enemigo dentro de Colombia (1).

El ejército del norte bajo él comando de Canterac, con sus cuarteles generales en Huancayo, tendrá ocho mil soldados. El Virrey tenía en el Cuzco mil soldados bajó su directo comando para resguardar la temporaria capital virreinal general Valdés en Arequipa, como Comandante del ejército a el sud, tenía tres mil hombres bajo sus órdenes personales, vigilando el sud del Perú. El general Olañeta comandaba a cuatro mil hombres con quienes mantenía la hegemonía española sobre el Alto Perú. Su centro Oruro. Teóricamente, él era parte de ejército del sud del Perú y era responsable ante Valdés en Arequipa, pero debido al aislamiento de Charcas actuaba completamente independiente. Se había decidido que una vez que las lluvias llegaran a su fin, en abril o mayo, podría comenzar el gran empuje contra el ejército revolucionario en el norte del Perú. Canterac fue a dirigir la marcha con su ejército, pero Valdés con sus tres mil hombres sería transferido al norte para aumentar el ejército de Canterac. Olañeta debía moverse hacia el norte, y tomar su posición a lo largo del río Desaguadero, la frontera entre los Perús. Debía permanecer ahí y vigilar el sud del Bajo Perú y el Alto Perú en caso de que el enemigo quisiese desembarcar detrás de las líneas españolas. El plan completo era un traslado del total de las tres unidades del ejército al norte. Una ofensiva preliminar debía tomar Callao (2). El plan era bueno y el éxito muy posible. Todo dependía de la disciplina y estricta obediencia de parte de las tres unidades, más una perfecta coordinación. Pero en los últimos días de 1823 sucedió algo inesperado que hizo pedazos el designio realista y abrió la puerta para el ataque de Bolívar al sud.

Cinco días antes de Año Nuevo el general Olañeta, con su ejército, municiones, almacenes y dinero, evacuó Oruro y en vez de marchar al norte, regresó al sud. Desde Challapata escribió al Virrey que él estaba moviéndose a Chichas por el peligro de una invasión argentina. Luego continuó a Potosí y entró a aquella ciudad el 14 de enero de 1824. Su comandante, el general José Santos de la .Hera, estaba precisamente pronto para despachar algunas tropas a reforzar el ejército español en el Bajo Perú. El general Olañeta ordenó no ir, al contingente. Luego dispuso que La Hera fuese con él a Chuquisaca a deponer al Presidente de la Audiencia, general Rafael Maroto, un hombre a quien Olañeta no quería y temía. La Hera rehusó seguir el motín de Olañeta y a ello sobrevino una lucha entre este pequeño contingente y el ejército de Olañeta. El Comandante de Potosí, en vista de la superioridad de Olañeta, tuvo que rendirse y fue obligado a dejar el Alto Perú (3)

Después de su victoria en Potosí, el general Olañeta escribió una violenta carta al Presidente de la Audiencia, pidiéndole renunciar y partir del Alto Perú. Maroto quiso negociar (4). Olañeta no le dio respuesta y decidió avanzar con su ejército a Chuquisaca para forzar al Presidente a partir. Antes de dejar Potosí, el general Olañeta emitió una proclama al pueblo de los Perús, en la cual,

por primera vez, anunció públicamente sus intenciones y razones para la rebelión y separación contra el Virrey. Dijo al pueblo que él había sido educado en la religión católica y que le había n enseñado siempre a obedecer al rey y permanecer fiel a este no importa lo que sucederá. Él era siempre un hombre de verdad y amaba la franqueza. Por tanto no podía tolerar por mas tiempo las viciosas innovaciones que gente mal intencionada había introducido en su querida nación. Estos elementos habían "derramado todo el veneno de su falsa filosofía" y al hacerlo así habían insultado a la religión y al rey, los cuales eran "los objetos mas sagrados". Pero afortunadamente él estaba yendo a eliminar a aquellos "partidarios del destructivo sistema". Aseguraba al pueblo que aquellos enemigos no gobernarían nunca mas, y que sus soldados y el, general Olañeta, trabajarían con gran entusiasmo por los derechos de la religión y la corona. Combatiría por ellos y le pedía al pueblo su apoyo en esta tarea (5).

Pronto el general Olañeta y su ejercito partieron para la capital. El general Maroto abandono la ciudad de prisa y huyo al norte (6). El 11 de febrero de 1824, el general rebelde entro a Chuquisaca en un desfile impresionante. Fue recibido con flores y perfumes y vivas para su ejército. Los patriotas de la ciudad quienes consideraban a la familia de Olañeta como parte de ellos recibieron al general rebelde entusiastamente. Por la noche se realizo un baile de gala con la concurrencia de toda la sociedad el honor del general Olañeta (7). Al día siguiente proclamo las nuevas reglas y leyes de su gobierno. En la introducción de los edicto Olañeta afirmo que desde que el gobierno constitucional había sido proclamado, el "había derramado lagrimas en secreto" por sus fatales consecuencias. Mas, había sido "elegido por el cielo" para corregirlas. Deseaba morir conjuntamente con su ejército por la causa de Dios y el rey. Deseaba solamente una cosa del pueblo: que obedeciera "estrictamente" al nuevo gobierno absoluto cumplimiento. Fue abolida la constitución, y el gobierno debería ser como había sido en 1819, una monarquía absoluta. Todos los funcionarios elegidos democráticamente perderían sus cargos con excepción de los cabildos. Toda expresión escrita u oral a favor de la constitución seria considerada subversiva. Todos los archivos del gobierno constitucional recientemente abolido, debían ser entregados a la audiencia. Todo aquel que hubiera sido partidario del régimen absolutista recuperaría su cargo si hubiera perdido uno, además, recibiría indemnización. Este edicto fue escrito por dos proyectistas: Casimiro Olañeta quien escribió todos los edictos y correspondencia de su tío y Manuel María Urcullu Olañeta los refrendó (8).

Luego, el General procedió a designar a sus propios colaboradores para los cargos administrativos vitales. Su pariente cercano, coronel Guillermo Marquiegui, fue nombrado Presidente de Charcas. Urcullu, Mariano Calleja y José Santos Cavero, tres miembros ele la logia dos caras, fueron nombrados jueces de la Audiencia. El Padre Emilio Rodríguez fue nombrado capellán del ejército rebelde. Casimiro Olañeta vino a ser Secretario personal del. General, un cargo que él había tenido no oficialmente por más de un año. Uno de los hermanos del General Gaspar Olañeta, fue nombrado Gobernador de Tarija. El cruel general Aguilera, quien operaba en el abierto y aislado territorio del este de Charcas, se unió a la rebelión absolutista. Una vez

fortalecido su gobierno él general Olañeta regresó con su ejército a Potosí, y el 21 de febrero emitió el mismo edicto de gobierno que fue promulgado en la capital, agregándote dos artículos más. Prohibió estrictamente hablar contra la religión católica y juró castigar a aquellos que no cumplieran con sus deberes religiosos. Decretó para el22 de febrero una misa mayor, con un Te Deum que sería celebrado en la iglesia principal de Potosí, en la cual se daría gracias por la abolición de la Constitución y la restauración del gobierno absolutista. A todos los empleados del gobierno y ciudadanos principales se les ordenó asistir a la misa, Además, las iglesias debían ser iluminadas por tres días como una señal de entusiasmo por el nuevo orden. Idénticas celebraciones deberían tener lugar en las otras ciudades de Charcas (9). Las dos caras habían ganado la primera vuelta y la escisión del general Olañeta con relación a la autoridad virreinal se había efectuado. El "gobierno del general Olañeta" (10), comenzaba. Duró quince meses y constituyó el preludio de la creación de Bolivia.

Mientras tanto, las noticias de las extrañas acciones del general. Olañeta habían llegado al Bajo Perú y el Virrey y sus dos hábiles"' Generales se sintieron mixtificados (11). El general Olañeta había dado dos vagas razones para su marcha al sud. Había hablado acerca de un inminente peligro de invasión argentina. Esta especie apoyaba el general con supuestas informaciones confidenciales recibidas de sus espías en el norte argentino (12). El Virrey encontró esta noticia difícil de creer, desde que la división de Urdininea no se había movido durante el período crítico, y además, esta vez había menos razón para su marcha: Por otra parte. La Serna había enviado un representante, el general Baldomero Espartero, y un ayudante calificado á Salta, para negociar una tregua permanente con las provincias del norte de la Argentina. Esta misión había sido bien recibida; en adición, la misión descubrió que los informes que Olañeta había obtenido de sus agentes confidenciales, diciéndole que estaba próxima una ofensiva argentina, habían sido falsos. Es probable que José Mariano Serrano y sus asociados hubieran escrita la carta con aquella información confidencial, con la misma intención que la carta fraudulenta de la regencia de Urgel. Además, Espartero y, su secretario, José Domingo de vidart, un realista natural de Salta, habían visto que la división de Urdininea no estaba en situación de emprender una ofensiva debido a su pequeño volumen y su pobre organización. No habían visto un solo soldado entre Humahuaca, un villorrio cerca a la frontera entre las provincias interiores y las bajas, y Salta (13). Por estas razones el Virrey estaba completamente seguro de que la indicación de Olañeta de un peligro desde las Provincias Unidas era falsa. La segunda queja del general Olañeta era una protesta contra el general Maroto, Presidente de la Audiencia en Chuquisaca (14). El triunvirato la serna, Canterac y Valdés, vino a creer que Olañeta .había realizado esta acción revoltosa porque aborrecía y temía al general Maroto. La Serna estaba aún ignorante de la naturaleza de la rebelión del general Olañeta y pensaba que la causa eran pequeñas rivalidades. Decidió usar de tacto y moderación, porque necesitaba el ejército de Olañeta. Se acordó enviar al general Valdés a Charcas para encontrar al general Olañeta y arreglar las diferencias amigablemente (15). Valdés demoró un poco por causa de enfermedad, pero el 17 de febrero abrió correspondencia desde Puno con el General rebelde, aconsejándole poner a un lado agravios y ambiciones personales y considerar el peligro que la anarquía podría producir en el ejército español. Solicitó al General reunirse con él. Tuvo lugar una corriente de cartas entre los dos, con

Valdés usando moderación y rezones, y Olañeta escribiendo en términos muy ambiguos; expresando algo de sus pasiones acumuladas por largo Tiempo (16). El 26 de febrero el General amotinado propuso siete puntos que consideraba necesarios para un entendimiento.

Insistió en que la Constitución fuese abolida en ambos Perús. Luego, el general Olañeta demandó ser designado Comandante de todas las provincias del Río de la Plata y ser responsable ante el virrey de Lima sólo respecto a asuntos políticos. En compensación ofrecía apoyar al ejército español en el Bajo Perú con un mínimo de cuatro mil hombres en su lucha contra Bolívar. Todas las promociones del personal militar y administrativo que había decretado, debían permanecer válidas. Una vez acordadas estas demandas, el general Valdés no podría permanecer bajo ninguna circunstancia en Charcas sino debía retirarse al Bajo Perú. El general Olañeta terminaba su carta de demandas afirmando que él mandaría a su secretario privado, Casimiro Olañeta, a arreglar algunos detalles menores (17). En resumen Casimiro Olañeta, quien inspiró y escribió todas estas comunicaciones de su tío, pedía independencia para el General. Dado que el General quería el comando de todo el Virreinato del Río de La Plata, los Olañeta probablemente tenían la ambición de conquistar el gobierno de las provincias libres desde Charcas. Esta podía ser una explicación de por qué el General fue designado, en la carta fraudulenta de Urgel, virrey de Buenos Aires, en vez de Lima.

El joven Casimiro Olañeta en este momento de triunfo todavía estaba considerando que Charcas era muy pequeña para sus ambiciones, y había comenzado a pensar en términos del viejo Virreinato de la Plata. Así en el Alto Perú otro ambicioso caudillo provincial estaba en busca de poder en las Provincias Unidas. Buenos Aires. Tenía con razón la liberación de las provincias interiores, las cuales podrían solamente agregar más territorio, poder y caudillos a las fuerzas provinciales y prolongar por consiguiente la viciosa anarquía. Más tarde Casimiro Olañeta adquirió más madurez y limitó sus aspiraciones a las perspectivas de éxito. Limitó sus ambiciones a Charcas.

El 28 de febrero el General escribió otra carta a Valdés en la cual entre otras cosas, le decía que había recibido con gran regocijo la buena noticia de que los ejércitos españoles habían recapturado el puerto de Callao. Informaba a Valdés que él había ordenado la celebración de una misa mayor eón un Te Deum y la iluminación de Potosí, para dar gracias y expresar un general entusiasmo público por tan espléndida victoria de los ejércitos del rey (18). Olañeta comprendió que bien que con la captura del Callao el Virrey estaba más ansioso que nunca de llegar a un rápido arreglo con él, con objeto de moverse hacia el norte para encontrar a Bolívar. Al día siguiente al que el General escribió acerca de este festejo referente a. la victoria del Callao, el general Valdés ordenó la abolición de la Constitución en la jurisdicción del ejército del sud (19). Valdés probablemente quería socavar al general Olañeta puesto que este había usado la Constitución como el principal pretexto para su desacuerdo con el trío del comando. Entonces Valdés continuó el avance, escribiendo siempre al General con extrema moderación, y tacto. En Venta y Media encontró a Casimiro Olañeta y dio al joven su contrapropuesta. Él no estaba de acuerdo con hacer independiente al General e insistía que el ejercicio de autoridad debía ser igual a como había sido antes de la escisión de Olañeta. El General sería el Comandante militar del

Alto Perú, responsable ante el Comandante del ejército dl sud y el Virrey. El general Valdés tendría el derecho de disponer de las tropas de Olañeta como considerase necesario. Los nombramientos de Olañeta serían respetados y el general Maroto no regresaría como Presidente de Charcas. Casimiro tomó las condiciones de la proposición para mostrarlas a su tío, y luego estudiarlas. El General rebelde todavía rehusó encontrarse con Valdés; estaba tratando de ganar tiempo, puesto que sabía que el tiempo estaba a su favor. Valdés tenía prisa de llegar a un arreglo en tanto continuaba su avance a Potosí, cuartel general y plaza fuerte de Olañeta. El General no deseaba combatir con el ejército que se aproximaba.

Pero Valdés llegó a comprender que él no poseía superior y ventajosa fuerza de choque. El general Aguilera estaba preparado para marchar sobre Cochabamba y por tanto flanquearlo peligrosamente (20). Valdés y los Olañeta se encontraron en la pequeña villa de Tarapaya, alrededor de quince millas de Potosí. Aunque el general Olañeta había intentado evitar el ver a Valdés, la estrecha proximidad del ejército invasor a Potosí, le había forzado a cambiar de idea y aceptar la oferta de Valdés de tratar las cosas personalmente. El General rebelde fue acompañado por su sobrino. Tuvieron lugar algunas negociaciones un tanto astutas, teniendo cada lado algunas buenas cartas. Valdés tenía prisa por llegar a un honorable arreglo y partió al norte para unirse al ejército de Canterac, No deseaba perder tiempo en una guerra entre los dos ejércitos españoles, y además, tenía sus líneas peligrosamente extendidas. Los Olañeta conocían esto muy bien. Sin embargo, no se sentían preparados para tomar las armas contra Valdés,-quien era el más hábil General español en América. Además, el ejército de Valdés estaba en formación de combate en las afueras mismas de' Potosí. Pero el General rebelde tenía el triunfo en la mano. Firmar dando cualesquier ventajas es lo que había ganado en esta escisión, tan luego como Valdés acordó dejarlo ay su ejército en Charcas, partiendo después para el norte Una vez que se alejó Valdés, los Olañeta pudieron hacer nuevamente lo que quisieron. La ventaja final quedaba con ellos.

El 9 de marzo de 1824, los dos Comandantes firmaron un acuerdo conocido como el Tratado de Tarapaya. El general Olañeta no sería llamado a rendir cuenta de su escisión. Permanecería cómo Comandante militar del Alto Perú, pero responsable ante el general Valdés, Comandante del ejército del sud. La autoridad suprema debía ser el Virrey. El general Olañeta estaba obligado a proporcionar cualquier .ayuda que fuere necesaria en el Bajo Perú. Olañeta no tenía autorización para aumentar la magnitud de su ejército más allá del máximo de fuerza acordada. El general Maroto no. regresaría como Presidente de Charcas y el general Aguilera sería nombrado en su lugar. Las designaciones y promociones de Olañeta permanecerían válidas. El general La Hera no sería nuevamente designado Comandante militar de Potosí (21). Pará mostrar su buena fe, Valdés tan pronto como fue firmado el tratado, hizo regresar a su ejército y se retiró de inmediato a Oruro, ordenando a su caballería continuar sin interrupción a Arequipa (22).

Desde Oruro Valdés escribió al Virrey una carta detallada, incluyendo el acuerdo de Tarapaya para su aprobación. Valdés afirmó francamente que no estaba contento del todo con este resultado diplomático, pero que debido al conjunto de las circunstancias, era lo mejor que podía obtenerse. Sabía que otorgando a Olañeta el comando de la extensa Charcas le estaba dando

mucho poder, y en vista de su conducta nada satisfactoria ello constituía una aprobación de su insubordinación injustificada. Valdés había sido informado de que Olañeta y Aguilera habían dispersado sus fuerzas para mantener una activa guerra de guerrillas en caso de que no se hubiese realizado el acuerdo. Y Valdés creía que debido a este plan "habría sido muy difícil combatir a Olañeta", para lo cual hubiese requerido un gran ejército y mucho tiempo. Si hubiera decidido iniciar la guerra contra Olañeta, el general -preguntaba, "....¿Y si Bolívar atacara, con qué tropas lucharíamos contra él?". Valdés recordaba al Virrey que por causa de la victoria del Callao fue ¡'necesario llevar al norte toda la fuerza posible (23)". El mismo día Valdés escribió otra cara a Canterac, mandándole también el tratado más una copia de su carta a su mutuo amigo, el Virrey. Al comandante del ejército del norte Valdés expresaba idénticas opiniones, agregando que él había acordado el Tratado de Tarapaya solamente porque quería unirse a él tan pronto como fuera posible en su marcha contra Bolívar (24). Valdés conocía muy bien que todo dependía de la buena fe de Olañeta y evidentemente decidió arriesgar la suerte. En las manos del general Olañeta quedaba el destino de la causa española en los Perús, y el inescrupuloso Casimiro Olañeta solamente estaba ansioso de sacar ventaja de esta situación.

Con las restantes unidades de infantería, el general Valdés decidió efectuar un intrépido movimiento desde Oruro antes de regresar al norte. Pensó marchar a la inexpunable república de Ayopaya y derrotar al guerrillero Lanza quien se había recuperado desde su difícil escape en Falsuri y habíase hecho nuevamente agresivo. Lanza diligentemente había sacado ventaja de la disensión del ejército español y había hecho algunas ¡intrépidas incursiones a los alrededores de La Paz. Valdés, con una unidad escogida, trasmontó las ásperas montañas, los pasos estrechos y los pequeños valles en busca del Comandante de la guerrilla. Sorprendió en Palea al batallador guerrillero y lo tomó prisionero. Era la primera vez que esta republiqueta había sufrido una severa derrota en su propio territorio. El general Valdés trató a Lanza con gran dignidad y honor, recon9ciéndolo como un bravo enemigo. Esto estaba completamente en contraste con la conducta del general Aguilera en 1816, cuando este salvaje oficial español derrotó a los grandes guerrilleros Padilla y Warn.es y los decapitó, exhibiendo sus cabezas en público (25). El digno tratamiento dado por Valdés a Lanza mostró la honorable naturaleza de este General. Más tarde, el general Sucre estuvo muy deseoso de ver al general Valdés para expresarle personalmente la admiración y respeto que él sentía por este Comandante enemigo. Aparentemente Lanza sacó ventaja del generoso trato del General y escapó inmediatamente a su refugio en la montaña (26). La corta campaña de Valdés en Ayopaya había sido tan esforzada, que a su regreso el General se rindió presa de una grave enfermedad. Se dudó si podría sobrevivir, y esto naturalmente retardó su regreso al Alto Perú.

Desde el momento en que Valdés había partido para el Bajo Perú, el general Olañeta comenzó a ignorar completamente las estipulaciones del Tratado de Tarapaya. Nunca cumplió su promesa verbal de emitir una proclama en la cual anunciaría su reunión con el Virrey. Rehusó someterse al ejército del sud y nunca despachó a su cuartel general correspondencia, copias de sus archivos, informes de contabilidad, estadísticas de sus unidades u otros asuntos que eran parte de la rutina administrativa. Conservó a su cuñado, coronel. Marquiegui, como presidente de Charcas,

asumiendo por consiguiente la administración política del Alto Perú. Ordenó a todas las autoridades provinciales Ya otros empleados tratar con él, gen- eral Olañeta, directamente, en vez de hacerlo con la capital virreinal. En sus membretes usó el encabezamiento "Comandante de las Provincias del Río de la Plata". Movilizó sus tropas como quiso y aumentó la fuerza de sus unidades en completo desacuerdo del artículo siete del acuerdo de Tarapaya. Cuando se le ordenó enviar tropas al Alto Perú para maniobras defensivas y ofensivas, dio únicamente respuestas evasivas y nunca mandó los hombres (27). Un autor afirma que abrió contacto con muchas de las unidades guerrilleras, pidiéndoles su sometimiento (28). El más perplejo de todos los movimientos Jue la partida de Casimiro Olañeta, tan pronto como fue aprobado el Tratado de Tarapaya, a las provincias libres. Casimiro fue a Buenos Aires y Montevideo en una misión secreta, los motivos de la cual permanecen inexplicados.

Valdés y La Serna confiaban aún en atraer a Olañeta de regreso a sus filas, aunque comprendían más y más que él estaba influenciando por algunos elementos de afuera. Pero ell0s lo necesitaban. El general Valdés usaba todos los medios imaginables para convencerlo e influir sobre el obstinado general rebelde. Aplicó los mismos esfuerzos respecto al general Aguilera. La ofensiva proyectada para primavera había sido pospuesta debido a la escisión de Olañeta. Valdés pidió al Obispo de La Paz y altas autoridades eclesiásticas en Chuquisaca, intervenir convencer a Olañeta de que estaba ocasionando la ruina de la causa española. Pensaba que debido a los profundos sentimientos católicos del General esto podría ser de valor. Pero el general Olañeta ignoró todo esfuerzo (29).

Cuando Casimiro Olañeta hubo partido para la Argentina dejó a Urcullu y Usín con el General, con estrictas instrucciones para mantener a toda costa la rebelión. Casimiro escribió más tarde que estos dos hombres trabajaron muy duro en el cumplimiento de sus órdenes (30). Por junio de 1824, del Virrey y el general Valdés comprendieron la inutilidad de nuevos esfuerzos de apaciguamiento, y decidieron actuar inflexiblemente. Esto debían haber hecho en enero, cuando se había iniciado Ia escisión. Entonces la severidad pudo haber salvado la causa española en los Perús, pero junio ya era bastante tarde. Antes de emprender cualquier paso drástico contra el General rebelde el Virrey consultó al Fiscal de la Audiencia y al abogado consejero de la oficina virreinal. Ambos concordaron con el Virrey.

El 4 de junio el virrey La Serna envió un ultimátum al general Olañeta. Ofreció al General rebelde dos alternativas. Podría comparecer ante el Virrey eh el Cuzco para ser juzgado por una corte marcial conjuntamente con el general Maroto y el general La Hera, a quien Olañeta había acusado de desobedecerlo, o si el general Olañeta prefería, podría partir para España a fin de presentar su caso al rey. La Serna daba a Olañeta tres días para decidir cuál de los procedimientos aceptaría. Si el General deseaba ir a España podría llevar con él cualquier oficial de línea u oficial administrativo que él quisiera, para apoyar su caso. El virrey usaría todos los medios disponibles para facilitar su viaje a España. Debía entregar el ejército del Alto Perú al general Valdés o a quien éste designara para la transferencia. Le aseguraba que todos los oficiales y soldados del ejército de Olañeta retendrían sus grados y sus servicios a Olañeta no serían tomados en cuenta contra ellos. El Virrey daba su palabra personal de que la familia de Olañeta sería protegida y que

nada le pasaría. En caso de que Olañeta rehusar obedecer este ultimátum, el Virrey sentiría la necesidad de ordenar al Comandante del ejército del sud, general Jerónimo Valdés, usar sus fuerzas para arrestar al General rebelde (31).

El Virrey designó al Intendente de Puno, Tadeo Gárate, un hombre de inclinaciones absolutistas y de influencia personal con el rey, pero un obediente servidor público (32), para interpretar el ultimátum y prestar consejo legal a Olañeta. El 14 de junio el general Valdés envió el ultimátum desde Oruro con una carta personal suya en la cual enumeraba, en términos políticos, las desobediencias de Olañeta desde el acuerdo de Tarapaya. Terminaba su carta diciendo: "Debe usted recordar que es español... y que la única sangre que debería ser derramada debe ser en defensa del rey y de la- nación. Este es mi deseo y debería ser el suyo, también" (33).

El general Olañeta, quien naturalmente rehusó el ultimátum de La Serna, dio su respuesta en una carta detallada. Afirmó que La Serna no era Virrey legítimo y que él reconocía solamente al Rey de España como su inmediato superior, El General decía que estaba incluyendo dos copias, una para Valdés y otra para La Serna, de una proclama al pueblo de los Perús la cual habla sido emitida el mismo día. Este largo manifiesto fue escrito por Manuel María-Urcullu en ausencia de Casimiro Olañeta (34). La proclama es una cuenta detallada del antagonismo del General rebelde hacia el trio comandante. Nuevamente enfatizó su fanático absolutismo, sus sentimientos religiosos y su odio por el "sistema representativo debido a que éste siempre ha conducido al pueblo al espantoso abismo del crimen y del infortunio". Insistía que el Virrey y sus comandantes generales pertenecían al partido que deseaba la confusión y quería. "destruir todos los principios de moralidad y honor" (35). El General desconocía la legalidad de que La Serna ocupase la silla virreina! porque había usurpado su cargo al general Pezuela. Después de haberse hecho gobernante de los Perús los generales españoles revolucionarios habían querido eliminarlo a él, general Olañeta, a toda costa, porque había permanecido fiel al rey absoluto y l:labía sido un amigo de Pezuela. El General afirmaba que había firmado el tratado de Tarapaya de buena fe pero que el general Valdés había ignorado sus estipulaciones. El Virrey había nombrado gente para que lo asistiera a él en los cargos del ejército y el gobierno en vez de consultar con el general Olañeta acerca de estas designaciones. Además, los constitucionalistas habían pedido que Olañeta enviara tropas que ascendían a la mitad de su ejército para luchar contra Bolívar. El propósito real de esta orden no había sido fortalecer sus ejércitos, sino debilitar su unidad (la de Olañeta).

Olañeta acusaba a Valdés de abrir una campaña sobre la guerrilla de Lanza por la sola razón de permanecer en el norte del territorio de Charcas, que se suponía estaba bajo el comando de Olañeta. El general Valdés había concentrado su ejército en Oruro para controlarlo. Aun fue tan lejos, como acusar lisa y llanamente al Comandante del ejército del sud de .haber ofrecido veinte mil pesos por su muerte. El General amotinado de Charcas terminaba su largo manifiesto diciendo que había decidido morir por el rey y la religión católica que someterse y aceptar los planes del gobierno traidor y usurpador de La Serna y sus ayudantes. Aseguraba al pueblo que lucharía si los constitucionalistas abrían guerra con él. El general Olañeta estaba bien prevenido de que ésta era una declaración de guerra. La pugna entre los ejércitos españoles en Charcas había iniciado

una lucha que pasó a las páginas de la historia como la "Guerra Separatista"; el periódico argentino "El Argos", la llamó "la batalla entre los liberales y los serviles en el Alto Perú" (36). Esta lucha fratricida fue la causa directa para el nacimiento de Charcas como país independiente (37).

Seis días después de este manifiesto, el 26 de junio de 1824, el general Olañeta emitió dos proclamas más en las cuales mostraba que había aceptado el hecho de que la guerra estaba declarada entre su ejército separatista y el ejército del sud. Publicó una proclama a sus propios oficiales y soldados. El General les congratulaba por haberle dado su incondicional apoyo en esta oportunidad. Aseguraba a su ejército que había hecho todo lo posible para evitar la guerra, pero que el otro lado no había mostrado fe. Puesto que se había decidido luchar por la sagrada causa del rey, religión y humanidad", él les pedía siempre tratar de persuadir a sus hermanos del lado

Opuesto para unirse en su lucha por la gloria del rey. Al mismo tiempo hizo un llamado a los oficiales soldados del ejército de Valdés. Les pidió que lo dejaran porque ellos estaban luchando por un General y un Virrey animados por ambiciones personales. Les pedía unirse a su propio ejército, que estaba empeñado en una lucha sagrada por "el dulce y paternal gobierno del rey" (38). Dirigiéndoles a los soldados de Valdés e instando a que desertasen del ejército del sud, Olañeta había cerrado completamente las puertas a un entendimiento de último momento. La guerra había comenzado.

El general Valdés tenía aproximadamente cinco mil hombres para combatir a los separatistas, con alguna buena artillería de montaña. No era un ejército superior ni tampoco era deficiente. El general Olañeta tenía mil hombres menos pero tenía unidades escogidas, la mayor parte altoperuanos que estaban acostumbrados al clima difícil y al terreno (39). El General era un soldado rudo que insistía en una estricta disciplina y trabajo arduo. Entre sus oficiales tenía dos de los hombres más tenaces en todo el ejército español: el sanguinario e intrépido general Aguilera y el coronel José María Valdés, más conocido como "Barbarucho", el Bárbaro. La salvaje valentía del último era proverbial. En 1821 él y algunos de sus soldados habían realizado un raid a través de caminos intransitables y habían matado al gran dirigente montonero argentino, Güemes. Oficiales tales como Francisco López y Carlos Medinaceli eran de gran sagacidad y el último estuvo entre los fundadores del ejército boliviano (40). Por consiguiente, el ejército separatista vino a ser el núcleo sobre el cual fue construido el ejército de la nueva república. Esta ascendencia realista debe ser tomada en cuenta cuando se evalúa el ejército boliviano, el cual fue la fuerza y la desgracia de la historia boliviana. López y Medinaceli cambiaron banderas pasándose a las filas del ejército de Sucre, en las últimas semanas de la Guerra de la Independencia. Olañeta tenía un ejército mejor y más endurecido, pero el de Valdés era mayor y mejor equipado. Olañeta era un buen combatiente pero sus tropas lo temían. Valdés era mejor preparado en las ciencias militares y sus soldados lo amaban. Considerando todos estos factores, los ejércitos estaban balanceados.

Valdés estaba con su ejército en Oruro, Olañeta estaba situado con algunas de sus unidades en Potosí. El grueso de su ejército, bajo el mando de los coroneles Marquiegui y Valdés (Barbarucho), estaba estacionado en Chuquisaca. El general Aguilera se había movido lentamente desde Santa Cruz hacia Cochabamba pero sin ocuparla. El general Valdés dejó Oruro

con su ejército a fines de junio de 1824, hacia Villcapugio. Aquí fue informado de que el ejército de Olañeta estaba desparramado entre Potosí y Chuquisaca. Por esta razón el General que avanzaba decidió cambiar su ruta y, en vez de marchar derecho sobre Potosí, optó por ir a través de la provincia de Chayanta y cortarlo en medio de las dos ciudades, separando de este modo as unidades separatistas. Estas estaban en movimiento efectivo debido a que el general Olañeta comprendió que lo estaban flanqueando y que su ejército estaba en peligro de ser cortado en dos. Evacuó Potosí y se retiró hacia Tarija por el camino de Cinti. Como lo habían hecho todos los ejércitos que se retiraron de Potosí, él también había tomado consigo las riquezas acumuladas en la Casa de Moneda y de los Bancos de plata. En adición, dañó seriamente los cuños. El coronel Marquiegui y Barbarucho (Valdés) siguieron el movimiento de Olañeta y dejaron Chuquisaca, tomando el camino hacia La Laguna donde el general Aguilera había concentrado su unidad. El general Valdés ocupó Chuquisaca y despachó a su segundo en el mando, el general José Carratalá, a ocupar Potosí. El General constitucionalista fue recibido por los habitantes con la rutina usual. Los viejos días de las invasiones auxiliares habían retornado a la Villa Imperial: ejércitos que entraban gloriosamente y partían en derrota. Esta vez fueron el ejército constitucionalista y las fuerzas absolutistas, en vez de los auxiliares y los realistas.

El general Valdés nombró nuevo Presidente de la Audiencia al general Antonio Vigil, y designó nuevo personal. El 11 de julio de 1824, después de tres días de permanencia en Chuquisaca, el general Valdés dejó la capital en persecución de Barbarucho, con una fuerza de cerca de mil hombres. El general Valdés avanzó con enorme rapidez y el 12 de julio vio la vanguardia del coronel Valdés en un lugar llamado Tarabuquillo. El general Valdés decidió un movimiento atrevido. Ordenó a su ejército hacer alto y luego él, un ayudante de campo, y dos voluntarios (42) galoparon hacia la retaguardia enemiga y le ordenaron hacer alto. Entonces se dirigió a tos soldados separatistas y les pidió hacer todo lo posible para detener esta guerra entre hermanos. El coraje sin precedentes del General tuvo un efecto sorprendente, y todo el batallón que constituía la retaguardia y otros veinticinco soldados adaptación la causa del general Valdés y estuvieron dispuestos para seguirlo. Barbarucho, quien había estado a la cabeza de esta columna en retirada, fue informado de lo que estaba sucediendo, y regresó rápidamente con sus más próximos soldados y abrió fuego sobre Valdés. El caballo del general Valdés y el de su ayudante cayeron. Los dos voluntarios fueron heridos. Cuando Barbarucho ordenó hacer fuego a sus soldados, éstos le habían obedecido porque temían al cruel Coronel, pero amaban a su viejo general comandante y por consiguiente habían apuntado sus armas a los caballos en vez de Valdés 'y el otro jinete. Ni un solo soldado de Barbarucho había pensado por una fracción de segundo matar al General. El, su ayudante y los voluntarios corrieron de regreso a sus filas y el General, furioso por este acto ultrajante, ordenó un ataque general. Siguió una fiera batalla que duró medio día hasta la oscuridad, cuando Barbarucho, cuya unidad estaba comenzando a desintegrarse bajo el fuerte poder de fuego de los constitucionalistas, se deslizó en la obscuridad de la noche y tomó las serranías (43). Barbarucho había sufrido pesadas bajas y Valdés había perdido escasamente unos pocos 'hombres, también (44).

Entonces Valdés avanzó hacia el sud, cruzando el áspero terreno montañoso y ríos peligrosos. En La Laguna encontró una unidad de Aguilera comandada por el Coronel Ignacio Rivas quien, con sus soldados y oficiales, abandonó el lado separatista y se incorporó al ejército del general Valdés (45). El General, advertido del dudoso carácter de Aguilera, decidió abrir negociaciones con él por correspondencia, con la intención de convencerlo para mantenerse lejos de la guerra. Como Aguilera estaba indeciso acerca de quien ganaría esta batalla entre los ejércitos españoles, aceptó él pedido para permanecer inactivo (46). Proyectaba esperar el desenlace final. En su marcha al sud, el general Valdés no pudo localizar a Barbarucho, quien había desaparecido con el -resto de su ejército después de su escapada de la batalla de Tarabuquillo.

El General constitucionalista José de Carratalá, había quedado con su pequeña unidad en Potosí. Entonces; el 14 de julio, a las siete de la mañana, mientras. Carratalá estaba durmiendo en su habitación de la Casa de Moneda, una unidad de comando dirigida por el coronel Marquiegui y el coronel Pedro Arraya, un líder de guerrilla renegado, hizo el camino hasta Potosí. Arraya entró sin ser advertido en la habitación de Carratalá, y lo forzó estando en pijama, marchar con él. Este fue llevado de Potosí como un prisionero de los separatistas. Fue un raid intrépido. Cuando los soldados de Carratalá vieron que había desaparecido su Comandante, se dispersaron y partieron para Oruro (47). Marquiegui y Arraya enviaron a Carratalá a San Lorenzo, cerca de Tarija, y lo entregaron a Eustaquio Méndez, otro famoso guerrillero, quien abrazó la causa -prometiéndose los más grandes beneficios (48), y que esta vez estaba luchando por Olañeta. Aparentemente muchos de los guerrilleros que habían sobrevivido la campaña de 1816, habían llegado a ser dos caras como muchos doctores y oficiales realistas, siendo Lanza una excepción. Barbarucho, quien había evitado con éxito al general Valdés, había decidido regresar al norte y atacar Potosí. Llegó a la ciudad el 18 de julio, pero para su sorpresa la encontró sin tropas leales. Comprendió entonces, o fue informado, que sus colegas, Marquiegui y Arraya; ya habían obtenido lo que él intentaba hacer. Sacó ventaja de la situación y entró a la Villa Imperial, la saqueó, y al día siguiente partió nuevamente para el sud (49).

El general Valdés, desprevenido de lo que había sucedido en Potosí, continuó su avance al sud en dirección de Tarija, donde él creía estaba Olañeta. El 28 de julio alcanzó San Lorenzo y para su gran sorpresa encontró a Eustaquio Méndez, quien ahora se habla vuelto enemigo, teniendo como prisionero al más alto oficial de Valdés, Carratalá, de quien el General pensaba, estuviera en Potosí. Méndez no tenía deseo de luchar contra Valdés, cambió de lado incorporándose al ejército de Valdés y devolviéndole Carratalá, a quien su compañero de guerrilla, Arraya, le había confiado (50). El Comandante constitucionalista continuó su avance y ocupó Tarija sin incidente.

El general Olañeta se había retirado hacia un pequeño lugar llamado Livilivi, no lejos de donde hoy se llama la frontera entre Bolivia y Argentina. Aquí se le unieron Marquiegui y Barbarucho (51) , En ausencia de una activa participación por parte de la unidad de Aguilera, fa reunión de las fuerzas separatistas en Livilivi constituía el total del ejército. Desde Tarija el general Valdés despachó al liberado Carratalá con quinientos hombres, soldados heridos, y equipo pesado, de regreso a Potosí con orden de reocupar y sostener esta vital fortaleza (52). Valdés mismo decidió avanzar con el resto de su unidad en persecución de Olañeta y forzarlo a empeñar batalla.

El ejército separatista abandonó Livilivi y se retiró más al sud. Valdés lo alcanzó en un lugar denominado Abra Rota (53). Era el 1º de agosto de 1824, y estaba obscuro. Valdés decidió esperar hasta la mañana y batir al enemigo: Durante la obscuridad de la noche el general Olañeta decidió escapar. Dividió su ejército, mandando a cada unidad tomar un camino diferente. Ordenó al comandante Marquiegui y su hermano, Gaspar Olañeta, con el equipo pesado y el bagaje marchar más al sud hacia las provincias libres. Barbarucho recibió orden de ir al norte a Suipacha, y si es posible a Potosí, Carlos Medinaceli iría a Cotagaita, la gran fortaleza que protegía Charcas desde el sud; y el coronel Francisco Ostria, iría a Cinti para agitar la densa población de la región vinícola. El general Olañeta mi.mo marcharía de regreso a Tarija (54). Este era el plan de Olañeta, como Valdés había avisado al principio al Virrey; librar una especie de guerra de guerrillas. Todas las unidades se deslizaron sin ser .advertidas. Cuando llegó la mañana, el sorprendido general Valdés comprendió que el enemigo había partido. Empleó algunas horas intentando descubrir las huellas de los caballos y soldados; pero estaban distribuidas en todas direcciones. Finalmente detectó las diferentes rutas que había tomado

el enemigo. Decidió seguir la ruta de huellas más abundantes y marcadas; que se dirigía al sud, pensando que ellas pertenecían al mismo Olañeta. Este fue un error porqué él persiguió al contingente de Marquiegui. El 5 de agosto de 1824, en Santa Victoria, Valdés alcanzó la columna de Marquiegui y Gaspar Olañeta, la cual se había movido muy lentamente debido al equipo pesado. Los separatistas se rindieron sin combatir. Valdés trató a los prisioneros amistuosamente y con gran tacto, como era su costumbre (55). Luego el General leal dio vuelta y tomó el camino del norte.

15 de agosto de 1824, día en el cual Valdés obtuvo su victoria en Santa Victoria, fue un día lleno de desgracia para el ejército constitucionalista. Este mismo 5 de agosto, el general Olañeta sorprendió Tarija y lo recuperó, tomando prisionera la guarnición dejada por Valdés. En el mismo día Barbarucho obtuvo una gran victoria. En su marcha al norte supo que Valdés había enviado a Carratalá y decidió sorprenderlo. Aquella noche Carratalá habíase detenido en un lugar llamado Salo o Chapaca (56) Estaba desprevenido del peligro y pensaba que el ejército de Olañeta estaba lejos al sud. Repentinamente, Barbarucho y sus soldados, con grandes gritos parecidos a los de una emboscada india, cayeron sobre los sorprendidos constitucionalistas, Todo fue cosa de segundos y ninguna tuvo tiempo para correr por sus rifles. De un golpe el contingente de Carratalá había sido capturado entero con todo su equipo pesado y algunos valiosos armamentos. El general Carratalá había tenido la mala suerte de caer dos veces en manos de sus enemigos sin haber tenido la oportunidad de luchar en ninguna de las dos ocasiones (57). Pero esto no era todo: los leales sufrieron otros reveses en aquel funesto 5 de agosto. El general Aguilera había hecho un movimiento para lanzar su ejército a la lucha al lado de Olañeta. Rompió negociaciones y se movilizó al este tomando la valiosa ciudad agrícola de Totora, donde capturó prisionera a la pequeña guarnición constitucionalista. Desde aquí despachó al coronel Francisco López a La Laguna para capturar la unidad del coronel Rivas, quien había desertado al general Valdés. El 15 de agosto López sorprendió a Rivas y su ejército tomando prisioneros a todos. Rivas fue enviado a Aguilera, quien lo puso inmediatamente frente a una escuadra de fuego, conjuntamente con dos

de sus asociados (58). En total este fue un muy buen día para los separatistas, sólo algo echado a perder por la captura de Marquiegui y Gaspar Olañeta y sus soldados, por Valdés.

En este mismo 5 de agosto, tan lleno de acontecimientos en la Guerra Separatista en el Alto Perú, cerca de mil millas al norte del campo de batalla de Charcas, dos ejércitos estaban acampados muy cercanos el uno del otro ignorantes de aquel día siguiente, 6 de agosto de 1824, chocarían ferozmente. Estos eran el ejército del general Simón Bolívar y el ejército español del norte bajo el mando del general Canterac. El 6 de agosto de 1824 fue el día de la batalla de Junín, la cual ocasionó la derrota del poder español en el Bajo Perú. Fue el día en el cual el general Valdés y su ejército del sud se suponía debían haber estado al norte con Canterac. Bolívar no se habría atrevido a atacar al ejército español unido. El 5 de agosto, cuando el general Olañeta estaba ganando varias victorias con sus separatistas, él no sabía que muchas millas al norte de su posición en Tarja, el funesto resultado de sus acciones equivocadas sería cuestión de horas. Y más de mil millas al sud, en Buenos Aires, a dos mil millas del campo de Junín, estaba Casimiro Olañeta, intrigando como siempre (59). Su gran intriga para traer la derrota de los ejércitos españoles mediante la introducción de la rebelión en medio de ellos, se cumplía en este 6 de agosto. Pero en aquellos días las comunicaciones eran lentas, y nadie conocía hasta bastante tiempo después lo que había sucedido en aquellos días de agosto. El general Valdés estaba contento por la captura de Marquiegui; el general Olañeta estaba contento por la captura de Tarija; el general López estaba contento por la captura dé Rivas. Muy lejos al norte, el general Canterac estaba confundido acerca dé la posición de Bolívar; el general Bolívar estaba indeciso sobre cuándo atacar a Canterac. Lejos, al sud, Casimiro Olañeta estaba un buen tiempo en Buenos Aires. Todos estaban sin noticias de que el clímax estaba a mano.

Pronto fue informado el General Valdés de las varias desgracias del ejército leal en Charcas, aunque la noticia de Junín no había llegado aún. Las malas noticias fueron exageradas por alguna información errada acerca del movimiento de Aguilera, quien, se dijo, había tomado Chuquisaca y estaba enviando a la lucha al grueso de su gran unidad, avanzando con el propósito de capturar Potosí y Oruro. Esto no era verdad; Aguilera estaba todavía dudando y se había detenido cerca de diez mil millas de la capital, tomando nuevamente una actitud de esperar y ver: Pero la situación de Valdés era sumamente grave. Estaba aislado con su ejército lejos al sud, en tanto que los separatistas ocupaban el camino del norte: incluyendo la gran fortaleza de Cotagaita. Está ciudadela bloqueaba cualquier avance a Potosí. El General leal decidió probar suerte y ensayar el rompimiento hacia la Villa Imperial. Flanqueó Tarija a su izquierda y luego giró hacia el este, avanzando derecho hacia Cotagaita, ocupada por Barbarucho. El coronel separatista Medinaceli, andaba por las cercanías de Suipacha.

En Cotagaita Valdés decidióse por un plan desesperado. Encomendó al general La Hera mantener a Barbarucho controlado haciendo un movimiento flanqueante que haría aparecer como si La Hera quisiera rodear Cotagaita. Entretanto, Valdés, con el grueso de su ejército, se movería a la izquierda en despoblado, en una región desierta, y luego giraría de regreso al noreste hacia Potosí (60). Este era un movimiento atrevido puesto que estaba dispuesto para sacrificar parte de su ejército a fin de desorientar al enemigo, luego marchar en despoblado, que ningún

ejército había cruzado aún. La Hera cumplió su misión pero su unidad fue hecha pedazos y él mismo fue seriamente herido. . Por este tiempo Valdés había ido al despoblado; el herido La Hera y sus soldados sobrevivientes corrieron también al despoblado, y evidentemente fueron hábiles para unirse con Valdés. Barbarucho y Medinaceli decidieron perseguirlos, pero luego dudaron. Tuvo lugar un violento desacuerdo entre los dos oficiales separatistas y como resultado Medinaceli se dio vuelta (61). Aparentemente Barbarucho quería ir al despoblado, mientras Medinaceli era opuesto á ello Barbarucho fue tras de Valdés, pero el

Comandante leal había ganado suficiente y nuevamente giró a su derecha fuera del despoblado al camino real que se dirige a Potosí. Había sobrepasado con éxito la poderosa Cotagaita. El 16 de agosto de 1824, el general Valdés alcanzó la abandonada mina de Lava, cerca de trece millas de Potosí. Era una noche fría, las tropas estaban cansadas y Valdés se sentía bien desde que había sabido que Aguilera no ocupó .Chuquisaca y que Potosí estaba todavía desocupada. Se decidió hacer un alto y usar el socavón de la mina para dormir, protegido del cruel frío de la cordillera.

Tarde de la noche Barbarucho, con cerca de seiscientos soldados, llegó a Lava y decidió un ataque frontal por la mañana muy temprano. Los constitucionalistas habían visto la llegada de Barbarucho y se prepararon para la batalla. El 17 de agosto, tan pronto como lució el alba, las fuerzas opuestas chocaron con salvaje ímpetu; los leales estaban situados en la mina, y los separatistas, lanzando una línea tras otra contra los socavones y serranías con la esperanza de tomar la mina por asalto. Ambas facciones chocaron con el grito de "Viva el Rey. La guerra fratricida había alcanzado su clímax.

Pero los .constitucionalistas estaban bien atrincherados en la mina, que resultó ser una fortaleza inexpugnable. Los asaltos frontales de Barbarucho fueron salvajes y corajudos, pero militarmente impracticables e insensatos. Entonces el Coronel atacante decidió lanzar el total de su ejército en una gran ola contra los socavones con la esperanza de forzar su entrada. Precisamente cuando él estaba listo para el ataque, la caballería del general Valdés dirigida por el general Valentín Feraz, irrumpió por detrás de las colinas y rodeó todo el ejército de Barbarucho. Siguió una lucha dura, y los separatistas perdieron muchos soldados. Su situación era sin esperanza y todos, incluyendo Barbarucho, se rindieron. Los separatistas habían perdido mitad de su ejército y los restantes trescientos hombres habían sido hecho prisioneros por los constitucionalistas (62). Los hombres capturados, así como los leales, estaban convencidos de que el general Valdés juzgaría mediante corte marcial y condenaría a Barbarucho a morir debido a su indecoroso comportamiento en Tarabuquilo cuando él abrió fuego sobre el general mientras éste estaba negociando una tregua. En vez de ello Valdés recibió a Barbarucho con gran cortesía y estuvo personalmente interesado en ver que él recibiera inmediata atención médica y un completo reposo los leales habían perdido muy pocos, pero una desgracia fue la sentida pérdida de un amigo íntimo del general Valdés, el general Cayetano Ameller, quien fue mortalmente herido en esta batalla (63). Todos los soldados heridos de ambos bandos llevados a Potosí para su tratamiento.

El general Valdés estacionó su victorioso ejército en Puno, una aldea en las proximidades de Potosí dando el comando al general Feraz. Decidió ir a Chuquisaca con una pequeña unidad y tener una charla personal con el general Aguilera, quien estaba aún esperando y vigilando. Entretanto el general Olañeta había avanzado al norte con la esperanza de recapturar Potosí, pero cuando llegó a Cinti fue informado de la derrota y captura total dl contingente de Barbarucho (64). Decidió detener su avance y permanecer en Cinti. Pero la derrota de Lava había desmoralizado seriamente al ejército separatista y algunos oficiales comenzaron a establecer conversaciones secretas con el general Feraz, en Puno, ofreciendo desertar de Olañeta. Feraz, en ausencia de su superior, general Valdés, no estaba deseoso de asumir ninguna responsabilidad en este asunto. Este fue un serio error puesto que los constitucionalistas perdían su última oportunidad para terminar la guerra separatista (65). Unos pocos días más tarde los oficiales amotinados del general. Olañeta abandonaron su idea de deserción; debido a un inesperado cambi9 de los acontecimientos.

El Comandante constitucionalista había entrado a Chuquisaca sin ningún incidente y pronto dejó la capital en busca de Aguilera. El 25 de agosto, el general Valdés estaba en Yamparaez, una villa cercana a Chuquisaca, cuando finalmente le llegó la noticia de la gran catástrofe de Junín, junto con un urgente llamado para movilizar su ejército del sud fuera de Charcas al Bajo Perú, para ayudar a los ejércitos españoles en retirada ante el avance de Bolívar. Inmediatamente, escribió al general Olañeta una carta en la cual le infamaba de la mala noticia del norte. Valdés decía a Olañeta que su guerra estaba terminada y que él y su ejército debían marchar al Bajo Perú. Nombraban al general Olañeta Comandante absoluto ele los ejércitos españoles en el Alto Perú. Al día siguiente Valdés reafirmó su orden y sugirió a Olañeta reorganizar sus tropas a fin de estar preparado para una invasión, desde el Bajo Perú o aún de las Provincias Unidas. Esperaba que el general Olañeta no dudara a mandar sus contingentes norteños, tales como aquellos estacionados en La Paz, al Bajo Perú si era necesario. El general leal sugería que Olañeta trasladara el grueso de su ejército de Oruro a La Paz y estuviera totalmente preparado de munición en caso de que el derrotado ejército español en el Bajo Perú, tuviera que retirarse al Alto Perú. Valdés escribió que él libertaría a todos los prisioneros separatistas que había tomado incluyendo a Barbarucho, y que esperaba que el general Olañeta procedería recíprocamente del mismo modo. Pedía a Olañeta mandar a los prisioneros constitucionalistas liberados directamente al Bajo Perú, puesto que ellos eran necesarios allí. Valdés pensaba que la parte más importante del equipo de su ejército que había caído en manos de Olañeta en Salo debía serie enviada a él, pero que Olañeta podía guardarse todos los aparatos pesados (66). El general Valdés despachaba al coronel Vicente Miranda para entregar la carta a Olañeta personalmente.

Sin esperar la respuesta de Olañeta, el general Valdés inmediatamente comenzó su marcha al norte. El 28 de agosto de 1824, evacuó la capital y dos días después dejó Potosí. En los primeros días de septiembre el ejército constitucionalista viajaba vía Oruro y La Paz hacia el Bajo Perú. El general Olañeta contestó a Valdés en términos vagos, diciéndole que estaba satisfecho con su designación como Comandante supremo del Alto Perú y que lucharía como cualquier otro español

contra los invasores colombianos. Estas eran sus respuestas oficiales, aunque en una conversación, con el representante personal del general Valdés; coronel Miranda, expresó otros puntos de vista. Dijo que había estado mal que los soldados de Barbarucho en Tarabuquilo hubieran errado su oportunidad de matar al general Valdés. Además, el General rebelde expresó francamente su regocijo por la gran derrota del general Canterac en Junín. Miranda comunicó estas palabras a Valdés. Además, el 1° de septiembre, el general Olañeta emitió desde Cotagaita varias proclamas victoriosas en las cuales anunció que el ejército de Valdés fue derrotado y huía al norte. Luego envió instrucciones a las autoridades civiles locales, como ejecutivo real de las provincias del Río de La Plata.

El 5 de septiembre de 1824, Olañeta entró a Potosí, que ya había sido ocupado por una patrulla avanzada separatista, con gran pompa. Le fue ofrecida la, recepción usual a todo general victorioso. Los potosinos habían perdido la cuenta de las innumerables recepciones que habían brindado a .los ejércitos invasores triunfantes. Aquí en Potosí el general Olañeta publico el diario de su ejército, en el cual glorificó su gran campaña. No dijo una palabra acerca de la batalla de Junín, y en vez de ello afirmó que su victorioso ejército había derrotado tan severamente a los constitucionalistas que habían huido al Bajo Perú, abandonando Chuquisaca, Potosí y otras ciudades sin combatir. Acusó al general Valdés de brutalidad y dijo que había forzado a los prisioneros, incluyendo a Barbarucho, a marchar a La Paz Olañeta agregaba que después de Valdés había condenado a muerte a Barbarucho, dejando la impresión, de que el coronel Valdés había muerto (68). Esto no era cierto en absoluto, puesto que Barbarucho reapareció después en la guerra. Fue el último oficial en rendirse al ejército bolivariano en los Perús. Después que Olañeta hubo restablecido su gobierno tal como había sido antes de la invasión del general Valdés, inició su movimiento al norte. Estuvo en Oruro el 2 de octubre de 1824, cuando por intermedio del general Juan Antonio Álvarez de Arenales, ahora Gobernador de Salta, recibió una carta de Bolívar, quien había proclamado al general Olañeta como libertador (69).

La guerra había tomado un nuevo rumbo. La gran intriga había tenido éxito, pero los proyectistas no habían esperado que el ambicioso Simón Bolívar, apenas conocido en el Alto Perú en 1823, apareciera en la escena como un libertador. Y este general venezolano, de convicciones honestas y altamente patriotas, proclamó al fanático absolutista, general Pedro Antonio de Olañeta, como un libertador, no tan grande como Bolívar, pero un verdadero libertador. La extraña guerra en. Charcas estaba convirtiéndose en extranjera. El gobierno del "libertador" general Olañeta, había comenzado.

CAPITULO VII

LIBERTADOR TRAIDOR

A comienzos de 1824 la situación de Bolívar y su ejército estaba lejos de ser alentadora. El ejército de la republica peruanos había sido completamente desintegrado. En esta critica situación, Bolívar estaba en la pequeña aldea de Patavilca, al norte de Lima. Comprendió muy bien que en vista de las derrotas, defecciones, y abierta traición en el ejercito peruano, el y su fuerza expedicionaria colombiana eran insuficientes para resistir el ataque combinado de los dos ejércitos españoles bajo el comando de Canterac y Valdés. Por ellos, el 13 de febrero de 1824, instruyó al general Sucre un plan preciso de retirada al norte, al departamento de Trujillo (1). Esperaban que allí podría permanecer hasta la llegada de refuerzos de Colombia. La podría correspondencia de Bolívar desde enero hasta marzo era pesimista. El 16 de febrero expreso que su solo deseo era conservar su ejercito "intacto y conservarnos nosotros mismos a toda costa: no debe terminar el año con nuestra no permanencia en el Perú". Nueve días después escribió a Francisco de Paula Santander que si los refuerzos no venían, "yo ordenare al general Sucre y al ejercito de Colombia retirarse, y en cuanto a ni mismo, me iré al diablo". El 14 de marzo bolívar estaba en Trujillo, pesimista como siempre, pidiendo frenéticamente mas tropas desde Colombia para salvarse. Las perspectivas acerca de todo esto eran frías, y Bolívar. Al dejarlas conocer solo hacia gala de franqueza. El 9 de abril dijo a Sucre que creía que sin ayuda se Colombia, no podrían mantenerse por mas de tres o cuatro meses. Unos pocos días mas tarde Bolívar recibió la sorprendente noticia de la rebelión del general Olañeta y que el ejercito español del sud el mando del general Valdés había ingresado al Alto Perú en vez de trasladarse al norte para unirse con el ejercito de Canterac. El 14 de abril escribió una exuberante carta a Sucre. Todo su espíritu parcia haberse reanimado, y pensaba que en vista de este inesperado giro de los acontecimientos, el ejercito colombiano debía prepararse para una defensiva en mayo contra Canterac (2). Ciertamente, el general Olañeta mas que nadie había actuado a favor del ejercito colombiano, fuertemente presionado.

Como llegaron mas y mas detalles al cuartel general bolivariano, el general colombiano comenzó a preparar el gran ataque. Todavía el general Bolívar no había entendido completamente el motivo principal de la escisión de Olañeta. Pensó que tal vez el general español había abrazado la causa la libertad, y que Olañeta se incorporaría al ejercito patriota. Bolívar estaba completamente convencido de que el general Olañeta se había convertido en patriota (3). Por consiguiente, el 21 de mayo desde Huaraz, escribió al general separatista su primera carta.

Bolívar expresaba su satisfacción de que el general Olañeta hubiera separado su camino del que seguía "el odiado partido que hasta hoy ha oprimido esta infortunada parte del mundo". Bolívar decía a Olañeta que estaba convencido de que el general había dado este paso debido a sus convicciones y creencias en la causa de la libertad. Luego Bolívar expresaba su aversión por la constitución española, la cual clasificaba como un "monstruoso de formas

indefinibles". Pensaba que el gobierno constitucional de España era u régimen de muchas cabezas, todas ellas con tiránicas disposiciones, Bolívar sentía, también, como indico a Olañeta, que la infame constitución "había pisoteado la iglesia (y) el trono". Luego decía al general español en el Alto Perú, que él debía abrazar la causa de la libertad e independencia porque esta era la causa que estaba destinada a vencer. Bolívar confiaba a Olañeta que le iniciaría una ofensiva al sud contra el ejercito español en el Bajo Perú, y si Olañeta pudiera mantener la rebelión ello podría significar que haría un invalorable servicio a la causa patriota. Luego, Bolívar agregaba que el consideraría a Olañeta y su ejercito como beneméritos del Perú y de la América. Al mismo tiempo Bolívar astutamente recordaba a su corresponsal que en caso de que ejercito patriota fuese derrotado, el general Olañeta no estaría comprometido, debido a que el podría que había servido a Rey lealmente. Bolívar insinuaba a Olañeta que por la continuación de su separatismo no perdía nada. Pero agregaba que él estaba absolutamente convencido de que su ejército no seria derrotado. El líder colombiano sugería que el general Olañeta considerase a fondo la situación total de América y que indudablemente llegaría ala conclusión de que los españoles no tenían una sola oportunidad. Luego Bolívar agregaba varias vencería pronto. El comandante del ejercito unido terminaba su elocuente y diplomática carta sugiriendo a general Olañeta que enviara un delegado confidencial a su cuartel en el Bajo Perú para ver personalmente la gran fuerza y entusiasmo de los patriotas (4).

No es de creer que Bolívar estuviera expresando en esta carta una convicción política profundamente asentada, sino mas bien adulando al general Olañeta (5). Estaba ansioso de ver que la rebelión continuase porque podría hacer que la victoria fuese mas fácil de obtener. Estos fue lo que sucedió en la realidad. Aunque la carta fue escrita el 21 de mayo de 1824, tardo cuatro meses para llegar a Olañeta. La carta fue enviada vía chile al general Arenales, gobernador de Salta, quien la envió a Olañeta (6). Cuando lego a poder de Olañeta el 2 de octubre en Oruro, el ejercito de Bolívar ya había derrotado gravemente al ejercito español del norte, bajo el comando de Canterac, en Junín el 6 de agosto, y el general Olañeta había de ganado la guerra separatista.

Siete días después de la victoria de Junín, Bolívar emitió una proclama al pueblo del Perú anunciando buenas noticias. Bolívar decía al pueblo que " dos grandes ejércitos hostigaban a los españoles en el Perú, el ejercito unido (bajo comando de Bolívar) ye l ejercito del bravo Olañeta". Luego Bolívar anunciaba que "Olañeta y sus ilustres compañeros, eran acreedores de la gratitud americana". El comandante del ejército Unido declaraba al general Pedro Antonio Olañeta un libertador (7). Aparentemente, en ausencia de una respuesta de Olañeta a su carta de 21 de mayo (lo cual no era falta de Olañeta puesto que él no la recibió hasta octubre), Bolívar hacia aparecer que el general Olañeta había jugado su rol en el ejercito de la independencia. Aunque Bolívar, bajo el impacto de las nuevas noticias, pensó que el General rebelde se le había unido, el 26 de noviembre expreso que le general Andrés Santa Cruz una opinión diferentes. Le dijo que estaba en la creencia de que el general "Olañeta nunca seria un patriota y seria siempre mas godo que el enemigo". Pero el

mismo día escribió al genera l Sucre expresando que consideraba “como cierto que Olañeta nunca puede ser un amigo de estos españoles, pero una conjetura no es un hecho; por tanto usted, debe tener siempre ojos detrás de su cabeza” (8). Parece completamente claro que Bolívar estaba indeciso acerca de las intenciones de Olañeta. Esto es comprensible. Lo que realmente importa en ese momento para el Ejercito Unido era que Olañeta continuara su escisión y por tal causa privada al presionado ejercito español de refuerzos y de una ruta de escape. En tanto que Olañeta hiciera esto, Bolívar estaría satisfecho con las obscuras acciones del general.

El primer paso importante era la derrota del resto del ejercito español en le Bajo Perú. En vista de la derrota de Canterac, el Virrey L a Serna, se puso personalmente a la cabeza del ejercito español e hizo fusionar el diezmo ejercito del norte y le ejercito del sud, fatigado por su campaña en la Guerra Separatista. El general, Sucre quien había sido encomendada por Bolívar la tarea de derrotar al ejercito español en el Bajo Perú, inicio una brillante campaña en el sub del Bajo Perú, una campaña que culmino en la magistralmente ejecutada batalla de Ayacucho el 9 de diciembre de 1824. Todo el ejercito español se rindió a Sucre; entre los cautivos estaban el virrey La Serna, los generales Canterac, Valdés, carratala y Feraz, todos veteranos de largas campañas en el Alto Perú, y muchos otros. Las únicas fuerzas que quedaban eran la pequeña guarnición del callao y el gran ejercito del general Olañeta en el Alto Perú. Después de Ayacucho solamente Charcas que daba por ser libertada, la misma tierra donde había comenzado diez y seis años antes de la Guerra de la independencia. Pero bastante extraño, el victorioso ejercito unido aun no sabia si el comandante español en el Alto Perú se había unido a él o estaba aún luchando pro le rey. El curioso drama del Alto Perú estaba pro comenzar. ¿recibiría Olañeta al victorioso Sucre como a un compañero de armas, o lo consideraría como a un enemigo? ¿Y que acerca del Alto Perú: pertenecería a las provincias unidas, al Bajo Perú, o deseaba la separación? Sucre había ganado recientemente una gran batalla pero una tarea aun mas grande le esperaba.

El general Olañeta contesto la carta a Bolívar de 21 de mayo, en 2 de octubre, en términos vagos. Dijo a Bolívar que él estaba de acuerdo con su juicio acerca de la constitución. Luego, Olañeta agregaba que La Serna había usurpado la silla virreinal de Pezuela. El general separatista aseguraba a Bolívar que era gobernante del Alto Perú gracias a su victoria militar y que estaba “convencido de que yo estoy trabajando por el beneficio de América”. Olañeta expreso que pensaba que “un solido sistema” era la solución para todos los problemas que habianse creado en América. ¿Qué entendía Olañeta por un solido sistema? La vaguedad era la cualidad de la correspondencia de Olañeta, escrita por sus secretarios. Luego pedía a Bolívar revisar todos los acontecimientos en Perú y tierra Firme y la conclusión evidente debería ser que los “vicios de un gobierno popular son bastantes obvios”. Naturalmente este era un pensamiento estimulante para provocar la consideración de Bolívar, y en realidad era la única sentencia clara de esta carta. Olañeta la terminaba diciendo: “yo deseo que nosotros podamos uniformar nuestro sentimientos y dar un día de regocijo a América y a la humanidad” (9). Realmente una extraña correspondencia entre un patriota, Bolívar y el

fanático absolutista, general Pedro Antonio de Olañeta. El general rebelde no decía una palabra acerca de enviar un representante confidencial al cuartel general de Bolívar como la carta de este había sugerido. ¿Qué era de Casimiro Olañeta: podría no querer enviarlo su tío? ¿Qué había sucedido a este maestro de la intriga provocador de la idea de rebelión?

Casimiro Olañeta había partido para Buenos Aires y Montevideo tan pronto como fue firmado el tratado de Tarapaya, pero la fecha exacta de su partida es desconocida. Casimiro fue acompañado por un asistente, un cura misterioso. Ellos pudieron ir a las provincias libres con la ayuda de un pase personal escrito pro el gobernador Arenales se Salta (10). El gobierno Arenales era el exlíder de guerrilla quien, aunque nacido en España, abrazó la causa revolucionaria desde el principio, en 1809. Después de la derrota de Rondeau fue el norte argentino, distinguiéndose como un soldado bravo y patriota. Arenales fue no de los más puros y honestos partidarios de la Guerra de la independencia. Su probidad e integridad lo asemejan estrechamente a Sucre. Arenales era la verdadera antítesis de Casimiro Olañeta. El dos caras Casimiro Olañeta dijo que Arenales lo ayudo para ir a la provincias libres debido a que él había sido su agente confidencial, enviado al gobernador de salta información restringida acerca del ejercito español. Casimiro escribió que "nada sucedía en el Alto Perú que yo no escribiera a Arenales; las intenciones de mi tío, la situación del ejercito de liberación, su fuerza, y cualquier asunto que fuere importante" (11). Obviamente esta es una burda exageración, ya que Casimiro admite haber servido como espías para Arenales. El dos caras patriotas y realista realizó un juego: Casimiro como secretario de su tío, el comandante español en el Alto Perú, espiando para Arenales, gobernador patriota de Salta, mientras José Mariano Serrano, el secretario y ayudante del gobernado Arenales (12), fue acusado de haber espiado para el general Olañeta. Cada uno de los asociados espió para el superior de su amigo. Esto significaba que Casimiro y José Mariano Serrano intercambiaban información. Naturalmente los dos intrigantes, Casimiro Olañeta y José Mariano Serrano, hoy considerados los padres de Bolivia, fueron un fino par de inescrupulosos actores sin una jota de convicción política o ética.

Casimiro Olañeta no tuvo0 dificultad en obtener un pase para las provincias libres. En Salta se reunió con Serrano y sus amigos (13)., y desde allí continuo a Tucumán y Córdoba. Nadie molesto Casimiro y el pase salvo conducto de Arenales le abrió las puertas de todas las ciudades y provincias en Argentina. En Córdoba probablemente fue a visitar a su alma mater y encontró que su viejo profesor, el Deán Funes, estaban en Buenos Aires y ocupaba el cargo de agente confidencial de Colombia y de Bolívar ante las provincias Unidas (14). Indudablemente, para Casimiro fue un motivo para sacar ventaja. De acuerdo a Olañeta, en julio estuvo en Buenos Aires y en agosto en Montevideo (15). El próximo dato conocido del joven intrigante el que en diciembre estuvo de regreso en Cochabamba en el cuartel general de su tío.

¿Qué estaba haciendo Casimiro en las provincias libre? El afirmo, como dijo José María Paz, que había sido enviado para comprar armas para el ejercito separatista (16). Tenía con él diez y ocho mil pesos para pagar las armas. Esto parece razonable, puesto que el

general Olañeta necesitaba armas para su ejercito y el único lugar donde podía conseguirlas era a través de Buenos Aires. El Alto Perú era una región aislada con rutas de acceso solamente desde Buenos Aires y Lima, y el general rebelde estaba luchando contra el Bajo Perú. Compañero de Casimiro, el misterioso cura, se supones que continuo a España para llevar importantes mensajes a la corte. El general Valdés pensaba que Casimiro mismo estaba yendo a España, y surgió al Virrey que mandara rápida información a Madrid para aprehender a este "perverso y revolucionario doctor Casimiro Olañeta" (17). Valdés estaba acertado cuando lo llamo perverso, pero revolucionario era apenas correcto. El sobrino del general Olañeta estaba haciendo muchas cosas además de buscar armas. Todo lo que el hizo es obscuro, y René Moreno, el único que siempre ha desenmascarado a Casimiro, estaba empeñado en "misteriosos recados" (18).

Casimiro o fue a España y no trajo armas, y se puede suponer que guardo los diez y ocho mil pesos para si mismo o los dividió con su compañero, el cura. En 1826, cuando ya Bolivia había sido creada, muchos de los emigrantes altoperuano a las provincias libres regresaron a su suelo natal. La mayoría habían sido patriotas honestos y convencidos que habían sufrido tanto tiempo como diez y seis años de penalidades en tierras extranjeras. Esta gente conoció muy bien a Casimiro Olañeta y hablaba de el como "colla dos caras disfrazado de patriota faroleante" (19). Algunos intentaron poner en evidencia a Casimiro (20), y uno, ciudadano consciente de Santa Cruz, de nombre Manuel Castro, conjuntamente con sus amigos, detuvo a Casimiro una noche en Chuquisaca y le pidió que publicara cuantas del os que había sucedido con los diez y ocho mil peros (21). Otro patriota, bajo el pseudónimo de El Mosquetero, publico en Salta un ataque Franco contra Casimiro Olañeta, y el también preguntaba donde habían ido los diez y ocho mil pesos (22). Casimiro no pudo defenderse de un modo convincente. Dijo que dio el dinero al cura, quien pudo haberlo gastado. Luego agrego que se suponía que su compañero había ido a España, como un correo, pero que el permaneció en las provincias unidas, probablemente para gastar los diez y ocho mil pesos. Después de esto Olañeta escribió que fue a ver a este hombre, cuyo nombre no dio nunca, para buscar los documentos que se suponía que el cura había llevado con el para España, de modo que pudiera enviarlo a la corte (23). Si Casimiro fue a escoger las cartas del cura, ¿Por qué no pidió los diez y ocho mil pesos? Era un considerable monto de dinero alrededor de treinta a cuarenta mil dólares (24). René-Moreno pregunta acertadamente si Casimiro dio el dinero al cura, apenas se comprende por que no pidió un recibo; nadie da dinero, sin un comprobante (25). Además si el cura conservo el dinero ¿porque no hizo algo Casimiro: demandarlo, investigar donde fue, identificarlo por que su nombre, o tomar alguna medida que cualquier emprendería inmediatamente en tales circunstancias? Parece claro que Casimiro simplemente tomo el dinero para si. El misterio acerca de este asunto es que él, no el general Olañeta estaba ya muerto. El joven Casimiro no solo era inmortal en tratos políticos sino también en finanzas.

El Mosquetero y su periódico, "mensajero Argentino" (26), también acusaron a Casimiro de haber entrado en Montevideo en negociaciones con un brasileño con la intención de ofrecer la

muy productiva parte oriental de Charcas al imperio del Brasil (27). Casimiro negó se reunió con un agente brasileño fue en el teatro (28). Un mes mas tarde, en abril, negó nuevamente en una carta dirigida al editor del periódico boliviano "el Cóndor". Aquí adopto una línea de defensa, escribiendo que él supo que el gobernador de Mato Grosso había invitado a su tío, general Olañeta, a invadir Mato Grosso había. Casimiro dijo que el general Olañeta estuvo entusiasta acerca de este proyecto, pero que intervino Manuel María Urcullu y persuadió al general para no emprender tan "atolondrado plan". El maestro de la intriga dijo que todo esto tuvo lugar en 1824, mientras él estuvo en Buenos Aires, y por lo tanto no sabia nada del asunto (29). Todavía solo un mes antes, Casimiro admitió que en agosto de 1824 se reunió en Montevideo con un agente brasileño. Esta información dispersa señala, otra gran intriga proyectada.

El joven Casimiro tenia algo mas que perseguir, dado que un grande y nuevo ejercito estaba avanzando hacia el Alto Perú. Casimiro decidió que este era el momento conveniente para tomar contacto con Bolívar. Saco ventaja del hecho de que Funes estuviera en Buenos Aires y habló extensamente con este venerable anciano (30). Casimiro dijo que el escribió una carta a Bolívar, desde Buenos Aires, por intermedio de Funes (31). Aparentemente Funes no remitió jamás la carta de Bolívar, pero en lugar de ello le dijo lo que Casimiro había dicho, por cuanto no hay carta de Casimiro de Bolívar escrita en Buenos Aires, en la prácticamente completa colección de correspondencia de Bolívar. Funes, sin embrago se refirió a Casimiro en una carta a Bolívar (32). Puede ser aceptado que Casimiro escribió favorablemente a Bolívar acerca de su tío e intento convencer al líder colombiano de los sentimientos patriotas del general Olañeta. Al final esto es lo que entendió Bolívar (33). También informo a Bolívar de la escisión en el ejército español y le sugirió avanzar, puesto que este era el momento oportuno para una ofensiva. La noticia de la gran acometida en le sud un había llegado a Casimiro Olañeta en la distante Buenos Aires.

Esto no todo lo que se conoce acerca de los extraños hechos del secretario del general rebelde en las provincias libres. Casimiro, con su usual indiferencia por la verdad, dijo que el retorno al Alto Perú porque Bolívar indiferencia por la verdad, dijo el retorno al Alto Perú porque Bolívar quiso que regresara a fin de ayudar a la causa patriota (35). Sin embargo, no existe carta de Bolívar escrita en 1824 a Casimiro Olañeta en la correspondencia del Libertador. En verdad, en diciembre de 1824 Bolívar no podía aun recordar el nombre de este "pariente de su señoría quien recientemente residió en Buenos Aires" como Bolívar puso en una carta al general Olañeta (36). René Moreno quien se mostro tan disgustado con estas mentiras y exageraciones de Casimiro Olañeta, escribió que Casimiro siempre dio la apariencia de discutir los asuntos con gran documentación, pero que siempre agrego que un amigo suyo tenia los documentos, o que él los había extraviado, o que los publicaría posteriormente, o alguna otra excusa. Además Olañeta hacia largas citas en latín o citaba a Lamartine, Hugo, Goethe, Shakespeare, Dante, Cicerón y otros. Nunca presento documentos de cualquier clase. René-Moreno dijo acertadamente que las defensas, exposiciones, escritos, debates y cartas a los editores de Casimiro eran "argumentaciones documentadas sin

documentos" (37. Es probable que Casimiro hubiese regresado al Alto Perú por su propia voluntad a fines de agosto o septiembre para reunirse con su tío.

Su primera tarea fue hacer un viaje a la "republica" de Ayopaya para encontrar al guerrillero Lanza y persuadirle de unir sus fuerzas con las del general Olañeta (38). La subida del dos caras doctor Olañeta, pulcramente vestido, en su ropaje negro, camisa blanca, corbata negra y sombrero negro, a la republica montonera para conferenciar con los duros, ásperos y nada pulidos guerrilleros debe haber sido una vista extraña (39). Casimiro pudo convencer al simple Lanza que su tío estaba luchando por los patriotas, y el líder guerrillero acepto de buena fe eta falsa aseveración del joven Olañeta. Lanza fue engañado por un intrigante adulador y charlatán, y lo admitió posteriormente a Bolívar, disculpándose por su ingenuidad (40). Para entonces había aprendido por experiencia y en febrero del año 1525 Lanza era el único que previno a Sucre acerca de Casimiro Olañeta, y aconsejóle con confiar en este hombre peligroso. Sucre ignoro la prevención de Lanza y tres años después pagó caro por ello, porque Casimiro traiciono al vencedor de Ayacucho y lo expulso de Bolivia, o como Casimiro escribió a un amigo: "….yo lo arroje a puntapiés desde su trono de sultán". En la misma carta llamo a Sucre "el carajillo" (41).

Infortunadamente, el general Lanza murió defendiendo a Sucre por balas de las cuales Casimiro era indirectamente responsable.

Todo esto sucedió en abril de 1828. En 1824 Lanza fue embaucado porque era honesto pero no muy inteligente. Sucre había oído en el Cuzco después de la victoria de Ayacucho, que en las montañas Lanza era llamado "doctor" y por consiguiente lo designo presidente de La Paz (42).el "doctor" Lanza caso termino las finanzas de La Paz debido a su estupidez (43), y sucre tuvo que admitir ante Bolívar que Lanza era una "mula" y que era un "animal con dos patas, pero honesto" y "que ni aun sabe como hablar" (44). René-Moreno escribió que el mejor modo de descubrir a Lanza era con tres bes, calificándolo como "benemérito, batallador y bruto" (45)". Es pro eso comprensible que el adulador Olañeta tuviera facilidad para convencer al hombre con las tres bbb. Pero esta "mula bruta", hecho tonto una vez por Casimiro, tuvo suficiente inteligencia para ver a través de él. Si Sucre hubiera escuchado a este "animal con dos patas" en 1825, la historia de Bolivia pudo haber sido diferente. El 23 de diciembre de 1824, Casimiro estaba de regreso a Cochabamba con su tío. En este día el sobrino escribió una carta confidencial a Bolívar, puesto que el sabia que el día anterior el general Olañeta había recibido una carta del libertador y la había contestado inmediatamente. Casimiro quería demostrar a Bolívar que él era más importante que su tío.

Deberá recordarse que Bolívar dio el paso inicial y escribió al general Olañeta, la primera vez desde Huaraz, el 21 de mayo, o sea mas de dos meses antes de la batalla de Junín. En esta carta el libertador congratulada a Olañeta por su escisión. El general rebelde no recibió esta carta hasta el 2 de octubre. El 6 de octubre Bolívar decidió escribir una segunda carta al General Olañeta, ofreciéndole amistad y esperando que el general seria parte integral del

nuevo orden en América. Surgió que el general abriera negociaciones con el general sucre quien había sido autorizado para tratar con el. Nuevamente, no habiendo recibido respuesta a su carta, Bolívar decidió escribir una tercera vez el 15 de diciembre, seis días después de la victoria de Ayacucho, repitiendo sus primeros pensamientos y diciendo que había sido informado indirectamente a través de un joven pariente del general en Buenos Aires, quien había expresado la opinión de que le general Olañeta era honesto en sus convicciones patrióticas. Bolívar pensaba que esto era alentador y nuevamente congratulaba al general pro su escisión y le ofrecía un fruto solido con el ejercito libertador. Luego agrego que Olañeta debería arreglar los detalles de la integración de su ejército con Sucre. Nueve días después, el 24 de diciembre, Bolívar recibió la respuesta largamente demorada del general Olañeta, a su primera carta. Bolívar inmediatamente tomo su pluma para escribir a Olañeta su cuarta carta, expresándole satisfacción por las buenas palabras del general. Bolívar escribió que "la victoria de Ayacucho nunca dejara olvidar lo que debemos a usted; mas que nunca nosotros debemos agradecer a usted pos la oportunidad diversión del ejercito español que usted ha emprendido en el Alto Perú". Bolívar repitió que Sucre tenia la autoridad suficiente para afirmar un acuerdo con el. el 22 de diciembre el general Olañeta contesto la comunicación de Bolívar con una carta corta, diciendo solamente que el general Valdés había dejado muchos focos de subversión los cuales habían requerido su estrecha atención. El había terminado esta desagradable campaña de limpieza, y estaba determinado y listo para moverse sobre el río desaguadero a objeto de iniciar negociaciones con Sucre. Olañeta despacho una carta idéntica a Sucre, con quien se suponía negociaría (46).

Al día siguiente Casimiro Olañeta escribió, sin conocimiento de su tío, una carta confidencial a bolívar. Pedía al libertador le honre con su confianza y no divulgar esa carta. En ella Casimiro sugería a Bolívar que él era el poder tras su tío y que había sido autor de la escisión del general Olañeta. Decía que era partidario de los patriotas y que había sido perseguido mucho tiempo por los realistas. Repitió su frase favorita de que no tenia importancia que el camino que se tome fuera largo si condujera o alcanzara al mismo final; agregaba con gran énfasis: "yo pertenezco enteramente a la revolución". Casimiro informo políticamente a Bolívar que "como secretario y amigo del general Olañeta estoy informado de muchos detalles que es imposible confiar en una carta", y escribió que seria arriesgado enumerarlo porque pudieran hacer peligrar su plan. Casimiro no señalo cual era su plan, pero en esta carta inteligentemente calculada, el aparentemente deseaba mantener al gran Bolívar en un estado de suspenso. Luego escribió que el ejercito del general Olañeta pertenecía a Bolívar, pero que por muchas dificultades esto no podían se anunciado abiertamente todavía. Y señalaba que una serie división se había producido en medio del ejercito separatista ente aquellos que favorecían la unión con Bolívar y los que se oponían a ella. No escribió cual era la actitud de su tío, pero afirmo que los elementos patriotas, o como el los identifico, los elementos liberales (¡liberal dentro del ejercito absolutista!) estaban decididos a unirse a Bolívar. Naturalmente, dio la impresión de que él. Casimiro Olañeta, era el líder de esta facción liberal y recomendó especialmente a Manuel María Urcullu, a quien llamo el Auditor del ejercito de Olañeta. Terminaba su carta con extravagantes elogios como "que un día

llegara cuando todos los americanos unidos cantaran alrededor del árbol de la libertad himnos de gratitud a nuestro libertador. Parece como su este estuviera cerca" (47). Casimiro Olañeta y Olañeta y Manuel María Urcullu estaban dispuestos a entonar canciones de gratitud a Bolívar, aunque no hacia mucho que Casimiro, defendiendo a Manuel María ante la audiencia, hablo de los "infames revolucionarios" y Urcullu estaba maldiciendo la causa patriota en todas partes. ¿estaba Casimiro dispuesto a traicionar a su tío y unirse a Bolívar, o estaba tratando honestamente de ganar tiempo para convencer al general rebelde a entrar en acuerdo con el ejercito unido? Todo era enigmático y sucre estaba completamente engañado. Habría sido más fácil luchar una guerra abierta que resolver el enigma del Alto Perú.

Aun antes del a batalla de Ayacucho, sucre había recibido autorización del comandante del ejercito unido, general Bolívar, para suscribir un tratado de defensa, o una alianza, o cualquier otro acuerdo posible con le general Olañeta, el cual podría integrar de Olañeta dentro del Ejercito Unido (48). Sucre inmediatamente informo al general Olañeta de esta delegación de poder y aparentemente le pidió establecer el mecanismo para un acuerdo (49). Esto fue antes de la victoriosa batalla de Ayacucho y cuando el problema de Olañeta y el Alto Perú era aun secundario. Pero con la brillante victoria del 9 de diciembre de 1824, cuando cerca de todo el ejercito español fue capturado, el teatro del Alto Perú requería atención de primera clase. En la capitulación de Ayacucho el Virrey vencido y el comandante del ejercito del sud, general Valdés, quisieron incluir el ejercito de Olañeta en las estipulaciones de rendición pero le mariscal (50) sucre rehusó esto debido a que dijo que le consideraba al ejercito de Olañeta una parte integrante de las fuerzas libertadoras (51). Aunque esto sonaba de modo extraño, sucre probablemente lo hizo para probar al general Olañeta lo que ellos realmente entendían cuando el y Bolívar habían declarado que Olañeta era un miembro exoficial del ejercito unido con motivo de su escisión.

Pero en ausencia de cualquier repuesta concisa del General rebelde el asunto vino a ser un enigma. El mariscal Sucre no se sintió del todo entusiasta para iniciar una campaña en Charcas. Tres días después de la victoria de Ayacucho, sucre pidió a Bolívar ser relevado de cualquier misión posterior. Once días después, Sucre pensaba que le problema completo de Charca era muy "delicado" para el, el 25 de diciembre repitió el mismo pensamiento porque el "no quería resultar envuelto en la confusión que prevalecía en le Alto Perú" (52). El general Bolívar no estaba deseoso de dejar ir a Sucre, puesto que él era su mejor General. Bolívar simplemente ignoro las quejas de sucre, y fue sucre quien tuvo que resolver la confusión de Charca. Cuando el Mariscal se quejo acerca de la compleja situación de Charcas, tenia en mente no solo la conducta extraña y enredada del general Olañeta, sino también otros factores, ¿a quien pertenecía Charcas: a Buenos Aires, al Perú, o a los altoperuanos? El 8 de enero de 1825, sucre escribió a Bolívar que le había sabido que Arenales de Salta estaba pronto para moverse había charcas (53) y el, sucre, presentía que tendría lugar un choque de intereses, agregando: "…de esto es de lo que yo tengo mas temor". Sucre recordaba a Bolívar que si es él se movilizaba hacia el Alto Perú estaría en un

país “que no es parte del Perú y no quiere pertenecer a él, sino parece querer pertenecerse a si mismo": En la línea siguiente escribió proféticamente que él podía prever "que ganaremos para nosotros mismos un laberinto de enredos" (54).

Pero el Mariscal no fue excusado, y 8olívarno prestó atención al deseo de su querido General para retirarse (55). Sucre aceptó sin entusiasmo esta nueva misión, con su usual resignación y conciencia. El día de Año Nuevo de 1825 comenzó su nueva campaña o maniobra diplomática. Primero escribió una carta al general Olañeta en la cual le expresó la línea de política que había sido adoptada para tratar con el general rebelde, considerándolo un nuevo miembro del ejército bolivariano. Le dijo que estaba enviando a su ayudante personal, coronel Antonio Elizalde, para suscribir un acuerdo con el ejército de Olañeta. Luego, escribió una carta al general Aguilera pidiéndole unirse al Ejército Unido, el cual estaba comenzando su marcha al Alto Perú. El mismo día escribió otra carta al gran líder de guerrillas, Lanza, quien se había unido al ejército de Olañeta. Dado que él había sabido que Lanza era un hombre calificado, lo nombró Presidente de La Paz y le pidió marchar sobre esta ciudad y prepararla para la entrada del ejército "bolivariano", fuerte de diez mil hombres. Envió otra carta al exlíder guerrillero Pedro Arraya, quien se había unido al ejército separatista y a quien también anunció que estaba iniciando su marcha con el ejército bolivariano al Alto Perú. El mismo 1° de enero despachó otras cartas a. las municipalidades de La Paz, Cochabamba, Chuquisaca y Potosí, informándoles de la inminente entrada del Ejército Unido en Charcas con el solo objeto de "garantizar su libertad" (56). Después de Ayacucho el general Valdés y el general Canterac habían dicho risueñamente a Sucre que había llegado ahora su turno para probar la verdadera figura del general Olañeta. Ellos suponían que Sucre no tendría más éxito que el que ellos habían tenido (57). Sucre afirmó francamente a Lanza que "la conducta incierta del general Olañeta amarga entre tanto mi corazón". El Mariscal Sucre decidió entonces esperar el retorno del general Elizalde y ver qué traía desde el cuartel general del general Olañeta.

A medida que pasaban los primeros días del huevo año de 1825, se hizo más y más evidente que el general Olañeta había decidido luchar en vez de aceptar el ofrecimiento de ser un miembro del ejército bolivariano. El16 de diciembre de 1824, después del desastre español en Ayacucho, la Audiencia del Cuzco había nombrado al general Pío Tristán, Comandante de Arequipa, como el nuevo Virrey. Pero el nuevo Virrey en América Española duró menos de un mes y Pío Tristán se sometió sin lucha a las condiciones de la rendición de Ayacucho. No así el general Olañeta; aunque había mantenido una activa correspondencia con el Ejército Unido, rio estaba deseoso de llegar a acuerdos, sino estaba determinado a crear confusión y mantener al Ejército Unido en la duda.

El 4 de enero de 1824, el general Olañeta emitió desde Oruro dos más de sus famosas proclamas. Habló al pueblo de ambos Perús, acusando al vencido ejército del Virrey La Serna de traición e incapacidad cuando capituló en Ayacucho Dijo a todos los habitantes que esta pequeña derrota no destruiría jamás su entusiasmo y determinación. Era, su firme intención que si el nuevo virrey, Pío Tristán; se rendía, el ejército español en el Alto Perú no haría jamás lo mismo y que la victoria sería de ellos, porque defendían la sagrada causa del rey y la religión. Una proclama

similar fue dirigida a sus soldados y oficiales (58). Cuatro días después escribió dos cartas al Nuevo virrey Pío Tristán, sin conocimiento de que él estaba dispuesto a entregar las armas.. Olañeta le decía que "él no estaba del todo sorprendido de la derrota del ejército de La Serna; ello constituía solamente la culminación de sus muchos crímenes. Aseguró al Virrey que él tenía un buen ejército con el cual podía mantener controladas las unidades colombianas hasta que pudiera obtener refuerzos de España vía Tarapacá. En la segunda carta afirmó enfáticamente que no se rendiría jamás sino que lucharía hasta el último hombre (59).

Naturalmente estas palabras del general Olañeta eran sinceras en vista de su negativa a rendirse. Estaba determinado a combatir al Ejército Unido de Bolívar y Sucre, pero necesitaba tiempo para obtener más munición y armas. Deseaba repetir la misma estrategia usada con el general Valdés un año antes.

Por esta razón Olañeta concluyó el 13 de enero una tregua de cuatro meses con el coronel Elizalde, representante personal de Sucre. Se estipuló que hasta que el general Olañeta pudiera consultar "con quién él debía hacerlo" extrañas palabras, por supuesto acerca de la posibilidad de unirse a la causa bolivariana, sería firmada una tregua temporal que duraría cuatro meses. El Ejército Unido permanecería al norte del Río Desaguadero y él ejército separatista al sud del mismo. El ejército guerrillero del general Lanza sería destinado a quedarse en su república montonera .de Ayopaya. El artículo cuatro establecía que la región de Tarapacá, la cual formaba la costa norte del Desierto de Atacama, que era parte de la provincia de Arequipa (Bajo Perú), permanecería en manos del ejército separatista (60). Este era el artículo crucial del tratado de paz porque él general Olañeta, después de la partida del ejército del general Valdés; había ocupado la región de Tarapacá a objeto de tener acceso a la costa del Pacífico, su sola salida desde el aislado Alto Perú (61).

Esto reflejaba claramente 1 plan del General .expresado confidencialmente al Virrey, de que él quería esperar hasta que pudiera obtener refuerzos. Necesitaba Tarapacá y no estaba deseoso de darlo a pesar de que era parte integral del Bajo Perú. La firma del tratado de paz era completamente favorable al Comandante absolutista y le proporcionaba el suficiente respiro. ¿Aceptara el mariscal Sucre este documento y caería en la trampa? El tratado de paz representaba la misma línea de política que el general Olañeta había adoptado cuando firmó el tratado de Tarapaya, pero el mariscal Sucre estaba en una posición mucho más favorable de la que había tenido el general Valdés. El general Olañeta repitió otro acto característico de su Guerra Separatista. Después de Tarapaya él había enviado a su sobrino, Casimiro, a las provincias libres para comprar armas, y tan pronto como fue firmado el tratado de paz nuevamente despachó a Casimiro a intentar una vez más la adquisición de armas y munición, pero esta vez lo envió a Iquique en Tarapacá para establecer contacto con la isla de Chiloé, el único otro punto fuerte que permanecía español. Esperaba obtener ayuda de Chiloé. Casimiro estaba acompañado por otro individuo, el general Pablo Echeverría.

Este general había sido comandante español en Puno y había aceptado la capitulación de Ayacucho (62). En vista de las estipula iones y de las condiciones de rendición, Echeverría había

solicitado al nuevo Comandante bolivariano, general Rudesindo Alvarado, dejarlo regresar a España. Casi todos los oficiales españoles habían retornado a sus hogares desde el puerto de Quilca, pero Echeverría pidió a Alvarado otorgar le permiso para regresar a casa vía Buenos Aires dado que su familia residía en Oruro (63).

Alvarado no puso objeción al pedido del General español y generosamente le dio quinientos pesos para financiar su viaje porque

Echeverría estaba corto de fondos. Todos los oficiales españoles habían dado su palabra de honor de no tomar armas de nuevo contra los patriotas. Esta había sido una estipulación de los 'términos d rendición de Ayacucho, la cual los realistas, incluyendo Echeverría, habían aceptado bajo juramento. Tan pronto como Echeverría había entrado al Alto Perú rompió su palabra de honor y su juramento y se unió al ejército del general Olañeta, ofreciendo obtener armas de Chiloé y aún del Brasil para el General rebelde (64). Por esto el general Olañeta decidió enviar a su sobrino y a Echeverría al puerto de Iquique en Tarapacá para intentar la obtención de munición, dándole diez mil pesos para pagar la compra. Tan pronto como el general Olañeta había firmado el tratado de tregua de La Paz y enviándolo al mariscal Sucre para su firma. Casimiro y Echeverría partieron para la costa. Pero antes de la partida Casimiro cometió su primera traición de gran escala.

El 12 de enero, un día antes de la firma del tratado de La Paz por el general rebelde, y sólo cinco días antes de su partida para Tarapacá. Casimiro Olañeta escribió dos cartas al mariscal Sucre. Era correspondencia oficial en la cual expresaba sus usuales sentimientos patrióticos, y decía al mariscal Sucre que él sería muy feliz y estaba ansioso de reunirse al vencedor de Ayacucho, y que "éste sería el momento más feliz de mi vida". Casimiro sugería luego que Sucre personalmente se encontrara con su tío para encontrar una solución pacífica. Esta era una carta sin doble sentido, en el estilo florido usual de Casimiro Olañeta (65). Luego escribió una segunda carta, larga, y marcó confidencial. En ella reiteró que fue él quien había convencido a su tío a rebelarse para crear una escisión en el ejército español. Agregó que su tío estaba suscribiendo el tratado de tregua solamente para ganar tiempo y obtener los refuerzos necesarios. El traidor dijo entonces al mariscal Sucre que el ejército de su tío era escasamente fuerte en cuatro mil hombres y estaba cori la moral baja debido a que ellos no podían obtener la suficiente alimentación, puesto que Lanza ocupaba los fértiles valles de La Paz. Además, Casimiro decía que los soldados no habían recibido su paga y estaban mal equipados. Daba a Sucre la impresión de que los coroneles Arraya y Medinaceli estaban dispuestos en cualquier momento a desertar de su tío y abrazar la causa patriota. El sobrino del General rebelde declaró que estaba completamente seguro de que en caso de que el mariscal Sucre cruzara el Río Desaguadero el ejército de Olañeta se desintegraría por "deserción, hambre, exhaustión y falta de entusiasmo para servir más tiempo a los tiranos".

El más sorprendente aspecto de esta carta de traición es que en ella Casimiro admite vagamente otro acto de traición. Confundiendo palabras dijo que él había informado al general Arenales, el gobernador de Salta, de todo esto a través de un agente confidencial de él ¿Este agente fue

Serrano? Pero luego, aún más-vagamente, escribió que había redactado la carta de modo que la ambición de Arenales no amenazara el plan de Sucre. Esto parece significar que en esta carta a Sucre insinuó que él prefería al Mariscal antes que al general Arenales. Puesto que la carta a Arenales en &alta no ha sido localizada, puede aceptarse que al gobernador de Salta (cuyo secretario, Serrano, era otro dos caras) escribió precisamente lo contrario: que él prefería la hegemonía de las Provincias Unidas a la del régimen bolivariano. Esta es la primera señal de que Casimiro ya había comenzado a empujar a los patriotas unos contra otros.

Casimiro dijo a Sucre que después de una carrera de "constante persecución por los españoles, de auxilios, prisión, confiscaciones, y aún sentencias de muerte", él había hecho su último esfuerzo para la libertad de su patria. Dijo: "Yo estoy intentando unirme a usted como un parlamentario y no retomar jamás al territorio de los tiranos a quienes yo he servido con el solo propósito de hacer permanente la discordia que he introducido y que he mantenido hasta el fin".

Luego Casimiro ofreció sus servicios al Mariscal escribiendo: "Sírvase tener la bondad de recompensarme admitiéndome como un simple soldado en su caballería hasta el fin de la guerra". "Mi patria demanda mi sacrificio y estoy dispuesto a hacerlo a fin de gozar libertad en medio de mi familia". Escribió a Sucre que estaba incluyendo un dictamen, un memorando que infortunadamente se ha perdido (66). Su existencia pudiera aún magnificar la traición de Casimiro. Debajo de su firma agregó una nota indicando que Sucre debería olvidar su mala letra (67), pero que debido al temor de ser descubierto escribiendo esta carta, había trabajado de prisa. Este es un monstruoso caso de traición y mentira (68). El Mariscal contestó la correspondencia de Casimiro en un tono elegante, diciendo: "Reciba, mi querido doctor, la expresión de mi cordial amistad". Probablemente Casimiro no recibió esta comunicación puesto que ya había desertado. Pero antes, de su partida al lado enemigo, primero sacrificó la vida de un español para hacerse más aceptable a los patriotas.

Después que el general Olañeta había firmado el tratado de La Paz y enviando lo a los cuarteles del Ejército Unido, Casimiro y el general Echeverría partieron para la región de Tarapacá con objeto de conseguir armas desde, el puerto de Iquique. Ni el General rebelde ni Echeverría estaban advertidos de que Casimiro estaba dispuesto a cometer traición. Sin demostrar signo de este próximo cambio al enemigo, Casimiro partió con Echeverría. Cuando llegaron a la villa de Tarapacá, capital de la región, Casimiro sobrepúsose a su compañero, tomóle los documentos y el dinero, y lo entregó a las autoridades locales con una orden para mandarlo como prisionero a Arequipa, capital de la provincia a la cual pertenecía el partido de Tarapacá (70). Luego Casimiro tomó la ruta de Puno, llevando evidentemente consigo los diez mil pesos. En alguna parte de la ruta de Tarapacá a Puno otro amigo dos caras de Casimiro, Mariano Calvimontes, se le juntó en su viaje a Puno. Calvimontes era otro individuo políticamente deshonesto que había cambiado bandera continuamente desde 1811 (7 1).

Fue en la mañana del 3 de febrero en Puno, Bajo Perú, que el General Rudecindo Alvarado, que se encontraba enfermo, dejó la ciudad para un viaje al sud. Varios días antes el mariscal Sucre había llegado a Puno con el ejército bolivariano. Dio a Alvarado permiso para emprender este viaje.

Alrededor de diez millas de los límites de la ciudad a donde Alvarado había llegado al final de la mañana, encontró bruscamente a un hombre de quien tuvo la sorpresa de saber que .era Casimiro, el sobrino del general Olañeta. Alvarado lo detuvo y en términos duros le preguntó lo que estaba haciendo. Supo entonces qué el joven había desertado de su tío y estaba en camino para unirse con el Mariscal. Horrorizado por la traición, Alvarado dejó a Casimiro parado en el camino y partió sin más palabras. "Yo debo confesar que me sentí disgustado por este sorpresivo encuentra1o y no lo oculté, e interrogué a esta persona sin cortesía por qué abandonaba a su tío y benefactor; finalmente, di vuelta en redondo y continué mi camino"; esto es lo que Alvarado escribió en su diario (72). Aunque el mariscal Sucre tenía una pobre opinión del general Alvarado y no lo recomendó con entusiasmo ante Bolívar porque carecía de capacidad (73)., Alvarado, quien nunca había visto antes a Casimiro, comprendió inmediatamente su mal carácter, lo cual mucha gente era incapaz de hacerlo. Casimiro y su compañero, Calvimontes (74), después de su desagradable encuentro con el General. Patriota continuaron su viaje, llegando probablemente a Puno alrededor de mediodía del 3 de febrero.

Casimiro fue directamente a buscar al vencedor de Ayacucho, quien quedó altamente impresionado por el joven. Lo primero que Casimiro dijo a Sucre fue que detuviese el embarque de armas a Iquique tan pronto como fuere posible. Entregó los papeles que había tomado a Echeverría (75). Es completamente cierto que no dio a Sucre los diez mil pesos; indudablemente los conservó para sí mismo. Con el dinero que tomo de la misión a Buenos Aires más los fondos de Tarapacá, Casimiro vino a quedar un hombre rico. Probablemente se había enriquecido también cuando fue Secretario confidencial de su tío y cuando Urcullu, su asociado, era auditor de las fuerzas separatistas. La noche del 3 de febrero Sucre envió una carta a Bolívar. pidiéndole detener las armas qué el general Olañeta debía recibir vía Iquique. Luego agregó el Mariscal: "a este don Olañeta, quien es un verdadero patriota, y parece como si tuviera talento, lo designaré como Auditor General del ejército (Ejército Unido), la cual es la mejor situación que tengo disponible para él aquí: ha sido Oidor de la Audiencia de Charcas (sic) (7. En resumen, lo trataré con toda distinción, puesto que además lo merece; me dicen qué tiene gran influencia en toda la provincia (sic, por Alto Perú o Charcas)" (77). El leal Secretario Privado del Mariscal, José María Rey de Castro quien estaba con Sucre cuando Casimiro encontró al libertador del Perú por primera vez, dice que el Mariscal estaba realmente impresionado con el joven. Afirma que la facilidad de p labra, su actitud moderada, Y la gran energía de Casimiro Olañeta cautivaban a todos, y que "era imposible, resistir a la simpatía que inspiraba en todos nosotros" (78). El Mariscal se sintió entusiasmado acerca de esta nueva adquisición para su ejército. Quería a Casimiro Olañeta y estaba convencido de, que necesitaba al joven en su próxima campaña Pero el Mariscal, con su honestidad y .corrección, estaba desprevenido del verdadero carácter del hombre que él había tomado a su servicio. Tres años después comprendió su error y lo confió a Bolívar (79), pero entonces Sucre no pudo decir que nadie se lo había advertido Indudablemente, Rudesindo Alvarado preó a Sucre sus impresiones acerca de Casimiro. Y otro buen patriota que hacía poco había sido engañado por Casimiro, se apresuró a advertir francamente a Sucre.

El Mariscal estaba bastante preocupado con el supuesto mate- rial de guerra que el general Olañeta podía obtener vía Iquique. Tan pronto como envió una carta a Bolívar pidiéndole detener el embarque. También escribió otra al guerrillero general Lanza y le pidió enviar alguna de sus unidades guerrilleras a Tarapacá para detener o interceptar el embarque para el general Olañeta. Informó a Lanza que supo de las armas que estaban en camino porque Casimiro Olañeta, quien se había unido a él, le había informado de ello (80). El 6 de febrero Lanza respondió la carta y escribió a Sucre que ya la mitad de una división de su ejército de montoneros había partido para Tarapacá a cumplir la misión pedida. En el siguiente párrafo Lanza advertía a Sucre acerca de Casimiro afirmando que "este individuo, quien comprende la desesperada situación del general Olañeta, ha tenido la temeridad de desertar de su lado: como yo conozco su carácter y estoy totalmente convencido de la maldad de ambos (tío y sobrino)". Lanza pensaba que la deserción de Casimiro había sido motivada por un "pórfido proyecto"; El general guerrillero expresó que deseaba que el mariscal Sucre comprendiera y supiera el carácter de este hombre. Luego agregaba: "Me tomo la libertad de sugerir que usted envié al doctor Olañeta a un país distante", porque ello era "muy prudente y seria una medida precaucional bien recibida" (81). Pero el Mariscal ignoró este sensible y oportuno consejo de un hombre a quien él, más tarde, llamó un animal.

Casimiro no dejó el amparo de Sucre hasta que el ejército victorioso entró a Chuquisaca. Desde su escritorio como Auditor, pero más como un consejero informal de Sucre, Casimiro dirigió ingeniosamente la caída de su tío. Casimiro, probablemente a través de sus agentes, convenció a sus ayudantes dos caras Urcullu en Chuquisaca y Usín en Potosí, a preparar la rebelión contra su tío (82). Convenció a los coroneles Arraya y Medinaceli a cambiar bandera en el momento apropiado; el general Olañeta confiaba ciegamente en Urcullu, Usín, Arraya y Medinaceli. Con la ayuda de estos hombres el gobierno del general Olañeta comenzó su colapso bajo el impacto de las intrigas de su sobrino. En abril murió el general de un tiro disparado por la unidad rebelde de Medinaceli. Casimiro fue indirectamente responsable de la muerte de su tío, quien había hecho mucho por él. A su crédito está el hecho de que mediante el exitoso juego de intrigas de Casimiro, fue evitada una campaña sangrienta salvando así muchas vidas. Casimiro jamás adoptó esta línea de defensa cuando al final de los treinta, fue severamente criticado por su conducta indecorosa en 1824-1825 (83).

Pero no solamente la muerte de su tío puede serie atribuida, sino también la de su compañero- de viaje a Tarapacá, general Echeverría, a quien había engañado de tan disimula9a manera Como Echeverría había quebrado su palabra de honor y su juramento de no tomar jamás armas nuevamente contra los patriotas, el mariscal Sucre se puso furioso y ordenó al prefecto de Arequipa ponerlo frente a un pelotón de fusilamiento. "Él es pérfido, ingrato, y muy infame, y ha despreciado la generosidad con que ha sido tratado,.. Él debe morir por mil razones... Yo repito, él debe ser muerto sin demora", ordenó el mariscal Sucre (84). Más tarde se arrepintió Sucre de esta acción precipitada en vista de los ruegos personales por parte de la esposa de Echeverría. El Mariscal envió órdenes de suspender la ejecución, pero la carta fue demorada y llegó a Arequipa muy tarde. Sucre quedó profundamente conmovido por este infortunado

incidente (85). Pero fue Casimiro quien había traicionado a Echeverría, y quien por tanto fue mucho más responsable por la muerte de este General español.

En 180 el político ecuatoriano Francisco Mariano de Mirando, cuando exponía la traición de Olañeta .a Santa Cruz, escribió a Casimiro una carta abierta en la cual le decía: "Abusando de la confianza de su tío, el general español Olañeta, quien favoreció a usted con el cargo de su Secretario, usted lo vendió vilmente a sus enemigos, y lo entregó a la muerte, haciendo usted mismo el papel de Judas político del Apostolado lo cual liquidó los últimos remanentes del poder españolen América", luego continuaba Miranda en términos aún más fuertes: "...en vista de sus subsecuentes traiciones, usted puede ser clasificado un traidor por excelencia, y un asesino". Lo comparó con Bruto (86). Casimiro no pudo responder satisfactoriamente los graves cargos de Miranda. Solamente pudo decir: "Después de la batalla de Ayacucho yo dejé honorablemente a mi tío en la villa de Paria (cerca de Oruro), a fin de unirme al general Sucre en Puno. Yo no deserté traidora e infamemente; yo lo dejé con su permiso y conocimiento explícitos, lo cual expresó él en una carta que yo supongo tener en mis archivos y la cual publiqué en 1826 a fin de contestar cargos similares (87). Casimiro dijo esto en su Exposición de 1828, de la cual sólo dos copias una completa y otra incompleta existen hoy en la Biblioteca Nacional de Bolivia. Cuando René-Moreno escribió su monografía sobre Casimiro Olañeta conoció únicamente la copia incompleta la cual le pertenecía. Escribió entonces: "La carta mencionada no. parece en ninguna de Las ocho páginas (de la Exposición) que en este momento tengo en mi delante (88). Casimiro no publicó esta carta en su Exposición de 1826. En parte alguna de las doce páginas está la carta, o siquiera una mención de ella. Cuando Casimiro escribió que pensaba que tenía en sus archivos, estaba haciendo su usual defensa documentada sin documentos".

Alvarado y Lanza desenmascararon a Casimiro en 1825, pero Sucre necesitaba al joven Olañeta en su próxima campaña. El ecuatoriano Miranda, el guatemalteco Antonio José lrisari, y el chileno Juan García del Río, también desenmascararon al poderoso político boliviano (89). René Moreno esbozó fragmentariamente la verdadera carrera de este hombre en páginas aún inéditas. En prensa clasificó a Olañeta como "perverso" (90). Los historiadores bolivianos que continuaron glorificando a Casimiro Olañeta están ejemplificados por un biógrafo quien escribe que el nombre de Casimiro Olañeta significa "libertad, justicia, desinterés, patriotismo, acción y fuego" (91). Sólo el historiador boliviano contemporáneo, Humberto Vásquez-Machicado, ha colocado a este hombre glorificado en su perspectiva apropiada; él sostiene que "el mito de Olañeta debe ser revisado, reducido a su verdadero lugar, función y tamaño... Debemos echar por tierra este absurdo histórico y tejámoslo con el hilo real de la verdad positiva".

Sucre y Casimiro Olañeta estaban prontos para marchar a Charcas para vencer al general Pedro Antonio de Olañeta y luego reorganizar Charcas. Pero, ¿quién estaba en trance de ser el padre de una nueva nación: Antonio José de Sucre o José Casimiro Olañeta?

CAPITULO VIII

DE PUNO A CHEQUELTE

Aún antes de que Casimiro Olañeta se hubiese unido al Mariscal Sucre en Puno, a medio día del 3 de febrero de 1825, el comandante dl Ejército Unido de liberación había llegado a la conclusión de que había pequeña probabilidad de elección como no sea movilizar su ejército hacia el Alto Perú y combatir al General separatista. El 19 de enero, Sucre había decidido dejar el Cuzco y avanzar con su ejército hacia el Alto Perú en formación de campaña (1). Esta súbita decisión había sido tomada en vista de la evidencia acumulada de que el general Olañeta no iba a entrar en razones. El Mariscal había leído las proclamas bélicas del general Olañeta al pueblo de los Perús y a su propio ejército; había sido informado de las cartas a Pío Tristán y otras comunicaciones que había escrito Olañeta a varios destinatarios españoles en sentido de que el quedaba fuera y rehusaba aceptar la capitulación de Ayacucho, incitándoles a combatir (2). Luego recibió la pérfida carta de Casimiro Olañeta, en la cual el joven informaba a Sucre de las reales intenciones de su tío, para ganar tiempo a objeto de fortalecer el ejército separatista para el ataque eventual sobre los patriotas. Naturalmente estas comunicaciones arrojaron nueva luz sobre la extraña conducta del general Olañeta. Pero lo que puso furioso a Sucre" más que otra cosa fue que el general español había despachado al coronel Valdés, alias Barbarucho, a un raid a la provincia de Puno, cruzando el río Desaguadero, a fin de tomar cincuenta mil pesos de tributo en dinero. Aparentemente Barbarucho fracasó en este temerario intento.

El mariscal Sucre se sentía poco dispuesto a dejar pasar este acto de provocación sin informar a Olañeta de su descontento. En su camino desde Cuzco a Puno, en la pequeña villa de Santa Rosa, escribió a Olañeta una carta fuerte, que importaba un ultimátum. Decía al General rebelde que había tenido confianza en su buena fe, por cuanto no había protegido la frontera del Desaguadero, Sucre manifestó a Olañeta que estuvo sorprendido e indignado, cuando fue informado del raid del coronel Valdés. Agregaba que estaba "penoso de usar nuestras armas contra soldados a quienes he ofrecido compartirles nuestros laureles". El Mariscal no cerraba aún la puerta completamente y no hacía de esta carta una declaración de guerra. Expresaba al General español que él aún deseaba olvidar todos los pasados abusos y ofrecerle paz y amistad una vez más. Pero si el general Olañeta no deseaba aceptar este ofrecimiento, el "rayo de Ayacucho pondrá terror entre los ingratos". Sucre daba a Olañeta doce días para tomar una resolución, pero le pedía evacuar La Paz y Oruro y concentrar su ejército en Potosí, mientras la unidad bolivariana ocuparía el norte de Charcas. Después, una asamblea del pueblo de Charcas decidiría acerca del futuro de las provincias. Terminaba su carta, avisando al General que el Ejército Unido había comenzado su avance (4).

Pero la carta del Mariscal Sucre fue ignorada y el general Olañeta nunca le dio respuesta. Estaba acosado por problemas aún 'más apremiantes que el avance del ejército bolivariano. Su propio régimen estaba comenzando a desmoronarse. Casimiro Olañeta, su sobrino y Secretario, a quien él había querido tanto, había tejido un cuidadoso plan de subversión; y al comenzar la mañana del14 de enero, cuatro días antes de que Sucre enviara su declaración de guerra condicionada, la

guarnición .realista de Cochabamba se rebeló y proclamó la causa de la independencia arrestando a aquellos que querían permanecer fieles. El comandante tránsfuga de la rebelión de Cochabamba, era el coronel Antonio Saturnino Sánchez, quien dijo que había decidido unirse ala "sagrada causa de nuestra libertad". Inmediatamente .los recientemente convertidos patriotas, quienes habían .llegado de improviso a gustar del principio de libertad e independencia, organizaron un ejército revolucionario y estuvieron prontos a avanzar al este y sud desde Cochabamba (5). El Mariscal recibió la buena noticia el 16 de enero, e inmediatamente despachó otra carta al General rebelde, diciéndole que ésta era una prueba concluyente de que el pueblo del Alto Perú, así como el propio ejército de Olañeta, estaban mas que deseosos de unirse a los patriotas. El esperaba que el general Olañeta comprendiera la futilidad de continuar oponiéndose a la generosa oferta de los patriotas, y reiteraba el deseo de que el General se uniera al ejército de la libertad. Al mismo tiempo encarecía a Olañeta no emprender un movimiento punitivo contra Cochabamba (6).

El mariscal Sucre esperaba que Olañeta evacuara La Paz en vista de los acontecimientos de Cochabamba (7), Comprendiendo eso el enemigo de Cochabamba lo flanquearía, y esto es precisamente lo que hizo. El 28 de enero el ejército separatista español partió a prisa desde La Paz, tomando el camino a Oruro. Al día siguiente el líder guerrillero Lanza, con su unidad de Ayopaya, entró a La Paz y proclamó la causa de la independencia (8).El General rebelde estaba retirándose velozmente con una fuerza de entre mil y mil quinientos hombres (9), perdiendo cerca de trescientos soldados que desertaron (10). Olañeta tuvo que pasar de largo Oruro debido a que el tránsfuga guerrillero, coronel Arraya, se había pronunciado por la causa bolivariana y quería detener al General español en las afueras de la ciudad.. Olañeta y Barbarucho pudieron evitar a Arraya, Fue Casimiro Olañeta quien había convencido a Arraya, antes de partir para Puno, para rebelarse en el momento propicio. Pero Arraya erró su oportunidad de prender a Olañeta (11). El general español marchó de prisa al sud a fin de ponerse a salvo en la fortaleza de Potosí. Allí se detuvo y estuvo listo para reorganizar su diezmado ejército. Barbarucho y el coronel Medinaceli, en quienes él confiaba, permanecieron a su lado. Pero Medinaceli estaba trabajando mano a mano con Casimiro y estaba-esperando la oportunidad que Arraya había perdido. Barbarucho no podía ser comprado, y fue leal hasta el último (12).

En vista de la retirada del general Olañeta al sud de Charcas, el mariscal Sucre avanzó despacio con su ejército libertador hacia el río Desaguadero: Dejó Cuzco el 19 de enero, estuvo en Sicuani el 23, y entró a Puno, la última ciudad bajoperuana antes del río, el 1° de febrero. Allí se detuvo por varios días. Dos días después, el 3 de febrero, a mediodía fue encontrado por Casimiro Olañeta y al día siguiente el ejército bolivariano partió para La Paz. El 4 de febrero el ejército estaba en la pequeña villa de Acora en las orillas del Lago Titicaca. Al día siguiente las tropas que avanzaban acamparon en llave y luego continuaron su marcha bajo torrencial lluvia. Aun así era una marcha victoriosa. En las villas densamente pobladas a lo largo de las orillas del lago, el ejército fue recibido con calurosa simpatía. Cada una de estas villas indígenas había erigido arcos triunfales y los habitantes con $US coloridas vestimentas, rodeaban al ejército bolivariano, entonando alegres canciones y danzando al ritmo de la música aymara. Casimiro Olañeta estaba

orgullosamente montado cerca del adorado joven Mariscal. El 6 de febrero, el ejército cruzó el río Desaguadero en las delicadas pero elegantemente construidas balsas de caña de totora. Luego el Mariscal ordenó alto, de modo que pudiera ver pausadamente las ruinas de Tiahuanacu. Finalmente, en Laja estaba esperando una delegación de distinguidos ciudadanos de La Paz para saludar al Mariscal. A medida que se aproximaba a La Paz encontraba más y más gente que había hecho a pie todo el camino desde la ciudad, llena de curiosidad, para ver al ejército que avanzaba, El 7 de febrero el ejército bolivariano llegó a las afueras de La Paz, viendo desde el frío Alto la ciudad descansando abajo, en la hoyada. Todos quedaron maravillados por la fantástica vista, especialmente por la majestuosa belleza del Illimani, eternamente cubierto de nieve y dominando, poderosamente sobre el cañón al fondo del cual se .encuentra La Paz. El ejército fue recibido a tronadoramente y el camino que baja desde el Alto hasta el centro de la ciudad, estaba marcado con arcos triunfales. Desde los balcones de las calles principales colgaban suntuosas tapicerías. En la plaza principal el joven Mariscal rodeado por bellas damas, escuchó largos elogios. El modesto Sucre sonreía sonrojándose. Solamente el pueblo de Quito: después de su victoria de Pichincha, le había brindado una bienvenida similar, pero entonces había tenido que compartir la bienvenida con Bolívar, quien nunca fue tan modesto al gozar estas veneraciones. Aun los duros guerrilleros veteranos de la republiqueta de Ayopaya participaron en la bienvenida al ejército bolivariano. Durante la noche y todo el siguiente día, el Mariscal y sus oficiales fueron agasajados con muchos banquetes y fiestas (13). Después que colmaron las festividades, el 9 de febrero de 1825, el mariscal Sucre, como comandante del Ejército Unido de liberación; emitió su famoso decreto que es la verdadera piedra angular de la independencia de Bolivia. Comenzaba expresando al pueblo de Charcas que el propósito de la entrada del ejército bolivariano al Alto Perú fue libertarlo del dominio español, pero bajo ninguna circunstancia inter-Venir en los asuntos de las provincias. El decreto enfatizaba que era necesaria que las provincias fueran gobernadas por alguna autoridad. Afirmaba que el Alto Perú había pertenecido al Virreinato de Buenos Aires, pero que esta región carecía en esos momentos de un gobierno que fuera representativo de todas sus provincias, y por tanto los distritos interiores no tenían posibilidad de reintegrarse a Buenos Aires. El decreto explicaba que cualquier solución final, debería estar basada en un entendimiento de las provincias de Charcas con el gobierno del Bajo Perú y también con cualquier gobierno que hubiera en el Río de la Plata. Debido a todas estas complicaciones el Alto Perú debería estar bajo la autoridad del comando del Ejército Unido de liberación, hasta que una asamblea legalmente elegida por los altoperuano hubiera decidido lo que las provincias quisieran hacer. Sucre ordenó que esta asamblea inicie sus deliberaciones el 29 de abril en Oruro. El ejército de liberación aceptaría la resolución de este cuerpo. El comandante prohibió estrictamente cualquier intervención de este ejército en los preparativos dé la Asamblea. Eran siete artículos detallando el procedimiento de elección de los diputados al Congreso. El decreto fue firmado por Antonio José de Sucre y Agustín Geraldino, su Secretario personal, en La Paz el 9 de febrero de 1825 (14). Ha pasado a los anales de la historia como el decreto del 9 de febrero. Este fue, después, el documento básico del cual surgió la Asamblea que declaró la independencia del Alto Perú (15).

Como el decreto fue firmado por Sucre y elaborado sin el conocimiento de Bolívar, el Mariscal podía ser llamado el padre de Bolivia Pero los historiadores bolivianos así como también los extranjeros, suponen que el autor real del decreto fue Casimiro Olañeta. Se ha dicho que Casimiro, tan pronto como se unió a Sucre en Puno lo convenció para escribir este decreto (16). Urcullu, el cronista y asociado de Casimiro, fue el primero en atribuir a Casimiro el carácter de autor del decreto (17). Debido a que fue inspiración de Olañeta la redacción del famoso decreto de 9 de febrero, este político altoperuano es considerado hoy como padre de Bolivia. Casimiro Olañeta mismo escribió que, "En Acora (la aldea del lago Titicaca) yo inspiré al gran filósofo y mariscal Sucre, la idea de independencia de las provincias del Alto Perú, Y la fundación de una nueva república, la cual debería ser llamada Boliviana por la Asamblea Deliberante, a la cual yo pertenecí" (18). Estas pretensiones podían, naturalmente, tener sentido en vista de la habilidad de intriga y conspiración de Olañeta y la promulgación del decreto podría ser el lógico resultado final de su gran intriga. Si Casimiro ha sido capaz de convencer a su tío para rebelarse y conducir a la ruina la causa española contra fuertes prejuicios, como Casimiro afirmó: le ha sido fácil trabajar para "inspirar" al joven Mariscal., quién estaba entonces en duda acerca de qué hacer con las provincias interiores.

Pero probablemente este decreto fue escrito por el Mariscal Sucre solo, y fue producto de su propio juicio. René Moreno en su ensayo inédito sobre Casimiro Olañeta ha supuesto que él pudiera haberlo escrito o inspirado, Humberto Vásquez-Machicado, usando el ensayo de René Moreno, elaboró y amplió su tesis (19). Pero ningún autor tiene prueba concluyente. Ambos escritores basaron sus deducciones mas sobre un-estudio de las cartas íntimas de Sucre a Bolívar, en las cuales es aparente que antes de la llegada del mariscal a Puno, él ya había llegado a la conclusión de que el Alto Perú deseaba ser de sí mismo, y que por ello una asamblea debía decidir esta cuestión. Podría destacarse que en el ultimátum de Santa Rosa el Mariscal pidió al General rebelde retirarse a Potosí, expresando que una asamblea decidiría el futuro de las provincias de Charcas. Las cartas de Sucre muestran que él concibió por sí mismo la idea de una asamblea, antes de llegar a Puno el 1º de febrero de 1825. Además, por una fuente recientemente publicada, no disponible para René Moreno y Vásquez Machicado, se puede demostrar definitivamente, por un simple proceso de cronología, que Casimiro Olañeta no tuvo nada que hacer con el decreto de 9 de febrero.

Puede establecerse que Sucre terminó el decreto en la noche del 2 de febrero en Puno, porque el mariscal escribió el 3 de febrero a su amigo y superior, Bolívar: "anoche, pensando acerca de los asuntos del Alto Perú, yo arregle las ideas en el adjunto decreto a ser publicado a mi arribo a La Paz, si entonces parece factible" (20). El Mariscal dice así específicamente que él escribió el decreto la noche antes, febrero 2, y estaba enviando una copia a Bolívar. Urcullu supone que Casimiro Olañeta llegó a Puno el 1° de febrero, y por esta referencia casi todos tos historiadores bolivianos y el peruano Paz Soldán, han dicho que Olañeta sé unió a Sucre el primero del mes (21). En ausencia de otra indicación definitiva, René Moreno y Vásquez Machicado aceptan esta fecha. Si Olañeta estuvo con el Mariscal el 1°, entonces sería muy concebible que él todavía pudiera haber inspirado el decreto, aun tomando en consideración las primeras ideas de Sucre.

Entonces acá descansa la debilidad de la deducción de Rene Moreno-Vásquez Machicado. ¿Pero si Casimiro llegó a Puno el día 1°, dónde está la prueba? Sucre nunca específico la fecha exacta de cuando se le unió el joven; el Secretario del Mariscal, Rey de Castro, no cita una fecha y tampoco lo hace el Coronel Burdett O'Connor, quien estuvo con Sucre. Fue el general Alvarado quien dio más detalles que cualquier otro acerca de la llegada de Casimiro a Puno. Deberá destacarse el hecho de que cuando Alvarado partió de Puno para su viaje a la Argentina, encontró a Casimiro Olañeta alrededor de diez millas cerca de la ciudad, cuando éste iba hacia Puno para unirse a Sucre. Pero éste, en su carta del 3 de febrero, la misma en la cual "incluyó una copia del decreto para Bolívar, escribió al Libertador que "Alvarado ha partido esta mañana de aquí" (22). Parece entonces, que Alvarado partió de Puno la mañana del 3 de febrero y que después de cabalgar tres leguas (cerca de diez millas), encontr6.a Casimiro, quien estaba en camino para reunirse con Sucre. Alvarado probablemente encontró a Olañeta al final de la mañana y para entonces. Casimiro aún tenía que caminar o cabalgar diez millas más. Por consiguiente pudo haber llegado a Puno alrededor de mediodía del3 de febrero. Si este es el caso, Casimiro Olañeta estaba aún presente en el momento en que fue escrito el decreto. Este había sido ya redactado la noche antes de su llegada a Puno, cuando él y Sucre se reunieron por primera vez (23).

Sucre dijo que él había tenido una charla prolongada con Casimiro Olañeta, el 3 de febrero: lo cual coincide con la fecha de su llegada (24). Lo que Olañeta le dijo acerca de los deseos de Charcas para ser independiente, en este día, permanece como materia de especulación. Sucre no hizo mensión ninguna específicamente. Casimiro pudo haberlo hecho, pero al mismo tiempo no es probable que Sucre, quien precisamente se había encontrado recién con el joven; le mostrara la redacción del decreto que había escrito la noche anterior. El 4 de febrero el ejército estaba en la pequeña aldea de Acora, y nuevamente Sucre y Casimiro tuvieron una larga conferencia acerca del problema del Alto Perú. Casimiro dijo a Sucre de acuerdo con una carta de Sucre a Bolívar, que el pueblo de Charcas había llegado a odiar a las Provincias Unidas y que sería muy difícil unir las provincias interiores a Buenos Aires. Casimiro insistió en que el Alto Perú quería, sea la independencia, sea la unión con el Bajo Perú, pero él pensaba que los hombres de juicio en Charcas, desearían unirse al bajo Perú si, la capital fuese Cuzco (25). Esto, más o menos, coincide con lo que Olañeta mismo escribió cuando dijo que él influyó sobre Sucre en Acora. Olañeta fue exacto en el hecho de que él y Sucre debatieron la cuestión de Charcas seria y extensamente en la aldea de Acora. Y Olañeta escribió esto en 1839, lo cual significa que recordaba muy bien esta aldea catorce años después, probablemente debido a la seria discusión que ellos tuvieron ese día (26)

Cuando el 9 de febrero Sucre publicó su decreto, Olañeta naturalmente supuso que la conversación en Acora había sido la base para el decreto. Parece que ambos, Sucre y Olañeta, tuvieron la misma idea de otorgar independencia al Alto Perú. Naturalmente, la adhesión de Olañeta a esta proposición estuvo motivada por ambiciones personales; Sucre honestamente creyó que ésta era la solución apropiada, Aunque Sucre fue el único autor del decreto, Casimiro Olañeta era naturalmente la más poderosa personalidad en el nacimiento de Bolivia, gracias a sus magistrales intrigas en 1824 y 1825 y su gran influencia sobre la "inteligencia" altoperuana.

Ambos, Olañeta y Sucre, son los padres de la nación; el uno por sus astutas intrigas y maquinaciones, el otro por su honesta, fuerte y clara política. Pero antes de que el decreto pudiera ser cumplido, el ejército del general Olañeta tenía que ser derrotado.

El general Olañeta permaneció en Potosí mientras Sucre continuaba en La Paz sentando las bases para la fundación de una Charcas independiente. La tensión entre los dos ejércitos opuestos había sido bastante relajada. El Mariscal no tenía prisa y estaba esperando que el ejército separatista fuera al colapso por si mismo, evitando por consiguiente inútil derramamiento de sangre. El Mariscal estaba profundamente preocupado acerca de la impaciencia de los nuevos patriotas de Cochabamba para marchar contra Olañeta, vía Chuquisaca. Manifestó a Bolívar que si este contingente cochabambino chocara con Olañeta, podría ser derrotado, y en adición, "uno nunca debe confiar en un contingente que ha desertado". Sucre se sintió completamente aliviado cuando las tropas de Cochabamba dieron vuelta y regresaron a la ciudad (27). El nuevo Comandante de Oruro, coronel Carlos María Ortega: tomando las cosas en sus propias manos, había amenazado a Olañeta escribiéndole una carta fuerte. Cuando Sucre fue informado del hecho, reprendió ásperamente a Ortega. Pero el coronel continuó con su insubordinación, demostrando antipatía por la política de moderación De Sucre. El Mariscal le escribió una carta muy dura, y llamó a Ortega oficial "insolente". Dijo al Coronel: “Yo no sé dónde ha aprendido usted a ser desordenado. En los últimos días he sido informado que usted ha estado haciendo muchas ostentaciones y yo estoy cansado de ello... Yo quiero más exactitud, menos muestra de autoridad y ruido, en aquello en que usted está empeñado" (28).

EI Mariscal era extremadamente escrupuloso y exigente de que el Ejército Unido se comportara con propiedad; él quería que fuese un modelo de buena conducta y organización. Dio órdenes estrictas para que pudiera obtenerse una armonía perfecta entre las tropas y el pueblo de Charcas. Amenazó con que cualquier soldado u oficial que abusara del pueblo podía ser "severamente castigado y aún condenado a muerte". Dijo a sus oficiales que cuando ellos viajasen jamás deberían pedir o exigir ayuda del pueblo, excepto de aquello especificado en sus órdenes de viaje. Si cualquier soldado u oficial abusaba de su autoridad las municipalidades deberían ponerle un par de grillos y mandarlo derecho al cuartel general superior del Ejército Unido. El Mariscal estuvo también interesado respecto a un buen vestuario y alimentación para su ejército. Tan pronto como llegó a La Paz pidió que fueran hechos tres mil sobretodos confortables para el frío intenso. Determinó en una orden que "la alimentación debía ser buena, abundante y nutritiva", y que aún los "caballos deberían ser tratados con gran cuidado y especial limpieza" (29l. El Mariscal quería ver que el ejército de liberación fuera digno de este título. Pero sobre todo, Sucre quería evitar mayor derramamiento de sangre. Su frase favorita era que deseaba economizar sangre americana y que cualquiera que salvara "aunque sea una sola gota de sangre americana" habría rendido un "importante servicio a la humanidad" (30). Con esto en mente, dirigió cartas, prácticamente a todos los oficiales del ejército del general Olañeta, ofreciéndoles toda clase de garantías y posiciones con sus mismos grados en el Ejército Unido de liberación.

Entretanto Casimiro Olañeta estaba trabajando activamente desde su escritorio, intentando persuadir a muchos de los amigos realistas altoperuano a desertar de la causa de su tío. La

moderación y corrección de Sucre y la habilidad de Olañeta para intrigar, era una perfecta combinación exitosa. El 12 de febrero la guarnición realista de la rica villa de Valle Grande, perteneciente a la unidad de Aguilera, se unió al ejército de Sucre (31). El Mariscal había lisonjeado a Aguilera en tres largas y detalladas cartas, pero Aguilera estaba indeciso (32). Guando desertó Valle Grande, Aguilera se rindió a los oficiales recientemente convertidos á la causa patriota, quienes lo enviaron como prisionero a La Paz (33). El 14 de febrero la guarnición de la ciudad de Santa Cruz siguió el ejemplo de Valle Grande (34), se unió al ejército bolivariano. Debe aclararse que Aguilera no cambió de bandera, pero se rindió. El 22 de febrero el coronel separatista, Francisco López, Comandante de Chuquisaca, defeccionó a Sucre (35). Este acontecimiento hizo al Mariscal extremadamente feliz, como que ocurrió en la capital. Expidió rápidamente una carta de congratulación a López, diciéndole: "el ejército de liberación y yo, damos a usted gracias por haberse unido a nuestras filas". Al mismo tiempo ordenó a López vigilar que el general Olañeta no intentara marchar al este con la intención de escapar al Brasil. También escribió a López previniéndole moderar su entusiasmo y no marchar sobre Potosí a luchar contra Olañeta, sino más bien permanecer en Chuquisaca (36).

El general Olañeta esperó atentamente en Potosí para ver lo que Sucre haría, y cuando intentaría marchar sobre Potosí. Despachó al audaz Barbarucho a través de la zona montañosa del Altiplano para obtener información acerca del Ejército Unido. También convocó a un Consejo de Guerra de sus oficiales de confianza incluyendo al malicioso Medinaceli. La primera decisión a tomar en el Consejo de Guerra era si había que rendirse o luchar hasta lo último. Ninguno quiso rendirse excepto el coronel José de Mendizábal; todos querían seguir luchando hasta el último y, en caso de derrota final, evitar caer en manos de Sucre o de los renegados (37).Medinaceli, quien estaba en comunicación con Casimiro, estaba aún esperando el momento oportuno para aprehender al General y entregarlo a Sucre. En la sesión del consejo insistió vociferando para pelear hasta el último hombre. El general Olañeta no estaba advertido de la traición de Medinaceli. Si el ejército sufría un colapso total, él quería llegar hasta el campamento de Arenales, el antiguo veterano patriota, era un amigo personal de Olañeta (39). El hogar de Olañeta estaba en Salta; además de su mujer, tenía allí varios amigos. El general estaba dispuesto a mantenerse hasta lo último, y luego ir solo a buscar a Arenales.

Una de las primeras cosas que hizo el general Olañeta en Potosí fue emitir otra proclama, intentando crear la impresión de que no había cooperado con Bolívar. El Libertador había publicado la primera carta de Olañeta escrita en Oruro el 2 de octubre, en la cual el gen- eral separatista demostraba simpatía con la causa bolivariana. El General acusaba ahora a Bolívar de haber hecho cambios en la carta de modo que él, general Olañeta, aparecía como habiendo trabajado en asociación con el Libertador. Sin embargo, parece que la versión publicada por Bolívar era la correcta, y que Olañeta era el que había cambiado la carta (40). Olañeta publicó la versión de Bolívar en la proclama y en seguida, la suya propia (41). En el original, la carta estaba dirigida a "Simón Bolívar, el Libertador de Colombia y Dictador del Perú", pero en la carta revisada se lee solamente "General Simón Bolívar". En la versión de Olañeta, muchas sentencias y frases originales como "mi amor por el Rey de España", y "dignidad del trono" están agregadas

En la versión de Bolívar, Olañeta escribió que él pensaba que "un sólido sistema" era la solución apropiada para todos los problemas de América; el general separatista cambió esto para decir que el "sistema monárquico" era el único en que él creía. Y la sentencia final que el General Olañeta escribió en gran estilo. "Yo deseo que nosotros podamos hacer uniformes nuestros sentimientos, y dar un día de regocijo a América y a la humanidad", fue cambiada en "... dar un día de regocijo a España y América y a la humanidad" (42). El general había dado un significado completamente diferente a la carta mediante pocos cambios y adiciones. En octubre el General había negociado con el Libertador porque él quería minar la causa de los constitucionalistas, a quienes odiaba. Después esta carta era embarazosa para él que el odiado trío. La Serna, Canterac y Valdés, había sido eliminado. Ahora" quería negar cualquier prueba de simpatía con Bolívar.

En sí misma, la proclama del general Olañeta era de pequeña importancia, excepto para demostrar que el General estaba determinado a combatir al ejército bolivariano con la misma intensidad con que combatió al ejército constitucionalista. Él no quería economizar cualquier medio, aún deshonesto, para perjudicar al enemigo. Cuando su ejército estaba en una situación inferior a la poderosa unidad de Sucre y la victoria estaba fuera de duda, decidió aprobar métodos terroristas y a un envenenar al mariscal Sucre. Después de una larga búsqueda del hombre apropiado para emprender esta desagradable tarea, localizó finalmente a un suizo, soldado mercenario y aventurero que había combatido con la unidad guerrillera de Lanza (43). El nombre de este hombre era Paul Ecles; tenía alrededor de cuarenta años, era completamente analfabeto, alto, robusto y rubio (44),naturalmente, un raro espécimen en aquellas regiones. Ecles estaba deseoso de emprender la misión. Fue provisto con algún veneno de arsénico en una cápsula pequeña y se proponía hacer su camino al cuartel general bolivariano, y luego en un momento apropiado deslizarse a la cocina y dejar caer la cápsula en la olla en la cual estuviera hirviendo el chocolate para ser servido a Sucre. El Mariscal era conocido como que gustaba del chocolate y lo consumía regularmente en cada comida. Ecles fue también encargado de intentar el envenenamiento del excomandante general Lanza (45) Una vez que obtuviese su principal propósito de matar al Mariscal, debía cobrar de algunos españoles de La Paz su recompensa de diez Y seis mil pesos. Pero en casó de que Ecles fracasara, el General tenía aún otra persona en perspectiva, a quien podría persuadir, por otros diez y seis mil pesos, que matara a Sucre (46). Ecles partió para su misión y tomo la ruta de Oruro. Que ventaja podría ganar el general Olañeta al a asesinar a Sucre y Lanza, es apenas inteligible, excepto que el General español quería caer en la derrota causando tanto daños y molestias como fuesen posibles.

A mediados de marzo el Mariscal considero que estaba preparado para movilizar su ejercito hacia Potosí. En más de un mes en La Paz había reorganizado cuidadosa y diligentemente su Ejercito Unido. Desde su entrada al Alto Perú se habían agregado a sus efectivos mil ochocientos altoperuanos, todos ellos desde las unidades que habían desertado del general Olañeta. Sucre comandaba ahora seis mil cien hombres, en tanto que a Olañeta habían quedado solamente mil trescientos. La caballería bolivariana sobrepasaba en número a los separatistas por seis a uno (47). Las instrucciones precisas de Sucre a todos los comandantes durante los meses de febrero y marzo muestran que él quería marchar sobre Potosí con un poderoso ejército y

forzar al General español a evacuar la ciudad sin batalla, impresionado con el poderío superior del Ejército Unido. Finalmente, después de muchos días de demora, el ejército dejó La Paz el 12 de marzo para dirigirse a Oruro, donde el coronel Ortega había reunido tres mil soldados (48). El Mariscal dejó la división colombiana en La Paz para permanecer en descanso, dada la pesada campaña en el Bajo Perú, solamente las unidades peruanas y las nuevas de Charcas fueron llamadas a avanzar sobre Olañeta, y el tenaz pero extravagante irlandés Burdett O'Connor fue puesto a cargo de este ejército peruano combinado.

El Comandante irlandés inicio la marcha a Oruro en tanto que el Mariscal acompañado por los dos caras Casimiro Olañeta y Mariano Calvimontes, seguían a distancia. En la villa altiplánica de Ayoyoayo, Sucre casi fue muerto, cuando su caballo tropezó y cayó, aplastando por poco a su jinete (49). Afortunadamente, el Mariscal solamente se rompió su mano izquierda. Cuando O'Connor llegó a Oruro el 14 de marzo, un día antes que Sucre, se encontró con un hombre extraño, alto, rubio, en una casaca militar, el cual no podía hablar español inglés, pero quien dio a O'Connor una pequeña cápsula y algunos documentos firmados por el general Olañeta. O'Connor, en su sorpresa, después de haber leído cuidadosamente las cartas, comprendió que ellas eran instrucciones para envenenar al mariscal Sucre y al general Lanza, más cartas dirigidas a cuatro españoles en La Paz, para pagar la recompensa después de la muerte de Sucre. El soldado rubio, era naturalmente Ecles, quien se había arrepentido de su acción y decidió entregarse. El Comandante irlandés transmitió la noticia a Sucre, quien inmediatamente ordenó a Casimiro Olañeta y O'Connor sometieran a Ecles a un largo interrogatorio a fin de obtener más detalles, Ecles actuó confusamente; él podía hablar sólo alemán, y sus interrogadores no pudieron localizar a nadie que hablara ese idioma. Sucre decidió hacer entender a Ecles que él debía abandonar los Perús inmediatamente y regresar a su país. El Mariscal le dio suficiente dinero para hacer el camino de regreso á Suiza (50). Al mismo tiempo escribió a La. Paz, ordenando el arresto de los cuatro españoles (51). Pero Sucre quedó extremadamente perturbado por el asunto de Ecles y escribió una carta a Olañeta diciendo: "Es imposible creer que un hombre tal como usted que hace ostentación de principios morales y religiosos pueda siquiera pensar en tan 'horrible intento.. Tal crimen solamente puede encontrarse en un corazón diabólico y corrompido y hablando francamente, yo nunca pensé que usted fuera capaz de esto". Luego, Sucre advirtió a Olañeta que él había dado órdenes estrictas de que si cualquier oficial del Ejército Unido fuere asesinado o envenenado, tomaría rehenes españoles y los pondría frente a un pelotón de fusilamiento. (52).

El 18 de marzo de 1825, el poderoso Ejército Unido dejó Oruro, hacia sus grandes objetivos: Potosí y el general Olañeta. Pero antes de la partida, el Mariscal ordenó a uno de sus oficiales de Estado Mayor de la guarnición de Oruro, ir en busca de una casa espaciosa con una sala grande en la cual pudieran tener lugar las reuniones de la futura Asamblea de los diputados de Charcas quienes deberían decidir el futuro de las provincias del Alto Perú, Sucre dijo que este lugar debería ser "limpio y decente" (53). El Mariscal intentó realizar un movimiento flanqueante para tomar la ruta de Chuquisaca y ocupar la capital antes que Potosí; si esto resultara necesario. En e te camino quiso forzar al General español a evacuar Potosí y retirarse al sud en vez de ir hacia el este, o sea

hacia el Brasil. Desde Chuquisaca Sucre pensó que podría marchar al sud más rápidamente sobre mejores caminos que Olañeta, y por tanto, cortarle la retirada (54). Sin embargo; dijo que este era uh plan flexible y dependiente de los movimientos de Olañeta y que tomaría su decisión final de si marchar directamente a Potosí o ir vía Chuquisaca una vez que hubiera cruzado la cordillera y llegando a Villpapugio. Escribió al Comandante de Chuquisaca, coronel López, que si Olañeta partiera para la capital él evacuara la ciudad antes que arriesgar una batalla (55). EI ejército bolivariano avanzó sobre las alturas del Altiplano a lo largo de las playas del Lago Poopó e hizo su primera parada en Challapata. Aquí el coronel O'Connor permaneció más tiempo que Sucre a fin de integrar una nueva unidad altoperuana. Sucre y Casimiro Olañeta iban adelante hacia la próxima villa de: Condo, a ochenta y cinco millas de Oruro y la última parada antes de cruzar la Cordillera de los Frailes. En Condo la mayoría de las unidades del ejército debía concentrarse para una revista final y luego comenzar su poderoso empuje hacia Chuquisaca y Potosí (56).

En el camino de Challapata a Condo sobre el seco y desértico Altiplano, con silbantes vientos y punzante frío, tuvo lugar una seria conversación entre Sucre y Casimiro acerca del futuro de Charcas. Lo que sé dijo permanece en asunto de especulación. Probablemente Casimiro, en vista de un conocimiento más estrecho que antes con Sucre, sintió más confianza e insistió sobre la necesidad de hacer las provincias de Charcas, independientes de Argentina y Bajo Perú. En Acora Olañeta había dado la impresión de que el Alto Perú podía desear unirse con el Bajo Perú, pero ahora subestimó esta solución cada vez más. Es posible que Sucre haya escuchado atentamente, pero permaneció silencioso y dejó la decisión final a la futura asamblea convocada por él. Pero entonces, aunque este cuerpo declarara la independencia, ésta no sería efectiva hasta que la aprobación de las Provincias-Unidas y el Bajo Perú fuere otorgada de acuerdo a las estipulaciones del decreto del 9 de febrero. Existían tres soberanías en conflicto en Charcas en 1825: primera, los deseos del Alto Perú; segunda, el Congreso del Bajo Perú, y tercera, el Congreso de las Provincias Unidas (57). Aún una cuarta podía ser agregada, el deseo del Ejército Unido de liberación comandado por Sucre (58). Quizás Olañeta pidió a Sucre que interviniera en las futuras deliberaciones del Congreso del Alto Perú y pusiera su peso a favor de la independencia o usara el ejército de liberación para oponerse a los alegatos de soberanía por parte de Argentina y Bajo Perú sobre Charcas. Indudablemente, el Mariscal rehusó políticamente tan drástica acción y quiso dejar sin modificación la ambigüedad del decreto de 9 de febrero. Todo esto es pura especulación; lo único evidente es que tuvo lugar una charla importante sobre el camino de Challapata a Condo, y que Casimiro Olañeta estaba turbado; él quizo dramatizar la necesidad de un Alto Perú independiente. Se separó del lado de Sucre, refrenó su caballo en círculo y galopó de regreso hacia Challapata.

Después de haber terminado su tarea administrativa en Challapata, O'Connor dejó la villa para unirse con él Mariscal. Para su sorpresa encontró a Casimiro Olañeta sobre el camino, solo, esperándolo. Casimiro corrió hacia el Coronel y le dijo que deseaba hablar con él y preguntarle un asunto O'Connor, siempre amistoso y afable, estaba bastante contento sólo por tener a Casimiro Olañeta montado a su lado sobre la huella polvorienta del camino. Casimiro dijo al irlandés que él

y Sucre habían conversado acerca del futuro de Charcas y el decreto del 9 de febrero, y si las provincias deberían unirse a la Argentina o Bajo Perú o ser independientes. Después de esto Casimiro, con su estruendoso entusiasmo y astutamente, preguntó a O'Connor: "Yo quiero conocer su opinión, Coronel; respecto a este asunto que es muy importante para nosotros". Casimiro tenía gran habilidad para hacer- creer a otra persona en el momento preciso que su juicio era vital, estimulando así su ego. O'Connor estaba satisfecho de poder expresar sus ideas a Casimiro, y afirmó que desde el momento en que él estaba activamente comprometido en esta campaña en el Alto Perú, había tenido consigo muchos mapas del país y los había estudiado cuidadosamente. Antes de venir al Alto Perú, había adquirido el conocimiento de la historia y problemas de las provincias, a fin de tener idea exacta de ellas.

Dijo a Casimiro que si el país era tan rico desde Challapata al sud, a la frontera argentina, como lo era desde el Desaguadero a Challapata, camino que él acababa de recorrer, "yo no veo por qué debe ser anexado al Bajo Perú o Argentina". O'Connor dijo que tan pronto como Casimiro oyó esta respuesta, espoleó su caballo con gran entusiasmo y galopó adelante hacia Condo.

Naturalmente, O'Connor debió haber quedado bastante sorprendido por tan singular comportamiento, pero él le dio poca importancia entonces. El Coronel irlandés llegó a Condo en la noche e inmediatamente fue a ver a Sucre a objeto de hacerle conocer su llegada. O'Connor había olvidado completamente su extraña conversación de varias horas antes eón Casimiro, pero cuando entró a la habitación todos se levantaron y corrieron a abrazar al perplejo. Coronel, llamándolo "el fundador de una nueva república" (59) Aparentemente O'Connor tomó esto como una broma y más tarde cuando sirvió a Bolivia con gran distinción (60), nunca insistió en ser llamado el inspirador de la república. Casimiro Olañeta estaba seguro de que Sucre no volvería atrás sobre la idea de consumar la independencia de Charcas, y sobre el largo camino de Puno a Potosí, el joven, más que cualquier otro, ejerció gran influencia sobre Sucre.

Este pequeño episodio de Casimiro Olañeta y el coronel irlandés, Burdett O'Connor, muestra el gran magnetismo, fervor, abierta expresión de sinceridad y entusiasmo, que Casimiro fue capaz de exhibir para convencer al Mariscal. La conversación del Altiplano indica una vez más que Casimiro y Sucre aparecen como los coautores de Bolivia.

Desde Cando el ejército comenzó á cruzar la escarpada Cordillera de los Frailes por el camino de Villcapugio, el 24 de marzo, alcanzando Lagunillas dos días después (61). Allí Sucre emitió una proclama al ejército de Olañeta, diciéndole que su comandante, general Olañeta, era un rebelde a la causa española y un traidor a la causa americana. Pidióles desertar y sumar se al ejército de liberación (62). En vista de la posibilidad de que el general Olañeta pudiera abandonar Potosí en cualquier momento, se decidió avanzar directamente sobre la Villa Imperial. En la noche del 28 de marzo e! poderoso Ejército Unido acampó en los campo de alfalfa, en las afueras de Potosí donde pastaban muchas mulas de las minas de plata. Una unidad de patrulla bajo el comando del nuevo patriota coronel Arraya, atrevióse a ingresar a la ciudad y comprobó que el general Olañeta la había evacuado con su reducido ejército a las once de aquella mañana, en un estado de completa confusión. Arraya y sus soldados, debido a lo avanzado de la hora, decidieron

acampar en medio de la plaza principal. Alrededor de cien soldados de Olañeta habían desertado y se ocultaban en la ciudad con objeto de no ir con él al sud (63). Olañeta había, tomado consigo cerca de sesenta mil pesos en oro de la Gasa de la Moneda (64). Al día siguiente todo el ejército bolivariano entró a Potosí y sus habitantes fueron tomados esta vez por sorpresa, desde que ellos no tenían información previa de la proximidad de los contingentes de Sucre. Habían perdido la oportunidad de preparar la usual grandiosa recepción para un ejército victorioso. Pero fueron rápidamente improvisadas algunas festividades en honor del joven Comandante venezolano (65)." sucre no demostró mucho entusiasmo para Potosí; pensaba que la ciudad estaba llena de godos, por eso fue frío su comportamiento (66).

Olañeta había decidido continuar la guerra y dijo a Sucre el 22 de marzo que aunque todos estuvieran en contra suya, él caería combatiendo porque su honor y su fidelidad al rey lo exigían (67). Para Olañeta existían solamente dos cosas: morir o entregarse por sí mismo a su amigo Arenales; El general español despachó a Medinaceli a la fortaleza de Cotagaita mientras él tenia al hombre lleno de recursos, Barbarucho, tomando el camino a Chuquisaca con quinientos hombres; para saquear todas las ricas villas del valle.

El fanático Coronel realista emprendió todavía uno de sus sorpresivos raids a la capital, para obtener fondos (68). Olañeta mismo dejó Potosí con cerca de cuatrocientos soldados para ocupar la próxima villa del sud, conocida como Vitichi, un centro de criadores de cabras, donde el cuero de cordobán era manufacturado por los aldeanos (69). Cerca de la abandonada mina de Lava, bien recordaba desde la guerra separatista, el General estuvo punto de ser capturado por algunos de sus desertores. Desde Vitichi despachó a su ayudante, coronel Antonio Hebia, a reforzar las tropas de Medinaceli en Cotagaita y vigilar la aproximación de la fuerza de Arenales desde Salta (70). Pero el 30 de marzo Medinaceli, finalmente, decidió que era tiempo para dar su puñalada per la espalda. Desde enero había prometido a los dos caras terminar con el General en el momento oportuno, pero por alguna razón desconocida lo había pospuesto (71). Si Medinaceli quería lograr el honor de capturar a Olañeta y entregarlo a Sucre, era ahora o nunca. En este día de marzo, Medinaceli proclamó la causa bolivariana en Cotagaita (72). Hebia quien estaba en 9amino para reforzar a Medinaceli, fue informado de la traición; en Tumusla, e inmediatamente se dio vuelta y regresó a Vitichi para consultar con Olañeta acerca de esta critica Situación. El General español decidió avanzar sobre Cotagaita para batir al traidor, mientras éste se movía hacia el norte para aprehender a Olañeta. Los ejércitos se encontraron el 1 ó de abril en la tarde, en Tumusla, una aldea situada sobre el río del mismo nombre aproximadamente setenta millas al sud de Potosí (73). Un distinguido autor escribe que Olañeta tenía setecientos hombres, mientras que Medinaceli comandaba solamente trescientos soldados, pero esta afirmación no está documentada y apenas puede ser posible (74). Olañeta fue gravemente derrotado y herido, y Medinaceli afirmó que se le rindió. Al día siguiente, 2 de abril, Medinaceli informó a Sucre en un corto mensaje, que el General había muerto de las heridas que recibió en la batalla (75). Así llegó a su fin la carrera del más grande y complejo General español quien ocasionó la ruina de la causa española en los Perús, pero rehusó venir a términos con los patriotas, prefiriendo morir por el rey.

Olañeta había enfurecido a todos, incluso al afable Sucre, quien el día de la batalla de Tumusla había dicho que el general Olañeta era "el más abominable delirio del despotismo español" (76). Un autor alemán piensa que Olañeta aun deseó conquistar toda Sud América, en tanto que un editor argentino discrepa con todo esto y dice que el General fue un "imbécil que vivió sin honor y murió sin gloria" (77). El chileno Gonzalo Bulnes, se pregunta si no será "difícil para la posteridad conceder a este hombre la rehabilitación y admiración que es debida a todos los que sirven en uno u otro campo, bajo diferentes banderas, por una gran causa o la soberanía de su patria, porque Olañeta no militó en uno u otro campo". Mariano Torrente, el mejor historiador español de la Guerra de la Independencia, dice que la trágica muerte de Olañeta es la prueba de su inocencia y que fue la infortunada víctima de consejeros maliciosos (78). El general, Olañeta nunca fue considerado un traidor a la Corte, y cuando el rey fue informado de la gran de rota de Ayacucho, nombró nuevo Virrey al general Olañeta, mediante la real cédula de 28 de mayo de 1825 (79). Durante dos meses no fu conocido en España el hecho de que el Gene(al había muerto en defensa de la corona. La gran ambición del General para llegar a ser Virrey, de la cual tan deshonestamente había sacado ventaja su sobrino, llegó finalmente a ser verdad. Esta vez la designación era genuina, pero muy tardía, porque el General ya descansaba en su tumba, probablemente en el helado campo de Tumusla (80). Fue una víctima de su fanática lealtad a la Corona y de la traición de dos altoperuano en quienes había confiado siempre: Casimiro Olañeta, el creador de Bolivia, y Carlos Medinaceli, futuro general del ejército bolivariano (81). Solamente un año más tarde, Sucre tuvo que admitir a un amigo íntimo, que Medinaceli y Arraya eran "muy mala" gente.

La batalla de Tumusla permanece aún en el misterio. Urcullu, quien estuvo en camino para hablar al general Olañeta, afirmó que solamente fue disparado un sólo tiro, por un soldado desconocido, con la intención de asesinar al General (83) La afirmación de Urcullu parece correcta, especialmente en vista de la carta lacónica de Medinaceli, que no dio detalles de la batalla, sino que decía simplemente, "la acción fue decidida a las siete horas, y el general Olañeta había muerto justamente ese momento (abril)" (84). ¿Dónde están los términos de rendición y el número de los soldados que perecieron en la batalla? Jamás los elaboró Medinaceli y Sánchez de Velasco otro cronista de esta guerra y probablemente un testigo, dijo que Sucre, cuando informó de la muerte de Olañeta, quedó molesto y sospechó algún juego sucio (85).

Tan pronto como el mariscal Sucre entró a Potosí, habló con Urcullu, quien probablemente había venido desde Chuquisaca (86). Durante la invasión del ejército bolivariano, Urcullu había tomado exteriormente una acción neutral, pero había mantenido buenas relaciones con el general Olañeta, quien confiaba en él hasta el último y descansaba fuertemente en su consejo (87). Al mismo tiempo; estaba en íntimo contacto con Casimiro Olañeta y los tránsfugas de Chuquisaca. Sucre sacó ventaja de las buenas relaciones de Urcullu con el general Olañeta y le pidió ir a buscar al General; convencerlo de la futilidad de mayor resistencia, y ofrecerle términos de rendición generosos (88). Sucre había recibido información de Medinaceli mediante el dos caras Usín; que el coronel español; estaba planeando cambiar definitivamente bandera y combatir al general Olañeta algún día (89). El Mariscal estaba convencido de que Medinaceli era serio y

escribió a Bolívar: "Yo estoy esperanzado que Medinaceli capturará a Olañeta y lo enviará a mí" (90). Pero Sucre estaba también temeroso de que el Coronel traidor pudiera fallar en su intento y por consiguiente decidió permanecer tan corto tiempo como fuera posible en Potosí y partir para una posición cerca de Medinaceli en caso de que el Coronel necesitase ayuda. El Mariscal prometió a Medinaceli que él dejaría Potosí sobre el 2 de abril, pero fue demorado por asuntos administrativos (91).

Al día siguiente las unidades de avanzada partieron bajo el .comando de O'Connor al concluir la mañana para su campaña al sud y Sucre estuvo listo para seguirlas, el 4 de abril. A cerca de diez millas de la ciudad O'Connor fue detenido por un mensajero de Medinaceli, quien le informó de la victoria de Tumusla y la muerte de Olañeta. Entonces O'Connor detuvo su avance; dio vuelta y retornó a la ciudad: dejando su ejército en Laya. Habiendo dado al Coronel irlandés buenas noticias, el mensajero siguió adelante para informar a Sucre de los felices sucesos de Tumusla. Llegó a Potosí alrededor de mediodía cuando Sucre ya había terminado su almuerzo y se había retirado para un corto descanso José María Rey de Castro, el fiel y diligente secretario personal del Mariscal, corrió a la habitación de Sucre con la noticia (92). Sucre rio estuvo del todo satisfecho por la muerte de Olañeta, debido a que él había querido capturar vivo al general y Convencerlo de su errada actitud hacia el Ejército Unido "y demostrarle cuán generosos somos nosotros", como dijo a Bolívar. Sospechó que había tenido lugar algún juego sucio (93) Casimiro Olañeta corrió aliado de Sucre, y cuando fue informado de la noticia, dio la apariencia de profunda pena y se ha dicho que fue conmovido por la muerte de su tío (94). Aparentemente Casimiro era también un gran actor. El mariscal Sucre despachó una carta a Medinaceli para congratularlo por su victoria. Al mismo tiempo escribió otra carta al Coronel ordenándole ver que la viuda del general Olañeta fuese tratada con gran respeto y que cualquiera que fuese quien la insultara Sería severamente castigado. En una tercera carta, el Mariscal pidió a Medinaceli congratular, en nombre, a todo los soldados y oficiales que habían combatido en Tumusla contra Olañeta (95).

La única fuerza española que permanecía en los Perús, era la unidad de Barbarucho, quien había tomado la ruta de Chuquisaca, desapareciendo luego. Sucre consideraba que Barbarucho tenía consigo dé cuatrocientos a quinientos hombres (96). El Mariscal decidió que O'Connor arreglara la situación y por consiguiente le encomendó ir en busca de Valdés. Sucre dio a O'Connor instrucciones precisas, especialmente en cuanto a todas las medidas precauciónales que debía tomar, porque Barbarucho era el más intrépido y experto oficial que tenía el ejército español. El Mariscal tenía gran respeto por la habilidad del osado Valdés y no estaba deseoso de ser derrotado por la última pequeña unidad española, justamente al final de la guerra. O'Connor tenía mil trescientos hombres, en tanto que la fuerza de Medinaceli era estimada aproximadamente en setecientos hombres, compuesta principalmente de los contingentes del derrotado Olañeta. Medinaceli recibió orden de obedecer al comando de O'Connor. Por consiguiente, el Coronel irlandés tenía dos mil soldados en comparación con los quinientos de Barbarucho (97). Luego el Mariscal escribió una carta al Coronel enemigo, en la cual decía que "un oficial valeroso siempre sería tratado con respeto", pero que la situación de Valdez era absolutamente sin esperanza y que la rendición no sería vergonzosa, sino que acortaría la guerra

y salvaría muchas vidas. Ofrecía a Valdez, las mismas condiciones que la que habían sido negociadas en Ayacucho (98). El problema era cómo llevar la carta a Barbarucho desde que todos ignoraban dónde estaba. O'Connor llevando la carta consigo; partió el 4 de abril llevando a lo largo del Camino la carta consigo, por el camino de Potosí a Cotagaita; y en Lava se reunió a su ejército que él había dejado atrás.

Barbarucho estuvo en Yamparaez, cerca de Chuquisaca, el 30 de marzo y luego comenzó a moverse al sud, aparentemente para reunirse con el general Olañeta (99). El 2 de abril, día de la muerte de su querido Comandante, Valdez estaba en Mataca y en los últimos tres días había perdido la mitad de sus tropas por deserción. El último Coronel español quería continuar a San Lucas con el propósito probable de hacer el camino a la frontera argentina (100). Pero su pequeña fuerza estaba desintegrándose completamente y entonces el Coronel decidió cambiar al este, ir a la fortaleza de Cotagaita y rendirse. El 7 de abril llegó a la carretera real a un lugar llamado Chequelte, vigilado por Sucre y Urdidinea y Vichacla por O'Connor, situada algo al sud de Tumusla y al norte de Cotagaita (101). Aquí el) Chequelte, Valdez encontró al coronel Urdidinea de la guardia avanzada de la pequeña expedición Arenales que estaba viniendo desde Salta. Días antes Urdidinea había desertado del ejército argentino para unirse al ejército bolivariano (102). Valdez se rindió al enigmático Urdidinea quien había cambiado de una Confederación a la otra. Entonces Urdidinea despachó a Valdez con algunos guardias a Potosí para que se presentara á Sucre. Unas pocas millas al norte, Barbarucho encontró a O'Connor quién aún lo buscaba juntamente a su inexistente ejército. El coronel irlandés se quedó sorprendido cuando vio bruscamente a Valdez como su prisionero, pero lo tomó con buen humor (103). Alrededor de medianoche del8 de abril, Sucre recibió la noticia de la rendición de Barbarucho en Chequelte, (104), y en la mañana siguiente, 9 de abril, emitió una proclama a todas las autoridades del Alto Perú, informándoles de la captura "del último enemigo que aún permanecía en Perú". Afirmó que con su rendición declaraba "la absoluta y final terminación de la guerra" (105). La misma -mañana del 9 de abril fue celebrada una misa mayor con un Te Deum, con la asistencia de todas las autoridades para dar gracias por el feliz fin de la guerra en los Perús (106). Desde el rio Desaguadero a Chequelte el poderoso ejército de liberación no había disparado un solo tiro al enemigo. El ejército español se había desintegrado por su mismo. Por la mera presencia del ejército bolivariano en charcas y pro la exitosa intriga de los dos caras quienes habían encontrado muchos oficiales prontos a abandonar la perdida causa española. La guerra llego a su fin después de diez y seis largos años y los intrigantes emergieron como los verdaderos vencedores. El nuevo paso era hacer su tierra independiente de Lima y de las Provincias Unidas para ser ellos los amos. En el mariscal Sucre habían encontrado un hombre crédulo, que estaba deseando cooperar con los doctores altoperuanos, porque confiaba en su sincero patriotismo.

CAPITULO IX

LA ASAMBLEA DE TRANSFUGAS

El decreto del 9 de febrero de 1825, convocando una asamblea para determinar el futuro de la cuatro, provincias del Alto Perú, también incluía el procedimiento electoral para designar sus diputados. Las cinco provincias: La Paz, Santa Cruz, Potosí, Chuquisaca Cochabamba, contenían los partidos coloniales. El artículo dos del decreto estipuló que cada partido debería elegir un diputado a la asamblea. El procedimiento electoral era simple y proveía que en la capital de cada partido, el cabildo y todos: los poseedores de propiedades que dieran una renta anual de trescientos pesos o más, formarían una asamblea local y elegirían un diputado representando al partido. Las calificaciones (requisitos) para un diputado eran que debía ser no menor de veinticinco años de edad, tener la renta mínima de ocho Cientos pesos al año, y haber residido en el partido por lo menos durante cuatro años. La asamblea del partido debía entonces certificar la elección de su delegado (1). Esta ley electoral era parte del decreto del 9 de febrero, redactada por sucre solamente. Era un sistema no complicado, bastante liberal para ese tiempo y conducía la elección al nivel provincial con requisitos de propiedad que no eran excesivos.

Infortunadamente, este procedimiento sencillo y no sofisticado, fue cambiado y ms tarde, para sustituirlo, se elaboró un sistema electoral mucho más complejo, aparentemente escrito por un experto en procedimiento político. Este era una parte del decreto de febrero y simplemente constituyó una enmienda o desarrollo del decreto original y básico expedido por Sucre. La previsión para un delegado por cada partido fue cambiada de modo que podía elegirse de uno a tres de acuerdo a la importancia relativa de las provincias. De esta manera cada partido en Potosí debía nombrar tres delegados mientras que a las provincias de La Paz y Cochabamba se dio solamente dos para cada uno de sus partidos, y a Chuquisaca y Santa Cruz fue asignado uno. Esto que pudo haber sido una mejora no lo fue, por el hecho de que Potosí, la provincia más fuertemente realista, tenía la más grande representación, mientras la más populosa que era Cochabamba y los valles de Chuquisaca, bases de sostén de las fuerzas guerrilleras, no estaban en comparación, adecuadamente representadas. El sistema de elegir los representantes a 1Asamblese hizo mucho más complicado por la elección indirecta. Las elecciones primarias parroquiales, tenían lugar dentro de cada parroquia; todos los ciudadanos con la renta prescrita podían votar por cuatro electores. Todos los electores de la parroquia dentro de un partido, se reunirían en la capital del partido y elegirían el número de diputados asignado a cada provincia. Los requisitos fueron alterados, de modo que los representantes tenían que ser residentes de la provincia como un todo, en vez dé serlo de los varios partidos. En resumen, esta era una elección en tres instancias: parroquia, partido y provincia, y aunque el número de diputados estaba basado sobre el partido, la selección final era hecha en la provincia entera (2). De esta manera la preponderancia de las pequeñas aldeas y la populosa campiña con su gente llena dé ideas arraigadas y hábitos de guerrilla fue eliminada como factor predominante en la elección, lo cual habilitó a .los elementos dos caras para ser elegidos diputados. Es fácil deducir que esta ley electoral fue probablemente elaborada por los dos ayudantes altoperuanos que acompañaron a Sucre desde Puno hasta Potosí: Casimiro Olañeta y Mariano Calvimontes. La

experiencia de Olañeta en la Audiencia, lo hizo un experto en estos refinamientos políticos, rasgo de que Sucre carecía completamente.

La Asamblea se reunió el 10 de julio en Chuquisaca, y no el 29 de abril en Oruro como se estipuló en el decreto de febrero. Esta demora fue debida a numerosos factores, especialmente el súbito enfriamiento de Bolívar hacia la idea de llamar a la Asamblea hasta que la delicada cuestión de los derechos de la Argentina, de control sobre charcas, hubiese sido detenidamente estudiada. Una razón adicional fue que la provincia de Potosí, que debía andar la más numerosa representación a la Asamblea, estuvo en manos del enemigo hasta los primeros días de abril; así una elección en este departamento no estaba permitida en las fechas especificadas sino solamente a fines de abril (3). La reunión de la asamblea fue pospuesta varias veces, y el 3 de junio el mariscal Sucre abandonó la idea de realizarla en Oruro, porque muchos delegados habían protestado que el clima y la elevada altitud de la ciudad no. eran propicios para un debate intensivo. Decidió entonces, que la Asamblea se efectuara en Chuquisaca el 24 de junio. El abandono de la idea original de realizar la reunión en Oruro debía llevar la discusión al opresivo ambiente realista de la capital, un punto fuerte de la facción dos caras. Quizás los dos caras eran responsables de la maquinación de la transferencia, pero más probablemente el mal clima de Oruro fue un impedimento honestó para realizar allí la reunión. Además, la demora debida a la falta de quórum, fue responsable para que las sesiones no se iniciaran hasta el 10 de julio de 1825 (4).

El hecho de que los cuarenta y ocho delegados hayan sido elegidos de estricto acuerdo con la ley, es una cuestión no respondida, debido a la ausencia de material o documentación primarios, especialmente en el nivel provincial. La ley electoral era restrictiva en su naturaleza y el vasto Departamento de Santa Cruz podía mandar solamente dos delegados por el hecho de que los grandes partidos de Cordillera y Chuiquitos no tenían un solo hombre que pudiera ser encontrado con requisitos para la investidura de diputado. Estos partidos, debido a su universal analfabetismo, eran aún incapaces para nombrar los electores necesarios (5). Algunas irregularidades tuvieron lugar en La Paz, pero los hechos fueron acallados por la Asamblea (6). No obstante, el Mariscal realizó sus casi correctas elecciones. Escribió a los Comandantes de las provincias para supervigilar cualquier irregularidad y los hizo personalmente responsables porque la ley electoral fuese estrictamente obedecida. Al Comandante de Chuquisaca le dijo que "la elección debe ser libre de modo que el pueblo no tenga queja". Escribió a sus oficiales instruyéndoles, que debían castigar severamente y desautorizar a cualquier oficial parroquial o provincial, que ejercitara presión en las elecciones (7). Cuando las reuniones estuvieron finalmente para comenzar, Sucre dejó Chuquisaca con su ejército, de manera que la asamblea pudiera deliberar lejos del

Ejército Unido, así nadie podía decir que Sucre había intervenido en los procedimientos (8). El Mariscal era sincero en la creencia de que los delegados altoperuano deberían decidir el futuro de su suelo sin consejo de extranjeros. El 1º de julio, después de demorar su viaje muchas veces debido a que la asamblea había propuesto continuamente su inauguración, el Mariscal y su ejercito partieron de Chuquisaca para Cochabamba (9). Todo estaba dispuesto para la gran inauguración.

Finalmente, la asamblea largamente esperada fue abierta el 10 de julio en la ciudad de Chuquisaca, capital de la vieja Audiencia de Charcas. Las sesiones fueron efectuadas en el salón de asamblea de la famosa vieja casa de estudios conocida como la Universidad Pontificia y Real de San Francisco Xavier. Esta institución de altos estudios fue el centro intelectual, no solamente del extenso territorio de la Audiencia de Charcas, sino del vasto territorio del Río de la Plata. Desde estos mismos salones, diez y seis años antes había venido el grito de independencia; la Universidad fue la cuna de la subversión que produjo líderes tales como Mariano Moreno, Bernardo Monteagudo, Juan José Castelli, los hermanos Zudáñez y toda la gran generación de 1809. Después de muchos años de guerra, la lucha había llegado a un final y nuevamente los salones de la Universidad sirvieron como huésped a una asamblea convocada para decidir el futuro de Charcas. Estos hombres eran diferentes de aquellos de la generación de 1809, quienes habían dado sus vidas por la causa que sostenían.

Treinta y nueve diputados estuvieron presentes en la inauguración, y nueve aún no habían arribado a la capital (10). En medio de ella estuvieron dos caras tales como Casimiro Olañeta, Manuel Urcullu, Ángel Mariano Moscoso y José Mariano Serrano. Casi los otros diputados eran gente obscura que era, desconocida en los anales de la Guerra de la Independencia, y quienes probablemente estaban subordinados a los deseos de los dos caras. De los cuarenta y ocho diputados sol mente dos tenían la distinción de ser veteranos de la guerra: Miguel Lanza y José Miguel Ballivián que fueron delegados por La Paz y sus credenciales, especialmente de Lanza, eran intachables (11). La mayoría de los delegados tenía el grado doctoral de la Universidad en la cual estaban nuevamente sentados, esta vez no para estudiar, sino para decidir la suerte de sus provincias.

Una investigación cuidadosa de los registros de la Universidad y de los registros de impuestos - puesto que cada graduado tenía que pagar una tasa especifica revela que treinta de los cuarenta y ocho representantes eran graduados en la Universidad de San Francisco (12). Pero puesto que los archivos de la Universidad así como los registros de impuestos están incompletos, puede suponerse que de los diez y ocho diputados no graduados es posible que unos pocos también pudieran haber estudiado en la Universidad. La tendencia universitaria preponderante para preparar el ambiente para la Guerra de la Independencia es un hecho establecido y conocido. La influencia de la Universidad de San Francisco en el nacimiento de Bolivia es menos conocida, pero es indiscutible. No existe relación, sin embargo, entre la generación revolucionaria e idealista de 1809 y la generación dos caras de 1825. Esta fue una asamblea de doctores sinceros quienes nunca alentaron en el corazón el bienestar del pueblo, sino estuvieron movidos por esperanzas de ganancia personal. Casimiro Olañeta, José Mariano Serrano y Manuel María Urcullu, los prototipos de esta clase, vinieron a ser líderes de la asamblea.

La primera parte del día fue dedicada a votar sobre las credenciales de todos los diputados y determinar si en verdad eran los diputados legalmente electos por sus partidos. Una comisión preparatoria ya había examinado las certificaciones de los delegados encontrando todas en perfecto orden. La asamblea aceptó las credenciales de la comisión y los treinta y nueve delegados presentes fueron posesionados. El mismo procedimiento fue seguido con los

reglamentos, los cuales fueron también aceptados como se presentaron por un comité previo. Siguiendo esta rutina, los delegados eligieron a José Mariano Serrano, el famoso dos caras que había residido en Salta durante la guerra, como Presidente de la asamblea (13). Serrano había sido nombrado presidente provisional de la Asamblea por él Mariscal Sucre antes de su partida, en atención a que debía actuar como director, de la Asamblea en los momentos de apertura del primer día (14). Esta decisión de Sucre fue suficiente para ganar la silla presidencial de la Asamblea para Serrano. José María Mendizábal de La Paz, quien era párroco y que primero fue: realista, y hubo estado asociado con el Santo Oficio (15)., fue designado Vicepresidente. Manuel María Urcullu fue elegido para redactar y editar las actas de las deliberaciones de la asamblea (16). Pero Urcullu tuvo cuidado de no redactar los debates candentes, presentando así un cuadro deformado a veces (17). El doctor Ángel Mascase y el doctor Ignacio Sanjinés fueron elegidos como Secretarios para ayudar al Presidente Serrano en sus múltiples deberes. Estas personas, elegidas unánimemente, eran aparentemente seleccionadas de antemano por la facción dominante dos caras, Debería anotarse que Casimiro Olañeta no fue elegido para ningún puesto, lo cual estaba en concordia con su profesada política de manejar los asuntos detrás de la escena. Sucre comprendió que Olañeta era líder no oficial de la asamblea que él hizo conocer a Bolívar (18).

El siguiente acto fue para que los delegados ejecutivos tomaran el juramento de oficio; y como no existía precedente, se decidió que el Presidente prestara juramento ante el Vicepresidente, y que luego el Vicepresidente prestara juramento ante el Presidente que había jurado recién. Serrano y Mendizábal fueron interrogados para jurar, si profesaban la religión católica, si cumplirían sus-deberes como diputados a la asamblea y si guardarían secreto cuando esto fuese ordenado por votación. Los Secretarios prestaron el mismo juramento ante el Presidente. Después de esto Serrano pronunció su discurso inaugural que fue uno de pomposidad barroca. El presidente dijo:

"¿Dónde está el monstruo fatal que, rodeado de la injusticia, de la ambición y del fanatismo, hizo de estas provincias la ciudad de la tiranía, el teatro de la sangre, y el símbolo de la esclavitud? ¿Dónde el inicuo poder que taló nuestros campos, quemó nuestros pueblos, enlutó nuestras familias y osó creer que tenía su, aciago destino? Yo lo pregunto para oír placentero que del Golfo de Darién al Amazonas, del Amazonas al Rimac del Rimac al Desaguadero, del Desaguadero al Maule y del Maule al Plata, contestan los libres del sud, con un eco salo, ardiente y respetuoso: Bolívar y Sucre destrozaron para siempre al León de la Iberia, arrancaron al Perú de sus horribles garras, e hicieron inmobles las bases de la libertad en todo el continente de Colón".

Las subsecuentes palabras del Presidente fueron tan bombásticas como sus sentencias del comienzo; .ni delineó un plan para el futuro ni definió el propósito de la Asamblea. El Presidente terminó su discurso pidiendo a los delegados que elfos siempre "conserven la puridad del fuego de la libertad, confirmen el oído por el tirano y la tiranía y procedan con orden, justicia y constancia a fin de obtener la felicidad d nuestros constituyentes y sus descendientes" (20). La hipocresía de las palabras de Serrano era reflejo de su pasada carrera.

Después de concluir su discurso, el Presidente declaró oficialmente inaugurada la asamblea de las provincias del Alto Perú. Entonces se decidió nombrar una comisión de cinco diputados para ir a la Catedral a dar gracias y pedir la divina inspiración. El Comité dejó la sala de la Asamblea, cruzó la espaciosa plaza donde se habían re4nido varias corporaciones de la ciudad y luego entró con solemne dignidad a la vasta catedral, un impresionante monumento hecho de sólida piedra pero. "sin estilo definido" (21). Fue celebrada Una misa mayor y el "doctoral doctor", Pedro Brito (22), pronunció desde el impresionante púlpito del Espíritu Santo, un sermón majestuoso y patriótico. En el momento de la elevación de la hostia una ensordecedora descarga de artillería, acompañada del tañido de las campanas de las muchas iglesias de Chuquisaca, resonó a través del aire calmo de este día festivo. Terminada la ceremonia religiosa, la Comisión, todavía acompañada por las corporaciones y rodeada

por muchos observadores curiosos, retornó a los patios de la Universidad donde el .Presidente declaró abierta la casa para los muchos espectadores. Distinguidos ciudadanos de la capital tuvieron oportunidad de expresara la asamblea y a su Presidente sus mejores deseos de éxito. Serrano fue diligente expresando su gratitud y asegurando a los entusiastas ciudadanos que éstos podían confiar que la suerte de su patria estaba en manos competentes (23).

Después que la demostración pública hubo llegado a su fin, la Asamblea sesionó para escuchar el discurso que el mariscal Sucre había dejado para ser leído. Este era un discurso substancial y, en contraste con el discurso de Serrano, sincero, maduro y honesto. El Mariscal señalaba a la asamblea las razones por las cuales había dictado el decreto de 9 de febrero. Pensaba que aunque esto podía aparentar que al dictar una convocatoria para la Asamblea había usurpado algún poder, su causa fue una necesidad debida a las "circunstancias complicadas". Explicó por qué la reunión de la Asamblea había tenido que ser postergada desde abril hasta julio, lo que él esperaba fuera justificado. En la última .parte del mensaje el Mariscal decía que él debía dar cuenta a los legisladores de los actos de su corto período de gobierno militar, detallando primero su política fiscal. Enfatizó que había evitado cualquier cobro de impuestos para sostener su ejército, y además, habíase esforzado para eliminar o reducir la creación abusiva de impuestos de guerra levantados por los españoles. Paso por paso el Mariscal dijo a los legisladores cómo, en el período de cinco meses, mientras estaba combatiendo contra Olañeta, había democratizado el gobierno de las provincias del Alto Perú sobre una sólida base. El Mariscal fue honesto; también fue muy humilde. Realmente hizo mucho más de lo que dijo a los - legisladores, pero su modestia le restringió para presentar detalles (24). Al final de su cuenta administrativa Sucre dijo a la asamblea que estaba penoso porque había sido incapaz de proveer cualquier servicio público durante su corto gobierno, pero que él había estudiado muchas posibilidades de construir escuelas y colegios, y esperaba que el nuevo gobierno sacaría provecho de sus medidas preliminares. Terminaba este discurso diciendo:

"Este es, señores, el informe sencillo de mis actividades desde que he pasado el Desaguadero; está escrito con la franqueza de un soldado, y mi conducta ha sido sometida al juicio de Uds. Si Uds. lo aprueban, yo reposaré feliz en el futuro; pero si vuestra bondad me atribuye algunos servicios a vuestra Patria, yo digo que ellos no son míos sino de los legisladores de Colombia, a

quienes debo mis principios; del Libertador Bolívar, quien ha sido mi guía, y del Ejército Unido, el cual es el protector de la buena causa".

La respuesta a este simple y vigoroso discurso, por parte de los doctores altoperuanos, con su amor por las- palabras sutiles, no fue escrita en el acta (26). Pero tan pronto como fue leído, Casimiro Olañeta se dirigió a la tribuna para pronunciar su discurso. Casimiro es hoy reconocido como el más grande orador que jamás haya producido Bolivia. Dominaba a las masas con frases vacías llenas de ardor patriótico. Sus gestos, entonación, aguda visión, y figura imponente, en adición a su vestimenta inmaculada; todo estaba diseñado para ayudar a su oratoria. Nunca habló sobre una redacción preparada, y toda palabra suya fue completamente espontánea (27). Indudablemente, Olañeta era el mejor orador de la sala. Las palabras del Presidente Serrano erar pomposas pero no persuasivas, en tanto que las de Olañeta eran pomposas, pero convincentes porque Olañeta hablaba el lenguaje del Auditorio (28). Hablaba al nivel de la clase baja durante un momento (29)., mientras que al siguiente se dirigía a la aristocracia con las palabras y facilidad de un distinguido. , caballero. Casimiro Olañeta era orador y demagogo. El acta no trascribe el primer discurso de Olañeta a la asamblea, sino dice solamente que el enérgico y joven orador pidió a los diputados revestirse de gran fuerza moral a fin de hacer frente a la pesada tarea que confrontaban (30).

Después, el Presidente Serrano anunció que el Mariscal le había dejado la insignia .de investidura de presidente del Departamento (Chuquisaca), a fin de que la asamblea pudiera elegir et Presidente, quien asumiría su cargo durante los días de deliberación. De este modo, Sucre quería evitar toda sospecha de que él quería interferir en las discusiones mediante el Presidente del Departamento. Los diputados quedaron complacidos por esta muestra de decencia, pero como ya era tarde, y todos tenían hambre y estaban cansados; se decidió posponer la elección hasta el día siguiente. El día inaugural había concluido y probablemente el espíritu de festividad del que la Gaceta de Chuquisaca en su primer número pensaba que era una expresión del patriótico entusiasmo" y resultaba una revolución de alegría", continuó en la mañana temprano. La alegría era debida menos a un sentido de patriotismo que al hecho de que las responsabilidades en Chuquisaca eran fácilmente sacrificadas para la diversión y una tan desacostumbrada ocasión como la inauguración de una Asamblea para determinar el destino de su suelo era suficiente causa para todos, amigos y enemigos de unirse en las festividades.

El proceso final del nacimiento de una nueva nación había comenzado y los miembros o la Asamblea estuvieron bien conscientes de la importancia de este momento. Aunque estos hombres que habían venido a debatir acerca del futuro de Charcas, con la excepción de uno o dos, no merecían este honor. Ellos eran oportunistas que habían usurpado los sitiales pertenecientes a los veteranos de la guerra de diez y seis años; estos demagogos habían ocultado con éxito sus act4.aciones de fidelidad al rey. Habían venido a la sala de la Universidad para debatir su propio futuro personal con tal desconsideración por el bienestar de Charcas y su pueblo. Difícilmente era el lugar para presentar una actuación limpia Y expresar una intensa

preocupación por el proceso del Alto Perú, como hizo Sucre, y pedir a los dos caras que juzgasen su actuación. El Mariscal había hecho más en cinco meses que toda esa gente, una vez en el poder, haría durante cinco décadas. Para los chuquisaqueños el 10 de julio de 1825 significó simplemente un día más de descanso y festividades, otro de los muchos días de descanso y regocijo en su calendario.

Las dos sesiones siguientes del 11 y 13 de julio fueron de carácter preparatorio. La asamblea eligió al general Andrés Santa Cruz, a quien Sucre había dejado en el cargo hasta que la Asamblea pudiera nombrar un Presidente, como el ejecutivo de Chuquisaca, respetando así la elección del Mariscal (31). Santa Cruz, el eminente general dos caras , había sido electo diputado por La Paz, pero había rehusado aceptar el honor porque él se consideraba a si mismo, un bajoperuano, despreciando a sus provincias altas nativas (32). Tres delegados más se unieron a las sesiones poco más tarde (33), y después de la elección de Santa Cruz como ejecutivo del departamento, se decidió nombrar varios comités para hacer trabajo preliminar. Entre éstos había uno, que estaba encargado de redactar una respuesta digna al discurso del Mariscal.

Luego vino el espinoso problema de cómo proceder de manera apropiada en la discusión y elaboración del decreto crucial de la asamblea, el futuro status de Charcas. Después de larga discusión se decidió que este problema no sería referido a un comité, sino debería ser debatido ante toda la asamblea. Algunos delegados habían deseado nombrar un comité que estudiaría el problema y luego presentaría sus conclusiones y sugestiones al cuerpo entero. Una vez que esta proposición fue derrotada, levantóse repentinamente un diputado y puso en duda la legitimidad del debate sobre este asunto vital hasta que los diputados ausentes por Santa Cruz hubieran llegado. El mecionante impuso su punto de vista y la Asamblea decidió suspender las sesiones hasta el 18; cinco días más tarde, con la esperanza de que la representación por Santa Cruz pudiese llegar para entonces. Pero antes de suspender las sesiones, los diputados ingresaron a un gran debate acerca de cual debiera ser el tratamiento que se les reconociese. Finalmente, la modestia ganó sobre los títulos ambiciosos, y se votó que un diputado sería llamado "Señor", pero que el Presidente Serrano debía ser llamado "Excelencia", debido a que este término había sido usado por Sucre en sus comunicaciones a la Asamblea. A los miembros ejecutivos de la asamblea, tales como los Secretarios, debía dárseles el título de "señoría". También se decidió por mayoría de votos, emplear dos ayudantes, y algunos sugirieron que debía ser contratado un ujier una idea que todos pensaron era buena- un cierto Juan de Dios Campusano fue propuesto para el cargo y fue aceptado como conveniente, y los diputados votaron dar a Juan de Dios el salario de veinticinco pesos al mes. Después, pasaron a un receso de cinco días (34). Se ha dicho que la razón real de este receso no fue la ausencia de los miembros de Santa Cruz, sino dar tiempo para maniobras políticas e bastidores (35).

La asamblea se reunió nuevamente él 18 de julio y comenzó a considerar el problema vital de la futura organización y jurisdicción de Charcas. Serrano fue quien abrió el debate; dejó la silla presidencial y pidió al vicepresidente Mendizábal que presidiera. El presidente, quien había residido varios años en las Provincias Unidas y había sido el autor de la declaración de independencia de 1816 en el Congreso de Tucumán, se pronunció ahora por la separación del Alto

Perú de otras jurisdicciones políticas, las cuales eran Argentina y Bajo Perú. Serrano dio poderosas razones geográficas y etnológicas acerca del por qué las provincias interiores debían ser independientes. Dio importancia al hecho de que la larga anarquía reinante en las provincial? Baja ciertamente no era conductiva a la reunión. Aparentemente, Serrano, en su primer discurso a favor de la separación y la creación de una nación independiente, insinuó que la más poderosa razón pare;¡ justificar era la necesidad de un balance político apropiado entre las nuevas naciones de América. Por esto Serrano implicó que si las provincias interiores se juntaban sea con las Provincias Unidas, sea con el Bajo Perú, significaría el fortalecimiento de uno a expensas del otro, y podría causar serios disturbios. Naturalmente esto último vendría a ser la única razón importante e inmediata para la separación de Charcas. Era entendido que el Alto Perú debía venir a ser un resorte entre las naciones bolivarianas y la Argentina. Si Serrano destacó este punto con claridad, lo cual es dudoso, mostró excelente previsión y afirmó la separación de Charcas sobre una premisa sólida y práctica. Esta comprensión del balance del poder político era reconocida por Argentina y Perú, y por consiguiente estos países no impedirían la independencia de estas provincias. El acta establece también que el Presidente se refirió a algunas de las objeciones que pudieran suscitarse contra la separación, pero el autor del acta no dice cuáles fueron esas objeciones. Serrano terminó su discurso indicando que había expresado sus convicciones sinceras, pero que si la Asamblea se decidía contra la separación, las provincias deberían unirse a la Argentina en vez del Perú (36). La larga residencia del Presidente en las provincias bajas influyó indudablemente sobre esta preferencia.

El próximo orador fue Casimiro Olañeta quien, aunque no ocupaba una situación espectable, se había tomado la libertad de pronunciar un discurso el día inaugural. Fue nuevamente el primero en correr a la tribuna -tras el Presidente. Serrano y Olañeta eran los dos gigantes de la asamblea. Casimiro también, como era natural, se pronunció decisivamente a favor de la separación, y explicó con gran ardor a su atento auditorio, que las provincias poseían todos los atributos para una vida independiente. El joven dijo que Charcas no solamente tenía la riqueza económica necesaria para ser con éxito un nuevo país, sino que también podría producir "grandes hombres para la administración y direcci9n del Estado". Al decir que en el Alto Perú podrían aparecer hombres que podían guiar los destinos de la nueva nación, Olañeta estaba refiriéndose indirectamente a su propia ambición. Él quería la independencia de Chacas debido que por este podría llegar a ser el líder. Si las provincias se unieran, sea con Argentina o sea con Perú, las aspiraciones de Olañeta para el liderato político habría disminuido considerablemente, puesto que Su influencia en Buenos Aires o Lima era insignificante. En su segundo discurso a la Asamblea, Casimiro mostró que la ambición personal era el motivo que lo guiaba en su lucha por la separación desde 1823. Políticamente, pero con firmeza Olañeta arguyó contra la aserción del Presidente de que si la separación era votada en contra, las provincias deberían votar por la unión con Argentina. Para Olañeta no había otra solución permisible que la separación. Con Serrano y Olañeta tomando la dirección a favor de la separación, la decisión final de la asamblea era una conclusión viable (37).

Aunque la configuración de un Alto Perú separado e independiente era inevitable, los líderes dos caras no tenían intención de apresurar el voto final mediante la Asamblea. Ellos deseaban dar una apariencia exterior de un largo, meditado y democrático debate.

Serrano, quien en adición a su posición presidencial servía como el incógnito editor de la Gaceta de Chuquisaca (38), escribió en su periódico que la organización de las provincias, era una "enorme tarea", la cual tenía, que ser discutida, "pensando siempre acerca de las mas minuciosas e imperceptibles combinaciones". El editor pensaba que la Asamblea no quería "construir un edificio sobre una base de arena" (39). Estas eran meras palabras. La mayoría de los diputados quería la separación porque el nuevo país que invocaban estarían bajo su jurisdicción, y ellos querían perpetuar el viejo sistema. Como dice un honesto escritor boliviano, los únicos que querían cosechar frutos de la separación e independencia, "eran los doctores y godos", y éstos fueron los únicos que jugaron el juego de "intriga en la asamblea de 1825" (40). Pero como doctores intrigantes, tenían que conversar y debatir, aún a pesar de que están en acuerdo unánime y porque ellos debatieron; Serrano escribió que esta augusta asamblea "debería ser la escuela donde el gobierno democrático aprendiera a combinar los elementos de su existencia," (41) Aunque no todos los diputados querían separación, el número de los que se opusieron fue tan pequeño que no tuvieron voz o influencia.

Nuevamente en la próxima sesión del 21 de julio los dos gigantes, Serrano y Olañeta, monopolizaron la tribuna y hablaron a favor de la separación. Se produjo una contienda oratoria entre los dos, queriendo cada uno impresionar a la Asamblea con su conocimiento superior y sus más intensos sentimientos patrióticos. En la sesión anterior Serrano había hablado por la separación, pero había dicho que la unión con Argentina era la segunda mejor solución. Luego Olañeta había s cado partido con la débil actitud del Presidente por la separación. En esta quinta sesión Serrano pensaba que Olañeta había sugerido algunos errores que pudieran ser la consecuencia de una Charcas independiente. ¿Había hecho realmente esto Casimiro Olañeta? Las actas no dicen una sola palabra, pero dan la impresión de que el joven Casimiro había insistido de todos modos que la separación era, necesariamente, la única solución aceptable. Aunque Serrano acusaba por implicación a Casimiro Olañeta de; haber hecho un discurso vago y haber usado un lenguaje doble, de los cual él (Serrano) infería que el joven había insinuado que una Charcas independiente crearía muchos problemas como defensa, falta de una burocracia gubernamental, antagonismo de las Provincias Unidas, y la imposibilidad de defenderse potosí misma contra las ambiciones, de la Santa Alianza; Serrano procedió a debatir cada una de estas objeciones y luego señalo con detalle muchas .más razones por las que él pensaba que las provincias no deberían unirse a la Argentina o Perú. Serrano concluyó su largo discurso pidiendo a los delegados comprender que la independencia del Alto Perú era la más fácil solución, pero que debería apartarse de las, Provincias Unidas con un espíritu de fraternidad, igual que dos hermanos que se apartan de la casa de sus padres, teniendo cada uno cuidado de su propia familia, pero permaneciendo siempre buenos hermanos y deseando uno al otro mutua felicidad.. Tan pronto como terminó Serrano, Olañeta pidió la tribuna, refutó la acusación de Serrano, y demandó más fuertemente que antes la separación de las provincias. Luego con gran emoción pidió a los

delegados y al pueblo recordar el largo abandono de Charcas por las Provincias Unidas durante la guerra, dejándola sola para luchar contra las fuerzas españolas. Acá Olañeta golpeó un tema imposible delicado, el gran obstáculo que hizo imposible que la Argentina pidiera las provincias en ese tiempo, puesto que Charcas se había libertado a sí misma y derrotado a las" fuerzas españolas por sus propios esfuerzos (42). Ni aún el ejército bolivariano había tenido tiempo dé disparar un solo rifle, contra el enemigo. La oratoria Serrano Olañeta estaba resultando ridícula, dado que cada uno intentaba eclipsar al otro y aparecer más patriota ante la asamblea de ex-godos.

Finalmente, después que Olañeta hubo concluido, el delegado por La Paz, Eusebio Gutiérrez, pidió ser reconocido como el próximo orador. En un vigoroso discurso se opuso a la separación e insistió que las provincias deberían unirse al Bajo Perú. Infortunadamente el acta no detalla este primer discurso de un miembro de la minoría; a quien Arguedas llama "recto, cauto y observador" (43) , pero dice claramente que Gutiérrez pensaba que las provincias "carecían de virtudes políticas, verdadero patriotismo, espíritu cívico, y elementos de seguridad" necesarios, para ser una nación independiente. Cómo recibieron los delegados el discurso de Gutiérrez permanece un asunto de especulación ya que Urcullu no lo registra (44). El hecho de que el orador procedía de La Paz es una poderosa razón para esta anhelada unión con el Bajo Perú. La Paz, fue siempre más inclinada hacia Lima, Cuzco y Arequipa que Chuquisaca, y la ciudad era una parte geográfica de la hoya del Lago Titicaca. Gutiérrez fue seguido por uno de los más desacreditados doctores de Charcas, Ángel Mariano Moscoso, quien con sus tres hermanos representaba la más viciosa mentalidad dos caras (45). El diputado Moscoso refutó a Gutiérrez y pensaba que las provincias tenían todos lo elementos imaginables requeridos para una exitosa vida independiente. Insistió que Charcas no tenía solamente atributos físicos y políticos sino también poseía madurez intelectual, que era capital para la separación. Terminado el discurso de Moscoso, la quinta sesión llegó a su fin; hasta aquí; solamente los delegados de casa de Chuquisaca, habían hablado; con la excepción el discurso desafiante de Gutiérrez. Olañeta y Serrano estaban deseando provocar muchos más días de debate antes del voto final. "

Al día siguiente los delegados se reunieron Para la sexta sesión y nuevamente todo el día se dedicó al debate (46). El primer orador produjo una sorpresa inesperada. El vice-Presidente Mendizábal, un diputado por La Paz, nacido en las Provincias Unidas y graduado en la Universidad de San - Francisco Xavier en Teología, se pronunció contra la separación y a favor de la unión con el Bajo Perú. Mendizábal pensaba que Charcas carecía de suficientes recursos, especialmente un buen puerto de mar, y que los dos Perús se complementaban uno a otro y podrían hacer una nación poderosa (47). Pero Mendizábal no era intelectualmente honesto, y d ningún modo presentaba su caso con la fuerza y convicción de su compañero de delegación su caso con la fuerza y convicción de su compañero de delegación, Gutiérrez. El vice-presidente dijo esta era solo una sujeción y ejercito oratorio y que al final el podría votar contra la unión con el Bajo Perú y pronunciarse a favor de la separación. Aparentemente Mendizábal estaba descubriendo su mentalidad altoperuano adquirida, de no confiar en un solo principio, sino0 a con todas las causa e ideas. Mendizábal sugirió que se designase una comisión para estudiar

los recursos de la provincias y compararlos con los posibles gastos. El Vice-Presidente pensaba que por comparación de la renta con los gastos seria posible encontrar si las provincias poseían los necesarios recursos económicos para llegar a ser una nación en crecimiento.

Olañeta nuevamente, solicito la tribuna, y en términos fuertes acometió contra la aserción de Gutiérrez que Charcas no tenia el necesario espíritu cívico y patriotismo para calificarla como una nación independiente. Pensaba, luego, que las objeciones de Mendizábal estaban desprovistas de base y que el pedido del Vice-presidente para la formación de una comisión que estudiase la economía de las provincias era impracticable desde que la administración fiscal aún no había sido organizada. Casimiro estaba equivocado en esta aserción y sabía que, debido a que el Mariscal Sucre había pensado que esta medida sería posible el 30 de junio, día antes de su partida de Chuquisaca, había mandado una carta con un incluso, enumerando la renta y gastos de cada una de las provincias con gran detalle. El Mariscal anotaba que el déficit financiero que podría esperarse sería tan grande como lo fuese el interés de los préstamos negociados por las autoridades españolas si aquéllos fuesen honrados (48). Probablemente al cuadro nada prometedor de la cuenta financiera del Mariscal, Olañeta y Serrano suprimieron el documento.

De nuevo tomó la palabra Gutiérrez, reafirmando su posición, y agregando que la capital de los Perús debía estar en Cuzo o Arequipa, puesto que Lima estaba muy lejos de Charcas. Gutiérrez había sido precedido por medio siglo en esta idea, por un gran Intendente de Potosí, Pino Manrique, una notable personalidad de la inteligencia del siglo XVIII (49), quien había pedido a la Corona transferir la capital del Virreinato al Cuzco, trayendo así unidad a los Perús (50). René Moreno pensaba que si se hubiese seguido el consejo de Pino Manrique, un Alto Perú independiente no hubiese sido creado jamás (51). Pero el discurso de Gutiérrez era una voz en el desierto. Él fue seguido por el doctor José Mariano Enríquez, un diputado de Potosí, quién habló a favor de una Charcas independiente, pero sugirió que el ejército bolivariano garantizase la soberanía de la nueva nación por un cierto tiempo y cuidara que la anarquía y la guerra civil no se desarrollaran. El diputado Manuel Mariano Centeno por Cochabamba, apoyó e insistió que la protección del ejército bolivariano debería ser necesaria por un largo tiempo. Con este discurso llegó, a su fin otra sesión, sin ninguna noción acerca de cuando los diputados votarían sobre el vital decreto de separación o unión con Argentina o Perú. Los dos diputados por Santa Cruz no habían llegado aún y aparentemente no se realizaría votación hasta que ellos hubieran arribado a Chuquisaca y expresado sus opiniones.

Al día siguiente continuó la discusión (52). La asamblea votó rechazando la noción de Mendizábal para tener un comité de estudio dé los potenciales económicos y fiscales de Charcas. Un gran número de diputados subieron a la tribuna y todos ellos hablaron a favor de la separación. De éstos, Manuel Antonio Arellano, el delegado por Potosí, hizo la oración más chauvinista implicando que el pueblo de Charcas era de calidad superior y por tanto no podría pertenecer a otra nación. Dionisia de la Borda, diputado por Cochabamba, pensaba que debido a que las provincias habían pertenecido al Virreinato del Río de la Plata cuando comenzó la guerra, no había razón para que ellas pertenecieran ahora a las Provincias Unidas, puesto que las

demarcaciones coloniales eran producto de una autoridad que se había desvanecido con la derrota. Borda fue seguido por Manuel Montoya, diputado por Potosí, quien situó la necesidad para la separación y un Alto Perú independiente, sobre una base pragmática. Sostuvo que Charcas debía ser una nación independiente porque éste era el mayor expediente políticamente motivado en el vidrioso juego de la política internacional. Montoya dijo que pensaba que las provincias tenían dos atributos necesarios para llegar a ser un Estado independiente. Pero algo aún más importante: Charcas necesitaba ser una nación separada, porque si las provincias se unieran al Bajo Perú, la enemistad de las Provincias Unidas sería despertada y Argentina no descansaría en sus esfuerzos para separar las provincias del Perú. Si Charcas se uniera con las Provincias Unidas sucedería exactamente lo mismo con el Perú. En cualquier caso, las provincias sufrirían constante temor de un ataque por uno de sus vecinos. El único camino para evitar este dilema era no unirse a ninguno de ellos, sino crear un equilibrio entre Perú y Argentina. Este argumento era sólido y realista (53). Lo que Montoya no previó fue que si eran independientes, las provincias siempre serían una presa fácil para Argentina o Perú (54). Bolivia no consolidó su independencia hasta 1842, porque tuvo que combatir constantes esfuerzos de reintegración por parte e Perú y Argentina.

La octava sesión (55) fue una continuación de las sesiones previas. Uno por uno los diputados pronunciaron sus discursos, insistiendo sobre la separación y repitiendo viejos argumentos. El diputado José Ignacio Sanjinés, secretario de la asamblea y otro doctor de Charcas (56), pensaba que el Alto Perú poseía una suficiente cantidad de todos los elementos -animales, vegetales y minerales- para ser una nación independiente. Terminó su discurso con una advertencia de larga visión. Si las provincias altas se unieran a uno de sus vecinos seria más tarde imposible separarse de esta unión, si encontraban esto en detrimento de su bienestar. Pero si eran una nación independiente y después comprendían que éste era un paso erróneo, seria fácil unirse a Argentina o Perú. Lo que el delegado por Potosí sugirió, fue que nada perderían si probaban la separación como un experimento. El siguiente orador, Isidoro Trujillo, también procedía de Potosí, y pensaba que deberían ser independientes, pero dejando una previsión para la posibilidad de federación con sus vecinos. Manuel María García, diputado por Potosí, afirmó que las razones expuestas por Montoya en la sesión anterior eran correctas y que él las apoyaba. Este fue el día que la populosa diputación por Potosí monopolizó la tribuna, puesto que García fue seguido por otro potosino, Manuel Anselmo de Tapia, quien también creía que la política de un resorte entre Perú y Argentina era la única solución practicable para Charcas, porque de otro modo las provincias estarían expuestas a constantes dificultades.

El siguiente y último - orador fue nuevamente el Presidente Serrano, quien arengó a la asamblea con un discurso detallado (57). Dijo que era absurdo que las provincias- se unieran al Bajo Perú porque aquel país tenía una constitución llena de ''grandes vicios", tales como una legislatura unicamaral. Luego el presidente ingresó con mucho detalle al comentario de esta constitución, siendo la clave de esta objeción que el ejecutivo estaba sometido a la legislatura. Pensaba, también, que unos Estados Unidos del Perú eran apenas posibles y que existía una gran diferencia entre la mentalidad del pueblo de los Estados Unidos de Norteamérica y la de los Perús. Serrano

pensaba que las provincias poseían un puerto adecuado en Cobija (entre Antofagasta y Tocopilla), el cual sería construido a algún gasto. Después de esto, el Presidente continuó demoliendo todas las objeciones que habían sido hechas contra la separación durante los muchos días de discusión. Concluyó su discurso diciendo, con gran previsión, que el único peligro real en la creación de un nuevo país era la anarquía, pero, que esto podía ser evitado por la abnegación y patriotismo de sus líderes. Y puesto quelas provincias tenían ante ellas un ejemplo en las Provincias Unidas, de lo que podía hacer la anarquía, era apenas imaginable que quisieran imitar a su vecino.

Este fue el último discursó en el largo y descolorido debate sobre el futuro de Charcas. Se decidió que el proyecto había recibido suficiente discusión, y alguno mocionó que en vista del sentimiento mayoritario a favor de la separación e independencia de las provincias debía darse por terminado el debate, y designada una comisión para escribir la Declaración de la Independencia. La proposición fue secundada y aprobada por una gran mayoría. La comisión fue designada sin oposición los delegados designados fueron Serrano, Olañeta, Urcullu y José María Dalence, de Chuquisaca, Mariano Centeno, de Cochabamba; el Vicepresidente Mendizábal y José María Asín, de La Paz. Cada uno de ellos era un dos caras y habían recibido su, grado en la Universidad de San Francisco Xavier. Los dos veteranos de la guerra, Lanza y Ballivián, nunca habían emitido sus opiniones y el acta rio trascribe un solo discurso o sugestión de ellos.

Mientras la comisión redactaba la Declaración de Independencia, la asamblea trató algunos asuntos menores. El 1° de agosto realizó su primera sesión secreta porque las credenciales de los delegados ausentes por Santa Cruz habían sido observadas y existía una acusación de que ellos habían sido electos por fraude. En esta sesión secreta la .asamblea revisó las credenciales y no adoptó ninguna resolución, pero se decidió que los diputados por Santa Cruz deberían recibir sus asientos camarales (58). En sus sesiones públicas de 1°. Y 3 de agosto la Asamblea discutió vehementemente una proposición presentada por Casimiro Olañeta y apoyada por Urcullu en sentido de que los delegados deberían recibir un sueldo. Fue finalmente aprobado que los miembros recibirían un sueldo de doscientos pesos al año y que los de La Paz y Santa Cruz, por razón de la distancia, recibirían un adicional de doscientos pesos para gastos de viaje. Pero se estipuló que aquellos que percibían otro sueldo de ms de doscientos pesos, no serían elegibles para el pago. La nueva ley también decía que se dejaba a la honestidad de los diputados declarar su otra renta así ellos, por sí mismos, deberían haber decidido si podrían percibir su sueldo como miembros de la Asamblea (59).

El 3 de agosto de 1825, en la décima sesión de la Asamblea, la comisión terminó de redactar la Declaración de la Independencia, pero debido a la continuada ausencia de los diputados por Santa Cruz fue nuevamente pospuesto el gran momento en que las provincias declararíanse a si mismas independientes (60). Esta sesión y la siguiente de 4de agosto trató el punzante problema de cómo entrar en negociaciones con Bolívar (61). Esta última sesión fue prácticamente secreta y se decidió nombrar una comisión en el futuro próximo que iría donde Bolívar y le pediría que aprobara la separación. Fueron presentados varios proyectos por el vicepresidente Mendizábal, incluyendo uno para nombrar al nuevo país "Bolívar", con el

propósito de estimular el ego de Bolívar y hacer así más dificultoso para él rechazar la separación del Alto Perú (62). Su aprobación, aunque sin actitud contradictoria, fue demorada hasta que la Declaración de la independencia fuese votada oficialmente y sancionada.

El 6 de agosto, el día del primer aniversario de Junín, un año después de que las provincias estuvieron en medio de la Guerra Separatista, los delegados se reunieron para el gran momento a fin de votar y proclamar la independencia de Charcas de cualquier jurisdicción y su nacimiento como una nación soberana (63). Este acto habría tenido lugar con anterioridad, pero no había llegado hasta ese día el diputado por Salita Cruz ante la Asamblea, Antonio Vicente Seoane (64). Después de dar una bienvenida oficial a este representante, Serrano informóle dé lo que se había discutido y hecho en las sesiones anteriores. Seoane pronunció luego un corto discurso en el cual dijo que estaba a favor de la separación e independencia de las provincias y que Santa Cruz había luchado valientemente por la causa patriota durante la guerra. Un atronador aplauso fue dado al diputado, quien había venido desde el lejano este.

Finalmente, se llegó al momento culminante. El Presidente anunció que bajarla de la silla presidencial mientras se votaba sobre la separación; unión con las Provincias unidas, o unión con el Bajo Perú, decidiéndose cual era el deseo de las provincias. Serrano pensaba que cómo él había sido uno de los miembros más activos en las discusiones, alguien más imparcial, no comprometido en el largo debate, debería ocupar su sitio a fin dé presidir la votación; El general, José Miguel Lanza, gran líder de guerrilla y el único veterano de distinción en la asamblea, fue invitado a ocupar la presidencia durante este sublime momento. Lanza merecía este honor porque era el único acto honestamente patriótico de la asamblea de godos tránsfugas. ¿Fueron los tornadizos dos caras, temerosos de que Lanza pudiera votar contra la separación, que le hicieron la jugada pidiéndole presidir en este gran momento? Lanza anunció la primera cuestión a ser votada sobre: ¿Los departamentos del Alto Perú se unirán a las Provincias Unidas? Uno por uno, cada uno de los cuarenta y siete delegados anunció su voto de no". Ni un solo delegado votó a favor de esta proposición. Esta fue la estéril cosecha que las provincias de la Plata recogieron por sus años de desatinos y abandono. Luego Lanza, con su ronca y pulida voz militar, leyó la segunda proposición a ser votada sobre: si las provincias se unirían a la República del Bajo Perú. Nuevamente el fuerte sonido de "no" hizo eco en la sala de la corporación, pero cuando el Presidente llamó el nombre de Eusebio Gutiérrez de La Paz, por primera vez, en una voz clara, la palabra "si" fue escuchada. La esperanza de que la separación sería aprobada por una decisión .unánime fue destruida por la inadvertida convicción de Gutiérrez. De nuevo resonó la palabra "no", y luego hubo un momento de tensión cuando Lanza llamó el nombre de José María Mendizábal, el Vicepresidente, quien en su discurso inicial había favorecido la unión con Perú, pero quien había dicho que no estaba seguro si ésta era una honesta y patriótica convicción. Mendizábal, en su crudo estilo, dijo Claramente "no". Uno necesita imaginación histórica para decir que una ruidosa excitación corrió por toda la larga y estrecha sal. Pero fue escuchado un "si", cuando el otro delegado por La Paz, Juan Manuel Velarde, unióse a su colega Gutiérrez al votar a favor de la unión de los Perús. El voto final fue cuarenta y cinco a dos.

El gran momento llegó cuando Lanza anunció la tercera proposición: si "los departamentos del Alto Perú decláranse a sí mismos un Estado soberano independiente de todas las otras naciones en el Viejo y el Nuevo Mundo". Era una lógica conclusión que éste sería aprobado por una abrumadora mayoría, pero aún así, era un momento de nerviosismo. La gran intriga de Casimiro Olañeta, José María Serrano y Manuel María Urcullu estaba por llegar a una realización victoriosa. Todos, salvo dos diputados, clara y orgullosamente pronunciaron "si". Por una votación de cuarenta y cinco a dos la independencia del Alto Perú fue declarada el sábado 6 de agosto, en el bello salón de asambleas de la Universidad de San Francisco Xavier.

Ni un solo cronista ha escrito en detalle lo que sucedió en este memorable día (65). Se desconoce si la Asamblea, después del voto, tuvo un instante de gran regocijo y aplauso. El acta dice que después de la votación el Secretario Moscoso, corrió a la tribuna y leyó la Declaración de la Independencia, escrito por el comité designado para esta tarea. Se ha dicho que el autor fue José Mariano Serrano (66), quien en 1816 había redactado un documento similar, la declaración de la independencia de las Provincias Unidas. El documento, aún los historiadores patriotas lo admiten, era defectuoso en estilo y hasta en gramática (67). Era una pomposa y bombástica pieza de literatura (68), la cual comenzaba diciendo:

"Lanzándose furioso el León de Iberia, desde las Columnas de Hércules hasta los imperios de Moctezuma y de Atahualpa, es por muchas centurias que ha despedazado el desgraciado cuerpo de América y nutrídose con su substancia...

Las muchas líneas siguientes eran una explicación absurda de los sufrimientos de Charcas durante la Guerra de la Independencia. La declaración afirmaba categóricamente que ninguna otra reglón de América había sido explotada y tiranizada tan absolutamente como el Alto Perú y que los españoles llegaron hasta "profanar los altares y atacaron el dogma e insultaron el culto". Esto sonaba exactamente que una proclama del separatista y absolutista general Olañeta. Pero después de todo, aquellas frases fueron escritas por Casimiro Olañeta y Urcullu, dos miembros de la comisión que redactó la Declaración de la Independencia. El documento está lleno de referencias a Esparta, lndostán, Manco Capac, Ylotas, Nijeros, Ojamdalam. Caribes; y frases tales como "secante mano de Iberia"; "una excitante y grande manifestación de sólidos fundamentos; tierras feraces, torrentes de lágrimas": René Moreno afirma irritado que Serrano conocía solamente cómo escribir "miserables baladas" que horriblemente hacían eco desde el Churuquella, una colina escarpada, al pie de la cual está Chuquisaca. Luego el eco regresó diciendo: "los Serranos, el gran Olañeta, los Urcullus... la historia y el cielo están llenos 'de ellos-y del ingenio que se desprende de sus cráneos". Y René Moreno agregó que Serrano no fue el padre de la nación sino el- padre de la "adulación rimada" (69).

El documento fue dividido en dos partes, con un preámbulo, y el cuerpo principal que comienza diciendo: "Nosotros hemos llegado por voto unánime a determinar la siguiente DECLARACIÓN", y luego contiene la proclamación de independencia y separación de las provincias del Alto Perú. El párrafo crucial era una monstruosa sentencia de doscientas noventa palabras sin siquiera un punto y coma. Hay allí numerosas frases como "el inmenso peso de nuestra responsabilidad con el

cielo y la tierra; imploramos llenos de sumisión y respetuoso ardor; la paternal asistencia del Divino Hacedor del orbe; el miserable poder del Rey Fernando VII, corroborado mil veces con la sangre de sus hijos". Las sentencias decisivas se leen:

"Las provincias del Alto Perú firmes y unánimes en esta tan justa y magnánima resolución, protestan a la faz de la tierra entera que su voluntad irrevocable es gobernarse por si mismas y ser regidas por la Constitución, leyes y autoridades que ellas propias se diesen y creyesen más conducentes a su futura felicidad en clase de Nación..".

Esta proclamación fue firmada por todos los cuarenta y ocho delegados, incluyendo los dos por La Paz quienes originalmente habían votado por la unión con el Bajo Perú decidieron, o fueron persuadidos, para poner sus firmas sobre el gran documento a fin de hacer unánime el acta final de la independencia y separación.

En realidad, era un singular documento esta Declaración de Independencia. Un autor boliviano, vacío de perspectiva histórica, dice que los diputados de la Asamblea estaban todos "animados por el más intenso fervor cívico". Pero este mismo escritor tiene que admitir que la proclamación de independencia "denota pobres conceptos y (tiene) una profusión de frases rimbombantes, que pueden ser atribuidas al nivel de cultura de aquellos que la escribieron" (70). Este documento, escrito por Serrano con la ayuda de Olañeta, Urcullu y otros doctores, es una perfecta expresión de los caracteres duales de los alumnos de la Universidad de San Francisco Xavier. Su líder, Casimiro Olañeta, quien en 1825 estaba desparramando tinta para adular a Sucre, en 1828 difamó al Mariscal. En 1829 repitió el mismo procedimiento con Santa Cruz; le escribió que él no conoce que un hombre pudiera negar su sangre" a tal hombre justo y virtuoso. Olañeta dijo al nuevo presidente de Bolivia, que le probaría su amistad por su deseo de dar su vida por este hombre justo. Luego pidió a Santa Cruz tener muchos hijos porque Bolivia necesitaba descendientes virtuosos de tal hombre recto" (71). En 1840, cuando Olañeta había dejado al general derrotado, calumnió a Santa Cruz en muchos panfletos, llamándolo entre otras cosas un "maestro de intrigas", y poseedor de un "patriotismo hipócrita" (72). Este mismo Casimiro Olañeta, quien se volvió contra todo Presidente y sus propios benefactores, escribió en 1838 un ensayo titulado "Quan dulce est pro Patria mori" (73). Olañeta fue la encarnación de esta Asamblea que declaró la independencia de Bolivia. Esta no fue una reunión de hombres de mente cívica, sino de oportunistas sin honestidad o convicción política.

El escritor izquierdista, Alipio Valencia, escribe que las acciones de los representantes de la primera asamblea culminaron en la fundación de Bolivia, porque ellos, querían perpetuar su propia clase reaccionaria, egoísta, "y Casimiro Olañeta aparece como portavoz de esta aspiración" (74). Carlos Montenegro, el intelectual padre del moderno nacionalismo radical boliviano, creía que la asamblea produjo solamente "un fraude del espíritu republicano" y que de los cuarenta y ocho diputados solamente Lanza y Ballivián representaban la real epopeya así como el deseo y la voluntad del pueblo por la independencia (75). Pero Lanza y Ballivián estaban sumergidos por la gran ola de los Olañetas, Urcullus, Serranos. Moscosos y los muchos doctores de Chuquisaca quienes eran "una casta temerosa y ociosa" que no hizo absolutamente

nada por el bien de las masas de Charcas. El general Lanza eh medio de estos dos caras fue solamente la triste figura de una "epopeya truncada" (77). A pesar de ello, Serrano escribió en su periódico que uno "debería bendecir a los autores de la Declaración de Independencia del Alto Perú" por su abnegación, patriotismo e insensurable carácter (78) . Para René Moreno, Serrano y el otro gran dos caras desearon compararse a sí mismo "a la vía láctea de la constelación del sud", tan pura y brillante, intocable y bella como aquellas estrella (79).

La creación de Bolivia fue un producto de diez y seis- largos años de revolución, guerra e intrigas. Fue una conclusión que podría haber sido alcanzada por la generación de 1809, los veterano de la guerra, los mestizos, las masas de indios, los honestos criollos tales como Sucre, y los españoles patriotas tales como Arenales. Pero éstos fueron traicionados por la clase deshonesta que usurpó sus conceptos de 1809 y los dio para su propio beneficio. Aquí descansa un factor importante de los muchos infortunios de la futura historia de Bolivia. La creación de la República de Bolívar es meritoria, pero sus creadores inmediatos merecen ser desprecia-dos en vez de admirados. La gloria y crédito pertenecen a aquellos que estuvieron ausentes de la Asamblea e inocentes de la gran intriga. Indudablemente, Casimiro Olañeta fue, a su propia manera, un gran líder y genio en política e intriga, pero fue deshonesto. Sin embargo fue el mas grande y mas importante de todos los lideres y políticos bolivianos. La creación de Bolivia es, en parte la historia de Casimiro Olañeta.

Después de diez y seis años de contiendas, el Alto Perú llego a ser un Estado Independiente, pero la declaración de independencia y la separación, no fueron garantía final de duradera soberanía; en este momento comenzaron los diez y siete años de penalidades que acompañaron la cimentación de la independencia de Bolivia. En este segundo periodo Casimiro Olañeta exhibió aun menos escrúpulos. Este periodo, también es, en parte, la historia de Casimiro Olañeta. El sábado 6de agosto de 1825, Bolivia comenzó su vida como nación independiente; estaba en el umbral de una terrible y espantosa historia.

NOTAS*

CAPITULO I

1.- ver Lewis Hanke, “La Villa Imperial de potosí” (Sucre, 1954) pp. 32, 57.

2.- Real cedula. Valladolid, Abril 20, 1551, en Roberto Levillier, “audiencia de Charcas” (Madrid, 1918) I, 503-504.

3.- Bautista Saavedra, “defensa de los derechos de Bolivia en el litigio de fronteras con la Republica del Perú” (Buenos Aires, 1906). I, 10.

4.- Lib. 2º. Tít. XV, Ley XXXVI.

5.- Reales cedula de 12 de junio de 1559, en Ricardo Mujía, Bolivia-Paraguay, (La Paz, 1914) Anexo. I, 244-246, 303-305: Alfredo Jáuregui Rosquellas. “La Audiencia de charcas” BSGS, XXX, nos. 326-319 (1933), información concisa acerca de los cinco diferentes nombres por los cuales Chuquisaca (hoy Sucre), es conocida; esta disponible en Carles W. Arande, “Una estadía en Sucre”, Muchigan Alumnus Quaterly LX, N° 10 (1952, 64-70).

6.- Rene Moreno, Notas, (2da., ed.) p. 202.

7.- Colección de arengas en le foro y escritos del doctor don Mariano Moreno… (Londres, 1836) p. XLIII.

8.- Ignacio de Casto “relación de la fundación de la Real Audiencia del cuzco en 1778”… (Madrid, 1795), passin.

9.- Real Ordenanza para el establecimiento e instrucción de intendentes de Exercito y provincias en el Virreynato e Buenos Aires (Madrid, 1782), passim; ver también Guillermo Céspedes, “Lima y Buenos Aires. Repercusiones económicas y políticas de la creación del Virreinato del Plata”, Anuario de Estudios Americanos (Sevilla), III (1946), 69-874.

10.- René- Moreno, Notas (2da. Ed.)p. 325.

11.- Guillermo Francovich. “El pensamiento universitario de Charcas” (Sucre, 1948), p. 32.

12.- ver Luis Paz, “La Universidad Mayor Real y Pontificia de San Francisco Xavier (Sucre, 1914), capitulo VII: “homenaje al centenario de la fundación de la Universidad de San Francisco Xavier”, BSG, XXI, nos. 233-245 (1924), passim.

13.- Jaime Mendoza, “La Universidad de Charcas y la idea revolucionaria”, USFX N° 23 (1940), 225-282.

_____

(*) Ver páginas 271-273 para abreviaciones referentes a archivos y a los libros, periódicos, y ensayos inéditos citados frecuentemente.

14.- René Moreno. "Últimos días", p. 175, n. 1.

15.-. Montenegro, "Nacionalismo", p. 1; Boleslao Lewin, Tupac Amaru, el rebelde (Buenos Aires, 1943) caps. III, IV.

16.-, Montenegro, "Nacionalismo", cap. I; Carlos Ponce Sanjinés y Raúl Alfonso García, eds. Documentos para la historia de la revolución de 1809 (La Paz, 1953), L 46 -55; Humberto

Vásquez-Machicado, "El pasquinismo sedicioso y los pródromos de la emancipación en el Alto Perú" BSGS XLV, N° 442 (1955),. 373- 381.

17.- Ibíd. P. 383; Francovich po. Cit. P. 81.

18.- Anselmo Neteein (Pseud. De Vicente Pazos Kanki), "Reflexiones políticas escritas bajo el titulo de Instinto Común por el ciudadano Tomás Payne y traducidas abreviadamente por Anselmo Natien, indígena del Perú. Impreso en Londres por cuenta de su mismo traductor", en BMB, Manuscritos de Chuquisaca, I. N° 10, 16 fols. (El original fue localizado en 1953 en BNB pero los esfuerzos para determinar si realmente ha sido impreso y dónde, permanecen sin resultado; no se sabe si existe copia).

20.- (Vicente Pazos Kanki), "Compendio de la historia de los Estados Unidos de América". (París, 1825), 422 pp.

21.- Ver Bernardo Monteagudo. "Obras Políticas"; en Ricardo Rojas, ed. Biblioteca Argentina (Buenos Aires, 1916), VII, 39- 41, 183- 188.

22.- Ver René Moreno, "Últimos días", passim: ver también Manuel Jiménez Fernández. "Las doctrinas populistas en la independencia de Hispano América", Anuario de Estudios Americanos (Sevilla), m. (1946). 553.

23.- George H. Sabine, "A History hot Political Theory", edición revisada (New York, 1950), p. 249; cf. Lewin, op. Cit. Cap. V.

24.- Ver René Moreno, "D. Mariano Alejo Álvarez y el silogismo altoperuano de 1808", en Notas, 2da. ed. Pp. 1-86.

25.- Mariano Alejo Álvarez, "Discurso sobre la preferencia que deben tener los americanos en los empleos de América"... (Lima. 1820). 26. pp.

26.- Ver René-Moreno, "Últimos días", caps. V- IX.

27.- Extensa investigación respecto a los sucesos en Charcas a la vuelta del siglo ha sido hecho por René-Moreno y está disponible en Últimos días, "Documentos inéditos, Notas, Más notas, Nuevas Notas; y Bolivia y Argentina".

28.- "Testimonio de la Real Cédula. Real Despacho y obrados de obedecimiento en La Plata concernientes a la exaltación del Señor Don Fernando VII (1808)" en René-Moreno, "Últimos días .pp. 164, 177- 180.

30.- Reminiscencias biográficas de Ramón García Pizarra, por el pueblo que lo conoció; están transcritas en René-Moreno, "Más Notas", índice, p. 307.

31.- René-Moreno, "Últimos días", pp. 146- 162.

32.- Descripciones interesantes de Moxas están disponibles en René Moreno. "Más notas", índice p. 308,- y en "Últimos días", passim; una concisa biografía de Moxo, conteniendo algunos de sus papeles privados, en Rubén Vargas Ugarte, Don Benito María de Moxó y de Francolí (Bue os Aires, 1936).

33.- Benito María de Moxó y Francolí, "Pública i solemne rogativa que el Itmo. Señor Arzobispo de la Plata hizo"... (Buenos Aires. 1808). P. 16.

34.- Ver René-Moreno, "Últimos días", p. 164.

35.- Audiencia de La Plata (Charcas) al Virrey Santiago de Liniers. La Plata, Octubre 26, 1808, en René-Moreno, "Documentos inéditos". p. XIV.

36.- Real acuerdo de la Audiencia .de Charcas, La Plata, Septiembre 18, 1808, en ibíd., p. XXV.

37.- Ver ibíd., p. XXV, y siguientes; cf. René-Moreno, "Últimos días", pp.

201 - 218, más notas.

38.- Ussoz y Mozi fue nacido en sud América pero fue llevado a España siendo niño. Fue educado en España. En julio de 1809, José Félix Campoblanco ocupó el cargo de José de la Iglesia.

39.- "Discurso que pronunció.. Benito María de Moxó... el día 27 de Septiembre de 1808" en René-Moreno. "Documentos inéditos", p. LVI.

40.- Benito Mana de Moxó a la Audiencia de Charcas, La Plata, Septiembre 28, 1808, en "Ibíd.". p. LXV.

41.- Benito María de Moxó, "Exhortación al venerable clero", La Plata, Septiembre 25, 1808, en "Ibíd.", p. LXII.

42.- Ver "Vista reservada del Fiscal (Audiencia de Charcas). "La Plata", Febrero 7, 1809, en ibíd., pp. LXXXVIII CV.

43.- Lib. 3º Tít., Ley l.

44.- René-Moreno, "Últimos días", p. 385, n. l.

45.- René-Moreno, "Más notas", p. 37.

46.- (Benito María de Moxó) "Carta pastoral... con ocasión del arribo del Señor don José Manuel de Goyeneche, Brigadier de los Reales exércitos y diputado, etc.". La Plata, Noviembre 10, 1903, parcialmente reproducido en René-Moreno, "Últimos días", p. 389, n. 1.

47.- Ramón García Pizarro a la Audiencia de Charcas. La. Plata, Octubre 25, 1808 en René-Moreno. "Documentos inéditos" pp. LXVI-LXVII.

48.- Benito María Moxó, Obras patrióticas, 2da. ed., pp. 92-94, como citado por René-Moreno, "Últimos días", pp. 441:442.

49.- Paz, "Historia", I, 580.

50.- Benito María de Moxó a Manuel Goyeneche, La. Plata, Noviembre 16, 1808, como trascrito en René-Moreno, "Últimos días", p. 445, n. l.

51.- Ver José Pressas, "Memorias secretas de la Princesa del Brasil actual Reina de Portugal" (Burdeos, 1830), p. 29.

52.- Ver toda la otra correspondencia entre el Presidente Pizarro y la Audiencia de Charcas (cuatro cartas) en Noviembre 12. 1808. René- Moreno. "Documentos inéditos", pp. LXVII - LXIX.

53.- Ver Real acuerdo de la Audiencia de Charcas, La Plata, Noviembre 12, 1808, en "Ibíd.", pp. LXIX- LXX.

54.- Estas cuatro proclamas están todas fechadas en Río de Janeiro, Agosto 19; 1808, y están en ibíd., pp. LXXII- LXVIII.

55.- Ibíd. Pp. LXXVI -LXXVII.

56.- Los documentos primarios de esta reunión son el Real Acuerdo (po. Cit. - n. 53), y los informes por el, Fiscal, de la Audiencia de Charcas. Miguel López Andreu, La Plata, Febrero 6, Marzo 6, 1809, en René- Moreno. ”Últimos días", p. 455 n. I.

57.- Ver presas, "op. Cit", p. 32. Goyeneche fue también acusado de trabajar para Napoleón. Lo que pudiera significar; que él representaba a Sevilla, Carlota y Francia. Para una discusión de éstos ver Paz, "Historia", II. cap. XXVIII. Es dudoso que Goyeneche trabajo para Francia, pero es indudable que fue el ente para Sevilla y Carlota al mismo tiempo.

58.- Cf. Pedro Vicente Cañeta,. "Dictamen a pedimiento del Excmo. Sr. Virrey", Potosí, Mayo 26, 181.0, en "Gaceta Extraordinaria de Buenos Aires" (Julio 3, 1819).

59.- (Ramón García Pizarro) a Rodrigo de Souza Coutinho, La Plata, Diciembre-26, 1808; en René-Moreno. "Documentos inéditos", p. CXX; la carta de Moxó es de 23 de Noviembre y está citada por René-Moreno, "Últimos días", p.-457; hot. Vargas Ugarte, por .Cit, 45, 64-65.

60.- Ver los dos informes del "Fiscal" citado en n. ,56.

61.- Francisco de Viedma a José Manuel Goyeneche, Cochabamba, 25 de enero 1809, en René-Moreno; "Documentos inéditos, pp. CXX- CXXI.

62.- Ver informes del "Fiscal" de 6 de febrero y 6 de marzo de 1809, op. Cit. pp. XCV.

63.- René-Moreno, "Ultimas días. p. 383, n.p. 416; Mariano de Vedia y Mitre, "La vida de Monteagudo, (Buenos Aires, 1950), I. 49- 50.

64.- Para una lista completa de los radicales ver Adolfo Durán, "Apéndice a los documentos inéditos publicados en la obra de G. René-Moreno" (Buenos Aires. 1909); pp. 5- .6.

65.- Cf: "Relato de- Doña Martina Lazcano"; en René-Moreno. Más notas, p. 120.

66.- Ha existido una larga controversia en Bolivia y Argentina acerca de si Monteagudo fue nacido en Chuquisaca o Tucumán. Para mayor información ver Valentín Abecia. "Historia documental", la cuna de Monteagudo (Sucre, 1905), 25 pp.; René- Moreno, "Monteagudo", en Nuevas notas, pp. 285-354: la mejor biografía es de Mariano de Vedia y Mitre, "La vida de Monteagudo", (Buenos Aires, 1950), o vols., ver so vol., I. caps. II-IV. Aparentemente Monteagudo fue nacido en Tucumán en 1789.

67.- René Moreno, "Últimos días" p. 467 n.

68.- Cf. Pedro Vicente Cañete, "Espectáculo de la verdad", en René- Moreno, "Documentos inéditos", pp. CXXXI-CLII. Este ensayo por Cañete, un agudo criollo oficial real y partidario de Pizarro, es una de las mas valiosas fuentes primarias para los acontecimientos de Chuquisaca en 1808-1809.

69.- Las actas de estas importantes reuniones del Claustro permanecieron perdidas hasta 1955 cuando ellas fueron localizadas en la biblioteca de la Universidad de Montevideo y el Museo Histórico Nacional en Montevideo, Uruguay, entre los papeles de Jaime Zudáñez. Fueron publicadas por primera vez en "Documentos históricos" BSGS, XLV; N° 422 (1955), 420-427.

70.- Benito María de Moxo a Jerónimo Cardona y Tagle. La Plata, abril 9, 1809, en René-Moreno, "Documentos inéditos", pp. CXXVII.

71.- Ver "Expediente que contiene la carta del M. R. Arzobispo... presentada a este Superior Tribunal", La Plata, Abril- Mayo, 1809, en ibíd., pp. . CXXII- CXXXI.

72.- Cf. René-Moreno, "El oidor Ussoz y Mozi", Nuevas notas, pp. 271-283.

73.- Cañete, "Espectáculo", p. CXLV.

74.- Ibíd. Pp. CXL- CXL -CXVI.

75.- "El' proceso contra los oidores":' La Plata, Mayo 26, 1810, en Durán, po. cit.54.

76.- Ver la defensa judicial de las contenciones del Presidente en Cañete. "Espectáculo". p. CXLV; "Representación (sic) del Señor M. A. Tardío ante el Excmo. Sr. Virrey en Agosto 26, 1809", en Samuel Oropeza, El 25 de Mayo de 1809. Otro documento histórico (sucre, 1894), pp. 5-33.

77.- "Relato de doña Martina Lazcano", en René-Moreno; Más notas, p. 128.

78.- Ibíd., p. 112; "Carta dej Arzobispo Moxó a la Asamblea de La Plata explicando los motivos que le obligaron salir de la ciudad en la noche del 25de Mayo", Moromoro, Mayo 28,1809, en Vargas Ugarte, po. Cit. LI-LIII.

79.- Ver Juan Antonio Álvarez de Arenales a Baltasar Hidalgo de Cisneros, Plata, Agosto 10, 1809, en Durán, op. Cit. P. 32; "Auto revolucionario de la Real Audiencia reasumiendo el mando político y militar del distrito...", Plata, Mayo 26, 1809, en BSGS; IX, nos. 97- 100 (1908), 43,

80.- Uriburu, "Historia", passim. Este es un excelente libro con transcripciones de importantes documentos de los archivos de Arenales.; Infortunadamente, el libro va sólo hasta 1820. Un segundo volumen fue emprendido pero jamás publicado.

81.- Ver los documentos titulados "Emisarios, correos, agentes, etc., de la Audiencia Gobernadora", Junio, 1809, en René-Moreno, Documentos inéditos, pp. 47-49; Moxó ala Audiencia, Moromoro, Mayo 8; 1809, certificación de Moxó contra Arenales, (Chuquisaca); Febrero 6, 1810, en Vargas Ugarte, op; Cit. Pp: XV- XVIII: LI – LIII.

82.- "El proceso contra los oidores". La Plata, Mayo 26, 1810, en Durán, op. Cit. Pp. 62-66.

83:- Samuel Velasco Flor. "Foro boliviano" (Sucre, 1877), p. 7:

84.- La única copia de este diálogo, diez hojas, está disponible en la CR a la BNB. Ella está parcialmente trascrita en Vedia y Mitre, op. Cit. pp. 56- 67; ver también Francovich, op. Cit. Pp. 78-79; cf. Infra, n. 89.

85.- La mayoría pe los documentos que tratan de la revolución de 1809 en La Paz han sido puestos juntos por Carlos Ponce Sanjinés y Raúl Alfonso García, eds., "Documentos para la historia: de la revolución de 1809" (La Paz, 1953- 1954), 4 vols. Las varias declaraciones de los revolucionarios aprehendidos dan toda importancia a la misión Michel.

86.- Ver Luis F. Jemio, "Biografías de Pedro Domingo Murillo y José Antonio Medina" (La Paz. 1909).

87.- Usualmente en los libros de texto corrientes Pero Domingo Murillo es considerado el líder de la rebelión de La Paz, lo cual fue solo nominalmente. Una lectura cuidadosa de la gran masa de documentos contenidos en los 4 volúmenes citados en n. 85 muestra al párroco Medina, como él líder real de la revolución; ver también Paz, "Historia", n. PP 89 - 95.

88.- El autor de la proclama de la Junta Tui va de La Paz permanece materia de disputa. Es conocido como el manifiesto oficial de la Junta Tuitiva. Pero investigación diligente, el competente filósofo boliviano. Guillermo Francovich, ha llevado al descubrimiento de la proclama original en forma manuscrita en el Archivo Nacional de Argentina, el cual es reproducido en forma de facsímil en su "El pensamiento universitario de Charcas", pp. 144- 145. El documento es titulado "Proclama de la ciudad de La Plata (Chuquisaca) a los valerosos habitantes de la

ciudad de La Paz". No tiene firma, ni fecha, ni lugar de origen. Pero se cree que fue escrita en Chuquisaca como puede deducirse del titulo del manuscrito. El Sr. Francovich cree que el autor fue Bernardo Monteagudo, como que es parecido al diálogo entre Atahualpa y Fernando VII (ver supra, n. 84). Se piensa que Michel lo llevó a La Paz y que la Junta lo usó como proclama oficial. Nuevamente tenemos acá una buena indicación de que Chuquisaca era el cuartel general de la generación radical de 1809 y que la revolución de La Paz fue preparada en Chuquisaca. Los historiadores de La Paz disienten con esta tesis, ver Manuel M. Pinto, "La revolución de la intendencia de La Paz en el virreynato del Río de la Plata, con la ocurrencia de Chuquisaca" (Buenos Aire 1909).

89.- Juan Antonio Álvarez de Arenales, "Estado general que manifiesta el nuevo alistamiento de milicias urbanas de la Ciudad de La Plata (Chuquisaca, Plata Junio 25, 1809, localizado en la biblioteca personal del general Blanco Galindo, Cochabamba, Bolivia; cf. Uriburu, Historia, p. 24 (él habla de 1.300 hombres).

90.- "Expediente sobre el cumplimiento del auto de la Audiencia para que el intendente de Potosí no venga a Chuquisaca a sostener como lo dice, ciertas (sic) providencias violentas del Presidente Pizarro", Mayo 26 a Junio 26, 1809; en René Moreno. "Documentos inéditos". pp. 27-41.

91.- Woodbine Parish: Buenos Aires y las provincias del Río de la Plata....", traducido y editado por Justo Maeso Buenos Aires1852- 1853), II-216.

92.- "Medidas tomadas de la Audiencia gobernadora para recibir en paz y honor al presidente Nieto...; Plata, Septiembre 27, 1809, proclama de Vicente Nieto, Jujuy, Noviembre 8, 1809, Vicente Nieto a la Audiencia dé Charcas, Chuquisaca, Diciembre 21, 1809, todo disponible en René- Moreno, "Documentos inéditos", pp. 73, 88- 89, 91; ver también René- . Moreno, "Relato de doria Martina Lazcano". Más. notas, p. 120.

93.- Vicente Nieto a José Manuel Goyeneche, Jujuy, Noviembre 10, 1809, en René-Moreno, "Documentos inéditos", pp. 90- 91; René- Moreno, "El oidor Ussoz y Mozí", Nuevas notas, p. 273;

94.- Gabriel René Moreno, quien por largos años coleccionó diligentemente documentos acerca de los sucesos de Chuquisaca en 1808-1809 por toda América Latina y Europa; no pudo determinar qué sucedió a los oidores. El encontró evidencia que Ussoz y Mozí fue expulsado de Chuquisaca, ver ibíd., pp. 271- 283, Uriburu, "Historia", p. 26, dice que Ballesteros y Arenales fueron enviados a Lima juntos.

95.- Vedia y Mitre, op. Cit. I 78 - 146; Ángel Sandoval, "Don Jayme de Zudáñez", BSGS, nos. 310- 311 (1931). 133- 141.

96.- Uriburu, "Historia", pp. 27 - 29.

97.- Joaquín Gantier, "Doña Juana Azurduy de Padilla" (La Paz, 1945), pp:

58- 60; Ramallo, "Guerrilleros", pp. 19 - 25.

98.- Muchos autores, y casi todos los historiadores bolivianos, afirman que el movimiento de 25 de mayo de 1809, en Chuquisaca, marcó el comienzo real de la Guerra de la Independencia en América Española. Ver especialmente Luis Arce "Iniciativa y comienzos de la guerra de la independencia sud-americana", en Cuarto Congreso, Pan- Americano, séptima sesión, ciencias sociales, historia americana (Santiago, 1908) pp. 4- 60.

CAPITULO II

1.- (Urcullu),"Apuntes", p. 93. es el primero .en dar el número 102. Todos los otros autores copian a Urcullu, ver Luis M. Guzmán, "Historia de Bolivia", 3 ed. (Cochabamba, 1896), p. 23; Mitre eh su "Belgrano", 3a ed., 11, copia también a Urcullu.

2.- (Urcullu) Apuntes. P. 93, da el número exacto de nueve sin especificar ningún nombre. Y nuevamente todos los otros historiadores bolivianos, y también Mitre, loe, cit. repiten a Urcullu. Además, (Urcullu), loc. Cit. Afirma que ninguno se rindió y acá también, todos los historiadores bolivianos repiten orgullosamente a Urcullu,-sin embargo. Manuel José Cortés, "Ensayo sobre la historia dé Bolivia", (Sucre, 1861), p. 93, hace una excepción y dice que dos se convirtieron Leales, pero no los nombres. Es probable que Miguel Lanza, Eustaquio Méndez, Azurduy de Padilla, Juan Antonio Álvarez de Arenales, y un cierto Mercado sobrevivieron la guerra. Solamente Lanza llegó a ser una prominente figura en la creación y consolidación de Bolivia. Este capítulo hará, aclarar que la deserción y cambio de bandera al enemigo fueron frecuentes entre las fuerzas guerrilleras.

3.- Ver Mitre, "Belgrano", U. cap. XXXIII.

4.- Hoy conocida como Padilla.

5.-La rebelión en esta estratégica región de Chayanta (hoy en el departamento de Potosí) permanece muy confusa y obscura: ver Mitre, "Belgrano", II, 397. Parece que muchos líderes como Betanzos: Zárate, Cardoso, Fuentes, Umaña, y puede ser que Monroy operaron desde allí ver Camacho, "Historia", p. 151. Hay interesante documento acerca de algunas acciones de guerrilla desconocidas alrededor de Oruro en ANB (EG; 1818), N° 2., 59 fols:

6.- Muy interesante información está disponible en un curioso, manuscrito esbozando la historia de Tarija durante la guerra, "Fragmento q; Pasa el Govno; y Municipalidad de Tarixa q. Se de la prensa adornado en estilo, Tarija, y Sepe. 2 de 1826", .ANB, MG, Vol. XIV; cf. Bernardo Trigo, "Las tejas de mi techo" (La Paz, 1939), pp:. 89-96; Paz, Historia, Vol. II. Caps. XIX-XXII; Tomás O "Connor D "Arlach, "El Coronel José Eustaquio Méndez" (Tarija, 1893), 25 pp.

7.- Ver Arenales a San Martín, Vállegrande, Agosto 7, 1814, y Sauces Septiembre 4. 1814. en Uriburu; Historia, I. 285-294.

8.- Ver Julio Díaz A., "Vida... del General José Miguel Lanza". (La Paz, 1927), 49 pp., Víctor. Santa Cruz. "El guerrillero Lanza...", Revista Militar (La Paz) no. 154 (1.950), 137-144.

9.- La versión manuscrita original del diario de Vargas fue encontrada en CR en la NBN, y fue usada para este capituló. Subsecuentemente fue publicada parcialmente por Gunnar Mendoza. Una crónica desconocida...", USFX, XVI, nos. 37- 38 (1951) , (sic;- publicada en 1954) con una sólida discusión acerca de la guerra de guerrillas en el Alto Perú, desde aq1,1í citado como Mendoza, Introducción. Más tarde la Universidad de San Francisco Xavier en Sucre publicó el diario completo, más el prólogo y notas del Sr. Mendoza en una separata. Esta fe publicada en 1954 y no en 1952,-como sé lee en el título de la página, desde que el diario fue localizado hasta 1953. Esta separata, debido a su pequeño tiraje, es difícil de localizar. El diario será citado desde aquí en adelante como Diario; folios.

10 Diario, fols. 156-157.

11.- La información dada por la mayoría de los historiadores respecto a la facción de Ayopaya es, errónea cuando se compara con la precisa, testifical cuenta del guerrillero Vargas en su diario. Por ejemplo, los historiadores hablan de una gran batalla en 20 de Agosto de 1816 por Chinchilla en Charapaya (José Macedonio Urquidi, Compendio de la Historia de Bolivia, 41 ed., Buenos Aires, 1944, p. 141; Paz, historia, II, 377). Pero la anotación para 20 de Agosto de HÜ6, en el diario (Diario, fols. 47-v- 48), menciona Charapaya pero que no habla de una batalla. Nuevamente, un cronista como (Urcullu), Apuntes, pp. 86-88, de quien muchas narraciones modernas están copiadas, habla siempre de Lanza en 1816 7 1817 cuando realmente Lanza había partido en 1815. La más detallada biografía de Lanza es la de Luis S. Crespo, "José Miguel García Lanza" (La Paz, 1928); 144 pp. Aunque aparentemente está escrita con fuentes imaginarias, la carrera completa de Lanza durante la Guerra de la Independencia está escrita sin precisión. Con el descubrimiento del diario de un soldado de la facción de Lanza el libro de Crespo, el que no cita fuentes, ha quedado sin valor; ver infra, n. 40.

12.- ANB, Ach. (Ec. 1812), no. 2. fol. I.

13.- Diario, fol. 1517v.

14.- La1alsíade la estadía de Lanza en Ayopaya podía haber sido descubierta en Manuel Trelles. Cuestiones de límites entre la República Argentina y Bolivia (Buenos Aires. 1872), pp. 195- 209, documentos por los cuales Miguel Lanza solicita pago por sus servicios en las Provincias Unidas.

15.- Mendoza. Introducción. P. 210.

16.- Francisco de Viedma: "Descripción geográfica... de la provincia de Santa Cruz… "; en Pedro Angelis, ed. Colección de obras y documentos relativos a la historia... de las provincias del Río de la Plata (Buenos Aires, 1836), III.24.

17.- Ibíd., III, 21'- 23.

18.- Alcides D"Orbigny, Voyage dans 1"Amérique Meridional (Paris, 1835 o 1847), III, 466.

19.- Diario, fol. 44.

20.- Rigoberto Paredes, Provincia Inquisivi, estudios geográficos, estadísticos, y sociales (La Paz, 1906), p. 109- 113.

21.- Puede ser que mayor información acerca de Vargas pudiera ser encontrada en los registros de la iglesia, y si éstos existen, en la villa de Moosa.

22.- Mendoza, Introducción, p. 242. .

23.- Diario, fol. 100v.

24.- Ibíd., fol. 101.

25.- "Toda la vecindad decente" (ibíd., fol. 101 v.).

26;-:- Vargas dice, "lo más era que la misma madama de Lira, doña María Martínez, se empeña por la salud de Moreno" (ibíd.) (fol. 101 v.).

27.- Parece como si esta reunión fue realizada en la casa del párroco desde que se lee en el diario. "Todo esto se hablaba en la casa del señor Cura" (ibíd., fol. 102).

28.- Ibíd. Fol. 103.

29.- Identificado como. "Sargento Mayor don Pedro Marquina" (ibíd., fol. 103 v.).

30.- Ibíd. Fol. 104.

31.- Ver Urquidi, Rectificaciones; p. 140.

32.- Diario, fol. 104.

33.- Ibíd. fol. 105.

34.- Moreno y Miranda eran del Cuzco, cf. Ibíd. Fols. 294v- 295.

35.- Ibíd., fol. 105v.- 106.

36.- Ibíd., fols. 106v - 107.

37.- Mendoza, Introducción, p. 236.

38.- Diario, fol. 107 v.

39.- Capitán Carlos Bolaños, Mayor Juan Gonzales, Subteniente Manuel Patiño, súb-delegado José Manuel Arana. Subteniente Gregorio Andrade (ibíd., fol. 108).

40.- Ibíd., fol. 109. Un ejempló sólo puede probar la inutilidad dé la biografía de 4anza por Crespo, op. Cit. Dijo que Eusebio Lira se unió a la unidad de Lanza en Octubre de 18.23, (p. p4). Esto es seis años después de la muerte de Lira.

41.- Ver Mendoza, Introducción pp235 - 236.

42.- Diario, fol. 111.

43.- Ibíd. Fols. 116 - 156.

44.- Gabriel René Moreno nunca e tuvo sujeto a la ceguera del chauvinismo. Dos historiadores contemporáneos. Humberto Vásquez Machicado y gunnar Mendoza, siguen la senda imparcial que caracterizó a René Moreno.

45.- Urquidi, Rectificaciones, p. 38.

46.- El documento que queda más próximo al diario de Vargas es a "Autobiografía' del Teniente Coronel don Manuel Ascencio Padilla", Miguel de los Santos Taborga, "Documento inéditos para la historia de Bolivia" (Chuquisaca 1891), pp. 167-. 103, también publicado en BSGS, IH -IV, nos. 33.38 (1901 - 1902). Esta autobiografía es realmente un informe de Padilla, fechado en La Laguna, Junio 24 de 1815, a sus superiores. Falta de imitación de las palabras de Vargas, es mucho más corto, y es una especie de glorificación de la propia personalidad de Padilla.

47.- Ver Mendoza, Introducción, p. 261., n. II.

48.- Ver Gustavo Adolfo Otero; "El factor regional en la independencia de Bolivia", Kollasuyo, l. No. 2 (1939), 21 - 23.

49.- Cf. Camba, Memorias, I. 317.

50.- Interesantes son las palabras de Marquina a sus soldados: "... entra Marquina, manda formar a toda la gente y dice: "Muchachos: ya conocéis el carácter de los Indios: Conocéis lo crueles que son, que son crueles por condición natural: si acaso logran pescar a y no de vosotros, no les dejará hueso sano: conocéis que no entienden razón alguna, ni tienen un poco de conmiseración con sus semejantes" (Diario, fol. 124).

51.- ANB. Ach (EC, 1812), nos. 9; 12, BNB, CR, Catálogo Corbancho, Nº 316.

52.- Ver Alipio Valencia Vega, Julián Tupaj Katari (Buenos Aires, .948), p, 15.

53.- René Moren. Últimos días, p. 55.

54.- El movimiento de Cáceres no es muy conocido y no ha sido estudiado completamente, ver Luis Paz, Estudios históricos de Monseñor Miguel de los Santos Taborga (La Paz, 1908), pp. 155-157; Muñoz, Guerra. pp. 220; Manuel de Odriozola, Documentos históricos del Perú (Lima, 1863-

1877), III. 49- 160; Nicanor Aranzaes, Diccionario histórico del departamento de La Paz (La Paz, 1915), pp. 156- 157.

55.- “Documentos de la independencia, proclamas en Quichua", BSGS, XVI. nos. 173, 175 (1915), 44- 56.

56.- El escritor izquierdista boliviano contemporáneo, Alipio Valencia Vega, en su “Desarrollo del pensamiento político en Bolivia” (La Paz 1953); p. 50, es el único escritor quien claramente dice que él indio fue la fuerza móvil usada por ambos contingentes.

57.- Roberto Alvarado. "Tres esquemas de historia” (no lugar de edición, 1950). P. 28.

58.- Diario, fol. 40 v.

59.- Gabriel René Moreno, “Expediciones e invasiones, Revista de Artes y Letras (Santiago), V. (1885). 848- 489.

60.- Ver Jáuregui Rosquellas, “La Audiencia de Charcas”, 1 -53.

61.- Diario, fol. 40v. Cf. Mendoza, Introducción, p. 229.

62.- M. A. Padilla al General Rondeau, La Laguna. Diciembre 21, 1815, en Mallo, Administración, p. 27.

63.- Humberto Guzmán, “Esteban Arze, caudillo de los valles" (Cochabamba, 1948), p. 64.

64.- Ver Archivo General de la Nación (Argentina), Partes oficiales y documentos relativos a la guerra de la independencia argentina, 2ª ed., (Buenos Aires, 1900- 1003), 4 vol. Passim.

65.- Ver Arturo Rawson, Argentina y Bolivia en la epopeya de la emancipación (La Paz, 1928),p3.

66.- “En verdad el vinculo formal de dependencia que liga la facción con respecto al Río de la Plata; es patente (Mendoza, Introducción, p. 231).

67.- Cf. Uriburu, Historia, passim.

68.- La mayor parte publicada en la Gaceta de Buenos Aires.

69.- Gaceta de Buenos Aires, no. 53 (1816).

70.- Mitre, Belgrano, II, 407: Paz, Historia, II, 312.

71.- Ver infra, cap. III.

72.- Supra, n. 62.

73.- Ver Urquidi, Rectificaciones, pp. 34-35; José María Marquiegui, Resumen histórico del Ckollasuyo, Charcas hoy Bolivia (Sucre, 1938), pp. 75-76.

74.- Diario, fol. 165.

75.- Ibíd. fols., 156v- 157v.

76.- ver ibíd., fols. 157v-158; el hecho de que Lanza mato a Chinchilla es algo completamente nuevo en los anales de la historia de Bolivia y es dudoso que los historiadores patriotas permitirán que este suceso ingrese en los textos de historia corrientes o en los textos de estudio, cf. Urquidi, comprendió, p. 141; Luis M. Guzmán Historia, p. 27.

77.- Diario, fol. 158.

78.- Ibíd. Fol. 156v.

79.- Gabriel René-Moreno. “la nueva constitución y el militarismo en Bolivia”, El independiente, Santiago (no. 2398, Diciembre 9, 1871).

CAPITULO III

1.- René- Moreno Bibliografía boliviana, no. 207, p. 49.

2.- Los -documentos originales que indican este cambio pertenecen a la colección de E.O. RUC, ahora situados en la Biblioteca Nacional de Bolivia en Sucre. De acuerdo a Alfredo Jáuregui Rosquellas ellos fueron robados pero luego recuperados. El Dr. Rosquellas ha publicado algunos de ellos en "Documentos inéditos", BSGS, XLIII, Nos. 427-428(1948), 182-192. Prometió publicar el resto de los documentos en futuros números del GSGS, junto con una revelación de cómo fueron robados estos documentos, pero su promesa no ha, sido cumplida. Aunque los documentos publicados en ibíd., son suficiente prueba de que este cambio fue realizado. Ver, también Rigoberto Paredes; "Ligeros datos sobre la fundación de Bolivia", XXXII, nos. 337- 339 (1937). Xxx, 141,n. 1; Paz, Historia, II, 113-114; Camba, Memorias, I, 29; cf. Eduardo Aramayo, "Resumen... de documentos secretos...", BSGS, XXXIV, nos. 344 -346 (1939): 86-101.

3.- Ernesto Diez- Conseco. “Perú y Bolivia, pueblos gemelos" (Lima, 1952)., pp. 9 - 10.

4.- Cf. Jaime Mendo. "La creación de una nacionalidad" BSGS, XXVI, nos. 268- 269 (1926), 1.

5.- Corno citado por Jesús Arocha Moreno. "Las ideas políticas de Bolívar y Sucre en el proceso de la fundación de Bolivia" (Caracas, 1952), p. 10.

6.- Este suceso está brillantemente de8crtto en René-Moreno. Últimos días, caps. VI- X- IX.

7.- Carta pastoral de… don. Benito de Moxó y Fran olí (Buenos Aires 1907), como citado por Ibíd. P. 106. N. 1.

8.- Benito de Moxó, Manifiesto proclamatorio, corno citado por ibíd., p. 98. n. I.

9.- El historiador boliviano contemporáneo, Humberto Vásquez- Machicado, tiene un ensayo inédito titulado los orígenes socio históricos de la nacionalidad boliviana", en d cual considera Potosí como la ciudad crucial de Charcas. De acuerdo con Vásquez- Machicado; Potosí conjuncionó las divergentes regiones de Charcas.

10.- Alfredo Jáuregui Rosquellas, "Juan José Castelli" BSGS, XLIII, Nos. 429-430 (1949), 341.

11.- BNB, C- RM, Manu ritos de Chuquisaca, 1624- 1903; II N 2 21, II, Nos. 1, 4, 6, V, Nos. 9, 19; cf. Nicanor Mallo, "Tradiciones, cosas de aquellos tiempos. BSGS, XXXVII, Nos. 371 - 373 (1941), 57.

12.- Moxó a Castelli La Plata (Chuquisaca), Diciembre 11, 1810, en BSGS, XLVI, Nos, 433- 434 (1950), 49- 50.

13.- Juan José Castelli a la Junta de Buenos Aires, Potosí Diciembre 16, 1810, citado por Julio César Chávez, Castelli, el adalid de mayo" (Buenos Aires, 1944), p. 191; Omiste; Memoria, 1810, pp. 33- 34.

14.- Esta narración de la conducta de los auxiliares está descrita, en ibíd. P. 30. El trabajo de Omiste es de gran valor desde que él descansa sobre la narración de testigos, quienes aún sobrevivieron. Ver (Roberto Prudencio) Modesto Omiste", Kollasuyu; 11, no. 18 (1940) 52- 55.

15.- La Junta Provisional gubernativa de las provincias del Río de La Plata... a todos los habitantes de esta ciudad de La Plata (Chuquisaca). La Plata. Enero5, 1811, en BSGS, XLVI, Nos. 433-434 (1950), 57.

16.- La Excma. Junta... La Plata,-Enero 8,1811, en ibíd., 60- 61; Chávez, op. Cit. Pp. 203 -213.

17.- Ibíd., pp. 28-231.

18.- Ver Bartolomé Mitre. "Historia de San Martin", 2da. ed., (Buenos Aires, 1890), 1, 217; Paz, Historia, 11, 143, n. l. Muchos historiadores bolivianos: y el argentino Chávez; op. Cit. Cap. XXII, acusan a Goyeneche de romper el armisticio.

19.- Omiste, Memoria, 181.1, pp. 30-34. Rene-Moreno, en su Biblioteca, boliviana, N° 2239, p. 563, cree que el segundo trabajo, de Omiste (Memoria, 1811) es aún mejor que su trabajo acerca de 1810.

20.- Omiste, Memoria, 1811, pp. 9 - 11; es el único cronista de este incidente.

21.- Ibíd., pp. 30-34.

22.- Ibíd., pp. 35.

23.- El informe de la investigación no ha sido localizado.

24.- Juan María Pueyrredón a la Junta Gubernativa de éstas Provincias, Campo Santo, Octubre 4, 1811, en Muñoz, Guerra, p. 227.

25.-. Omiste, Memoria, 1811, pp. 36-37. Debido a: su extremo anticatolicismo, Omiste llega a aceptar la conclusión de Pueyrredón. Esto es muy extraño, desde que Omiste a través de sus dos trabajos enfatiza el resentimiento de los potosinos contra los auxiliares, debido al monstruo comportamiento de estos últimos. Paz, Historia, II, 158, n. 1. pregunta que razón usó Omiste para llegar a tal conclusión. Paz refuta a Omiste con sólido razonamiento, y existe toda razón para creer que la idea de Paz es correcta.

26.- Ver Mario J. Buschíanzo. "La Casa de Moneda eh Potosí". BSGS, XXXV, nos. 359-36l (1940), 270- 275.

27.- Cf. René- Moreno. Notas, p. 207.

28.- Pueyrredón a la Junta, op. Cit. Pp. 230 - 232.

29.- Omiste. Memoria, 1811. p. 45.

30.- Pueyrredón a la Junta, op. Cit. P. 232.

31.- "Es fragmento q., pasa el govno... de Tarixa a la prensa...". Tarija, Septiembre 2, 1826, ANB, MI, N° fol. 1.

32.- Bernardo Trigo, Las tejas; p. 97.

34.- El caso de Tarija es uno de los más aperplejantes. Como se dijo arriba, el pueblo de Tarija se unió al ejército auxiliar con gran entusiasmó y colaboro decididamente en las batalla de Cotagaita y Suipacha (ver Luis Pizarro. Tarija apuntes históricos-geográficos, Sucre, 1936, p. 106; Bernardo Frías, “Historias del general D. Martín Güemes y de la provincia de Salta”. 1902-1911, III, 527). Después de la derrota de Huaqui la junta revolucionaria (I) de Tarija emitió un manifiesto chauvinista incitando al pueblo de Tarija a armarse y correr al norte a ayudar al derrotado ejercito argentina (paz historia, II, 148-149). Luego repentinamente se hizo prevalecer un sentimiento antiejercito auxiliar y se dice que la ciudad lucho contra el ejercito derrotado con una perdida de cuatrocientos hombres (supra, n. 33). El documento citado (supra, n. 31) puede ser la llave para ese cambio de sentimiento. Probablemente, cuando fue publicado el manifiesto los guerreros descontentos no habían retornado a su ciudad natal. Pudiera ser también que las tres personas que firmaron el manifiesto (Paz nunca cita de conde tomo el documento) no representan un organismo oficial. Aquí hay un punto mas que agregar a la confusión Pueyrredón, en su informe a Buenos Aires, considero a Tarija como territorio amistoso. Aparentemente la furia de Tarija dirigida mas contra Díaz Vélez, quien llego primero a la ciudad que contra Pueyrredón, quien llego después.

35.- Cochabamba se había rebelado contra Goyeneche y había proclamado por una segunda vez su solidaridad con Buenos Aires. Los líderes guerrilleros locales, especialmente Esteban Arze, eran responsables de este segundo pronunciamiento. A la aproximación de Goyeneche, Cochabamba rehusó rendirse y el general realista derroto a los cochabambinos en las afueras de la ciudad. Ingresando a la ciudad, el vencedor tuvo que enfrentar y luchar contra una legión de mujeres de Cochabamba, quienes en un acto de extremo heroísmo quisieron mostrar su enemistad por el general. Muchas de estas mujeres fueron muertas. Goyeneche, usualmente de temperamento moderado, desencadeno por varios días un reino de terror que aun sobrepaso al de Castelli. De este modo, Goyeneche, tontamente, ayudo la causa de los patriotas los cuales habían sufrido debido al terror de la expedición argentina. Pero la historia de la entrada de Goyeneche, el combate de las mujeres, y su reino de terror no han sido tratados en un estudio imparcial. Las versiones existentes son generalmente exageradas. Pero indudablemente los realistas cometieron un error de gran magnitud (cf. Urquidi, Rectificaciones, pp. 28-29).

36.- La primera edición (Buenos Aires, 1855). 4 vols., es extremadamente rara, pero es una bella edición. La segunda (La Plata, Argentina, 1892), 3 vols., es menos rara pero tampoco es fácil de encontrar. La tercera edición está disponible en la colección de la Biblioteca Ayacucho (Madrid, n. D.). XVI, pero esta es una edición defectuosa. Las citas se referirían a la tercera edición porque es de fácil disponibilidad. Las otras dos ediciones han sido consultadas para conseguir correcciones. Cf.' René-Moreno, más notas, p. 208, n. 1.

37.- Ver Vicente F. López. "Historia de la república argentina", nueva edición (Buenos Aires, 1913), VI, 373.

38.- Paz, Memorias, p. 15.

39.-Para una narración detallada de la campaña de Villacafugio y Ayohuma ver Mitre, Belgrano, 11, cap. XXII -XXIII.

40.- Todo el incidente ha sido descrito por Paz, Memorias, p. 216 - 220, quien fue testigo visual.

41.- Op. Cit. ll, 177.

42.- Publicación Oficial (Gobierno de la Provincia de Santiago del Estero), "El Coronel Lorenzo Lugones" (Buenos Aires. 1896), 57.

43.- San Martín a Godoy Cruz, no se da lugar, Agosto 24, 1816, en Mitre, Belgrano, ll, 282, n. 34; ver Alfredo Villegas. "Un documento de San Martín con referencias históricas Anuario de historia Argentina. V (1943- 1945), 354-355, 367-369.

44.- Otras fuentes son "Memorias del General Rondeau", en Andrés La- mas, Colecciones de memorias y documentos para la historia y la geografía de los pueblos del Río de la Plata (Montevideo, 1849), pp. 2- 88; Gregorio Araoz de la Madrid. "Memorias", Biblioteca Ayacucho, LX

(Madrid, n. D.); también eh las memorias del General Rudesindo Alvarado no localizadas por este autor (cf. Infra, cap. VII, n. 72).

45.- Paz, Memorias, p. 281, escribe, "…en que se hacía el lavatorio del dinero" (mina itálica). La palabra lavatorio es traducida como lavado; lo cual apenas tiene sentido. ¿Pudiera ser que este sea el coloquialismo por contado? La palabra lavatorio es usada en la primera y segunda ediciones, también.

46.- Tomás Tejerina, Lorenzo Lugones (cf. Supra. N. 42), José María Paz.

47.- .Esto ha sido dicho por Urcullu, "Apunte!(, pp. 80-'81. Ni José María Paz quien estuvo en Chuquisaca, ni a Madrid, .mencionan esto en sus memorias: cif. Paz, Memorias, pp. 200 - 292; cf. Valentín Abecia, Introducción", en Ramallo, "Guerrilleros", p. 13.

48.- René-Moreno. Más notas, p. 206, lamenta que José María Paz no estuviera presente cuando ocurrieron los excesos de Castelli. Pudiera haber dejado un cuadro mas preciso y honesto.

49.- la batalla es también conocida como batalla de Vilcoma o Wiluma, ver Rodríguez casado y Calderón Quijarro, eds. "Memorias de gobierno del Virrey Abascal" (Sevilla, 1944), II, 278.

50.- Cuartel general en marcha. Diciembre 7, 1815, en Ramallo, Guerrilleros, pp. 144-145.

51.- en Ibíd., pp. 145-151; también publicado en Mallo, Administración, pp. 27-28.

52.- la biografía por Ramallo en Guerrilleros, no da muchos detalles acerca de la primitiva situación del guerrillero Padilla: cf. Samuel Velasco Flor. Vidas de bolivianos celebres (Potosí, 1871), pp. 13-14.

53.- Valentín Abecia, "Introducción" en Ramallo, Guerrilleros, P. 13.

54.- (Urcullu), Apuntes, p. 85; Miltre, Belgrano, II, 282.

55.- esta campaña esta descrita en Aráoz de la Madrid, Memorias, pp. 121-174, pero el coronel quería glorificar sus acciones.

56.- los textos escolares bolivianos consideran al contingente de la Madrid como el cuarto ejercito auxiliar, ver Antonio Díaz Villamil, curso elemental de historia de Bolivia, 3ª ed. (La Paz, 1949), II-51-52; Camacho, Historia, p. 164.-

57.-Mariano Zorreguieta, "Apuntes históricos de Salta en la época del coloniaje", 2ª ed. (Salta, sin fecha), pp. 15-119.

58.- René-Moreno tiene un trabajo inédito acerca de la ultima fuerza expedicionaria bajo el mando del coronel Urdidinea, quien en 1828 llego a ser el tercer presidente de Bolivia, y a quien llamo pies de plomo. El trabajo esta en posesión del Dr. Humberto Vásquez-

Machicado. Ver también “el correo de la provincias” (Buenos Aires, 17 números, noviembre 19, 1822, a abril 10, 1823).

59.- la relaciones entre el Alto Perú y las provincias Unidas, especialmente las razones para dejar a Charcas luchar sola después de 18178, son soberbiamente descrita en dos libros por René-Moreno, mas notas y nuevas notas.

CAPITULO IV

1.- Cf. USFX, no. 17 (1938), pp. 56-122. Hay varis artículos referentes al a fecha e la fundación de Chuquisaca.

2.- José María Dalence “Bosquejo estadísticos de Bolivia” (Chuquisaca, 1851), N° 110; Juan José Segovia, un abogado criollo en Chuquisaca, a la vuelta del siglo, creía que la ciudad tenia alrededor de 18.000 habitantes en aquel tiempo (ver Gabriel René-Moreno. “Bolivia y Argentina”) notas bibliográficas y bibliográficas (Santiago, 1901), p. 218.

3.- Ver Gabriel René-Moreno, “La audiencia de Charcas”, revista Chilena, VIII (1877), 93-142.

4.- Antonio Alcedo. “Diccionario geográfico- histórico de la indiadas Occidentales” (Madrid, 1786-1789), passim.

5.- Naturalmente el trabajo clásico que trata de Chuquisaca es de René-Moreno, “Últimos días”.

6.- Alberto Valdivieso, “enfermedades altoperuanas” (Sucre, 1929, p. 1.

7.- ver Gustavo Adolfo Otero, “figuras de la cultura boliviana” (Quito, 1952), pp. 199-201.

8.- René-Moreno, “Últimos días”.

9.- Humberto Vásquez-Machicado. “la sociología de Gabriel René- Moreno” (Buenos Aires, 1836), p. 8.

10.- “Melgarejo y el megarejismo”, selecciones bolivianas (La Paz), II, no. 6 (1953), 35-41. Tristán Marof (pseudónimo de Gustavo Adolfo Navarro) ha escrito una novela humorística en la cual ridiculiza la sociedad de Chuquisaca. “La ilustre ciudad, historia de badulaque” (La Paz, 1950).

11.- “los feudales criollos en le poder” revista de la federación de estudiantes de Chuquisaca, I, nos. 1-2 (1945), 111-131.

12.- nacionalismo, pp. XVII-XXIII.

13.- “Casimiro Olañeta, progenitores y ambiente en que nació”, La Razón (La Paz) noviembre 20, 1949, suplemento literario.

14.- Ibíd.

15.- René-Moreno, “Fragmentos”, ver René-Moreno, Bolivia y Argentina, pp. 271-272.

16.- Guillermo Francovich, “La filosofía en Bolivia” (Buenos Aires c. 1945). P. 79.

17.- ANB, EP (Mayo 5, 1792), Escribano: Aramayo, fol. 288; ANB, EP (Marzo 11, 1796), escribano: Callejas, fol. 257.

18.- Capitán José Andrews, “Viaje de Buenos Aires a Potosí y Arica en los años 1825 y 1826” (Buenos Aires, 1920). Pp. 40-141; ANB, EP (1801), escribano Valda, fols. 244-278.

19.- “lista de los individuos casados residentes en la Plata y a quienes se conmino a ir a reunirse con sus consortes”, ANB, Ch (1787), documento no clasificado.

20.- ANB, EP (mayo 5, 1792), escribano: Aramayo, fol. 288; ANB, EP (Abril 30,1796), escribano: Valda, fol. 268.

21.- NAB, EP (Marzo 14, 1788), escribano: Callejas, fol. 813; ANB, EP (Mayo 5, 1792), escribano: Aramayo: fol. 288; ANB, EP (enero 22, 179 escribano: Callejas, no folio; ANB, EP (Abril 30, 1796), escribano Valda, fol. 268; ANB, EP (Marzo 20, 1800), escribano Callejas, fol. 591.

22.- ANB, ACH, (CR, 1801), no. 170, fol. 20: ANB, EP Abril 19, 1797 (escribano: Navarro, fol. 140: ANB EP (Febrero 19, 1800), escribano: Pimentel, fol. 290; ANB, EP (Julio 20, 1801), escribano: Valda, fol. 243 te.., EP (Julio 30, 18010, escribano, fol. 277.

23.- ANB, EP (EC. Septiembre 9, 1797, escribano: Navarro, fol. 496: ANB EP (Abril 19, 1797), escribano: Navarro, fol. 46, 140, infra, n. 24.

24.- ANB, ACh. (EC, Septiembre 9, 1797) no. 129, 4 fols.; ANB EP (1797), escribano: Navarro, fol. 480. 480; ANB, EP (1797) escribano: Navarro, fol. 140.

25.- "Certificación de óbito de doña Rafaela Güemes." Archivo de la parroquia de Santo Domingo, Libro de defunciones, 1787.- 1845, fol. 32 v.: "Testamento otorgado por doña Rafaela .Güemes...". ANB, EP (enero 22, 1795), vol. 303 fols. 5-9.

26.- Certificado de nacimiento firmado por José Antonio de San Alberto, Arzo, de la Plata. Abril 7,1795, y situado en el Archivo de la parroquia de Santo Domingo (Sucre Bolivia). Reproducción en su integridad en discursos no publicados (Universidad de Florida. 1955), por Charles W. Arnade, "La Creación de la Republica de Bolivia", cap. IV. N. 30.

27.- Frías, Historia; I. 152 - 153;. Joaquín Gantier. "Casimiro Olañeta, educación y primeras impresiones"; La Razón (La Paz), Diciembre 18, 1949, suplemento literario.

28.- Cuando más tarde Olañeta regresó a través de Córdova en 1824, como un agente realista. Funes escribió acerca de él al secretario de Bolivia pero sin decirle que lo había conocido como estudiante. Aparentemente Funes no recordaba a este joven estudiante insignificante de 1809-1812. Funes a Pérez sin indicación de lugar. Julio 1° 1824, en BNB, C -RM (Copia de borradores autógrafos y carta oficios originales de los papeles de Funes existentes en la Biblioteca Nacional de Buenos Aires).

29.- Dámaso Uriburu, Memorias (Buenos Aires, 1934). P. 30.

30.- Ver infra, n.31., p. 11., de la Exposición.

31.- Olañeta, Exposición pp. 1 - 2, Olañeta escribió esto cuando alguien, bajo el pseudónimo de El Mosquetero, circuló un fuerte ataque contra él. El panfleto por El Mosquetero no ha sido nunca localizado, aunque autoridades tales como Gabriel René-Moreno, Humberto Vásquez-Machicado, Gunnar Mendoza, y este autor han buscado diligentemente: La Exposición de Olañeta es extremadamente rara y solamente una copia está disponible, situada en la Biblioteca Nacional de Bolivia. Esta no está incluida en Gustavo Adolfo Otero, ed. Folletos escogidos de Casimiro Olañeta (La Paz, 1939), 197 pp., aunque es uno de los más interesantes escritos de Olañeta. Más información está disponible en René-Moren, Biblioteca Boliviana, no. 1464; René-Moreno, "Fragmentos"; El Cóndor de Bolivia (Chuquisaca), N° 1., Noviembre 12, 1825, no. 16 Marzo 16, 1826.

32.- "La victoria de Salta me puso en aptitud de marchar a mi país nativo. Preso en Jujuy por el general Belgrano sin más crimen que mi apellido, sufrí cuanto la desgracia y la maldad pudieron inventar para afligirme. Después de una atroz conducta, logré pasar a Chuquisaca" (Olañeta, Exposición. P. 2).

33.- ANB, Ach, Expedientes de abogados y practicantes juristas, XII, no. 13, fol. 252, contiene el diploma.

34.- Luis Paz, La Universidad, p. 233.

35.- Ibíd., p. 262. El mejor estudio de Vicente Cañete es de Gunnar Mendoza, “El doctor don Pedro Vicente Cañete" (Sucre, 1954); cf. René-Moreno, Biblioteca peruana, 11, 563- 567.

36.- ANB, Ach., Expedientes de abogados, fol. 243.

37.- Ver López, Historia, VII, 17- 18: Ramallo. Guerra, pp. 12-13.

38.- ANB, ACh, Expedientes de abogados, fo1s. 244- 253.

39.- Ibíd., fol. 253.

40.- Ibíd., fol. 257v., 260.

41.- “Conjuez de la Audiencia, Agente Fiscal en lo civil y, en la Prefectura de los naturales, y en Defensuría general del Juzgado de Censos" (ibíd., fol. 264v.).

42.- José Cabrera (Abogado del Reino y Escribano de esta Audiencia), Mariano José Calvo (Abogado y Escribano de esta Audiencia), Melchor Higueras (primer Notario de esta Curia, metropolitana, Escribano de S.M., de Gobierno y Notario Eclesiástico), Mariano Moscoso, (Escribano de S.M. y de los Juzgados de Censos y primera instancia). Tomás Delgadillo (Escribano de S.M. y actuario de los juzgados Constitucionales de prima y segunda elección de esta corte (Ibíd., fols. 262v. - 265).

43.- Ibíd., Higueras, fol. 264.

44.- Ibíd., Delgadillo, fol. 264v.

45.- ANB, ACh, (EC. 1820), no. 72, fol. 116.

46.- Olañeta, Exposición p. 2.

47.- Joaquín Gantier, “Los Olañetas, el abogado y el militar". La Razón, Enero 29, 1950, suplemento literario.

48.- “Su afición a conspirar y destruir el orden existente se mantenía debido a gran parte de su ineptitud para crear ni organizar nada. La inoherencia de sus actos el día de hoy es precursora de su inconsecuencia el día de mañana. Su gusto por la palabra sólo cedía en ardor a su propensión incontenible a conspirar". (Primer borrador de notas inédito de Gabriel René-Moreno perteneciente a Humberto Vásquez Machicado).

49.- Cf. Alfonso Crespo, “Perfil de Casimiro Olañeta", Kollasuyo, IX, N 2 5. (1947),- 11.

50.- Cf., Charles W. Arnade, “Una figura mediocre en el motín del 18 de abril de 1828" BSGS, XLV N2 44i (1954), 70- 100.

51.- Esta es una razón por qué se conoce tan poco acerca de Casimiro Olañeta y porque no ha sido escrita su biografía. El trabajo de Félix Ortiz, Biografía del Dr.: Casimiro Olañeta (La Paz, 1860) 53 pp., es un ensayo corto e inútil. La monografía inédita dé Gabriel René-Moreno, sobre Olañeta es aún el mejor trabajo. La biblioteca personal del Sr. Andrés Santa Cruz Sch., nieto del Gran Mariscal, en La Paz, tiene muchas cartas ológrafas de Casimiro Olañeta.

52:- Ver René-Moreno, Biblioteca boliviana bajo Olañeta: Otero, ed. Folletos.

53.- En Bolivia Olañeta es conocido corno el "Talleyrand criollo". En una carta ológrafa de Casimiro Olañeta a Ángel Moscoso, Octubre 1828 (NBN, CR, no. 441), Olañeta escribió Quiero hacerme el elogio de decir a V. que Talleyran no habría hecho mas".

54.- Olañeta, Exposición, pp. 2 -5.

55.- Ibíd., p. 3.

56.- Ibíd., pp. 3 - 5.

57.- Ibíd., p. 2.

58.- Ver Paz Soldán: Historia, 110.

59.- Gamarra y Olañeta aún tuvieron una larga carrera de intrigas por delante. Capa uno quiso comparar su diabólico ingenio con el otro; Y cada tino arrastró a su respectivo país en su larga lucha personal. Cuando las circunstancia lo querían, abrazábanse el tino al otro, pero luego jugaban sus cartas por detrás. Finalmente Gamarra murió en suelo boliviano en 1841, corno una víctima de su propia intriga y de la de Casimiro quien había iniciado esta larga rivalidad, en 1820, cuando denunció al joven Gamarra, dando luego la apariencia de querer ayudarlo.

60.- ANB, ACh (EC, 1822), N° 110: ANB, ACh., Expedientes de abogados, fol. 263.

61.- ANB, ACh. (EC, 1824), N° 35, 1lfols..

62.- Reyes Ortiz en su elogiosa biografía de Casimiro Olañeta, op. cit. p. 53, llama a Olañeta un genio. El historiador chileno, Ramón Sotomayor Valdés, en sus "Estudios históricos de Bolivia" (Santiago, 1874), p.. 145, dice de Olañeta. "Su inteligencia era grande, pero no profunda". Gabriel Rene-Moreno dice acerca de su "ineptitud para organizar o crear algo" (supra, n. 48). Este autor discrepa con René-Moreno y Sotomayor Valdés, Casimiro Olañeta fue un genio a su propia manera.

63.- "Personaje notable en nuestra accidentada historia ese don Casimiro, Graduado doctor en la Universidad de Charcas, supo ser el espécimen mas perfecto de tal grado y clase intelectual en lo que tuvo de malo y de perverso". (Humberto Vásquez Machicado, "Papeles inéditos de Gabriel René-Moreno", ensayo inédito).

64.- Cf. Gabriel René-Moreno en sus: Fragmentos" ha destacado estos errores. Su evaluación es producida y amplia en Humberto Vásquez Machicado, Blasfemias, pp. 15-58.

69.- Ver infra, caps. VII y VIII.

70.- La información biográfica está tornada de algunas notas escritas de prisa en un proyecto de un futuro estudio biográfico por Samuel Velasco Flor, encontradas en NBN, CR, no. 387. Aparentemente, el Sr. Samuel Velasco Flor tenía algunos documentos de Urcullu y también había obtenido mucha información de la señora de Urcullu. El Sr. Velasco Flor escribió estas notas en febrero de 1866. Los descendientes de Urcullu no poseen papeles de su ilustre antepasado. Un archivo universitario para Urcullu, W corno el de Olañeta, no ha sido localizado.

71.- Desde las notas malamente escritas de Velasco Flor parece como si Urcullu llegó a ser Presidente de la Academia ("rigió la Academia de Practicantes Juristas en clase de Censor, y de Juez Pte.").

72.- Certificación por el Real Notario, Melchor Higueras (Chuquisaca), Octubre 25, 1823, copiada por Velasco, op. Cit. (inédita).

73.- Ibíd.

74.- Ver Ramallo, Guerrilleros, pp. 153-164.

75.- Ibíd., p. 157; certificación por Pedro Cabero (Chuquisaca), Abril 10, 1820 en BNB, no. 387, fol. 3.

76.- Ibíd., "En las veces que la ciudad ha sufrido ataques por los insurgentes con la misma voluntad ha peleado en defensa 9el Rey y del nombre Español" (Certificación por Francisco Maruri. La Plata, abril. 14, 1820, en BNB, CR; no. 387, fol. 3v.).

77.- Proclama por el comandante de las fuerzas españolas en Perú, sin indicación de lugar, Febrero 29, 1819, en ibíd., fol. 1.

78.- Certificación, op. cit. fols. 3v.- 4.

79.- "Reclamo de los Señores Enrique Calvo y MI. Ma. Urcullu, sobre la vara de Regidor", ANB, ACh (EC, 1819), no. 12 fol. 16.

80.- Ver ANB, ACh, Expedientes de abogados, XI. N° 26 (para José Mariano Calvo); Velasco Flor, Foro boliviano, p. 11.

81.- ANB, ACh (EC. 18i0}, N 11 12, fol. 1.

82.- Ibíd., fol. 3v.

83.- Ibíd., fol. 3v.

84.- Ibíd., fol. 2.

85.- Como un premio por sus eficientes campañas el general de la Pezuela fue designado Virrey del Perú después de la batalla de Sipe Sipe. Su asistente el general Juan Ramírez, quien había ocupado Chuquisaca después de la batalla de Sipe Sipe, vino a actuar como Comandante del ejército altoperuano. Ramírez asumió su comando el 12 de noviembre de 1818. Más tarde el general La Serna, fresco desde España, fue hecho Comandante del ejército Español en el Alto Perú, y Ramírez Presidente de la Audiencia de Quito.

86.- La Plata, Abril. 17; 1816, en ABN, ACh. (EC. 1819). N° 12, fols. 20, 21.

87.- Ibíd., fol. 43.

88.- Proclama de Rafael Maroto. La Plata, Febrero 18, 1819, en BNB, CR, N° 387, fols. 1v. 2.

89.- Debe decirse que en 1828 Urcullu permaneció al presidente Sucre (Francisco Ignacio Bustos, "Diario de los acontecimientos desde el 8 de abril de 1828...") inédito original en el Archivo

Nacional Argentino, Bolivia; representantes diplomáticos. 1827-53, copia disponible en el Archivo y Biblioteca dé la Universidad de San Francisco Xavier. Colección depositada en el Rectorado (Manuscritos Abecia-Arana). Olañeta organizó el complot contra Sucre desde bastidores de la escena y más tarde lo insultó; ver Arnade, "Una figura mediocre", p. 78, .n. 20.

CAPITULO V

1.- El material acerca de la revuelta de Aguilera ha venido exclusivamente del ANB Y. está conténid6 en los legajos de la MI y la MG para el año 1828.

2.- "América" El Argos (Buenos Aires) nos. 18, 19, Marzo 20, 24, 1824.

3.- Torata, Separatista, III 159.

4.- Ibíd., 11, 158- 159. .

5.- Ver Miller, Memorias del General Miller, (traducido por el General Torrijas) (Londres, 1829), II, 186.

6.- Cf. Miler, op. Cit. II. 184- 185.

7.- ver Torata Separatista, I, II, III, doble, IV, passim.

8.- Camba, Memorias, I, 467-471.

9.- José Canterac, Gerónimo Valdés, el Maque de Vallehumbroso, Ignacio Landázuri, Ramón García, ramón Gomes de Bedoya, Mateo Ramírez, Andrés García camba, Francisco Narváez, francisco Ortiz, Antonio Tur, Agustín Otermín, Fulgencio de Toro, José Ramón Rodil, Pedro Martin, Antonio Seoane, Manuel Bayona, José García, Valentín Ferraz.

10.- (Diez y nueve oficiales) al Virrey (Joaquín de la Pezuela). Aznapuquio, enero 29, 1821, en Tora. Separatista, II. 305-310.

11.- Joaquín de la Pezuela a José Conterac (y otro), Lima, enero 29, 1821 (3 cartas), José Canterac y otros a Pezuela, Aznapuquio, enero 29, 1821, en Torata, II, 310-312 (nos. 2, 3, 4, 5).

12.- Confirmación de la Serna, Julio 29, 1821, en Torata, separatista, IV, 286.

13.- "América", El Argos (Buenos Aires), N° 19, Marzo 24, 1824.

14.- Para un análisis completo del suceso de Aznapuquio ver los invalorables volúmenes de Torata, Separatista para un análisis interesante, ver "América", El Argos (Buenos Aires) Nos. 15, 18, 19, Marzo, 20, 24, 1824.

15.- Pedro Olañeta a La Serna, Potosí Febrero 21; 1824 Pedro Olañeta al Rey, Potosí, Marzo 6, 1824, Pedro Olañeta al Rey, La Plata, Mayo 21, 1824, en Torata, Separatista, IV, 372-373, 381-385.

16.- Cf. Torata, Separatista, III, 480-490 (Bosquejo biográfico de Pezuela).

17.- Miller, op. cit.11, 183; Benito Pérez Galdós, Episodios nacionales, tercera serie; Zumalacárregui (Madrid, 1929); Manuel Ovilo y Otero, "Historia de las cortes, de las armas, de las letras y artes españolas" (Madrid, 1851-1853): 7 vis. Passim.

18.- Ver Ricardo Palma, "Tradiciones peruanas" (Barcelona, 1893), l. 328:

19.- Ver Bernardo F. Escudero; Diario de la última campaña del Ejército Español en el Perú en 1824...en Torata, Separatista, III, doble, 44, 47-49.

20.- Gabriel René-Moreno ha hecho un excelente y detallado estudio del abandono de las provincias interiores por las Provincias Unidas. Está disponible en su "Más notas" y "Nuevas notas".

21.- Gerónimo Valdés, "Exposición", en Torata, Separatista 1, 65, 72, 89; cf. Torata, Separatista, N, 59, 86 - 88, 234; Torrente, Historia, III, 511; cf. Beltrán, Logia, p. 14; Charles W. Arnade, "Una figura mediore", p. 85. n. 60; Olañeta, Exposición, pp. 4 -5.

22.- Ver Velasco Flor, "Foro boliviano", pp. 8- 13.

23.- Beltrán; Logia, es el primero que ha comprendido la posible formación de una logia, aunque ha sido mal interpretada y llamada una logia patriótica (p. 6), lo cual no era. Beltrán Ávila, un historiador patriota, estuvo ciego a la verdadera naturaleza de esta logia. El subestimó la influencia de Olañeta y supuso que Usín fue el espíritu motor (p. 16). Pero Usín fue una figura menor quien quizá merece algún estudio, pero el nombre de Usín está perdido en los documentos cruciales.

24.- Planes para escribir un capítulo separado acerca de la influencia de los exilados altoperuano en la creación de Bolivia, están por hacerse por falta de documentos. Aparentemente, René-Moreno también intentó un estudio acerca de los actos de los exilados pero encontró similares dificultades. Sus "Fragmentos"' inéditos tienen dos o tres interesantes páginas acerca de ellos.

25.- El nombre de Serrano no aparece en ningún documento que cita a los participantes en la rebelión de 1809. El autor boliviano, Adolfo Durán, Apéndice a los documentos inéditos", p. 6., ha reunido los nombres de los participantes de la rebelión y llegó a la misma conclusión. José Mariano Serrano estuvo entre los miembros del claustro universitario en 1809 y ha firmado las actas de la famosa sesión de 12 de enero de 1809 (Supra, cap. I, n. 69). Pero esta no es prueba concluyente de sentimientos antirealistas. Como cuestión de hecho, la resolución de 12 enero, fue fuertemente pro-española. En tanto que no esté disponible más documentación. Serrano no puede ser, considerado un miembro de la generación de 1809: Ver también Velasco Flor, Vidas, p. 10; ANB, ACh., Expedientes de abogados, XV, no. 43; José Mariano Serrano, "Breves

pinceladas sobre algunos puntos interesantes a mi honor" (Sucre. 1842), 11, pp., Agustín Iturricha. "El Doctor José Mariano Serrano"... BSGS, XXXI, nos. 327-332 (1937), 21-42; Valentín Abecia, "Los fundadores de la República, José Mariano Serrano"; BSGS, XXVI, nos. 274-278 (1926), 214-217.

26.- Cf. René-Moreno, Biblioteca boliviana, nos. 396- 458, pp. 103. 118-119.

27.- "Serrano era un dos caras dé la peor especie"' (René-Moreno, "Fragmentos").

28.- La Prensa (Buenos Aires) Mayo 26, 1936, número de gala, reprodujo en "El Doctor José Mariano Serrano fue redactor del acta de la independencia según su propia declaración", BSGS, XXXII, nos. 333-336 (1937) 36- 38; Juan de Ermita, "El Doctor José Mariano Serrano y el acta de la independencia argentina" BSGS, XXXIII, nos. 343 (1938) 117- 122; cf. Serrano, "Breves pinceladas", op. cit. 11; Urquidi, "Figuras", p. 54.

29.- "El Argos" (Buenos Aires) No. 89. Noviembre 5, 1823". "El Teatro de la Opinión" (Buenos Aires), No. 27, Noviembre 21, 1823; René-Moreno, "Fragmentos", .Este es un hecho discutido.

30.-Urdidinea puede ser estudiado en René-Moreno. "Notas" y "Nuevas notas", passim, además René-Moreno tiene notas inéditas llamadas "Escuadrón de Urdidinea, apuntes no utilizados o sobrantes" (pertenecientes a Humberto Vásquez Machicado); ver Julio Díaz A., "Los generales de Bolivia" (La Paz, 1929), pp.. 56-62; José María Pérez de Urdidinea; "Manifiesto refutando el mensaje presidencial por el gran Mariscal de Ay cucho al Congreso de Bolivia" (Chuquisaca, 1828); 4 pp. en BNB. C-RM.

31.- (José Mariano Serrano). "Un boliviano", el Fénix de Lima, No. 1. (827); cf. Paredes "Ligeros datos", 142. Es extraño que Serrano publicara un artículo en "El, Fénix", el cual era una hoja amarilla cuyo propósito era desacreditar a Bolivia, Serrano fue luego ministro boliviano en el Perú. Aparentemente él conspiró con este país contra el gobierno de Sucre en Bolivia. En el articulo de “El Fénix" afirmó que fue fundada en 1820 en Tucumán, una logia patriótica, de los exilados con el propósito de separar el Alto Perú de Buenos Aires.

32.- Cf. Olañeta, "Exposición" pp. 4-5 cf. José Mariano Serrano, "Comunica do", El Cóndor de Bolivia, no. 16, Marzo 1.6, 1826.

33.- Olañeta, "Exposición", pp. 3- 5.

34.- Ver especialmente "Extracto del diario de las operaciones del ejército español en la campaña sobre el Desaguadero... (Cuzco 1824), en "Torata, Separatista", IV, 24"6- 270; los trabajos básicos de Torrente y camba dan buenas descripciones; ver también Paz Soldán, "Historia", I, 12.

35.- "El general Gamarra escribió reservadamente al Dr. Leandro Usín, pidiéndole noticias exactas de la situación y disposición del general Olañeta:.. Interiorizado en las cosas, le almos noticias de los planes y fuerzas con que contaban los españoles" (Olañeta, Exposición, p. 4).

36.- “América. El Argos (Buenos Aires. N° 19, Marzo 24, 1824.

37.- " La conexión de las expediciones de Urdidinea y Santa Cruz" es narrada en nota al pie, pequeña de siete paginas, en René-Moreno, Nuevas notas, p. 166. N. 1.

38.- Ver José Domingo de Vidart a José santos de Hera, salta, diciembre 13, 1823, en "Torata Sepratista", I, 129; el correo de las provincias (Buenos Aires) N° 3, diciembre 15, 1822 (estas son estadísticas de las división Urdidinea).

39.- René- Moreno, "Fragmentos".

40.- Ver correspondencia de Sucre a Bolívar, Mayo 27, 1823- Enero 5, 1824, en O" Leary, cartas I, 33-140: especialmente Sucre a Bolívar; Lima, Mayo 27, 1823, pp. 33-46.

41.- José, Domingo de Vidart a José Santos de Hera, Salta, Diciembre 13, 1823, en "Torata,.. Separatista", I, 129; el caso Urdidinea está contenido en "El Republicano", (Buenos Aires), no. 8, Enero 25, 1824. Ver René-Moreno, Nuevas notas, p. 172.

42.- "El Correo de las Provincias" -(Buenos Aires) nos. l, 2, 3, 4, 6, 7, 8, 12, 13, Suplemento al 13, 14, 16, 17. Noviembre 19, 1822 -Abril 10, 1823.

43.- Pedro Antonio de Olañeta al Rey, Potosí, Marzo 6, 1824. La Plata Mayo 21, 1824. "en Torata, Separatista", IV, 372-373, 381-385.

44.- Ver Pedro Antonio de Olañeta a Jerónimo Valdés, Potosí, Febrero 26, 1824, Pedro Antonio de Olañeta al Rey, La Plata, Mayo 21. 1824, Pedro Antonio de Olañeta a Manuel Ramírez, Potosí, Junio 8, 1824, en "Torata, Separatista.". IV 365- 387.

45.- "El Depositario de Cuzco", No. 103 (ó 1001). Noviembre 25,1823, en "Torata, Separatista". IV- 500 - 504; también en .Beltrán, Logia. P. 39.

46.- Pedro Antonio de Olañeta al Rey. La, Plata, Mayo 21, 1824, en "Torata, Separatista", IV, 283 y n. 2; cf. "Torata, Separatista IV, 390, 393-394; "Vindicación del general Olañeta al papel escrito en Cuzco por el general D. osé de la Serna" (Cuzco;. Febrero 27. 1824), en El Argos (Buenos Aires). N° 37 Mayo 22, 1824.

47.- La Serna al Ministro de Guerra, Cuzco, Marzo 20. 1824 en "Torata, Separatista", IV. 115-116; cf. "Torata. Separatista", IV, 86- 88; Beltrán, Logia. p. 40.

48.- Antonio Ballestero y Berretta, Historia de España" (Barcelona, 1934), VII- 194.

49.- Olañeta. "Exposición" p. 6.

50.- (Urcullu) "Apuntes", pp. 127- 128; cf. Manuel Ramírez a Jerónimo Valdés, La Plata,. Mayo 15, 1824; en "Torata. Separatista. f. 131.

51.- Una carta escrita de Yotala al general Olañeta cuya copia mostré a los padres muy patriotas Clemente Enríquez y Manuel Padín y al Coronel Fermín de la Vega fue el origen de la revolución. Yo les aseguré que el fin que me proponía era la división de los españoles para lograr el triunfo de

la libertad" Olañeta. Exposición p. 5). La carta no ha sido jamás encontrada. Ramallo, "Guerra", p. 36, da una explicación algo diferente, haciendo a la Logia Argentina responsable de la falsificación, pero su interpretación cronológica es errónea puesto que hace actuar a ellos a fines de 1824.

52.- Mariano Guillén a Valdés, Oruro, Junio 21, 1.824, en Camba, Memorias, II. 566.

53.- "Por los papeles públicos me impuse a fondo de la destrucción del sistema constitucional español. Conocía el carácter de mi tío, sus ideas, y el oído a los liberales. Tampoco se me ocultaba la disposición de la Serna, Valdés y sus satélites. Aproveche las circunstancias e invite al general Olañeta a un rompimiento con el Virrey. Destruimos la constitución y empezó la guerra entre ellos" (Olañeta, "Exposición" p. 5.).

54.- Jerónimo Valdés a Mariano Guillén (transcribiendo una carta de Antonio de la Riva, Oruro, Junio 21, 1824; Mariano Guillén a Valdés, Oruro; Junio 21, 1824, en Camba, Memorias, II, 565-566.

55.- "Carta del Capitán de navío Jacinto de Vargas al Ministro de Marina, sobre las andanzas de Olañeta en Montevideo". AGI. Papeles de Estado Buenos Aires, 79 como citadas por Humberto Vásquez-Machicado, "La delegación Arenales en el Alto Perú", "Revista de Historia de América" N° 10 (Diciembre, 1940), pp. 96 - 97: también citadas por Beltrán, "Logia", pp. 42 - 43.

56.- Jerónimo Valdés a Mariano Guillén (trascribiendo una carta de Antonio de la Riva), Oruro, Junio 21. 1824, en Camba; "Memorias", II, 565.

57.- La Serna a Canterac, Cuzco, Junio 12,- 1824, en Torata, Separatista", IV, 159; Beltrán, "Logia", p. 14, menciona que el confesor privado del general Olañeta; padre Emilio Rodríguez, jugó rol significativo en la Logia, influenciando al General decisivamente. Pero este párroco no está 'nombrado en documentos consultados, aunque es mencionado por René-Moreno eh sus "Fragmentos".

58.- Urquidi; "Rectificaciones", p. 42; cf. Crespo, "Lanza", pp. 62- 63.

59.- Olañeta, "Exposición", pp 4 - 5.

CAPITULO IV

1.- Camba, Memorias, II, 133.

2.- Jerónimo Valdés, "Exposición" en "Torata, separatista", I, 88.

3.- P. A. Olañeta al Virrey, Challapata, diciembre 27, 1823. P.A. Olañeta a La Hera, Potosí enero 22, 1824; convento hecho entre los Sres. Mariscales de Campo, D. Pedro Antonio de Olañeta y D. José Santos de la Hera, potosí, enero 22, 1824, y P.A. Olañeta a José de la Serna, Potosí, enero 8, 1824, en "Torata, Separatista", IV, 252-257.

4.- P.A. Olañeta a Rafael Maroto, Potosí, enero 29, febrero 4, 1824, Rafael Maroto a P.A. Olañeta, La Plata, enero 27, 1824, Yotala, febrero I, 1824 (2 cartas), febrero 7, 1824 (2 cartas (;en "Torata, Separatista", I 148-156.

5.- "El general Olañeta a los pueblos del Perú", Potosí, febrero 4, 1824, en "Torata, separatista", I, 156-157; también en camba, memorias, II, 187-189; también en "El Argos" (Buenos Aires) , suplemento al N° 14, Marzo 8, 1824.

6.- P.A. Olañeta a Rafael Maroto, Pilcomayo, febrero 10, 1824, La Plata, febrero 13, 1824, Rafael Maroto a P.A. Olañeta, Moromoro, febrero 11, 1824, Ocurrí, febrero 19, 1824, Rafael Maroto a La Serna, Moromoro, febrero 12, 1824 (dos caras) en Torata, separatista", I,

7.- Ramallo, "Guerra", pp. 30 - 42, da un cuadro muy detallado de la recepción de Olañeta. Infortunadamente él dice 1fuente de su infamación, pero parece que su imaginación jugó un papel importante en esta descripción.

8.- "Proclama de Olañeta estableciendo el sistema absoluto", La Plata, Febrero 12, 1824, en "El Argos" (Buenos Aires) no. 26, Abril 17, 1824, también en Torata, Separatista",. IV, 358 (pero sin forma alguna). Beltrán, Logia, pp. 30 - 31, 58 - 61; Ramallo, Guerra, p. 40; "Torata, Separatista", IV, 361 - 362.

10.- Lecuna, "Documentos". l. Cap…i.

11.- Ver correspondencia triangular de La Serna, Canterac, y Valdés en "Torata, Separatista" II, IV (índice).

12.- P.A. Olañeta a La Serna, Challapata, Diciembre 25; 1823, en "Torata; Separatista", IV, 352.

13.- José Domingo de Vidart a José Santos La Hera, S8Jta, Diciembre 13, 1823, en Torata, Separatista", 1, 128...: 131.

14.- Cf. P.A. Olañeta a La Serna, La Paz, Septiembre 27, 1823 (2 cartas), en Torata, Separatista", IV, 342.

15.- La Serna a Jerónimo-Valdés, Cuzco, Febrero 10; 1824 (2 cartas), en "Torata, Separatista", IV, 82.

16.- Jerónimo Valdés a P.A. Olañeta, Puno, Febrero 17. 1824; en "Torata, Separatista", I, 159- 164: ver correspondencia entre Olañeta y Valdés en Torata, Separatista", 1, IV (índice); cf. "La diplomacia de los papeles entre los generales realistas", en Beltrán, "Logia", cap. III.

17.- P.A. Olañeta a Jerónimo Valdés, Potosí Febrero 26-, 1824, en Torata, Separatista", IV, 365-368.

18.- P.A. Olañeta a Jerónimo Valdés, Potosí: Febrero 28, 1824, en "Torata, Separatista", IV, 370-371.

19.- Decreto, Oruro, Febrero 29, 1824; en "Torata, Separatista", 1, 168-169.

20.- (Jerónimo Valdés) a La Serna, Oruro, Marzo 13, 1824, en "Torata, Separatista", IV, 280- 282

21.- El tratado está disponible en “Torata, Separatista”, I, 184-185; Camba, Memorias, 11, 432-434; Ramallo, "Guerra". pp. 46-47: Beltrán, "logia", pp. 53- 54, (versión condensada).

22.- Jerónimo Valdés, "Exposición", en "Torata, Separatista"; I, 71.

23.- (Jerónimo Valdés) a La Serna, Oruro, Marzo 13, 1824, en “Torata. Separatista", IV, 282 (bastardillas en el original).

24.- Jerónimo Valdés a Canterac, Oruro, Marzo 13, 1824, en “Torata, Separatista", IV, 279-280.

25.- Ver Gantier “Doña Juana Azurduy de Padilla", passim; Miguel Ramallo, "Batalla del Parí" (Tarija, 1911), 18, pp.

26.- La acción d e Valdés en Palea, y los subsecuentes actos de Lanza permanecen obscuros. Valdés, en “Torata, Separatista”, I, 71, da pocos detalles: Ramallo; Guerra p. 48, dice que Lanza quedo prisionero de Valdés hasta la batalla de Ayacucho, Sánchez de Velasco, “Memorias”, pp. 126- 127, que Lanza escapó, Sánchez es probablemente exacto. Lanza operó en Bolivia antes de la llegada de Sucre y ocupó La Paz en avance del ejército de Sucre.

27.- Ver toda la detallada correspondencia en. "Torata, Separatista. l. IV. (Índice), durante el periodo de Marzo a Junio. Para una sinopsis, aunque es deficiente y confuso; ver á Beltrán, "Logia", capítulo III y IV; Camba, "Memorias", II, XXV y XXVI; Ramallo, Guerra". pp. 48 - 53.

28.- Beltrán, "Logia”, p; 68. La relación de las guerrillas con Olañeta permanece en misterio. Es posible que algunas guerrillas cooperaran con Olañeta desde que todas ellas comprendieron que el apoyo de Olañeta significaba la continuación de la disensión en el ejército español y por consiguiente ayudaría el avance colombiano desde el norte.

29.- Ver la correspondencia de P.A. Olañeta desde Marzo a Junio, 1824, en "Torata, Separatista", I, IV; (índice); cf. Valdés, "exposición" en "Torata, separatista”, I, 73.

31.- "Bando contra Olañeta". Cuzco, Junio 4; 1824, en "Torota, Separatista", I, 199- 201 y en Camba, "Memorias. II, 579- 582.

32.- Cf. Camba, "Memorias", II, 215.

33.- Jerónimo Valdés a P.A. Olañeta, Oruro, Junio. 14, 1824, en "Torata, Separatista", I, 209.

34:.- P.A. Olañeta a Jerónimo Valdés, Potosí, Junio 20, 1824, en "Torata,

Separatista",' IV, 389- 391; Camba, "Memorias", II, 228, atribuye el manifiesto de C. Olañeta. Esto es extremadamente dudoso desde que en junio, julio y agosto de 1824. C. Olañeta estaba en Buenos Aires y Montevideo "(C. Olañeta, "Articulo comunicado", "El Cóndor de Bolivia", Chuquisaca, N° 19, Abril26, 1826). Él fue escrito por Urcullu, ver René-Moreno. Nuevas notas, p. 157.

35.- "Manifiesto del general Olañeta a los habitantes del Perú", Potosí, Junio 20, 1824, en "Torata, Separatista", IV, 391-398 (con buenas notas por el editor, Conde Torata. hijo del general Valdés): También publicado en "El Argos" (Buenos Aires), N° 64, Agosto 21, 1824.

36.- "América", "El Argos" (Buenos Aires). N° 15, Marzo 10, 1824.

37.- Historiadores bolivianos mencionan la guerra muy incidentalmente pero no le dan mucha importancia. Ver (Urcullu) “Apuntes”, pp. 127-145; cortes, op. Cit. Pp. 87-91; Ramón Sotomayor Valdés, op. Cit. Pp. 38-39; Camacho, “Historia”, pp.. 169-173; Enrique Finot, “Nueva Historia de Bolivia” (Buenos Aires, 1946), pp. 15-176; Arguedas, “Fundación, pp. 216-222; Luis M. Guzmán. “Historia”, pp. 40-43; Paz, “Historia”, II, 586-600; Urquidi, “compendio”, pp. 153-154; Manuel Ordóñez López y Luis S. Crespo, Bosquejo de la historia de Bolivia”, (La Paz, 1912), pp. 181-182; Muñoz, “Guerra”, nada: Pedro Kramer, “Historia de Bolivia” (La Paz, 1899), nada; Pinilla, “Creación”, p. 79, n. 1; Miguel Pacheco Loma. “Resumen de la historia de Bolivia” (Oruro, 1948), p. 324; Demetrio F. De Córdova, “Historia de Bolivia”

(Sucre, 1911 -¿), nada; Díaz Villamil, op. cit. 11, 90- 92; Sánchez de Velasco, "Memorias" pp. 128-146; Lecun. "Documentos", l, CXXI, CXXXIII; Manuel Sanzetenea, "Bolivia en su periodo de grandeza" (Oruro, 1948), pp. 14- 15; Julio Díaz A., "Sucre organizador y con ductor de ejércitos" (La Paz, 1950), p. 83.

38.- Cuartel general en marcha, Junto 26, 1824 (dos proclamas), en "Torata, Separatista", 1, 209-211, también en Camba, "Memorias", II, 444-447.

39.- Cf. Ramallo, "Guerra", pp. 54- 55; Torrente, "Historia", 11, 464.

40.- Las historias del ejército boliviano son en extremo deficientes; el standard es Julio Díaz A., "Historia del ejército de Bolivia" (La Paz, 1940).

41.- Ver Torrente, "Historia", III, 464; Valdés, "Exposición", en “Torata, Separatista. I, 74.

42.- Ibíd. 11, 465, menciona dos ayudas de campo; Ramallo, "Guerra", p. 58 menciona dos ayudas de campo y cuatro soldados. Esto es aparentemente inexacto desde que Valdés, "Exposición", en "Torata, Separatista", 1 - 74- 75; habla de una ayuda de campo y 4os voluntarios.

43.- Para una narración de la batalla ver Torrente, "Historia.", III, 465-466; Ramallo, "Guerra", pp. 57-60 (algunos errores); Camba, "Memorias", II, 231; y el interesante documento titulado "Diario de operaciones del ejército real del Perú, en campaña que ha sostenido contra los constitucionalistas, el año 1824", (Potosí, 1824), reproducido por Ramallo, "Guerra", .pp. 95- 103.

La copia original esta disponible en la Biblioteca de la Sociedad Geográfica Sucre. Este diario es muy inclinado a favor de los escisionistas. De aquí adelante citado como "Diario de operaciones".

44.- Como cualquier batalla cada lado dice del otro que ha tenido fuertes bajas Cf. "Diario de operaciones", pp. 96- 97:

45.- Ibíd., p. 97.

46.- Jerónimo Valdés a Francisco Aguilera, Oruro, Junio 18, 1824. (2 cartas), Yamparaez, Julio 11, 1824, Culpina, Julio 24, 1824 (2 cartas), en "Torata, Separatista", IV, 308- 309, 317- 322

47.- Ramallo, "Guerra", p. 62, dice que los soldados partieron pata Oruro. El Diario de Olañeta y la historia de Torrente no mencionan nada acerca de los soldados constitucionalistas; Camba, “Memorias", II, 232, dice que los soldados permanecieron en la ciudad; esto probablemente no sucedió, porque Barbarucho encontró Potosí vacío ("Diario de operaciones", p. 97).

48.- Hoy Eustaquio Méndez es reconocido en Bolivia, especialmente en Tarija, como un gran héroe. Es conocido como él "Moto Méndez". Ver Bernardo Trigo, "Las Tejas", pp. 326- 330; O'Connor D'Arlach, "El Coronel", passim. Aunque aparentemente esta apoteosis es inmerecida desde que su conducta es extremadamente discutible a un examen de cerca.

49.- "Diario de operaciones", p. 62. Torrente y Camba evidentemente han ignorado este ataque.

50.- Esto es reconocida en el diario separatista ("Diario de operaciones)". pp. 97- 98).

51.- Cuando la unidad del coronel Rivas desertó del ejército de Aguilera a los leales el coronel Marquiegui ha estado en serio peligro de ser apresado por los desertores, con la ayuda del ejército del general Valdés (Torrente, "Historia", III. 465).

52.- Ramallo; ".Guerra", p. 66, dice que tenía seiscientos hombres con él; Olañeta, p. 99, dice setecientos hombres.

53.- Ramallo, "Guerra", p. 66, la llama "Abra de Quenta"; Camba, "Memorias", II, 233, la llama "Abra de Quenta"; "Diario de operaciones", p. 28; la llama "Abra Rota", lo cual parece .más probable.

54.- Esta división está tomada del Diario de operaciones", p. 98; Torrente, Historia", II, 467, ha separado el ejército en tres unidades: Pero desde que el "Diario e operaciones” es la información primaria de Olañeta mismo, su división debería ser considerada correcta.

55.- "Me he conducido con la mayor generosidad respecto a los oficiales y soldados prisioneros que he tomado" (Jerónimo Valdés a P.A. Olañeta, sin fecha, sin indicación de lugar, por la destrucción parcial de la última parte de la carta, en “Torata, Separatista:", IV, 323); cf. Torrente, "Historia", III, 467.

56.- Pedro Cortez a Capitán Gral. De Buenos. Aires, Tupiza, Agosto 16, 1824, en "El Argos" (Buenos Aires); 12, Septiembre 11, 1824, (Cortés llama al lugar Chapaca).

57.- Carratalá, después; burlando sus guardias, logró escapar (P. A. Olañeta a Jerónimo Valdés, Cinti, Agosto 30, 1824, en Ramallo, "Guerra", pp. 82-83).

58.- Valdés, "Exposición", en "Torata, Separatista", I. 75; cf. Ramallo, "Guerra", p. 69.

59.- Casimiro Olañeta "Articulo comunicado".

60.- Pedro Cortés al Gobierno de Buenos Aires, Tupiza, Agosto, 16, 1824, en "El Argos (Buenos Aires), N° 72, Septiembre 11. 1824: cf. Camba, "Memorias. II, 234; Ramallo, "Guerra. p. 70.

61.- Esta información no es dada en ninguna de las fuentes que describen la guerra, pero aparece un culo, "Alto Perú", "El Argos" (Buenos Aires), N° 78. Septiembre 29, 1824.

62.- Ver Jerónimo Valdés a Serna, Campo dé batalla de la Lava. Agosto 17, 1824, en "Torata, Separatista", IV, 322; Olañeta en su "Diario de operaciones", 101, admite esta pérdida.

63.- Jerónimo Valdés a P.A: Olañeta, Puna, Agosto 19; 1824, en Torata, Separatista", IV, 322-323; ver también Torrente, "Historia", III, 470-471; Camba, Memorias", II,.235.

64.- Cf. "Diario de operaciones", p. 101.

65. Jerónimo Valdés a P.A. Olañeta, Yamparaez, Agosto 26, 1824, en “Torata, Separatista", 1, 222-223, N, 225-226.

67.- Vicente Miranda y Cabezón a Jerónimo Valdés, Puna, Agosto 31. 1824, en Camba, "Memorias", II, 460-462; ver cartas y proclama de P.A, Olañeta desde Agosto 23 a Septiembre 1º 1824, fechadas en Cinti, Cazón y Cotagaita, en Torata, Separatista", I, 183, IV, 400-405 (documento N° 267 está, mal fechado y debería leerse, Cotagaita, Septiembre 1º 1824 en vez de Agosto 25).

68.- "Diario de operaciones". Pp. 101-102

CAPÍTULO VII

1.- Bolívar a Sucre, Pativilca, Febrero 13, 1824 (debido a que muchas ediciones de las cartas de Bolívar son indispensables, las Citas serán solamente de las cartas y no de los libros de los cuales fueron tomadas); cf. Vicente Lecuna, "Crónica razonada de las guerras de Bolívar" (Nueva York, 1950), III, 377-379.

2.- Bolívar a Sucre, Pativilca, Febrero 16, 1824, Trujillo, Abril 19, 1824, Otusco, Abril 14, 1824, Bolívar a Santander, Pativilca, Febrero 25, 1824, (Traducción tomada de Lecuna y Bierck), Bolívar a Bartolomé Salom, Trujillo, Marzo 14, 1824.

3.- Ibíd.

4.- Bolívar a Martín Jorge Guise, Huamachuco, Abril 28, 1824.

5.- Bolívar a P.A. Olañeta, Huaráz, Mayo 21. 1824.

6.- Ver P.A. Olañeta a Juan Álvarez de Arenales, Oruro, Octubre 2, 1824, en Lecuna, "Documentos". I. 2.

7.- Proclama Huancayo, Agosto 15 1824, Proclama y discursos del Libertador (Caracas, 1939}, p. 290.

8.- Bolívar a Santa Cruz, Chancay, Noviembre 26, 1824, Bolívar a Sucre, Chacay, Noviembre 26, 1824, (Traducción tomada de Lecuna y Bierck).

9.- P. A. Olañeta a Bolívar, Oruro, Octubre 2, 1824, en Lecuna, Documentos, 1, 4-5.

10.- "Su correspondencia y el pasaporte que me dio para Buenos Aires, llamándome patriota distinguido existen en mi poder originales" (Olañeta, "Exposición", p. 8): René-Moreno, "Nuevas notas" p. 559, n. 1.

11.- Olañeta, "Exposición", p; 8.

12.- Ver Iturricha, "El Doctor José Mariano Serrano", 32: ver Humberto Vásquez-Machicado, "La delegación Arenales" 87-123.

13.- Ramallo, "Guerra", p. 36.

14.- Cf. Gregorio Funes a Bolívar, Buenos Aires, Julio 19, 1.824, en O'Leary, "Memorias", XI, 120-121.

15.- "Artículo comunicado".

16.- Exposición .p. 6; ver Beltrán, "Logia", p. 69.

17;- Jerónimo Valdés a la Serna, "Oruro, Junio 23, 1824, en Torata, Separatista", IV, 311.

18.- "Fragmentos"; existe un legajo (supra; cap. V, N° 54) Localizado en Sevilla concerniente a las actividades de Casimiro Olañeta en Buenos Aires y Montevideo.

19.- René-Moreno, Nuevas notas, p. 559, n. (1).

20.- “El cóndor de Bolivia” (Chuquisaca), N° 1. Noviembre 12, 1825; N° 16, Marzo 16, 1826; N°

19. Abril 6, 1826.

21.- René- Moreno obtuvo esta información de un viejo ciudadano de Chuquisaca, testigo del suceso ("Fragmentos").

22.- ver supra, cap. IV, N° 31.

23.- Olañeta, "Exposición", p. 6.

24.- J. Villasana, Haggard, Handbook for translators hot Spanish Historical document (Oklahoma city, 1941), p. 106.

25.- los editores de "Mensajero Argentino" fueron Juan Cruz Verala, Agustín Delgado, Valentín Alsina y Francisco Pico N° 1 fue publicado en noviembre 18, 1825, y termino su carrera en Julio 9, 1827; era un órgano del gobierno.

26.- ver Olañeta, "Exposición", p. 11; Olañeta "Articulo comunicado"; el "mensajero Argentino". N° 24, no fue consultado, pero los hechos se infieren de la replica de Olañeta en "El cóndor".

28.- Olañeta, Exposición, p. 11

29.- "Articulo comunicado".

30.- Olañeta, "Exposición" p. 7.

31.- ver C. Olañeta a Bolívar, Cochabamba, diciembre 23, 1824, en Lecuna, "documentos" I, 8.

32.- Cf. Gregorio Funes a Bolívar, Buenos Aires, Julio 19, 1824, en O´Leary, "Memorias", XI, 122.

33.- Bolívar a P.A. Olañeta, Lima diciembre 15, 1824.

34.- Cf. Olañeta a Bolívar, Cochabamba, diciembre 23, 1824, en Lecuna, "Documentos", I, 8.

35.- Olañeta, “Exposición”, P. 7.

36.- Bolívar a P.A. Olañeta, Lima, Diciembre 15, 1824.

37.- “Nuevas notas”, pp. 290-291.

38.- (Urcullu) “Apuntes”, pp. 143-144.

39.- infortunadamente el diario del tambor Vargas para estos últimos años de lucha se ha perdido. Pudo haber detallado, en estilo y manera no superados, la apariencia del cuello duro doctor de Chuquisaca en su ambiente.

40.- Miguel Lanza a Bolívar, sin indicación de lugar, diciembre, 13, 1824, citado por René-Moreno en “Fragmentos”, e dice esta situada en le archivo Paz Soldán.

41.- C. Olañeta a José Antonio Armaza, Chuquisaca, abril 27 (1828), en la biblioteca privada de Andrés Santa Cruz, La Paz, Bolivia.

42.- Sucre a Bolívar, Potosí, enero 29 (sic por Marzo 29), 1824, en O´leary- “cartas”, I, 294-295.

43.- sucre a los Ministro del Tesoro publico de La Paz, Chuquisaca, junio 15, 1825, ANB, MI, VII, no. 63.

44.- Sucre a Bolívar, Potosí, enero 29 (sic) 1824, po. Cit.

45.- “Fragmento”.

46.- Bolívar a P. A. Olañeta, Sanaica, Octubre 6, 1824, Lima Diciembre 15, 1824, P. A. Olañeta a Bolívar, Cochabamba, Diciembre 22. 1824, en Lecuna, "Documentos", 1, 6-7.

47.- C. Olañeta a Bolívar, Cochabamba; Diciembre, 23, 1824, en ibíd., I, 8. 10.

48.- T. De Heres a Sucre, Sanaica, Octubre 6, 1824, en Lecuna, XXIII, 507-508;

49.- Esta carta no ha sido localizado, pero cf. Sucre a P. Olañeta, a Sucre; Cochabamba; Diciembre 22, 1824, en Lecuna, "Documentos" I, 7.

50.- Después de Ayacucho Sucre fue hecho mariscal (O'Leary, "Memorias". XXII, 606).

51.- Sucre á P.A. Olañeta, Cuzco, Enero 1, 825, en Lecuna, "Documentos", I, 39.

52.- Sucre a Bolívar, Huamanga, Diciembre 12 1824, Andahuayllas, Diciembre 23, 18?4. Abancay, Diciembre 25, 1824, en O'Leary, "Cartas. h 265 - 266.

53.- Para una exposición detallada y fundamentada de la expedición de Arenales ver Gabriel René-Moreno, "Ayacucho en Buenos Aires" (Madrid, sin fecha). 303 pp; Humberto Vásquez Machicado", "La delegación Arenales".

54.- Sucre a Bolívar, Cuzco, Enero 8, 1825, en O'Leary, "Cartas", I, 279.

55.- Ver Rufino Blanco-Fombona, " cartas de Bolívar", Biblioteca Ayacucho LIX (Madrid, 1921), p. n. 2.

56.- Sucre a P.A. Olañeta, Sucre a Francisco Aguilera, Sucre a J. M. Lanza, Sucre a Pedro Arraya, Cuzco. Enero1, 1825, en cuna "Documentos", I- 39/43.

57.- sucre a Bolívar, Cuzco, Enero 15, 1825, en O´leary, "cartas", I-283.

58.- Paz Soldán, "Historia", I, 292-293.

59.- P.A. Olañeta a Pío Tristán, Viacha, enero 8, 1825. (2 cartas) en Ibíd., I 385-286; cf. P.A. Olañeta a Rudesindo Alvarado (Viacha, Enero 8, 1825) en ind., I, guía, p. 66, no. 843.

60.- tratado disponible de Lecuna, “Documentos”, I, 12-13; en “Torata, separatista”, IV. 408-409.

61.- Ver camba, “Memorias”, II, 365.

62.- Sucre la prefecto de Arequipa, Chuquisaca, Mayo 11 (1825), en ANB, MI, VIII, no. 66.

63.- “Justicia ejecutiva en el Brigadier Echeverría”, la estrella de Ayacucho” (Arequipa), N° 7, Abril 32, 1825. El nombre Echeverría en documentos es también escrito Echeverría, cf. René-Moreno, “Nuevas notas”, p. 561, n.

64.- Cf. Sucre al prefecto del departamento de Arequipa, Sicuani, Enero 23, 1825, en Lecuna, “Documento”, I, 63.

65.- Casimiro Olañeta a Sucre, La Paz, Enero 12, 1825, reservado, en Paz Soldán, “Historia”, no. 19, p, 384.

66.- C. Olañeta a Sucre, La Paz, Enero 12, 1825, reservado, en Paz Soldán, “Historia”, no. 19, pp. 384-385.

67.- La Escritura a mano de Casimiro Olañeta es muy tosca, y existen muy pocas cartas holográficas de él, La biblioteca privada del Sr. Andrés Santa Cruz tiene algunas de estas raras cartas; Casimiro tenía hábito de escribir sin ningún margen, en letras pequeñas y con un estilo nervioso (complicado).

68.- Esta carta ha sido traída a luz por el historiador peruano, Paz Soldán, quien la localizó, tajo su inapreciable manuscrito, y lo publico en su totalidad en su “Historia”, aparentemente muchos historiadores bolivianos no tuvieron acceso a esta carta o rehusaron admitir su existencia.

69.- Sucre a C. Olañeta (Santa Rosa), sin fecha en Lecuna, "Documentos", I, 71-72.

70.- este hecho interesante y poco conocido esta en "Justicia en el Brigadier Echeverría".

71.- Cf. Tomás O´Connor D´Arlach, ed. "Recuerdos de Francisco Burdett O´Connor" (Tarija, 1895), pp. 109-110; cf. Chávez, "Castelli", p. 211.

72.- Recuerdos históricos en ministerio de Educación de la nación. Dirección General de cultura (Argentina), selección de Documentos del Museo Histórico nacional (Buenos Aires, 1852), I, 185.

73.- Sucre a Bolívar, Puno, febrero I, 1825, en O´Leary, "Cartas", I, 299.

74.- Extrañamente, Alvarado no menciona a Calvimontes, de quien O´Connor dijo acompañaba a Casimiro Olañeta (Supra, n. 71).

75.- sucre al perfecto de Arequipa, Chuquisaca, mayo 11 (1825), en ANB, MI, VIII, N° 66.

76.- Sucre esta equivocado: Casimiro Olañeta no fue nunca oidor de la Audiencia. Ocupó el cargo de fiscal de las varias oficinas. Cf. Vásquez-Machicado, "Blasfemia", p. 36, en el cual critica severamente a Alfredo Jáuregui Rosquellas de Chuquisaca por trascribir el error de Sucre, cuando Jáuregui en un tiempo fue Director del Archivo Nacional, donde se encuentran los registros de la Audiencia, ver Alfredo Jáuregui Rosquellas, "Antonio José de Sucre.." Cochabamba y La Paz-1928, p. 110.

77.- Sucre a Bolívar, puno, febrero 3, 1825, en O´Leary, "cartas", I, 301.

78.- "Recuerdos del tiempo heroico", reproducido en USFX, XII, nos. 29-30 (1943-1944), 83.

79.- Sucre a Bolívar, Chuquisaca, Abril 27, 1828, en O´Leary, "cartas", II, 249.

80.- esta carta no ha sido localizada, Lecuna publicó los archivos de Sucre desde diciembre de 1824 hasta febrero 3 de 1825 “Documentos”, I, 14-82). Este autor ha localizado todas las cartas de Sucre de 1825 partiendo de febrero 10. Las cartas entre febrero 3 y 10, los días que Sucre machó hacia La Paz aun están perdidas.

81.- Lanza a Sucre, febrero 3, 1825, en ANB, MI, III, no. 11.

82.- Sucre a Leandro Usín, Oruro, marzo 16, 1825, Chuquisaca, mayo 28, 1825, en ANB, MI, VIII. N° 63; Sucre a M. Urcullu, Chuquisaca, mayo 20, 1826, en BNB, CR, N° 387; Sucre a Bolívar, Ulave, Febrero 5, 1825, en O'Leary, Cartas" I, 303; Beltrán, “Logia", pp. 132- 133.

83.- Para todos sus panfletos de defensa ver René-Moreno, "Biblioteca Bolivia na”, índice.

84.- Sucre al Prefecto de Arequipa, La Paz, o 8, 1825, en ANB, MI, VIII, N° 66.

85.- Sucre al Prefecto de Arequipa, Chuquisaca, Mayo 10 (1825) en ANB, MI, VIII, N° 66.

86.- Carta del Dr. Francisco Mariano de Miranda al Dr. Casimiro Olañeta, (Quito, 1840), pp. 3- 4.

87.- C. Olañeta, "Mi defensa o conclusión" (La Paz, mayo. 28, 1839), p. 11.

88.- René-Moreno, "Fragmentos", en 1826 cuatro números de un periódico denominado “El 25 de Mayo" fueron publicados en Chuquisaca. No son conocidas copias existentes. El periódico es mencionado en “El Cóndor", N° 32, Julio 6, 1826.

89.- Ver "Biblioteca boliviana", índice.

90.- “Biblioteca peruana", II. N° (132); 495.

91.- Reyes Ortiz, op. cit. P. 53.

92.- “Papeles inéditos de Gabriel René-Moreno" (Inéditos).

CAPITULO VIII

1.- Cf. Sucre a Bolívar, Cuzco, Enero 19, 1825, en O´Leary, "cartas" I, 286-287.

2.- Cf. Rudecindo Alvarado a Sucre, Puno, enero 10, 1825, en Paz Soldán, "Historia", I, apéndice N° 19, p. 386; Sucre a Bolívar, Cuzco, enero 15, 1825; en O´Leary, "cartas", I, 283; Sucre al prefecto del Cuzco, Quiquijana, enero 21, 1825, en Lecuna, "Documentos", 59.

3.- poco se conoce acerca de la invasión de Barbarucho excepto que está citada en la carta de Sucre a Olañeta, infra, n. 4; cf. Sucre a Rudecindo Alvarado, Cuzco, enero 21, 1825, en Lecuna, "Documentos", I, 47.

4.- Sucre a P. A. Olañeta, (Santa Rosa), enero 24, 1825, en Lecuna, "Documentos", I, 68-70.

5.- Antonio Saturnino Sánchez a Sucre, Cochabamba, enero 15, 1825, en cartas del Gobierno (Lima), febrero 24, 1825; J.M. Lanza a Sucre, La Paz, febrero 6, 1825, Yanacachi, enero 18, 1825, en ANB, MI, III, N° 11; Cf. José Macedonio Urquidi, "La ultimo revolución de (Cochabamba, 1943).

6.- Sucre a P.A. Olañeta, Ayaviri, enero 26, 1825, en Lecuna, "Documentos", I, 73; cf. Sucre a Bolívar, Ayaviri, enero 26, 1825; en O´Leary, "cartas", I, 292.

7.- Sucre a J.M. Lanza, Lampa, enero 27, 1825, en Lecuna, "Documentos", I, 73-76.

8.- J.M. Lanza a Sucre, La Paz, Enero 30, 1825, en "El sol del Cuzco", (Cuzco), N° 7, febrero 12, 1825; J.M. Lanza a Sucre La Paz, Enero 31 1825, en NAB, MI, III, no 11.

9.- El número exacto en el ejército de Olañeta apenas está determinado. Las cartas de Sucre hablan de diferentes fuerzas en diferentes tiempos (cf. Lecuna, "Documentos", 1, cap. 11; ANB, Ml, VIII, Nº 63).

10.- Sucre a Javier Aguilera, La Paz 9, 1825, en ANB; MI; VIII, N° 66; J.M. Lanza a Sucre, La Paz, Febrero I. 1825, en ANB, MI, III, N° 11.

11.- Sucre a Bolívar, llave, Febrero 5, 1825, en O'Leary, "Cartas", 1, 303.

12.- Cf. Gonzalo Bulnes. "Ultimas campañas de la independencia del Perú", 1822- 1826 (Santiago, 1897), pp. 626-628.

13.- José María Rey de Castro, "Recuerdos del tiempo heroico", USFX, XII, nos, 29-30, (1943-1944), 83-86.

14.- Lecuna. "Documentos", l. 94-96.

15.- Ver René-Moreno, Ayacucho en Buenos Aires, passim: Arocha Moreno, "Las ideas políticas, passim; Pinilla, "Creación", passim; S. Pinilla no es el autor de este libro ver Alfonso Finot. "Dos obras apócrifas de la literatura boliviana" La Razón (La Paz, Noviembre 5, 1945).

16.- Para una discusión detallada de la actitud de los escritores bolivianos acerca del autor del decreto del 9 de Febrero de 1825, ver Vásquez Machicado, "Blasfemias", passim.

17.- (Urcullu) "Apuntes", p. 150.

18.- C. Olañeta, "Mi defensa o conclusión", p. 11.

19.- "Blasfemias", passim.

20.- Sucre a Bolívar, Puno, Febrero 3, 1825, en O'Leary,' "Cartas", l. 302.

21.- (Urcullu) "Apuntes", p. 150; Paz Soldán, "Historia", II, 5.

22.- Sucre a Bolívar, Puno, Febrero 3, 1825, en O'Leary, "Cartas" l. 302 (no bastardillas en el original).

23.- Las suposiciones de René-Moreno y Vásquez-Machicado, basadas en estudio de las cartas de Sucre, prueban por tanto ser correctas. El historiador boliviano quien escribió más tarde literalmente que Vásquez Machicado fue "nuts" (tonto) por este análisis, aparece completamente tonto él mismo, en vista de esta prueba concluyente, ver Alfredo Jáuregui Rosquellas, "La Fundación de Bolivia", GSGS, XXXVIII, nos. 383 - 385 (1942), 155. Debe afirmarse-que Enrique Finot, "Nueva Historia de Bolivia", que es la mejor historia de Bolivia en un volumen, acepta completamente la te ría de Vásquez-Machicado y ha eliminado el viejo mito de que Casimiro Olañeta fue el real autor del decreto de 9 de Febrero (p. 181. n. l.).

24.- Sucre a Bolívar, Puno, Febrero 5, 1825, en O'Leary, "Cartas", 1, 301-302.

25.- "Posteriormente se dijo que el decreto del9 de febrero, lo pidió Sucre por consejos de don Casimiro Olañeta, por entonces joven, incapaz de sugerir ideas de determinaciones a un personaje de la talla del vencedor de Ayacucho, como era el de precipitar la formación inesperada de una república Olañeta en la exposición que publicó en 1826 (sic), en la que enumera sus servicios a la causa de la independencia no menciona ese hecho, que pudo haber sido considerado por él como un timbre de gloria" (Paredes, "Ligeros datos", 146).

26.- Sucre a Bolívar, Puno, Febrero 3, 1825, en O'Leary, "Cartas", 1, 301; Sucre al Comandante General de la división de Cochabamba, La Paz; Febrero Ú, 1825, en ANB, MI, VIII, N° 63.

28.- Sucre a Carlos María Ortega, La Paz, Febrero 28, 1825, Marzo I, 1825, en ANB, MI, no. 63.

29.- Sucre al Presidente de Cochabamba, Chuquisaca, Junio 11. 1825, Sucre al Comandante General de la división de Cochabamba, La Paz, Febrero 11, 1825, .Sucre al Presidente de Potosí, Chuquisaca, Junio 20, 1825; Sucre a O'Connor, sin fecha, ni lugar, en ANB, MI, VIII, N° 63.

30.- Sucre al Comandante Michel, Oruro, Marzo 16, 1825, en ANB, MI, VIII, N° 63.

31.- Sucre al Ministro de Estado eh el Departamento de la Guerra del Perú, La Paz, Marzo 2, 1825, Sucre al Secretario de Estado del Despacho de Guerra, La Paz, marzo 8, 1825, en Lecuna, “Documentos", I, 115, 122; Sucre al Prefecto del Departamento del Cuzco, La Paz, Marzo 2, 1825, en “El Sol del Cuzco", N° 13, Marzo 26, 1825; Sucre a Pedro José Antelo, La Paz, Marzo l, 1825, en ANB, MI, VI, N° 31.

32.- Sucre a Aguilera, Cuzco, Enero l. 1825, en Lecuna, “Documentos", I, 40- 41; Sucre a Aguilera, La Paz, Febrero 22, 1825, en ANB, MI, VIII, no. 66; Sucre a Aguilera, La Paz, febrero 22, 1825, en ANB, MI, VIII. Nº 63; cf. Sucre al Ministro de Estado, La Paz, Marzo 2, 1825, en Lecuna, "Documentos", I, 115.

33.- Sucre al Secretario del Despacho de la Guerra, etc. La Paz, Marzo 8,

1825, en Lecuna, Documentos", 1, 122; mucho más material acerca del movimiento de Vallegrande, y especialmente acerca de Aguilera, existe en ANB. MI, VI, N° 31.

34.- Sucre al Secretario del Despacho de la Guerra, etc., La Paz Marzo 8, 1825, en Lecuna, “Documentos", 122: Sucre a la Municipalidad de Santa Cruz, La Paz, Marzo 5, 1825, Sucre a José Menacho, La Paz, Marzo 5, 1825, en ANB, MI, VIII, N° 63.

35.- Sucre al Ministro de Estado en el Departamento de Guerra, La Paz, Marzo 8, 1825, Sucre al Secretario de Estado del Despacho de la Guerra, etc., La Paz, Marzo 8, 1825, en Lecuna, "Documentos", I, 120, 122; Sucre al Prefecto del Departamento del Cuzco, La Paz,. Marzo 2, 1825; en N El Sol el Cuzco", Nº 13, Marzo 26, 1825: Sucre a Francisco López, La Paz, Marzo 5, 1825, en ANB, MI, VIII, Nº 63, Sucre a la Municipalidad de Chuquisaca, La Paz, Marzo 5; !825, en ANB, MI, VIII, NII 63; cf. Francisco López a Carlos María Ortega, “Olata Libre" (Chuquisaca). Febrero "25, 1825, Febrero 27, 1825, en Lecuna, “Documentos", I, 110- 112

36.- Sucre a Francisco López, La Paz, Marzo 5, 1825, en ANB, MI. VIII, N° 63.

37.- Torrente, “Historia”, III, 514; Camba, “Memorias"; II, 367; Pinilla, "Creación", p. 113: cf. Conde de Torata, “Prólogo", “Separatista", IV, li.

38.- Juan Martín Leguizamón, "Límites con Bolivia" (Salta, 1872), p. 59, no. 1.

39.- Ibíd., p. 39.

40.- La versión publicada por Bolívar es la misma que la publicada más tarde por el hijo del General Valdés en su "Separatista", 1, 225- 227; aunque esta no es prueba concluyente, porque el conde de Torata pudiera haber adquirido la carta de la publicación de Bolívar, en vez del archivo de su padre. Sin embargo, Bolívar no tenía razón para adulterar la carta mientras- que el general Olañeta la tenía.

41.- Esta proclama no ha sido nunca conocida; fue localizada, junto a una carta del Comandante de Oruro (coronel Ortega) a Sucre, Oruro, Febrero 28, 182-5, en ANB, MI, 11, Nº 12. Evidentemente, Ortega consiguió una copia de la proclama y la envió a Sucre. No se conoce que exista otra copia.

42.- Pedro Antonio de Olañeta. Conducta del General disidente Don Simón Bolívar en sus comunicaciones con el General realista Don Pedro Antonio Olañeta (Potosí, Febrero 22, 1825), en ANB, MI. III, no. 12.

43.- Sucre a (Lanza), Caracollo, Marzo (14 o 15, dañado), 1825, en ANB, MI, VIII, no. 63.

44.- Rey de Castro, "Recuerdos", 88.

45.- Idem; O'Connor, Independencia, p. 62; Sucre a (Lanza), Caracollo, Marzo (14 o 15, dañado), 1825, en ANB, MI, VIII, Nº 63.

46.- Sucre a P.A. Olañeta, Oruro, Marzo 16, 1825, en O'Leary, "Memorias", XXIII, 77

47.- Sucre al Secretario de Estado del Departamento de la Guerra (Colombia), La Paz, Marzo 8, 1825, en Lecuna, "Documentos", I, 121 -123; también ver Lecuna, "Documentos. 1, 121; Sucre a Bolívar, Condo, Marzo 24, 1825, en O'Leary, "Cartas", 1, 321.

48.- Sucre a Ortega, muchas cartas durante febrero y marzo en ANB, MI, VIII, Nº 63; Sucre al Secretario de Estado del Despacho de la Guerra (Colombia), La Paz, Marzo 8, 1825, en O'Leary, "Cartas", 1, 317-318.

49.- Sucre a Bolívar, "Sicasica, Marzo 13, 1825 en O'Leary, "Cartas",), 317-318.

50.- O'Connor, "Independencia", pp. 162 -163; Rey de Castro, "Recuerdos", 88, tiene una versión algo diferente, afirmando que Ecles fue a ver al Coronel Ortega, comandante de Oruro en vez de O'Connor.

51.- Sucre al Presidente de La Paz, (Lanza), Caracollo; Marzo (14 o 15), 1825: en ANB, MI, VIII, Nº 63.

52.- Sucre a P.A. Olañeta,-Oruro, MaTzo-'16, 1825, en O'Leary, "Memorias", XXIII, 77 - 78.

53.- Sucre a Rufino Martínez, Oruro, Maño 16, l-825, en ANB, MI, VIII, N° 63.

54.- Sucre al Ministro de la Guerra del Perú, Oruro, Marzo 18, 1825, en Lecuna, Documentos, I, 133- 135.

55.- Sucre a Francisco Sánchez (sic, por López). Oruro, Marzo 15, 1825, en ANB, MI, VIII, Nº 63.

56.- O'Connor, "Independencia", p. 164; ucre al Ministro de la Guerra del Perú, Oruro, Marzo 18, 1825 en Lecuna, Documentos", I, 133; Sucre a Bolívar, Oruro, Marzo 24, 1825, en O'Leary, "Cartas", I, 321.

57.- René-Moreno, "Nuevas notas"', p. 511.

58.- Jaime Mendoza, "Advenimiento de la nacionalidad boliviana". Revista del Instituto dé Sociología Boliviana, (Sucre), 1, N° 1. (1941), 6.

59.- O'Connor, "Independencia. pp. 164- 165.

60.- Ver Gabriel René-Moreno, "Vida del General José Ballivián ", Anales de la Universidad (Santiago), LXXXVIII (1894), 414.

61.- Sucre a Francisco López, Oruro, Marzo 15, 1825, en ANB, MI, VII, N° 63.

62.- Lagunillas, Marzo 26, 1825. Esta proclama es aparentemente disponible solamente en Rey de Castro, "Recuerdos", 91.

63.- (Urcullu) "Apuntes", p. 151; Sánchez de Velasco, "Memorias", p. 151; Sucre al Prefecto de Arequipa, Potosí, Marzo 29, 1825, en Manuel de Odriozola, "Documentos históricos del Perú", N, 265.

64.- Sucre a Carlos Medinaceli, Potosí, Abril 1, 1825, en ANB, MI, VIII, N° 63.

65.- Rey de Castro "Recuerdos", 92.

66.- Sucre a Bolívar, Potosí, Abril3, 1825, en O'Leary, "Cartas", 1, 324.

67.- Esta carta de Olañeta a Sucre no ha sido localizada pero Sucre la cita en "Sucre a Carlos Medinaceli", Potosí, Abril 1, 1825, en ANB, MI. VIII, N° 63.

68.- Francisco López a Sucre. Tarabuco, Abril 1, 1825, Abril 2, 1825, (Chuquisaca), Abril 9, 1825, en BSGS, XXIII- XXV, nos. 255-267 (1925), 81, 84, 86.

69.- Hesperiohylo (pseudónimo), "Descripción histórica y corográfica de las provincias de Chichas y Tarija", Mercurio, Peruano: II, N° 39, Mayo 15, 1791, 36.

70.- Torrente, "Historia". III, 514; Torata, "Prólogo; "Separatista", IV, p. III, cree que Torrente es la fuente más precisa para estos últimos días de la campaña; cf. Sucre a Bolívar, Potosí, Enero 29 (sic. Por Marzo 29), 1825, en O'Leary, "cartas", 1, 293.

71.- Emilio Medinaceli "Tumusla, batalla que selló la independencia de Bolivia", "El Diario" (La Paz), Enero 11, 1953, suplemento literario; cf. René-Moreno. Nuevas notas, p. 493.

72.- Emilio Medinaceli, "Tumusla", llama este artículo una "rectificación histórica y dice que su distinguido antepasado proclamó la causa patriótica en Marzo 25, no. 30, aunque él no da prueba documentarla de esto. La carta inédita de Sucre a Medinaceli, Abril 1, 1825, en ANB, MI, VIII, N° 63; indica que Medinaceli no cambió hasta el 30 de Mano, pero que él escribió una carta á Olañeta en 29 de Marzo, probablemente diciendo al General que él estaba cambiando. ¿De dónde obtuvo Emilio Medinaceli la fecha Marzo 25? ¿Piensa que puede justificar la traición de su antepasado por hacerlo cinco días antes? La acción de Medinaceli fue una de las menos éticas de la guerra. En la carta a Sucre al Ministro de Guerra del Perú, potosí, Abril 3, 1825, en Lecuna, "Documentos", l, 143, Sucre escribió explícitamente que Medinaceli cambió aliado de los Patriotas el 30 de Marzo.

73.- René-Moreno, "Nuevas notas", p. 493.

74.- William Bennet Stevenson, "Memorias. Biblioteca, Ayacucho, XV (Madrid, sin fecha, 259; cf. Sucre- a Bolívar, Potosí, Enero (sic, por Marzo) 29, 1825, op. cit.

75.- Carlos Medinaceli, a Sucre, Tumusla, Abril 2, 1825, en Emilio Medinaceli, "Tumusla".

76.-. Sucre a Carlos Medinaceli, Potosí, Abril, 1825, en ANB, MI, VIII, no, 63,

77.- Carlos Matzenauer, "Bolivia in. Historischer, Geografischer und Kulturellei Hinsicht" (Viena, 1897), p. 24; "El Tiempo", (Buenos Aires), Julio 9, 1828.

78.- Bulnes, op.- cit.; p. 629: Torrente. "Historia". III, 511.

79.- En Camba,'"MemorÚ1s", II, 213-214.

80.- Fuente no disponible sobre si Olañeta fue llevado a Salta para ser enterrado.

81.- Ver Díaz A., "Los generales", pp. 128 - 133. .

82.- ucre a León Galindo, Chuquisaca, Julio 7; 1826, en Carlos Blanco Galindo ed. Cartas del General Antonio José de Sucre (La Paz, 1918) p. 45; cf. Sucre a León Galindo, Potosí, Octubre 7, 1826, ibíd., p. 104.

83.- (Urcullu) "Apunte", pp. 151- 152.

84.- Carlos Medinaceli Sucre, Tumusla, Abril 2, 1825, en Emilio Medinaceli, "Tumusla".

85. Sánchez de Velasco, "Memorias", p. 152. La suposición de que no hubo lucha en Tumusla ha sido completamente válida en vista ausencia de material primario que describa la batalla.

86.- Ver supra, cap., VII, n., 82.

87.- Leguizamón, op. p.59. n. 1.

88.- (Urcullu) "Apuntes; p. 151.

89.- Sucre a Medinaceli, Potosí, Abril 1, 1825, en ANB, MI, VIII, N° 63.

90.- Sucre a Bolívar, Potosí, Enero (sic. Por Marzo) 29, 1825, en O'Leary "Cartas", I, 293.

91.- Sucre a Medinaceli, Potosí, Abril 1825 Sucre al Presidente de Potosí y Municipalidad de Chuquisaca, Potosí, Abril 2, 1825, en ANB, MI, VIII, N° 63.

92.- Rey de Castro, "Recuerdos", 92.

93.- Sucre a Bolívar, Potosí, Abril 3, 1825, en O'Leary, "Cartas", I, 323; Sánchez de Velasco, "Memorias7, p. 152.

94.- Idem.

95.- Sucre a Carlos Medinaceli, Potosí, Abril 3, 1825 (3 cartas) en ANB, MI, VIII, N° 63.

96.- Sucre a José María Urdininea, Potosí, Abril 3, 1825, en ANB, MI, VII, N° 63; Sucre a Francisco O'Connor (Potosí, Abril 3, 1825) en ANB, MI, VIII, no. 63; Sucre a Bolívar, Potosí, Abril 3, 1825, en O´Leary, "Cartas", I, 323.

97.- Sucre a Francisco O'Connor (Potosí, Abril 3, 1825) en ANB, MI, VIII, N° 63.

98.- Sucre a José María Valdez (Barbarucho), Potosí. Abril 4, 1825, en ANB, MI, VIII, N° 63.

99.- Sucre a Medinaceli, Potosí, Abril 3, 1825, en ANB. MI, VIII, N° 63.

100.- Sucre José Mana Urdininea, Potosí, Abril 6, 1825, en ANB, MI, VII, Nº 63.

101.- Sucre a José María Urdininea, Potosí, Abril 9, 1815 en ANB, MI, VIII, N° 63; infra, n. 105; O'Connor "Independencia"; p. 167.

102.- René- Moreno, Ayacucho en Buenos Aires, p. 101. N. 1. Mucha Información está contenida en una carta por Arénales a Sucre, Salta, Febrero 6, 1827, en ANB (documento no clasificado)

103.- O'Connor, "Independencia"; n. 167.

104.- Sucre a José María Urdininea, Potosí, Abril 9, 1825, en ANB, MI, VII, N° 63.

105.- Carta circular per Sucre, Potosí, Abril 9, 1825, en ANB, MI, VIII, N° 63.

106.- Rey de Castro, Recuerdos"; 93 (Rey de Castro llamó Chequeltani el lugar de la rendición de Valdés).

CAPITULO IX

1.- En Lecuna, "Documentos", I, 95.

2.- Ver República de Bolivia, Colección oficial de leyes decretos... (La Paz, 1834), I; 1ff; Pinilla, "Creación", p. 111; Paz Historia, II, 634; Sucre al Presidente de Potosí y la Municipalidad de Chuquisaca, Potosí, Abril 2, 1825, en ANB, MI, VIII, N° 63.

3.- Memorias que el general en jefe del ejército libertador... presenta a la asamblea general... (La Paz) Imprenta del Ejército 1825), pp. 4-5; Sucre al Presidente de Potosí y la Municipalidad de Chuquisaca, Potosí, Abril 2, 1825; en ANB, MI, N° 63.

4.- Vásquez- Machicado, “Creación”; sucre al presidente de la Junta electoral de Oruro, Chuquisaca, junio 11, 1825; Sucre al presidente de Cochabamba, Chuquisaca, junio 8, 1825, en

NB, MI, VIII, N° 63; ver cartas de sucre de Bolívar durante el mes de junio, en O´Leary; “Cartas”, I, 348-366.

5.- José Vásquez- Machicado, “La nacionalidad boliviana” (inédito).

6.- citado por Vásquez-Machicado, “Creación”.

7.- Sucre a Carlos Antonio Ortega, La Paz, Febrero, 22, 1825, Sucre a Antonio Saturnino Sánchez, La Paz, febrero, 22, 1825, Sucre a Antonio Saturnino Sánchez, La Paz, febrero 22, 1825, en ANB, MI, VIII, N° 63.

8.- Sucre a Arenales, Chuquisaca, junio 29, 1825, en ANB, MI, VIII, N° 65.

9.- Sucre al Gobernador de Oruro, junio 25, 1825, Sucre a Andrés Santa Cruz, mayo 30, 1825, en ANB, MI, VIII, N° 63.

10.- Para los nombr.es de los delegados ver Libro Mayor; ver también Urquidi; Compendio", p. 168.

11.- Ver José María Santibáñez, "Vida del general José Ballivián". (Nueva York, 1891).

12.- Universidad de San Francisco Xavier (Sucre), Libros de secretaría en que se asientan las asistencias y faltas delos individuos de la Real Carolina Academia de practicantes juristas de esta corte; ANB, ACh, Expedientes de abogados, 1775- 1825; ANB, ACh, Cajas reales de la Plata, Libros mayores de contaduría; Velasco Flor, Foro boliviano, pp.3- 13; Valentín Avicia, "Historia de Chuquisaca " (Sucre, 1939), p. 339- 374; Luis Paz, La Universidad", pp. 390- 198; Los graduados de la Universidad fueron: Chuquisaca: José Mariano Serrano, Casimiro Olañeta, Manuel María Urcullu, José María Dalence, Ángel Mariano Moscoso; Potosí, Manuel José Calderón, Manuel Anselmo de Tapia, Manuel Martín Cruz, Manuel Argote, José Antonio Paliares, Manuel Mana

García, José Mariano Enríquez, José Ignacio de Sanjinés, Rafael Monje; Cochabamba, Miguel José de Cabrera, Manuel Mariano Centeno; Pedro Terrazas, Melchor Paz, Nicolás de Cabrera, José María Pérez. Dionisio de la Borda, Manuel Cabello, Francisco Vidal; La Paz, José María Mendizábal, José María de Asín, José Indalecio Calderón y Sanginéz, Eusebio Gutiérrez, Fermín Eysaguirre; Santa Cruz, Antonio Seoane, Vicente Caballero.

13.- Libro mayor, sesión 1, (Julio 10), pp. 1-2.

14.- Vásquez-Machicado, "Creación".

15.- Gracias a la pluma de Urcullu las acciones y discusiones de los delegados fueron preservados y los originales están hoy depositados en una caja fuerte del Banco Central en La Paz; cf. Pinilla, "Creación", p. 177.

16.- Ibíd.

17.- Cf. René Moreno, Nuevas notas: p. 663.

18.- Ver la carta de Sucre a Bolívar, Cochabamba, Julio 11, 1825, en O'Leary, Cartas, I, 371:

19.- Ver Ignacio Prudencio Bustillo, "Letras bolivianas", Kollasuyo, La Paz) V, N° 50 (1943): 157.

20.- Libro mayor, s. 1 (Julio 10), pp. 2.,... 3; también reproducidas en BSGS, XXIII. XXV, Nos. 255-267 (1925, 2ª parte, 95-97.

21.- "Bolivia en el primer centenario de su independencia" (Nueva York), (1925), p. 683; cf. Academia Nacional de Bellas Artes de la República Argentina "Documentos de arte colonial sudamericano"; Chuquisaca (Buenos Aires) 1948- cuaderno IV, pp. XXXIX- XL.

22.- Matías Terrazas a sucre, La Plata, mayo 8, 1825, en ANB.MI, I, N 2 5 (cubierta: Lista del coro de esta Santa Iglesia metropolitana de Charcas).

23.- Libro mayor, s. 1 (Julio 10); p. 4.

24.- En más de.mil cartas anotadas en el cuaderno perdido de Sucre, para el año 1825, una confirmación de las palabras de Sucre viene a ser solamente muy evidente.

25.- Este discurso está disponible en Lecuna. "Documentos" 1, 283-292, pero esta es una falsa descripción: la versión original está en Memoria que él. General en Jefe... disponible en BNB, C - RM.

26.- "Acto continuó se leyó por uno de los representantes la exposición de la conducta política y militar del Excmo Señor General en Jefe del Ejército Libertador del Alto Perú, Antonio José de Sucre, desde que pasó el Desaguadero hasta el 30 de junio. Este hombre prodigioso, este segundo Bolívar que habló de los pueblos con acciones dignas de alto reconocimiento brilló más en ese día, que en sus expediciones bélicas y se presentó más grande que fijando la suerte del nuevo mundo en el campo de Ayacucho ¡Sólo ese genio pudo decir lo que había hecho y hacer lo que él ha dicho! (Gaceta de Chuquisaca, N° 1; Sábado Julio 30, 1825, en BNB, C-RM).

27.- Ver Gustavo Adolfo Otero, "Figuras de la cultura boliviana", pp. 136- 139.

28.- Prudencio. Bustillo, p. Cit. P. 157.

29.- Cf. Joaquín Gantier, "La, mujer en el motín del 18 de abril", BSGS, XLIV, Nos. 438-440 (1952), 269 - 275.

30.- Libro mayor, s. 1 (Julio 10), p. 4.

31.- Sucre a Arenales, Chuquisa junio 29, 1825, en ANB, MI, VIII, no. 65: Sucre a Santa Cruz, Chuquisaca; Mayo 30, 1825, en ANB. NI, VIII, N° 68.

32.- Ver Alfonso Crespo, "Santa Cruz (Ciudad de México) 1944-pp. 64-65.

33.- Francisco Pinedo (La Paz, Julio 11), José María Dalence (Chuquisaca, Julio 13); Miguel Fermín Aparicio (La Paz, julio 13), en Libro mayor, s. 2 y 3 (Julio 11. 13), pp. 7- 8.

34.- Ver Pinilla, "Creación", p. 184: Libro mayor, s. 2 (Julio 11), pp. 6-7.

35.- Ver René-Moreno, "Nuevas notas", p. 667; Arguedas, "Fundación", p. 279.

36.- Libro mayor, s. 4 (Julio 18), p. 11.

37.- Loe. Cit., cf. Pinilla, "Creación", p. 189

38.- Ver Montenegro, "Nacionalismo". p. 48.

39.- Gaceta de Chuquisaca N° 2; Sábado, Agosto 6, 1825;

40.- Vásquez-Machicado, "Creación".

41.-. Gaceta de Chuquisaca N° 2op. cit.

42.- Libro mayor, s. 5 (Julio 21), pp. 13- 14.

43:- Arguedas, "Fundación", p. 283.

44.- Cf. Pinilla, "Creación", p. 190.

45.- Ver Agustín Iturricha, "Historia de Bolivia bajo la administración del Mariscal Andrés de Santa Cruz" (Sucre, 19i0), p. 203.

46.- Libro mayor, s. 6. (Julio 22), pp. 15 - 17.

48.- .El delegado Mendizábal estaba completamente seguro de su línea de razonamiento, y casi un siglo- después el investigador español, Carlos Badía Malagrida, en su soberbio estudio, “El factor geográfico en la política sudamericana" (Madrid, 1919), P.P 47-1 48, 206-208, 313- 315, demostró con un pensamiento Científico y erudito que Mendizábal ya había sugerido a la primera Asamblea Nacional de Bolivia. La teoría de Badía Malagrida fue refutada con una poderosa pluma por el gran escritor boliviano Jaime Mendoza, en "El factor geográfico en la nacionalidad boliviana" (Sucre, 1925).

48.- Sucre a José Mariano Serrano, Chuquisaca, Junio 30 (1825) (cubierta perdida), en ANB, MI, VIII, no. 61.

49.- Gunnar Mendoza, "Pedro Vicente Cañete", p. 22.

50.- Juan del Pino Manrique; "Informe- reservado." en Revista Chilena, VIII (1877), p. 207-243.

51.- Gabriel René-Moreno, "El Alto Perú en 1783 en Revista Chilena, VIII (1877), p. 206.

52.- Libro mayor, s. 7. (Julio 232, pp. 18- 21).

53.- "El discurso de Montoya, representante de Potosí, revela una visión bastante clara de lo que podríamos llamar la realidad internacional de entonces" (Vásquez-Machicado, "Creación").

54.- Ver Charles W. Arnade, "La creación de Bolivia", en Nuevo Mundo (La Paz) (Agosto-Septiembre 1953), p. 22

55.- .Libro mayor, s. 8. (Junio 28), pp. 21- 22.

56.-"Bolivia en el primer centenario de su independencia", p. 410; Pinilla, "Creación", p. 178,

57.- Libro mayor, s. 8 (Julio 28), pp. 23- 24.

58.- República de Bolivia, "Libro menor de sesiones secretas.." (La Paz; sin fecha), s. t(Agosto l), pp. 1- 3.

59;- Ver Libro Mayor; s. 9, 10, 11 (Agosto 1, 3, 4), pp: 26- 31.

60.- Libro Mayor; s. 10 (Agosto 3), pp. 29 – 30.

61.- Ibíd., s. 11. (Agosto 4),. pp. 31 - 33.

62.- Ver René-Moreno, "Nuevas nota5", pp65- 68. ..

63.- Ver Pinilla, "Creación", pp. 197- 201.

64.- "Relación de méritos y servicios del Coronel don Antonio Seoane de los Santos" AGI (Sevilla), Audiencia de Charcas, 582 (E. 121, C. 2. L. 15), citado por Vásquez-Machicado, "Creación", n. 118.

65.- "Sensiblemente para la historia, el Libro Mayor de sesiones de la famosa asamblea, no registra los discursos íntegros de- los oradores, sino extractos demasiado cortos; que no dan lugar a juzgar las piezas oratorias en su verdadero mérito" (Iturricha, "El Doctor José Mariano Serrano", 35).

66.- Vásquez-Machicado, "Creación".

67.- Pinilla, "Creación", p. 199; "Historia", II, 671; Arguedas, Fundación", p. 287; Vásquez Machicado, "Creación".

68.- En Lecuna, "Documentos" II, 292-297.

69.- Biblioteca boliviana. No. 458, p.119;- cf. Carlos Romero, "Gabriel René Moreno", Gesta Bárbara (Potosí), segunda época, V. N° 10 (Noviembre, 1926), l.

70.- Luis Terán Gómez “La emancipación política del Alto Perú", Revista Militar (La Paz), N° 154 (1950), p. 129.

71.- C. Olañeta a Santa Cruz, Chuquisaca, Noviembre 11, 1829, Diciembre 11, 1829, en el archivo personal de Andrés Santa Cruz (La Paz).

72.- Otero: ed. Folletos, pp. 77-78.

73.- Firmado: Casimiro Olañeta, La Paz, Junio -3, 1838, 3., en BNB, C-RM.

74.-. “Desarrollo del pensamiento político en Bolivia", p. 53.

75.- “Nacionalismo", p. 52.

76.- Vásquez-Machicado, "Creación".

77.- Montenegro, "Nacionalismo", p. 52,

78.- “Gaceta de Chuquisá.ca", N° 458, p.119.

ABREVIACIONES

ARCHIVOS

ACH Audiencia de Charca, colección localizada en ANB.

ANB Archivo Nacionalidad de Bolivia

BNB Biblioteca Nacional de Bolivia

CR Colección Ernesto Ruck, Colección localizada en BNB.

C-RM Colección René- Moreno, Colección localizada en BNB.

EC Expedientes coloniales. Subdivisión de Ach.

EP Registro de escrituras públicas de la ciudad de La Plata, localizada en ANB.

MG Ministerio de Guerra, Colección Localizada en ANB.

MI Ministerio del Interior, Colección localizada en ANB.

LIBROS

Arguedas, "Fundación".

Arguedas, Alcides, "La Fundación de la república", La Paz, 1920.

Beltrán, "Logia".

Beltrán Ávila, Marcos "La pequeña gran logia que independizó a Bolivia": Cochabamba, 1948.

Camacho, "Historia"

Camacho, José María "Historia de Bolivia", 14 ed. La Paz, 1952.

Camba, "Memorias".

García Camba, Andrés "Memorias", Biblioteca Ayacucho, Vols. VI y VII (respectivamente Vols. I y II de "Memorias") Madrid, sin fecha.

Lecuna, "Documentos".

Lecuna, Vicente "'Documentos referentes a la creación de Bolivia". 2 vols. Caracas, 1924.

Libro Mayor.

República de -Bolivia. Libro, mayor de sesiones de la asamblea de representantes del Alto-Perú, instalada el 10 de julio de 1825. La Paz, 1926.

Mallo "Administración".

Mallo, Jorge "Administración del General Sucre". Sucre 1871.

Mitre "Belgrano".

Mitre, Bartolomé, "Historia de Belgrano y la independencia argentina" (Usadas varias ediciones).

Montenegro "Nacionalismo".

Montenegro, Carlos, "Nacionalismo y Coloniaje" 2ª ed. La Paz, 1943.

Muñoz. "Guerra".

Muñoz Cabrera, Juan "La guerra de los quince años en el Alto Perú ", Santiago 1867.

O'Connor "Independencia".

O'Connor, Burdett, independencia americana". Biblioteca Ayacucho, Vol. III. Madrid, sin fecha.

Olañeta “Exposición".

Olañeta, Casimiro, “Exposición”; Sucre, Imprenta del Ejército, (1826).

O'Leary “cartas"

O'Leary, Daniel “cartas de Sucre al Libertador", Biblioteca Ayacucho. Vols. XXXVI y XXXVII, respectivamente Vols. I y II de Cartas, Madrid, sin fecha.

Omiste “Memorias", 1811.

Omiste, Modesto. “Memoria histórica sobre los acontecimientos políticos ocurridos en Potosí en 1810". Potosí, 1878.

Paz "Historia"

Paz, Luis “Historia general del Alto Perú, hoy Bolivia", 2 Vols. Sucre, 1919;

Paz “Memorias".

Paz, José María. “Memorias póstumas”, Biblioteca Ayacucho, Vol. XVI, sin fecha. Madrid.

Paz Soldán “Historia”.

Paz Soldán, Mariano F. “Historia del Perú independiente”. 3 vols. Lima, 1868-1874.

Pinilla “Creación”

Pinilla, Sabino (sic.) “La creación de Bolivia”. Biblioteca Ayacucho. Vol. XVII, Madrid, sin fecha.

Ramallo “Guerra”

Ramallo, Miguel. “Guerra domestica”, Sucre, 1916.

Ramallo “Guerrilleros”

Ramallo, Miguel “Guerrilleros de la independencia”, los esposos Padilla. La Paz, 1919.

René-Moreno “Biblioteca boliviana”

René-Moreno, Gabriel. “Biblioteca boliviana”, catalogo de la sección de libros y folletos, Santiago, 1879.

René-Moreno “Biblioteca peruana”

René-Moreno, Gabriel, “Biblioteca peruana”, Apuntes para un catálogo de impresos. 2. Vols. Santiago, 1896.

René-Moreno, “Documentos inéditos”

René-Moreno, Gabriel, “Últimos días coloniales en le Alto Perú. Documentos inéditos de 1808 y 1809”, Santiago, 1901.

René-Moreno “Mas notas”

René-Moreno, Gabriel. “Bolivia y Perú, más notas histórica y bibliográficas”. Santiago, 1905.

René-Moreno “notas”

René-Moreno, Gabriel. “Bolivia y Perú, notas históricas y bibliográficas”. 2ª. Ed. Santiago, 1905.

René-Moreno “Nuevas notas”

René-Moreno, Gabriel. “Bolivia y Perú, nuevas notas históricas y bibliográficas”. Santiago, 1907.

René-Moreno “Últimos días”

René-Moreno, Gabriel. “Últimos días coloniales en el Alto Perú”. (Text) Santiago, 1896.

Sánchez de Velasco “Memorias”

Sánchez de Velasco, Manuel. “Memorias para la historia de Bolivia”. Sucre, 1938.

Torata, “separatista”

Torata, Conde de (Héctor Valdés). “Documentos para la historia de la guerra separatista del Perú”. 4 vos. Madrid, 1894-1898.

Torrente “Historia”

Torrente, Mariano. “Historia de la revolución hispano-americana”. 3 vols. Madrid, 1830.

Urcullu “Apuntes”

Urcullu Manuel María. “Apuntes para la historia de la revolución del Alto Perú, hoy Bolivia, por unos patriotas”. Sucre, 1855.

Uriburu “Historia”

Uriburu, José Evaristo. “Historia del general Arenales”. 2ª ed. Vol. I, Londres, 1927.

Urquidi “Rectificaciones”

Urquidi, José Macedonio. “La obra histórica de Arguedas, breves rectificaciones” Cochabamba, 1923.

Vázquez-Machicado “Blasfemias”

Vásquez-Machicado, Humberto. “Blasfemias históricas. El Mariscal Sucre, el doctor Olañeta y la fundación de Bolivia” La Paz, 1939.

PUBLICACIONES

BSGS Boletín de la Sociedad Geográfica "Sucre".

USFX Universidad de San Francisco Xavier.

ENSAYOS INÉDITOS

René-Moreno "Fragmentos".

René-Moreno, Gabriel. "Fragmentos biográficos de Casimiro Olañeta".

Vásquez-Machicado, Humberto. "La creación de la nacionalidad boliviana".

BIBLIOGRAFÍA

Casi todo el trabajo para este estudio fue hecho en los archivos de Bolivia los cuales poseen una abundancia de material que desafía cualquier descripción, pero infortunadamente está muy mal preservado y prácticamente desorganizado. Los más importantes depositarios de documentos son el Archivo y Biblioteca Nacional de Bolivia; Hay un solo director para ambos, la Biblioteca y los Archivos; ambas secciones, bajo la ley boliviana, son independientes una de la otra, pero están situadas en el mismo edificio. (En el próximo futuro está programado un traslado).

En la Biblioteca. Nacional la espléndida Colección Gabriel René- Moreno constituye prácticamente Joda la biblioteca. Una descripción completa de esta colección, anotando cada ítem con excelentes comentarios, está disponible en Gabriel René Moreno; Biblioteca boliviana: catálogo de la sección de libros y folletos (Santiago, 1879), 880 pp.; Gabriel René: Moreno. Primer suplemento a la biblioteca boliviana; epítome de un catálogo de libros y folletos, 1879-1899 (Santiago, 1900), 349 pp; Gabriel René-Moreno, Segundo suplemento a la biblioteca boliviana: libros y folletos, 1900-1908 (Santiago, 1908), 348 pp. Todas las citas en estas guías bibliográficas son parte de la colección René- Moreno, con la excepción de varios ítems que están perdidos. Una guía adicional para suplementar algunos trabajos no registrados por René- Moreno está disponible en Valentín Abecia. Adiciones a la biblioteca boliviana de Gabriel René-Moreno (Santiago, 1899), 440 pp. una gran parte de la biblioteca René-Moreno es la espléndida colección de periódicos que han sido registrados en Gabriel René-Moreno, como Ensayo de una bibliografía general de periódicos de Bolivia 1825 -1905 (Santiago, 905), 336 pág. Todos los periódicos citados están disponibles en esta colección con la excepción del periódico más o. "El Cóndor pe Bolivia. Para mayor información acerca de la colección de René-Moreno la monografía de Gunnar. Mendoza, "Gabriel René-Moreno, bibliográfo boliviano" (Sucre, 1954). 7q pp. puede ser consultada. Dos ítems no registrados en las guías son los seis volúmenes titulados "Prensa argentina, extractos sobre Bolivia y Bolívar" (manuscrito) que Gabriel René-Moreno coleccionó con la intervención de escribir un estudio titulado. "Bolívar y Bolivia". La existencia dé estos manuscritos ha pasado desapercibida basta que yo los localicé, La otra colección manuscrita no anotada es titulada "Manuscritos de Chuquisaca", 16.24- 1908; contiene varios documentos que René-Moreno poseyó y había usado, en sus investigaciones. No de ningún tópico particular.

La siguiente colección más valiosa para este estudio en la Biblioteca Nacional fue la colección Ernesto Ruck, que es un material manuscrito de muy diversa clase (misceláneo) que el Sr. Ruck, un alemán que fue el primer director de los archivos bolivianos, había reunido para su propia colección. Este depósito es mucho más pequeño y está contenido en una vitrina Los manuscritos no pertenecen a ninguna materia específica. Aparentemente el Sr. Ruck adquirió todo lo que le pareció raro, sin intención alguna de usarlo para un proyecto de investigación. Los documentos están registrados en la Biblioteca de Ernesto Ruck, catálogo (Lima, 1898), 72 pp. (raro). La mayor parte del material registrado en la guía está disponible en la colección Ruck, con algunas excepciones menores. Algunos manuscritos no están registrados en el catálogo. Por ejemplo, el fascinante diario del Tambor Vargas fue encontrado en la Biblioteca Ruck.

Otra colección usada incidentalmente fue la del biógrafo boliviano, Velasco Flor, titulada "Manuscritos", archivo epistolar de Samuel Velasco Flor. Este reservorio no está bien organizado y tiene poco que hacer con el tópico de este estudio, pero contiene mucha información, puesto que el Sr. Velasco Flor tenía un amplio círculo de amigos con quienes mantenía una activa correspondencia. No hay guía disponible para esta colección y ella espera clasificación.

De mucho valor en la colección de periódicos bolivianos desde 1825 al presente, la cual no es parte' de la colección de René-Moreno; está en proceso de ser clasificada y catalogada. Cuando esté terminada complementará las ricas colecciones de René-Moreno.

Uno de los problemas que la Biblioteca Nacional encarará en el futuro será la deseada integración de estas colecciones en un conjunto organizado, con una sola guía. Por ejemplo, será aconsejable que la colección de periódicos de René-Moreno y los periódicos recientemente catalogados, sean integrados en una colección. Los documentos de las colecciones de René-Moreno, Ruck y Velasco Flor y otros reservorios no usados en la biblioteca deberán ser integrados con los manuscritos existentes.

En el Archivo Nacional está la gran colección de la Audiencia de. Charcas, incluyendo prácticamente todos los registros coloniales del Alto Perú. Esta amplia colección está dividida en varias secciones de las cuales la; más grande es la de "Expedientes coloniales", 1552- 1825. Esta es una división "descuidadamente registrada" y contiene "no sólo expedientes verdaderamente criminales, civiles y administrativos, sino también correspondencia, cédula informes, y toda otra clase de documentos que se acumularon en las oficinas de gobierno". No hay índice disponible.

De gran uso en la determinación del pasado de los líderes realistas tránsfugas, fue la división titulada "Expedientes de abogados y practicantes Juristas, 1688- 1825", que es el archivo de solicitudes de estudiantes de la Universidad de San . Francisco Xavier y la Academia Carolina de graduados. Esta colección reunida por el director Gunnar Mendoza, y un índice escrito a prisa están disponibles. Otras colecciones dentro de la Audiencia de Charcas que fueron usadas, fueron las Cajas reales de la Plata, Libros mayores de contaduría y Registro de escrituras públicas de la ciudad de la Plata, las cuales son en su mayoría registros notariales y de impuestos de la ciudad de la lata (Chuquisaca), pero algunas veces contienen información sobre otros tópicos que no pueden ser obtenidos en otra parte. Para una mayor descripción de estas colecciones y otras ver Juan de Zengotita, "El rchivo Nacional y la Biblioteca Nacional de Bolivia en Sucre", Hispanic American Historical Review, XXIX (Noviembre, 1949), 649-676: Este es un artículo extremadamente bien escrito y preciso.

Para el periodo nacional las divisiones son muy fáciles de usar debido a una cuidadosa organización por el director. Los documentos están divididos de acuerdo a las divisiones administrativas del gobierno de Bolivia. Desde el primer año de su existencia, 1825- 1826, solamente el Ministerio del Interior estuvo organizado, todos los documentos están disponibles en los archivos del Ministerio del Interior. Más tarde el Ministerio de Guerra y el Ministerio de Hacienda fueron agregados. Dentro de cada Ministerio los archivos están divididos de acuerdo a los departamentos La Paz, Oruro, Cochabamba, Potosí, Chuquisaca y Santa Cruz- siguiendo un orden cronológico. Una guía escrita a máquina del Ministerio del Interior está disponible desde el director. Fueron consultadas estas tres divisiones. En 1953 la organización de los manuscritos del periodo nacional ha llegado sólo hasta 1840.

La biblioteca de la Sociedad Geográfica de Sucre es invalorable. La colección fue severamente dañada en el terremoto de 1948 y desde entonces nunca ha sido reorganizada. No está disponible ni- descripción ni catálogo. La pieza más valiosa en esta biblioteca es la serie completa de "El Cóndor de Bolivia", el primer periódico de Bolivia, que no está disponible en la Biblioteca Nacional o en otros lugares de Bolivia. En mi busca y rebusca en la sociedad, yo tengo muchas experiencias no usuales. Nadie conocía donde fue colocado "El Cóndor" después del terremoto, y luego de una búsqueda intensiva yo encontré en una caja de' vidrio bajo un cráneo. Una tarjeta adjunta al cráneo dio la información que él era de Casimiro Olañeta, el cual en el pasado ha sido don do a la sociedad. Los miembros presentes de la sociedad han perdido los rastros de esta interesante reliquia histórica del gran dos caras. Otro día, en la misma habitación polvorienta, una pequeña y preciosa caja de metal atrajo mi atención. En la excitación de cazar el tesoro, tuve alguna dificultad en abrirla. Cuando al final tuve éxito en observar lo abierto, encontré una

Clase completamente diferente de tesoro a lo que yo esperaba. La caja contenía cenizas; debajo de ellas estaba una tarjeta indicando que eran los restos de José Mariano Serrano.

Aparentemente hacía años que nadie había abierto la caja. Nadie en la Sociedad parecía tener conocimiento del Contenido de la histórica caja, y me congratularon por haber encontrado los restos del gran Serrano, padre intelectual de Bolivia.

La rica colección de la Universidad de San Francisco Xavier fue abierta solamente en los últimos meses de mi estadía en Sucre. Antes de esto fue cerrada al público, y se dijo que el bibliotecario había sido exilado por el gobierno y había llevado las llaves consigo. Cuando fue abierta nuevamente se encontró que estaba en un estado de completa confusión, pero la Universidad designó dos hombres hábiles para catalogarla. La mayor parte de la biblioteca está compuesta de las colecciones privadas de los difuntos ciudadanos de Sucre, los señores Abecia y Arana, quienes fueron coleccionistas de items raros. No hay catálogo disponible, pero las Adiciones de Abecia son casi todo en la biblioteca. La mayoría del material está duplicado en la Biblioteca Nacional. Algunos volúmenes de los libros de secretaría en que se asientan las asistencias y faltas de los individuos de la Real Academia Carolina de practicantes juristas de esta Corte fueron usadas en este estudio. Sólo los registros para el período junio 22. 1813, a septiembre 25, 1819, pudieron ser localizados. El resto probablemente fue quemado en un incendio que destruyó los archivos de la Universidad. Los registros de asistencia probaron su valor para determinar cuáles de los fundadores de Bolivia asistieron a la Universidad y se graduaron en la Academia. Algunos valiosos documentos desorganizados y de diversas materias (misceláneas), principalmente cartas desconocidas a y de Sucre, fueron localizadas en la oficina del Rector.

Los registros de la Iglesia de Santo Domingo fueron usados sol ente a fin de copiar el certificado de nacimiento de Casimiro Olañeta, el cual el Dr. Mendoza había localizado anteriormente, y el certificado de defunción de su madre.

El archivo personal de Andrés Santa Cruz en La Paz constituye una muy espléndida colección. El Sr. Santa Cruz estima que él tiene de seis a siete mil documentos que pertenecen a su distinguido antepasado, Mariscal Andrés Santa Cruz. La mayoría del material es propiedad familiar, pero el Sr. Santa Cruz, a fin de complementarlo, se ha ocupado por sí mismo de adquirir originales o buenas copias de todo material concerniente al Mariscal. Indudablemente este es un gran archivo y no puede ser escrita una historia de Santa Cruz y su tiempo sin consultarlo. El Sr. Santa Cruz ha compilado dos excelentes guías en las cuales cada uno de los documentos esta registrado de acuerdo a la cronología: “Lista Andrés de Santa Cruz (originales, borradores, copiadores…)”; “Lista alfabética… de cartas y oficios al Mariscal Andrés de Santa Cruz..” (a máquina).

En la biblioteca de la Universidad de San Andrés en La Paz están disponibles algunos importantes manuscrito sobre diversos temas (misceláneas). La mayoría de ellos cubren el año 1828. Ellos están bien preservados, gracias al director Humberto Vásquez-Machicado, y una excelente guía, catálogo cronológico de documentos manuscritos" (escrito a máquina), provee una buena descripción de cada documento.

En Cochabamba, la segunda ciudad en tamaño de Bolivia y el más próspero centro del país, están situados dos archivos, los cuales aparentemente poseen excelente material, pero infortunadamente están fuera del alcance del investigador. El archivo departamental está en completo caos, con documentos apilados hasta el cielo raso; otras tirados por el piso. Nadie conoce qué hay en ellos y no ha sido tomado nunca un inventario, incluyendo algunos del periodo colonial. Pero al presente la investigación es imposible. La biblioteca personal de la familia Blanco Galindo, organizada en su forma presente por el difunto general Carlos Blanco Galindo, expresidente de Bolivia, es un archivo útil con algún material valioso, especialmente de sus antepasados, general León Galindo, ayudante del Mariscal Sucre, y general Pedro Blanco, héroe de la Guerra de la Independencia, mas tarde general Blanco que en asociación con Casimiro Olañeta, invitó al ejército peruano a ingresar a Bolivia en 1828 y derrocó al Mariscal Sucre. Blanco

fue hecho Presidente de Bolivia por sus protectores peruanos, pero fue asesinado por patriotas bolivianos. La familia Blanco Galindo es reacia a abrir su biblioteca a la investigación, y se dice que una de las razones para esto es el deseo de proteger el nombre del general Blanco: Aunque yo he tenido una oportunidad para hacer una revisión apresurada de la biblioteca, los diarios del general Blanco, que indudablemente contienen interesante informe acerca de la creación de Bolivia, fueron guardados de mi vista.

El Dr. Humberto Vásquez Machicado tiene una excelente biblioteca en La Paz, con muchos libros no disponibles en otra biblioteca. Sus muchos ensayos inéditos son de gran utilidad. El proveyó copias de documentos al Archivo Nacional de Argentina y al Archivo General de Indias. La guía no publicada del hermano del Sr. Vásquez-Machicado, el difunto José-Vásquez-Machicado, catálogo descriptivo del material del Archivo de Indias referente a la historia de Bolivia", tres volúmenes, es una pieza maestra de investigación.

Los muchos archivos en Bolivia proveerán a cualquier investigador con un abundante monto de material usado antes por nadie.

LISTA DE ARCHIVOS

A. Biblioteca Nacional de Bolivia (Sucre).

1. Colección Ernesto Ruck.

2. Colección Gabriel René-Moreno.

3. Colección Velasco Flor.

4. Colección periódicos bolivianos.

B. Archivo Nacional de Bolivia (Sucre).

1. Audiencia de Charcas.

   a) Expedientes coloniales.

   b) Expedientes de abogados y practicantes juristas

2. Cajas reales de la Plata, libros mayores de contaduría:

3. Registro de escrituras públicas de la ciudad de la Plata.

4. Archivo del Ministerio del Interior.

5. Archivo del Ministerio ele Guerra.

6. Archivo del Ministerio de Hacienda..

C. Archivo y Biblioteca de la Sociedad Geográfica de Sucre.

D. Archivo y Biblioteca de la Universidad de San Francisco Xavier.

1. Libros de Secretaría... de la Real Academia Carolina.

2. Colección Abecia-Arana.

3. Colección depositada en el Rectorado (manuscritos Abecia Arana).

E. Archivo parroquial de Santo Domingo, (Sucre).

F. Archivo personal de Andrés Santa Cruz (La Paz).

1. Correspondencia al Mariscal Andrés Santa Cruz.

2. Correspondencia del Mariscal Andrés Santa Cruz.

G. Biblioteca de la Universidad de San Andrés (La Paz).

H. Archivo departamental de la provincia de Cochabamba (desorganizado).

I. Archivo personal de Blanco. Galindo (Cochabamba) (restringido).

J. Biblioteca personal de Humberto Vásquez-Machicado (La Paz).

K. Archivo Nacionalidad de Argentina.

Bolivia: representantes diplomáticos (1825- 1853).

(copias suministradas por Humberto Vásquez-Machicado).

LISTA DE REFERENCIAS

LIBROS

Abecia Valentín. Adiciones a la Biblioteca Boliviana de Gabriel René-Moreno.

Santiago, 1899. Historia de Chuquisaca Sucre 1939.

Historia Documental, la cuna de Monteagudo. Sucre 1905.

Academia Nacional de Bellas Artes de la República Argentina; Cuaderno IV:

Documentos de arte colonial sudamericano. Chuquisaca.-Buenos Aires, 1948.

Acosta, Nicolás. Apuntes para la bibliografía periodística de la ciudad de ha Paz, La Paz, 1876.

Alcedo Antonio. Diccionario geográfico-histórico de las Indias Occidentales, Madrid, 1786 - 1789.

Alvarado, Roberto. Tres esquemas de historia; Sin lugar. 1950.

Alvarado, Rudecindo. Recuerdos históricos en Ministerio de educación de la Nación Dirección General de Culura (Argentins). Selección de documentos del Museo Histórico Nacional. Vol. l. Buenos Aires, 1952, 181 -190.

Álvarez Mariano Alejo. Discurso sobre la preferencia que deben tener los americanos en los americanos en los empleos de América (1811)…. Lima 1820.

Andrews, Capitán Joseph. Journey... Potosí… in the years 1825 y 1826, 2 vols. Londres. 1827.

Viaje Buenos Aires a Potosí y Mea en los años 1825y 1826; Buenos Aires, 1920.

Aranzaes, Nicanor. Diccionario Histórico del departamento de La Paz; La Paz, 1915.

Aráoz de la Madrid, Gregorio. Memorias, Biblioteca Ayacucho. Vol. LX. Madrid, sin fecha.

Archivo General de la Nación (Argentina) Partes oficiales y documentos relativos a, la guerra de la independencia argentina. 2ª Ed. 4 vols. Buenos Aires, 1900- 1903.

Arguedas, Alcides. La fundación de la república. La Paz. 1920.

Arocha Moreno, Jesús. Las ideas políticas de Bolívar y sucre en el proceso de la fundación dé Bolivia. Caracas, 1952.

Badía Malagrida, Carlos: El factor geográfico en la política sudamericana. Madrid, 1919.

Valdivieso, Alberto. Enfermedades altoperuanas. Sucre, 1929.

Ballesteros y Beretta, Antonio. Historia de España. Vol. VII. Barcelona. 1934.

Beltrán Ávila. Marcos. Historia del Alto Perú en el año 1810. Oruro, 1918. La pequeña gran logia que independizó a Bolivia. Cochabamba 1948. Biblioteca de Ernesto Rúck, catálogo. Lima, 1898.

Blanco - Fombona, Rufino. Cartas de Bolívar. Biblioteca Ayacucho, Vols. LIX, LXII, Madrid, 1921.

Blanco Galindo, Carlos (ed). Cartas del General Antonio José de Sucre. La Paz, 1918.

Bulnes, Gonzalo. Ultimas campañas de la independencia del Perú, 1822-1826. Santiago, 1897.

Cáceres, Armando. La primera campaña del General Arenales en el Valle Grande. Buenos Aires, 1944.

Camacho, José María. Historia de Bolivia, 14ª. Edición, La Paz, 1952.

Cañeta y Domínguez, Vicente, guía de la provincia de Potosí, 1787. Potosí 1952.

Castro, Ignacio de Relación de a fundación de la Real Audiencia del Cuzso en 1778, y de las fiestas con que esta grande y fidelísima ciudad celebro este honor. Madrid, 1795.

Chávez, Julio César, Castelli el adalidad de mayo. Buenos Aires, 1944.

Colección de arengas en el foro y escrito del doctor don Mariano Moreno… Londres, 1836.

Córdova, Demetrio F. de Historia de Bolivia, Sucre, 1911 (?).

Cortés, Manuel José. Ensayo sobre la historia de Bolivia, Sucre, 1861.

Crespo, Alfonso. Santa Cruz, México, 1944.

Crespo, Luis S. José. Miguel Lanza, La Paz 1928.

Dalence, José María. Bosquejo estadístico de Bolivia. Chuquisaca. 1851.

Departamento of the interior, office of geography. Gazette N° 4: Bolivia, washinton, 1955.

Diario de operaciones del ejercito real del Perú, en la campaña que ha sostenido contra los constitucionales, el año de 1824. Potosí, 1824.

Díaz A. Julio. Historia del ejército de Bolivia. La Paz. 1940.

Los generales de Bolivia. La Paz, 1929.

Sucre, organizador y conductor de ejecitos. La Paz, 1950. Vida… del General José Miguel Lanza. La Paz 1927.

Díaz Villamil, Antonio. Curso elemental de historia de Bolivia. 3ª. Ed. 4 vols. La Paz. 1945-1949.

Diez Canseco, Ernesto. Perú y Bolivia, Pueblos gemelos. Lima, 1952.

Diez de Medina, Fernando. Thunupa, La Paz. 1947.

D´Orbigny, Alcides. Voyage dans l´Amerique Meridional. 9vols. París, 1835-1847

Durán, Adolfo Apéndice a los documentos inéditos publicados en la obra de G. René-Moreno, Buenos Aires, 1909.

Escuderos F., Bernardo. Diario de la ultima campaña del ejercito español en el Perú en 1824… en Torata, conde de "Documentos para la historia de la guerra separatista del Perú". Vol. III doble Madrid. 1824-1898.

Extracto del diario de las operaciones del ejercito español en la campaña sobre el desaguadero. Cuzco, 1824.

Finot, Enrique. "Historia de la literatura boliviana". México, 1943. "Nueva historia de Bolivia", Buenos Aires. 1946.

Francovich, Guillermo. La filosofía en Bolivia. Buenos Aires, c. 1945. El pensamiento universitario de Charcas, Sucre, 1948.

Frías, Bernardo. Historia del General D. Martín Güemes y de la provincia de Salta. 3 vols. Salta, 1902-1911.

Gantier, Joaquín, Doña Juana Azurduy de Padilla. La Paz, 1946. El Perú, 2 vols. Madrid. 1846.

Memorias. Biblioteca Ayacucho. Vols. VI Y VII (respectivamente vol. I y II de memorias) Madrid, sin fecha.

Guzmán, Luis M. Historia de Bolivia, 3ª. Ed. Cochabamba, 1948. Documentos. Oklahoma city, 1941.

Hanke, Lewis. La villa imperial de Potosí. Sucre. 1954.

Iturricha, Agustín. Historia de Bolivia bajo la administración del Mariscal Andrés Santa Cruz vol. I (y el único) Sucre, 1920.

Leyes numerales y compiladas de la republica Boliviana. 2vols. La Paz, 1912.

Jáuregui Rosquellas, Alfredo. Antonio José de Sucre héroe, mártir y santo. Cochabamba, y La Paz (1928).

La ciudad de los cuatros nombres, (1928).

Jemio, Luis F. biografía de Pedro Domingo Murillo y José Antonio Medina. La Paz, 1909.

Junta de Historia y Numismática Americana (Argentina). Gaceta de Buenos Aires. Reimpresión facsimilar. 6. vols. Buenos Aires, 1910 - 1915.

Kempf Mercado, Enrique. Gabriel René-Moreno, Washington, D.C. (1953).

Kramer., Pedro. Historia de Bolivia. La Paz, 1899.

Lamas, Andrés. Colecciones de memorias y, documentos para la historia y la geografía de los-pueblos del RÍÓ de la Plata. Montevideo, 1849.

Lecuna, Vicente. Crónica razonada de las guerras de Bolívar 3 vols. Nueva York, 1950. Documentos referentes a la creación de Bolivia. 2 vols. Caracas 1924. Proclama y discursos .del Libertador. Caracas, 1939.

Lecuna, Vicente, y Bierck, Harold. (eds). Selected Writting of Bolívar. 2 vols. Nueva York. 1951.

Leguizamón, Juan Martín. Límites con Bolivia. Salta 1872.

Levillier, Roberto. Audiencia de Charcas. 3 vols. Madrid. 1918.

Lewin Boleslao. Tupac Amaru, el rebelde. Buenos. Aires, 1943.

López, Vicente F. Historia de la República Argentina. Nueva ed. 10 vols. Buenos Aires. 1913.

Loza, León M Bosquejo Histórico del periodismo boliviano. 2ª. Ed. La Paz, 1926.

Machicado, José Santos Galería de hombres célebres de Bolivia. Santiago, 1869.

Mallo, Jorge. Administración del General Sucre. Sucre, 1871.

Marieategui, Francisco X. Anotaciones a la historia del Perú independiente de Mariano F. Paz Soldán. Lima, 1869.

Marof, Tristán (pseud dé Gustavo A. Navarro). La ilustre ciudad, historia de badulaques. La Paz, 1950.

Marquiegui, José Mima. Resumen histórico .del Kollasuyo; Charcas, hoy Bolivia, Sucre, 1938. Matzenauer, Carlos. Bolivia in Historischer. Geografischer und Kultureller Hinsicht. Viena. 1887.

Mendoza, Hunnar. El doctor don Pedro Vcente Cañete, Sucre, 1954.

Mendoza, Gunnar Gabriel René Moreno, bibliógrafo boliviano. Sucre, 1954. Mendoza, Jaime. El factor geográfico en la nacionalidad boliviana. Sucre, 1925.

El Mar del Sur. Sucre, 1926.

Miller, John. Memoirs hot General Miller...2 vols. Londres 1828.

Memorias de General Miller (traducido por el General Torrijo). 2 vols. Londres, 1829.

(Miranda, Francisco Mariano de). Carta del Dr. Francisco Mariano de Miranda al Dr. Casimiro Olañeta. Quito, 1840.

Mitre, Bartolomé. Historia de Belgrano y de la independencia argentina. (varias ediciones usadas).

Historia de San Martín. 2a. Ed. 2 vols. Buenos Aires, 1890.

Monteagudo, Bernardo. Obras políticas Ricardo Rojas (ed). Biblioteca argentina. Buenos Aires, 1916. vol. VII.

Montenegro, Carlos. Nacionalismo y Coloniaje. 2ª. Ed. La Paz, 1943.

Morales, José Agustín. Los primeros cien años-de la república de Bolivia 2 vols. La Paz, 1925.

Moscoso, Octavio. Apuntes biográficos de los próceres mártires de la guerra de la independencia del Alto Perú. Sucre, 1885.

Moxó y Francolí, Benito María de Carta pastoral... don… Buenos Aires, 1807.

Pública y solemne rogativa que el Iltmo. Señor Arzobispo de la Plata hizo. Buenos Aires, 1808. Mujía, Ricardo. Bolivia-Paraguay. 8 vols. (3libros y.5 anexos). La Paz, 1914. Muñoz Cabrera, Juan L. a guerra de los quince años en el Alto Perú. Santiago, 1867.

O'Connor, Burdett. Independencia americana Biblioteca Ayacucho. Vol. III. Madrid, sin fecha.
O'Connor D'Arlach. Tomás. El Coronel José Eustaquio Méndez. Tarija. 1893 (raro):Ed. Recuerdos de Francisco Burdett O'Connor. Tarija, 1895.

Tarija, Bosquejo histórico. La Paz, 1932.

Odriózola, Manuel de. Documentos históricos del Perú. 10 vols. Lima 1863-1877.

Olañeta, Casimiro, Exposición. Sucre: Imprenta del Eejérito (1825) (muy raro).

Mi defensa o conclusión. La Paz. Mayo 28, 1939. (raro). Quam dulce est pro patria mori. La Paz, 1838. (muy raro).

Olañeta, Pedro Antonio de Conducta del General disidente Don Simón Bolívar en sus comunicaciones con el General Realista Pon Pedro Antonio de Olañeta, Potosí, Febrero 22, 1825 (muy raro).

O'Leary Daniel. Cartas de Sucre al Libertador. Biblioteca Ayacucho. Vols. XXXVI y XXXVII (respectivamente, Vols. I y II de Cartas). Madrid; sin fecha.

Memorias. Vols. XI, XXIII. Caracas, 1883.

Omiste, Modesto. -Crónicas potosinas. 2 vols. La Paz, c. 1919. –Memoria histórica sobre los acontecimientos políticos ocurridos eh Potosí en 1810, Potosí. 1877. -Memoria histórica sobre los acontecimientos políticos ocurridos en Potosí en 1810, Potosí, 1878.

Ordóñez López, Manuel y Crespo Luis. Bosquejo de la historia de Bolivia. La Paz. 1912.

Oropeza, Samuel. El 25 de mayo de 1809. Otro documento histórico. Sucre, 1894.

Otero, Gustavo Adolfo. Figuras de la cultura boliviana. Quito, 1952. (ed) Folletos escogidos de Casimiro Olañeta. La Paz, 1939.

Ovilo y Otero, Manuel. "Historia de las Cortes, de las armas, de las letras y artes españolas. 7vols. Madrid. 1851- 1853.

Pacheco Loma, Miguel. Resumen de la historia de Bolivia. Oruro, 1948. Palma Ricardo. Tradiciones peruanas. Vol. l. Barcelona; 1893.

Paredes, Rigoberto. Provincia de Inquisivi, estudios geográficos, estadísticos y sociales. La Paz, 1906. Relaciones históricas de Bolivia. Oruro. Sin fecha.

Parish, Woodbine. Buenos Aires y las provincias del Río de la Plata, desde su descubrimiento y conquista por los españoles. Traducido Y editado por Justo Maeso. 2 vols. en 1. Buenos Aires, 1852- 1853.

Paz, José María Memorias póstumas. 4 vols. Buenos Aires, 1855.

Memorias póstumas. Biblioteca Ayacucho. Vol. XVI Madrid sin fecha.

Paz, José María. Un proceso histórico, respuestas al proceso literario de Alcides Arguedas. Sucre, 1922.

Paz, Luis. Don José María Paz. Tarija 1891. Estudios históricos 'de Monseñor Miguel de los Santos Taborga. La Paz,- 1908.

Historia general del Alto Perú hoy Bolivia. 2 vols. Sucre, 1919. La Universidad Mayor Real y Pontificia de San Francisco Xavier. Sucre, 1814.

Paz Soldán, Mariano F. Historia del Perú independiente. 3 vol. Lima. 1868-1874.

(Pazos Kanki, Vicente) Compendio la historia de los Estados Unidos de América. París. 1825 (muy raro).

Pérez de Urdininea, José María. Manifiesto rotundo refutando el mensaje presentado por el gran Mariscal de Ayacucho al Congreso de Bolivia. Chuquisaca, 1828 (muy raro).

Pérez Galdós Benito. Episodios nacionales. Tercera serie: Zamalacárregui. Madrid. 1929.

Pinilla Sabino (sic). La creación de Bolivia. Biblioteca Ayacucho. Vol. XVII. Madrid, sin fecha. (sic.) Crónica del año 1828. Cochabamba (1929).

Pinto Manuel M. La revolución de la Independencia de La Paz en el virreynato del Río de la Plata, con la ocurrencia de Chuquisaca. Buenos Aires. 1909.

Pizarro Luis. Tarija, apuntes histórico-geográficos. Sucre 1936 (raro).

Ponce Sanjinés, Carlos y García, Raúl Alfonso.- (eds.). Documentos para la historia de la revolución de 1809. 4 vols. La Paz, 1953- 1954.

Presas, José. Memorias secretas de la Princesa del Brasil actual Reina viuda de Portugal. Buerdeos. 1830.

Pruvonena. P. (Pseud. de José de la Riva Agüero). Memorias y documentos para la historia de la independencia del Perú y causa del mal éxito que ha tenido esta... 2 vols. Paris. 1858 (raro).

Publicación Oficial. (Gobierno de la Provincia de Santiago del Estero). El Coronel Lugones. Buenos Aires. 1896.

Ramallo, Miguel Batallas de la guerra de la independencia. La Paz, 1930 (raro).

-Batalla del Pari. Tarija, 1911 (raro).

-Guerra doméstica. Sucre, 1916.

-Guerrilleros de la independencia, los esposos Padilla. La Paz. 1919.

Rawson, Arturo. Argentina y Bolivia en la epopeya de la emancipación La Paz, 1928.

Real ordenanza para el establecimiento e instrucción de intendentes del ejército y provincia en él Virreynato de Buenos Aires. Madrid. 1872.

René-Moreno, Gabriel. Anales de la prensa boliviana, Matanzas de Yánez, 1861- 1862. Santiago, 1886.

Ayacucho en Buenos Aires. Madrid, sin fecha.

Biblioteca boliviana: catálogo de la sección de libros y folletos. Santiago, 1879, (raro).

Biblioteca peruana, Apuntes para un catálogo de impresos, 2 vols. Santiago, 1896 (muy raro).

Bolivia y Argentina, notas bibliográficas y biográficas. Santiago. 1901.

Bolivia y Perú notas históricas y bibliográficas. Santiago, 1900.

Bolivia y Perú, notas históricas y bibliográficas. 2a ed. Santiago. 1905.

Bolivia y Perú: Más notas históricas y bibliográficas. Santiago, 1907.

Elementos de literatura preceptiva. Santiago, 1891.

Ensayo de una bibliografía general de- periódicos de Bolivia. 1825-1905. Santiago, 1905.

Primer suplemento a la biblioteca boliviana: epítome de un catálogo de libros y folletos, 1879-1899. Santiago; 1900.

Segundo suplemento a la biblioteca- boliviana: libros y folletos, 1900- 1908. Santiago, 1908.

Últimos días coloniales en el Alto Perú (tex.) 2vols. En 1. Santiago. 1896 (raro).

Últimos días coloniales en el Alto Perú. Documentos inéditos de 1808-1809. Santiago, 1901. (circulación limitada, 100 números).

Republica de Bolivia colección oficial de leyes, decretos, ordenes, resoluciones…Vol. I. Paz de Ayacucho (i.e. La Paz), 1834.

-libro mayor de sesiones de la asamblea de representantes del Alto Perú, instalada en 10 de julio de 1825. La Paz, 1926.

Libro menor de sesiones secretas de la asamblea de los señores diputados que componen la asamblea general del Alto Perú instalada el 10 de julio de 1825… La Paz, sin fecha.

Reyes Ortiz. Félix. Biografía del Dr. Casimiro Olañeta. La Paz, 1860.

Rodríguez casado, Vicente y Calderón Quijano, José Antonio (eds.). Memoria del gobierno del Virrey Abascal. 2 vols. Sevilla, 1944.

Romero, Carlos V. apuntes biográficos del coronel José Vicente Camargo. Sucre, 1895.

Romero, Emilia. Índice de los documentos de Odriózola. Lima, 1946.

Saavedra, Bautista. Defensa de los derechos de Bolivia en el litigio de fronteras con la Republica del Perú. 2 vols. Buenos Aires. 1906.

Sabine, George H. A. History of political Theory. Ed. Revisada, Nueva York, 1950.

Sánchez de Velasco, Manuel. Vida del General José Ballivián. Nueva York 1891.

Santos Taborga. Miguel de los. Documentos inéditos para la historia de Bolivia. Chuquisaca 1891.

Sanzetenea, Manuel. Bolivia en su periodo de grandeza. Oruro. 1948.

Serrano, José Mariano. Breves pinceladas obre algunos puntos interesantes a mi honor, Sucre 1842. (raro).

Sotomayor Valdés, Ramón. Estudios históricos de Bolivia. Santiago 1874

Stevenson, William Bennet. Memorias. Biblioteca Ayacucho. Vol. XV. Madrid, sin fecha.

Sucre, Antonio José de. Convocatoria del Alto Perú a una asamblea general deliberante. La Paz. Imprenta del ejército. 1825., (muy raro).

Sucre, Antonio José de. Memoria que el General en Jefe del Ejército Libertador presenta a la Asamblea General... (La Paz): Imprenta del Ejército (1825) (raro)

Terán, Juan, José María Paz, 1791-1854. Buenos Aires, 1936.

Torata, Conde de. (Héctor Valdés). Documentos para la historia de la guerra separatista del Perú. 4 vols. Madrid. 1894- 1898.

Torrente, Mariano. Historia de la revolución-americana. 3 vols. Madrid, 1830.

Trelles; Manuel. Cuestiones de limites entre la República Argentinas Bolivia, Buenos Aires, 1872 (raro).

Trigo, Bernardo. Las tejas de mi techo. La Paz, 1939.

Trigo, Heriberto. Don Tomás, vida, obra y época de Tomás O'Connor D'Arlach. Tarija, 1953.

(Urcullu, Manuel María). Apuntes para 1historia de la revolución del Alto

Perú, hoy Bolivia por u os patriotas. Sucre; 1855 (raro).

Uriburu, Dámaso. Memorias. Buenos Air s. 1934.

Uriburu, José Evaristo. Historia del general Arenales. 2 11 ed. Vol. 1. (final único) Londres, 1927.

Urquidi, José Macedonio. Compendio de la historia de Bolivia. 4ª. Ed. Buenos Aires, 1944.

-figuras históricas. Cochabamba, 1916.

-la obra histórica de Arguedas, breves rectificaciones. Cochabamba, 1932.

-la ultima revolución de Cochabamba. Cochabamba, 1943.

Valencia Vega, Alipio. Desarrollo del pensamiento político en Bolivia. La Paz, 1953. Julián Tupaj Katari. Buenos Aires, 1950.

Vargas, tambor Mayor. Diario de un soldado de la independencia alto- peruana en los valles de Sicasica y Ayopaya. Sucre, 1952. (sic por 1954).

Vargas Ugarte, Rubén, biblioteca peruana. 6 vols. (?) Lima, 1935-1949.

-don Benito María de Moxó y Francolí. Buenos Aires, 1936.

Vásquez-Machicado, Humberto, Blasfemias históricas. El Mariscal Sucre, el doctor Olañeta y la fundación de Bolivia. La Paz, 1939.

-la sociología de Gabriel René-Moreno. Buenos Aires, 1936.

Vedia y Mitre, Mariano de la vida de Monteagudo. 3vols. Buenos Aires, 1950.

Velasco Flor, Samuel. Vida de bolivianos célebres. Potosí, 1871 (raro). Foro boliviano, Sucre, 1977. (raro).

Vidaurre Enrique. Potosí, cuartel general de los guerreros de la independencia, La Paz, 1952.

Viscarra, Eufronio. Biografía del general Esteban Arze. 2ª. Ed. Cochabamba, 1910 (raro).

Zinny, Antonio. Gaceta de Buenos Aires desde 1810 hasta 181. Resumen de los bandos, proclamas… Buenos Aires, 1875.

Zorreguieta, Mariano. Apuntes históricos de Salta en la época del coloniaje, 2ª. Ed. Salta, sin fecha.

ARTÍCULOS

Abecia, Valetín. "Los fundadores de la republica. José Mariano Serrano", BSGS, XXVI, nos. 374-378 (1826), 214-217.

-"Observaciones a los capítulos de la historia de Bolivia de Monseñor Taborga". BSGS. VIII, N° 94 (1908), 159-173.

Alvarado, Roberto. "los feudales criollos en el poder, revista dela Federación de Estudiantes de Chuquisaca. I. nos. 1-2 (1945), 111-131.

"América", El Argos (Buenos Aires), nos. 15, 18, 19, marzo 10, 20, 24.

Aramayo, Eduardo. "Resumen… de documentos secretos..", BSGS, XXXIV. Nos. 344-346 (1939), 86-101.

Arce, Luis, "Iniciativa y comienzos de la guerra de la independencia sud-americana", Cuarto Congreso Científico, 1º Pan-American, séptima sección, ciencias sociales, historia americana (Santiago, 1908), pp. 1-60.

Arnade, Charles W. "A Sojouru in Sucre". Michigan Alumnus Quarterly Review, LX, No. 10 (1953). 64-70.

-"la creación de Bolivia", Nuevo Mundo (La Paz) (Agosto- Septiembre, 1953). 18-22.

-"una bibliografía selecta de la guerra de la emancipación en el Alto Perú". Bibliografía selecta de la guerra de la emancipación en el Alto Perú". Boletín de la Sociedad Geográfica y de Historia "Potosí" XL. No. 12 (1953) 159-169.

- "Una figura mediocre en el motín del 8 de abril de 1828", BSGS, XLV, N° 441 (1954), 74-100.

Belgrano, Manuel. “Fragmento de memoria sobre la batalla de Tucumán (1812)”. Biblioteca Ayacucho, XVI, 36-40.

Buschiazzo, Mario J. “La casa de Moneda de Potosí”, BSGS, XXXV. Nos. 359-361 (1940), 270-275.

Cañete, Pedro Vicente, “Dictamen a pedimento del Excno. Sr. Virrey”, Gazeta Extraordinaria de Buenos-Ayres”. Julio 3, 1810, pp. 1-10.

-“Espectáculo de la verdad”, en René Moreno, documentos inéditos. Pp. CXXXI-XLII.

Céspedes; Guillermo, "Lima y Buenos Aires, Repercusiones económicas y políticas de la creación del Virreinato del Plata" en Anuario...de Estudios Americanos (Sevilla), III, (1946), 669- 874.

Crespo, Alfonso: "Perfil de Casimiro Olañeta''. Kollasuyo. IX. N° 65 (1947), 8-11.

"Documentos de la independencia proclamas en Quichua", BSGS, XVI, Nos.

173- 175. (1915), 44- 56.

"Documentos históricos", BSGS, XLV, N° 442 (1955) 420-427.

"El Doctor José Mariano Serrano fue redactor del acta de la independencia según su propia declaración", BSGS, XXXII, 333- 33 (1937) 36-38. Ermita, Juan de "El Doctor José Mariano Serrano y el acta de la independencia argentina". BSGS, XXXIII, Nos. 343, (1938) 117- 122.

Finot, Enrique, "Dos obras apócrifas de la literatura boliviana", La Razón. La Paz, noviembre 6. 1945.

Gantier, Joaquín. "Casimiro Olañeta. La Razón (La Paz), Noviembre 20, Diciembre 18, 1949; Enero 29, Febrero 26, Marzo 19. Abril 23, Mayo 21, Junio 25, Julio 2, Agosto 13, Septiembre 24, 1950; Febrero 3; 1952, todo su suplementos literarios.

-La mujer en el motín del 18 de abril". BSGS, XLN, Nos. 438 -440 (1952), 269- 275.

Jiménez Fernández, Manuel. "Las doctrinas populistas en la independencia de Hispo-América" en Anuario de Estudios Americanos. (Sevilla), III (1946), 519-665.

Hesperiophylo (pseud.). "Descripción histórica y coreográfica de las provincias de Chichas y Tarija". Mercurio Peruano, II N° 39, Mayo 15, 1791.

"Homenaje al tercer centenario de la fundación de San Francisco Xavier". BSGS, XXI, Nos. 233-245 (1924). 1 - 203.

Iturricha, Agustín; "El Doctor José Mariano Serrano"... BSGS, XXXI, Nos. 327-332 (1937), 21-42.

Jáuregui Rosquellas, Alfredo, "Crónica documental", BSGS, XLN, Nos. 433-434 (1937), 41- 61.

-"Documentos inéditos" BSGS, XLIII, Nos: 427- 428 (1948), 182 -192.

-"Juan José Castelli" BSGS. XLIII, Nos. 429-430 (1949), 340-342.

-"La Audiencia de Charcas", B.SGS, XXX, Nos. 316-319 (1938) 1-53.

-"La fundación de Bolivia", BSGS, XXXVIII, Nos. 383:.. 385 (1942), 153- 157.

"Justicia ejecutada en él Brigadier Echeverría", La Estrella de Ayacucho (Arequipa), N° 7, Abril 23, 1825.

Mallo, Nicanor. "Tradiciones, cosas de aquellos tiempos", BSGS, XXXVII. Nos. 371- 373 (1941), 53-57.

Marof, Tristán. (Pseud. De Gustavo A. Navarro) "Melgarejo y el melgarejismo", Selecciones bolivianas (La paz N° 1953) 35- 41.al.

Medinaceli, Emilio. "Tumusla, batalla que selló la independencia de Bolivia", El Diario (La Paz), Enero 11, 1953, suplemento literario.

Mendoza, Gunnar. "una crónica desconocida de la guerra de independencia altoperuano" USFX (Sucre). XVI. Nos. 37-38 (1951- sic. 1954), 199-301.

Mendoza, Jaime. "Advenimiento de la nacionalidad boliviana" Revista del Instituto de Sociología Boliviana (Sucre), I, N° 1 (1941), 5-13.

-"El cuatro centenario de la fundación de La Plata" USFX, N° 17, (1938)-56-112.

-"La creación de una nacionalidad", BSGS, XXVI; nos. 268-269 (1926). 1-15.

-"La Universidad de Charcas y la idea revolucionaria" USFX, VII, N° 23, (1940), 226-282.

Olañeta, Casimiro. "Articulo comunicado". El cóndor de Bolivia (Chuquisaca) N° 10. Abril 20, 1826.

Olañeta, Pedro Antonio. "A los pueblos del Perú", E Argos (Buenos Aires), N° 14. Suplemento, Marzo 8, 1824.

Olañeta, Pedro Antonio (y Manuel María Urcullu), (Manifiesto a los habitantes del Perú". El Argos, no 64. Agosto 21, 1824.

Olañeta, Pedro Antonio y Casimiro Olañeta. "proclama estableciendo el sistema absoluto". El Argos, N° 26. Abril 17, 1824.

Otero, Gustavo Adolfo. "El facto regional en la independencia de Bolivia". Kollasuyo, I. N° 2 (1939) 21-23.

Padilla, Manuel Ascensio, "Autobiografía", BSGS, nos. 33-38 (1901-1902). Paredes, Rigoberto, "Ligeros datos sobre la fundación de Bolivia". BSGS, XXXII nos. 337-339 (1937) 154-156.

Pino Manrique, Juan del. “Informe reservado del gobernador-intendente de Potosí sobre la nueva real ordenanza de intendentes del virreinato del Río de la Plata”. Revista Chilena, VIII (18779. 207-234.

Prudencio Bustillo, Ignacio. “Letras bolivianas”. Kollasuyo. V. N° 50 (1943), 156-168.

(Prudencio Roberto) “Modesto Omiste” Kollasuyo, II, N° 18 (1940), 52-55

René-Moreno, Gabriel. “El Alto Perú en 1783, documento histórico importante”, Revista Chilena, VIII, (1877), 206-207.

-El golpe de estado de 1861”. USFX, XIV, nos. 33-34 (1946), 289-348.

-“Expediciones e invasiones”. Revista de Artes y Letras (Santiago), V. (1885), 484-489.

-“La Audiencia de Charcas” Revista Chilena. VIII, (1877), 93-142.

-“La nueva constitución y el militarismo en Bolivia”. El independiente (Santiago), N° 2398. Diciembre 9, 1871.

-“Los archivos históricos en la capital de Bolivia”, Revista Chilena, VI, (1876), 111-141.

- “Vida de Jeneral José Ballivián”, Anales de la universidad (Santiago), LXXXVIII (1894). 407- 433.

Rey de Castro, José María- “Recuerdos del tiempo heroico” USFX, XII, XIII, XIV, nos. 29-34 (1943-1946).

Romero, Carlos. “Gabriel Moreno", Gesta Bárbara, segunda época, V. N° 10 (Noviembre, 1926), 1-4.

Sandoval, Angel “Don Jayme de Zudañez" BSGS, XXIX, Nos. 310-311(1931).

Santa Cruz, Víctor. "El guerrillero Lanza..." Revista Militar-(La Paz N11 154,

(1950). 137- 144.

Serrano, José Mariano. "Comunicado". El Cóndor de Bolivia N° 16. Marzo 16, 1826.

(___) "Un boliviano". El Fénix de Lima. N° 1 Julio 23, 1827.

Tauro, Alberto. "Historia e historiadores del Perú". Revista de Historia de América, N° 27 (1949), 1 -48.

Terán Gómez, Luis. "La emancipación política del Alto Perú", Revista Militar (La Paz), N° 154. (1950), pp. 129- 131.

Trostine, Rodolfo, "Las memorias y autobiografías en la Historiografía argentina 1810-1852". Anuario de Historia Argentina V (1943 - 1945), 411-414.

Vargas Ugarte, Rubén. “Los archivos de la antigua Chuquisaca”. BSGS, XXVII, Nos. 297-299 (1930), 101-115.

Vásquez, Ismael. “Juana Azuduy de Padilla”. BSGS, XXVI, nos. 174-178. (1926), 151-158.

Vásquez-Machicado, Humberto. “El pasquinismo sedicioso y los pródromos de la emancipación en el Alto Perú”, BSGS, XLV, N° 442 (1955). 366-419.

-“La delegación Arenales en el Alto Perú- Revista de Historia de América. N° 10 (1940) 87-123.

Viedma, Francisco de. “Descripción geográfica y estadística de la provincia de Santa Cruz…” en Pedro Angelis (ed.) colección de obras… relativas a la historia….del Río de la Plata. Vol. III. Buenos Aires. 1836.

Villegas, Alfredo. “Un documento de San Martín con referencia históricas”, anuario de Historia Argentina, V. (1943-1945) 345-377.

Zengotita, Juan de. “The National Archive and the National Library of Bolivia at Sucre”. Hispanic American Historial Review XXIX. (1949), 649-676.

ENSAYO ENÉDITOS

Arnade, Charles W. "The Creation of the Republic of Bolivia". Disertación doctoral. Universidad de Florida. 1955.

“Catálogo Corbacho." (escrito a máquina) sin compaginación. 906 números y 7.006 documentos catalogados, en BNB.

Natein, Anselmo (pseud. de Vicente Pazos Kanki) "Reflexiones políticas escritas bajo el titulo de Instinto Común por el ciudadano Tomás Payne y traducidas abreviadamente por Anselmo Natein; indígena del Perú..." en C-RM, BNB.

René-Moreno, Gabriel; "Escuadrón de Urdininea; apuntes no utilizados o sobrantes", perteneciente a Humberto Vásquez-Machicado (La Paz).

-"Fragmentos biográficos de Casimiro Olañeta" perteneciente a Humberto Vásquez-Machicado (copia en la biblioteca del autor).

-“Manuscritos de Chuquisaca". 1624- 1905, 3 vols. (escrito a mano); BNB.

-(ed). Prensa argentina, estractos sobre Bolivia y Bolívar" (manú5crito) en BNB.

Santa Cruz Sch. Andrés. "Lista alfabética, índice alfabético cronológico de cartas y oficios del Mariscal Andrés de Santa. Cruz (originales, borradores, copiadores).."

-"Lista alfabética, índice alfabético cronológico de cartas y oficios al Mariscal Andrés de Santa Cruz (originales, borradores, copiadores...)".

Universidad Mayor de San Andrés (La Paz). “Catálogo cronológico de documentos" (a máquina).

Vásquez-Machicado, Humberto. "La creación de la nacionalidad boliviana".

-"Los orígenes históricos de la nacionalidad boliviana".

-"Papeles inéditos de Gabriel René-Moreno".

Vásquez Machicado, José. “Catálogo descriptivo del material del Archivo de Indias referente a la historia de Bolivia"3 vols. En posesión de Humberto Vásquez-Machicado.

-"La nacionalidad boliviana".

(Velasco Flor, Samuel). "Manuel María Urcullu", Notas de bosquejo, en BNB.

PERÍODICOS

El Argos (Buenos Aires). 1823- 1825.

El Cóndor de Bolivia. (Chuquisaca). 1825- 1826.

El Correo de las Provincias (Buenos Aires), 1822- 1823.

El Depositario del Cuzco. 1823.

El Diario (La Paz) 1953 - 1954.

La Estrella de Ayacucho (Arequipa). 1825.

El Fénix de Lima 1827.

Gaceta de Buenos Aires, 1810- 1816.

Gaceta de Gobierno (Lima) 1825.

El Independiente (Santiago). 1871.

El Mensajero Argentino (Buenos Aires), 1825- 1827.

Mercurio Peruano (Lima) 1791.

La Razón (La Paz), 1945- 1952.

El Republicano (Buenos Aires), 1824.

El Sol de Cuzco, 1825.

El Teatro de la Opinión, (Buenos Aires), 1823.

El Tiempo (Buenos Aires), 1828.

ÍNDICE

Abascal, Fernando, Marqués de la

Concordancia, 120, 121.

Abra rota, 153.

Academia Carolina, 16, 17, 1052, 109, 127.

Acora, 187, 189, 191, 192, 198.

África, (Española), 22.

Aguilera, Francisco Javier, general 119, 120, 122, 140, 143, 146, 150-158, 174, 193, 134.

Alberdi, Juan Bautista, 74.

Alcerreca, Tomás de. 40.

Alto de La Paz, 188.

Alto Perú, 13, 18, 47, 49, 51, 52, 65.76, 84, 88, 89, 91, 96, 98, 102-105,113, 115, 117, 119-124,, 126-129, 132, 135, 137, 138, 142-147, 149, 155, 158-160, 162, 164, 166, 168. 169. 171-177, 180, 158, 186, 188-192, 196, 198-200, 206, 207, 212, 213, 215, 217, 218, 222, 223, 225, 227, 228, 230.

Altiplano, 194, 198, 200.

Almagro, Diego, 13.

Alvarado, Roberto, 98.

Alvarado, Rudesindo, general, 176, 179, 180, 183, 191.

Álvarez de Arenales, Juan Antonio, general, 38, 40, 43-46, 48, 49, 69, 89, 160, 163, 165, 166, 173, 178, 194, 201, 205, 230.

Álvarez, Mariano Alejo, 21.

Ameller, Cayetano, general, 157.

Amazonas, río, 212.

América, 16, 18, 21, 23, 121, 134, 217, 227.

Amiraya, 81, 85.

Ampuero, Manuel, 54, 55.

Andes, cordillera, 16.

“Andromaca”, barco ingles, 124.

Anglada, oficial, 88.

Antequera, José, 126.

Antofagasta, 224.

Anzurez, de Campo Redondo, Pedro, 97.

Aquino, Santo Tomás de, 19- 22, 29.

Aragón, 29.

Araoz de a Madrid, Gregorio, coronel, 95, 96, 110, 111, 116, 127, 129.

Arce Manuel, 400.

Arechabala, párroco, 79.

Arrellano, Manuel Antonio, 222.

Arenales, (véase Álvarez de Arenales).

Arequipa, 22, 48, 123, 137, 114, 17, 176, 179, 182, 220, 222.

Argentina, 14, 48, 49, 69-73, 77, 81-83, 89, 95, 105, 127, 141, 146, 153, 166, 191, 198-200, 208, 217-219.

Arguedas, Alcides, 220.

Arica, 128.

Arraya, Pedro, 152, 153, 174, 177, 181, 187, 201, 203.

Asin, José María, 224.

Asunción, 102.

Atacama, 14, 47, 176.

Atahualpa, 41, 42, 227.

Audiencia, Real de Charcas, 13-15, 44, 68, 73, 75, 95-97, 114, 180, 210.

Audiencia, Real de Quito, 121.

Ayacucho, batalla, 164, 170-177, 180, 182, 185, 186, 203, 205.

Ayata, 48.

Ayoayo, 197.

Ayohuma, batalla, 86.

Ayopaya, 48-52, 57, 65, 66, 69-71, 123, 129, 135, 145, 169, 175, 187, 188.

Aznapuquio, 123, 124, 126.

Bajo Perú 33, 47, 48, 69, 89, 91, 95, 106, 122-124, 126, 130, 135, 138, 140, 142 144, 145, 155, 158, 159, 162-164, 167, 176, 179, 189, 191, 197-200, 217, 220-222, 224, 225, 228.

Ballesteros, (ver Vásquez Ballesteros José).

Ballivián, José Miguel, 210, 224, 229.

Banco, de San Carlos, 81.

Banda, Oriental (del Uruguay), 74.

“Barbaruho” general, 149-154, 156-160, 185, 187, 194, 195, 204-206.

Barrientos, 53.

Belgrano, Manuel, general, 84-87, 88, 90, 92, 95, 102, 112, 115, 119.

Benavente, Jorge, 39.

Beresford, general 75.

Betanzos, Pedro, guerrillero, 90.

Boeto, Antonio, 26, 31,37.

Bolívar, Simón, general y libertador, 109, 130, 132, 137, 138, 142, 144, 145, 155, 158, 160-166, 168-175, 179, 180, 188-190, 192, 201, 204, 212, 214, 225, 230.

Bolivia, 14, 48, 50, 71, 72, 89, 92, 95, 96, 108, 120, 127, 140, 153, 166, 167, 170, 188, 189, 192, 200, 208, 211, 214, 223, 229, 230.

Borbon, 22, 34.

Branes, Manuel, sargento mayor, 58.

Brito, Pedro, 213.

Bruto, 182.

Brasil, 13, 14, 30, 34, 47, 68, 177, 194, 198.

Buenos Aires, 15, 21, 22, 25, 29, 33, 41, 44 46, 54, 61, 68, 69, 71, 73-77, 83, 93, 97, 101, 103, 116, 117, 126, 128, 129, 131, 133, 134, 142, 146, 155, 165-169, 171, 173, 176, 189, 191, 218.

Bulnes, Gonzalo, 202.

Burdett, O´Connor, coronel, 191, 197, 199, 200, 204-206.

Cabari, 53.

Cáceres, Manuel, cacique, 67.

Calderón, 24.

Calvino, Juan, 75.

Calvo, Juan, 75.

Calvo, Mariano Enrique, 111-116, 126.

Callejo, Mariano, 126, 140.

Calvimontes, Meriano, 126, 179, 191, 208.

Callao, 128, 37, 138, 142- 144, 164.

Calisaya, Pedro, 110.

Calliri, o Caracas, 58.

Camargo, Vicente, 48, 49.

Camba, Andrés García. 121, 123.

Campero, José Fernando, 49.

Campos, Eliseo, 41.

Cañete, Pedro Vicente, 102.

Cárdenas, Guerrillero, 93.

Campuzano, Juan de Dios, 215.

Carlos IV, rey, 22, 24, 30, 32, 34, 35.

Carlota, Joaquina de Borbon, 30, 32-38, 41, 42.

Carpio, Anselmo, 53, 54.

Cartagena, 23.

Carratala, José de, general, 121, 151, 154, 164.

Carrillo, Ildefonso, 110.

Cas de moneda, 81, 83, 86-88, 150, 152, 200.

Castelli, Juan José, 74-78, 80, 83-85, 88, 90, 101, 210.

Castilla, 28.

Castro, Manuel, 167.

Castro, José María, Rey de, (ver Rey de Castro, José María).

Can Canterac, José, 21, 124, 132, 133, 137, 138, 141, 143, 145, 155, 159, 161-164, 174, 195.

Cavero, José Santos, 126, 140.

Centeno, guerrillero, 93.

Centeno, Manuel Mariano, 222.

Catarí, hermanos, 15.

Cerro, Rico, 83, 85.

Cinti, 48, 150, 153, 158.

Cicerón, 169.

Cobija, 224.

Cochabamba, 24, 34, 37, 41, 47, 48, 49-51, 58, 75, 78, 81,84, 91, 97, 119, 135, 143, 150,

166, 170, 174, 186, 187, 192, 207, 208, 210, 222.

Colón, 34.

Colombia, 137, 161, 166, 193, 214.

Columnas, de Hércules, 227.

Condo, 198-200.

Consejo, Real de Indias, 13, 26, 31.

Contreras, Agustín, capitán, 56.

Copitas, 64.

Cordillera, provincia, 41.

Cordillera, de los Frailes, 198, 200.

Cordillera, Real, ramal andino, 51.

Córdoba (Argentina), 101, 166.

Córdova, José de, general, 76, 77, 101.

Cortés, Españolas, 107. Cotagaita, 48, 120, 126, 153, 156, 159, 201, 202, 205.

Cuzco, 15, 43, 48, 132, 137, 147,170, 174, 185, 192, 220, 222.

Cueto, Jacinto, 110.

Cuchiguasi, 44.

Chacabuco, 106, 107.

Challapata, 138, 198, 199, 200.

Chapaca, o Salo, 154, 155, 159.

Charcas, 13-15, 19-22, 24, 25, 28, 29, 32-36, 39, 40, 44-48, 69, 70, 74-76, 78, 93-96, 98, 106, 108, 110, 116, 117, 119, 120, 122-124, 126-131, 135, 137, 140-144, 149, 153-155, 158, 160, 164, 168 173, 174, 180, 183, 186, 187.

Chequelte, 205, 206.

Chayanta, 45, 48, 150.

Chichas, 100, 138.

Chile, 14, 89, 95, 105, 122, 113.

Chiloe, isla, 176, 177.

Chinchilla, José Manuel, comandante, 50, 51, 57, 64-66, 70, 71.

Chiquitos, provincia, 209.

Choque, Laureano, 53.

Chuquisaca, 14- 16, 18-20, 22-30, 41-49, 66, 74-78, 85, 90-92, 95-102, 107, 109, 110, 112-114, 120, 128, 131, 138, 139, 141, 144, 146, 148, 150, 151, 155-159, 167, 174, 181, 192-194, 198, 199, 201, 203-205, 207-210, 213, 215, 220, 222, 224, 228, 230.

Churuquella, cerro, 228.

Dalence, José María, 224.

Dante, Alighieri, 169.

Dávila, Tadeo, 42.

Dean, Funes, (Ver Funes).

Declaración, de la independencia, 224, 225, 227-230.

Desaguadero, río, 128, 129, 138, 171, 175, 185-188, 200, 206, 212, 214.

Daíz Vélez, Eustagio, coronel, 8, 83, 85, 86.

Ecles, Paul, 195, 97.

Echeverría, Pablo, general, 76-180, 182.

Elgueta, 99.

"El Argos", periódico, 149.

El Cóndor", periódico, 168.

Elizalde, Antonio, coronel, 174, 175.

Enriquez, José Mariano, 222.

España, 14-16, 18, 20-30, 32, 40, 43, 46, 47, 97-100, 120-122, 124, 132, 133, 147, 148, 162, 165, 167, 175, 176, 197.

España, Francisco, 58.

Esparta, 228.

Espartero, Baldomero, 121, 141.

Estado Unidos de Norteamérica, 18, 19, 224.

Europa, 122.

Falardo, Santiago, 51, 61-64, 69, 71.

Falsuri, batalla, 135, 145.

Felipe, V, 35.

Fernández, Esteban, 110.

Fernando VII, 22, 28-30, 32, 34, 38, 40-42, 132, 133, 128.

Ferreira, capitán, 90.

Ferrez, Valentín, general, 157, 158, 164.

Flores, Eugenio, 53.

Funes, Deán, 101, 166, 168, 169.

Francia, 18, 24, 30, 32.

Franklin, 18.

Gamarra, Agustín, general, 106, 107, 128, 129, 131.

Gandarillas, José Domingo, comandante, 57.

Gantier Joaquín, 98.

Garate, Toledo, 147.

García, Manuel María, 223.

García de Río, Juan, 183.

Geraldino, Agustín, 189.

Goethe, 169.

Godoy, Manuel, 22.

Golfo de Darién, 212.

Goyeneche, José Manuel, 22, 25-27, 92-33, 35, 37, 43-46, 77, 78, 81, 84, 85, 119.

Gran Bretaña, 18.

Graneros, Pedro, subteniente, 48.

Grande, Río, 48.

Guaqui (véase Huaqui).

Guayaquil, 23.

Guemes, Francisco, 99.

Guemes, Martín, general, 150.

Guemes, Rafaela de 89.

Guerra separatista, 149, 155, 164, 176, 225.

Gutiérrez, Eusebio, 200, 221, 222, 226, 227.

Guzmán, Humberto, 67.

Guzmán, José, 79.

Hebia, Antonio, coronel, 201.

Hidalgo de Cisneros, Baltasar, Virrey de Buenos Aires, 43,44.

Herrera, y Chairari, Manuel 45, 46.

Huancayo, 167.

Huaqui, 778, 79, 58.

Huaraz, 162, 170.

Humahuaca, 141.

Iberia, 212, 227, 228.

Iglesia, José de la, 26, 30.

Ilave, 187.

Illimani, 188.

Indias, 22, 28, 29.

Indostan, 228.

Inglaterra, 18, 24.

Inquisición, 19.

Inquisivi, 51, 53.

Iquique, 176, 177, 179, 180.

Irisari, Antonio José, 183.

Judas, 182.

Jujuy, 44, 69, 84.

Junín, 155, 158, 159, 163, 171, 225.

Junta Tuitiva, 42.

Justiniano, 109.

Kollasuyo, 13.

La Borda, Dionisio de, 222.

La Hera, José Santos de, general, 138, 144, 147, 152.

La Laguna, 48, 92-94, 150, 152, 154.

La Madrid (véase Arágoz de la Madrid, Gregorio).

La Paz, ciudad, 33, 41-44, 46-51, 75, 77, 78, 101, 129, 134, 135 145, 146, 158, 159, 170, 174, 177, 178, 186-188, 190 192-194, 196, 197, 207-210, 216, 220, 221, 224, 225, 227, 228.

La Plata, 14, 97, 110, 126.

La Quiaca, 89.

La Santa, y Ortega, Remigio, obispo de La Paz, 42.

La Serna, José de, 121-126, 129, 132, 133, 137, 141, 146-149, 164, 165, 175, 195.

Lacoa, Francisco, 76.

Lago Poopó, 198.

Lago Titicaca, 47, 69, 187, 189, 220.

Lagunilla, 200.

Laja, 188.

Lamartine, 169.

Lana, José Miguel, general, 49-51, 70, 88, 123, 129, 135, 145, 152, 169, 170, 174, 175, 177, 181, 183, 187, 196, 197, 210, 224, 225, 227, 229, 230.

Larecaja, 48.

Lava, mina, 156, 157, 201, 204, 205.

Lemoine, Fortunato, 13.

Lemoine, Joaquín 40.

Leque, 53.

Ley Salica, 35.

Lima, 15, 21, 44, 48, 68, 74, 76, 83, 84, 89, 97, 106, 120, 122, 137, 142, 162, 167, 206, 218, 220, 222.

Lima, Juan, capitán, 87.

Liniers, Santiago, Virrey de Buenos Aires, 22, 25, 26, 74, 75, 81, 101.

Lira, Eusebio, comandante, 51, 54-66, 69-71.

Livilivi, 153.

Loayza, pedro, 65.

Lopez Andreu, Miguel, 26.

Lopez, Francisco, general, 150, 154, 155, 194, 198.

Machaca, 51, 53, 54, 56, 63.

Madrid, 22, 125, 165.

Mainas, 23.

Manata, 53.

Manco capac, 228.

Manrique, Pino 222.

Maquiavelo, Nicolás, 20-22,27.

María, Virgen, 78.

Marof, Tristán, 98.

Maroto, Rafael, general, 106, 114, 116, 138, 139, 141, 143, 144, 147.

Marques del Toxo, 100.

Marquiegui, Guillermo, coronel, 140, 146, 150, 152-155.

Marquina, Pedro, mayor, 56-58, 61, 64.

Martiarena, Antonia Prudencia, 100.

Martínez, María, 54.

Mataca, 205.

Mato Grosso, 118.

Maruri, francisco, comandante, 111.

Maule, río, 212.

Maypu, 106, 107.

Medina, José Antonio, presbítero, 42, 43, 46.

Medinaceli, Carlos, coronel, 150, 153, 156, 177, 181, 187, 194, 201-205.

Mendizabal, José de, coronel, 194.

Mendizabal, José María, presbítero, 211, 212, 217, 221, 225-227.

Méndez, Eustaquio. "El Moto", 49, 152, 153.

Mendoza, Genoveva, 52.

Mendoza, José Ignacio, 111.

"Mensajeto Argentino" Periódico, 168.

México, 97.

Michel, Mariano, 41-43, 46.

Miranda, Francisco Mariano, 182, 183.

Miranda, Manuel, sargento, 59, 64.

Miranda, Prudencio, 110.

Miranda, Vicente, coronel, 159.

Mitre, Bartolomé, general, 47, 88, 95.

Mizque, 48.

Moctezuma, 227.

Mohoza, o Moosa, 52, 53, 55.

Mojos, 48.

Mompos, 23.

Moonteagudo, Bernardo, 19, 36, 37, 41-43, 45, 46, 77, 210.

Montevideo, 89, 134, 146, 165, 166, 168.

Montoya, Manuel, 222, 223.

Morales, Santiago, subteniente, 56, 57.

Moreno, Mariano, 15, 19, 45, 210.

Moromoro, villa, 45.

Moscoso, Hermanos: Ángel Mariano, José Eustaquio, José Antonio y Rudecindo, 126, 210, 211, 220, 227, 229.

Moxó y Francolí, Benito María de, Arzobispo de la Plata, 23-27, 29-35, 37, 40, 75, 76.

Muñecas, Ildelfonso delas, presbítero, 47-49, 64, 69.

Murillo, Pedro Domingo, 42, 43, 46.

Montenegro, Carlos, 98, 229.

Napoleón, I, emperador de Francia, 34, 41.

Nieto, Vicente, Presidente de la Audiencia de Charcas, 44-46, 75-77.

Oblitas, Juan, 58.

O´Connor, Burdett (ver Burdett O´connor).

Ojadalam, 228.

Olañeta, Gaspar, 140, 153-155.

Olañeta, José Joaquín Casimiro, 100-109, 111, 112, 115-117, 120, 123, 126-131, 133-135, 139, 143, 145, 146, 148, 155, 165, 172, 176-184, 186-194, 197, 200, 202-204, 208, 210-212, 214, 217-221, 224, 225, 227-230.

Olañeta, Miguel, 99, 100.

Olañeta, Pedro Antonio general, 89, 101-104, 109, 119, 120, 123-129, 131-135, 137-150, 153-155, 157-166, 168-177, 179-183, 185-187, 192-199,

Ortega, Carlos María, coronel, 192, 193, 196.

Oruro, ciudad, 40, 47-53, 77, 78, 90, 91, 102, 129, 135, 138, 144, 145, 147, 148, 150, 152, 153, 158-160, 163, 175, 176, 182, 186, 187, 189, 192, 195-198, 200-203, 208, 209, 213, 228.

Ostria, francisco, coronel, 153.

Pacifico, (Océano), 14, 47, 16.

Pacheco, Antonio, subteniente, 56, 62.

Padilla, esposos, 46, 48.

Padilla, esposos, 46, 48.

Padilla, Juana Azurduy de, 45.

Padilla, Manuel Ascencio, 45, 49, 66-68, 70, 71, 89, 90, 92-94, 110, 120, 145, 195.

Padres de la iglesia, 19, 20.

Palca, 51, 55, 56, 57, 63, 145.

Panamá, 124.

Paraguay, 13, 14, 74.

Paria, 53-56, 59, 69, 185.

Pativilca, 161.

Paula Sanz, Francisco, 38, 43, 45, 76, 77.

Payne, Tomas, 19.

Paz, José María, 85, 86, 89, 90, 101, 166.

Paz, Soldán, 190.

Pazos Kanki, Vicente, 19.

Perú, 45, 89, 105-107, 121, 123, 124, 129, 132-134, 137, 138, 141, 145, 146, 148, 160, 161, 163, 165, 173, 175, 180, 185, 197, 202, 206, 212, 217, 218, 221-224, 227.

Pezuela, Joaquín de la, general, 85, 86, 89, 91, 92, 102, 105, 116, 119-125, 148, 165.

Pilcomayo, río, 48.

Pihincha, 187.

Pisco, 122.

Pizarro, hermano conquistadores del Perú, 13.

Pizarro, Ramón, García León, 22.26, 29-35, 37, 38, 39, 40, 43-45.

Portugal, 30.

Potosí, 13, 40, 43-45, 47, 48, 75-88, 90-92, 97, 100, 103, 112, 113, 119, 120, 138, 140, 142-144, 150-153, 155-159, 174, 186, 187, 190, 192, 194, 196, 198, 200-208, 222, 223.

Provincias altas, 74, 83-85, 88, 94-96.

Provincias Bajas (véase provincias Unidas).

Provincias Libres (véase Provincias Unidas).

Provincias Unidas, 49, 65, 67-71, 83, 84, 88, 91, 92, 94-96, 119, 123, 126-131, 140,

142, 158, 164, 166-167, 178, 191, 192, 206, 217, 29-221, 223-225, 227.

Puesto, del Marquéz, 89.

Pueyrredon, Juan Martín, comandante, 80-84, 88.

Pulido, 40.

Puno, 146, 147, 157, 158, 176, 179, 182, 185, 187, 189-191, 200, 208.

Quilca, puesto de, 176.

Quintana, coronel, 90.

Quispe, guerrillero, 64, 71.

Quito, 23, 112, 188.

Ramírez, Juan general, 112, 113, 114, 119-124.

Ramírez de Laredo, Gaspar, 26.

René Moreno, Gabriel, 98, 99, 108, 109, 128, 167-170, 182, 183, 190, 191, 222, 228, 230.

Rey de castro, José María, 180, 191, 204.

Rico, Gaspar, 132.

Riego, General, 124.

Rio, Hacha, 23.

Rio de Janeiro, 33.

Rio de la plata, 13, 96, 146, 159, 189, 210, 212.

Riva Agüero, José de la, 137.

Rivas, Ignacio, coronel, 152, 154, 155.

Rimac, río, 212.

Rojas, Manuel, guerrillero, 49.

Rojas, Ramón, guerrillero, 49.

Rivera, Ramón, 59.

Rodríguez, Emilio, fr., 1400.

Rodríguez, Martín, coronel, 90, 91, 113, 114.

Rodríguez, Simón, 88.

Rolando, José Manuel, 57, 58.

Rondeau, José, general, 51, 69, 70, 89-95, 102, 13, 110, 113, 115, 165.

Salo, (véase Chapaca).

Salta, 23, 38, 44, 54, 69, 84, 96, 101-103, 119, 127, 129, 141, 160, 163, 165, 166, 173, 178, 194, 201, 205, 21.

San Alberto, José Antonio de, Arzobispo de la Plata, 23, 100.

San Lucas, 205.

San Lorenzo, 152, 153.

San Martín, José de, general, 89, 94, 105, 106, 122, 123, 127.

Santa Cruz, ciudad, 40, 47, 48, 120, 150, 167, 194, 207-209, 216, 222, 224-226.

Santa Cruz, Andrés de, mariscal, 11, 128-131, 133-135, 137, 164, 182, 215, 229.

Santa Rosa. Villa, 186, 190.

Santa Victoria, 153.

Sánchez, Antonio Saturnino, 186.

Sánchez de Velasco, Manuel, 203.

Sanjinez, José Ignacio, 221, 223.

Santander, Francisco de Paula, 161.

Santiago de Chile, 108.

Sanz (véase Paula Sanz, Francisco).

Seone, Antonio Vicente, 225.

Sevilla, 22, 25-34, 41.

Shakespeare, 169.

Sicasica, 42, 58.

Sicucani, 187.

Siete Partidas (código de), 16.

Sipe sipe, 92, 94, 110, 114, 115, 120.

Suarez, Francisco, 19-22, 29.

Sucre, José Antonio, mariscal, 49, 96, 108, 125, 128-130, 137, 145, 150, 161, 162, 164, 165, 170, 216, 221, 229, 230.

Sud américa, 202.

Sud América (española), 13, 14, 36, 121.

Suipacha, 75, 83, 153, 156.

Suiza, 197.

Tacna, 106.

Tacon, Miguel, general, 113, 114.

Talleyrand, 105.

Tapacarí, 58, 59.

Tapia, Manuel Anselmo, 223.

Tarapaya, 143-148, 165, 176.

Tarabuquillo, 152, 153, 157, 159.

Tarija, 49, 83, 95, 150, 152-156.

Tarapaca, 175-177, 179, 182.

Teran, señor, 76.

Terrazas, Matías, 18, 19, 21.

Tiahuanacu, 188.

Tierra Firme, 165.

Torre Tagle, José Bernardo, 137.

Torrente, Mariano, 202, 203, 205.

Torres, José María, soldado, 57, 58.

Torres, Marcelino, 110.

Tocopilla, 224.

Totora, 154.

Tristán, Pío, general, 84, 174, 175, 185.

Trujillo, Isidoro, 223.

Tucumán, 84, 89, 96, 119, 127, 130, 166, 217.

Tumbez, 132.

Tumusla, 202, 204.

Tupaj Amaru, 15.

Tupiza, 40 82, 104, 106, 132.

Universidad (de Chuquisaca), 16, 21.

Universidad Real y Pontificia de San Francisco Xavier, 16, 19, 41, 42, 45, 74, 101, 102, 109, 210, 211, 221, 224, 227, 229.

Urcullu, Manuel María, 95, 108-116, 133, 134, 140, 146, 148, 168, 172, 180, 181, 189, 190, 203, 210, 211, 220, 224, 225, 227-229.

Urdininea, José María Pérez de, general, 127-141, 205, 206.

Urgel, castillo de, 133, 134, 141, 142.

Uriondo, Francisco, guerrillero, 49.

Uruguay, 14.

Usin, Leandro, 126, 129, 133, 134, 144, 181, 203.

Ussoz y Mozy, José Agustín 26, 36, 38, 44.

Valdez, Jerónimo, general, 121-126, 129, 132-135, 137, 1378, 141-162, 164, 167, 171, 173-176, 195.

Valdez, José María, coronel, 149-151, 159, 185, 186, 205, 206.

Valencia Vega, Alpio, 229.

Vallegrande, 48, 193, 194.

Vargas, Tambor Mayor, 52, 53, 56, 58-63, 67-71.

Vásquez, Bollesteros, José 26.

Vásquez Machicado, Humberto, 183, 190, 191.

Velarde, Fusto, 76.

Velarde, juan Manuel, 227.

Venta y Media, 91, 143.

Víctor Hugo, 69.

Vichacla, 205.

Vidart, José Domingo, 141.

Vigil, Antonio, general, 151.

Villa Imperial (véase Potosí).

Villcapujio, 85, 86, 150, 198, 200.

Virreinato, Lima, 14, 68, 73, 77, 89, 106, 122,; Perú, 15; Río de la Plata 15, 22, 68, 69, 73-76, 84, 101, 142, 222.

Vitichi, 201, 202.

Vivero, Juan Pascual, 111, 114.

Vizcaya, 109.

Warnes, José Ignacio, guerrillero, 48, 49, 69, 120, 145.

Wellington, general, 121.

Yamparaez, 38, 39, 158, 205 Yavi, 100.

Yavi, 100.

Yolata, 133.

Zarate, Buenaventura, 54-56, 90.

Zepita, 129.

Zudañez, hermanos, 37, 40, 41, 45, 46, 210.

Zudañez, Jaime, 36, 37, 39, 45.

Zudañez, Manuel, 36-38, 45.

Zuñiga, 64.

SUMARIO

Pagina

Prologo…… 9

Capitulo I
LOS DOS SILOGISMOS…….. 13

Capítulo II
LOS EJÉRCITOS DE LOS GUERRILLEROS…… 46

Capítulo III
LOS EJERCITOS DEL DESTINO…… 71

Capítulo IV
DOS CARAS…….. 95

Capítulo V
LA GRAN INTRIGA…… 115

Capítulo VI
UNA CASA DIVIDIDA…… 132

Capítulo VII
LIBERTADOR TRAIDOR…….... 156

Capítulo VIII
DE PUNO A CHEQUELTE…….. 179

Capítulo IX
LA ASAMBLEA DE TRÁNSFUGAS…… 202

NOTAS…… 227
ABREVIACIONES…….. 272
BIBLIOGRAFÍA…… 275
ÍNDICE…… 294